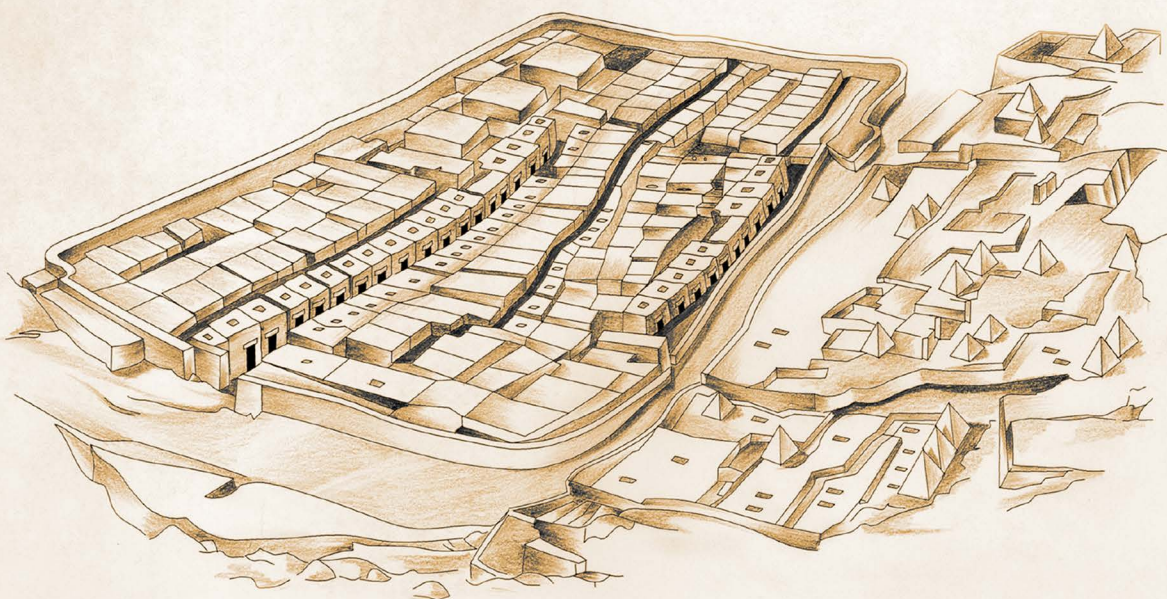
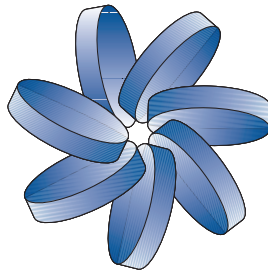


La Ciudad Alegre

José Tarrazó Durá



José Tarrazó Durá



La Ciudad Alegre

Ensayo ético-didáctico para adolescentes

Portada y contraportada: *Fani Borrell Andrés*

Impresión: www.encarte.es

Depósito Legal: V-3557-2007

Las imágenes aparecidas en la obra son donación de Fani Borrell

Dedicatorias

Para todos mis nietos.
Cuando en la adolescencia se dan los primeros pasos, es el momento de poner rumbo hacia el futuro de la vida del adulto, después la madurez nos hace que seamos más sensatos.
Con inmenso cariño de...

Con profundo agradecimiento:
A Fani Borrell, por su dedicación a la ilustración de este libro.
Para Luisa Cardona, Carlos Figuerola y Puri, Emigdio Benavent, Juan Barberá.
Sin éstas y otras personas no hubiera sido posible que saliera este libro. Mi reconocimiento y aprecio.

Para cuantos adolescentes tengan la suerte de poder pasar unas horas con la lectura de la presente obra, que sepan que después de haber leído, algo les habrá quedado de esta narración, una visión diferente de lo que es ser joven y divertirse, sin caer en la apatía.
Cuantos adultos se propongan esta lectura, sepan que algo les quedará de la misma, en el fondo de sí mismos.

INTRODUCCIÓN

Estimado lector:

Prepárate para iniciar un viaje, un recorrido mágico, impensable, misterioso. Una ruta que te llevará, a bordo de un aparato volador llamado la Pulga Mecánica, a distintos lugares del mundo. Un camino que te ayudará a conocer los secretos mejor guardados, que te abrirá el baúl del conocimiento gracias a ese mago de la vida que es José Tarrazó. El autor nos embarca en una historia que asemeja un cuento, un relato fantástico donde se oculta la brújula del buen destino. Conforme avanzamos en nuestra aventura literaria, parece que nos encontremos ante la cueva de Alí Babá. Pero es José Tarrazó, quién, a través de sus páginas, nos permite por medio de la intuición y la conexión entre nuestro corazón y nuestra mente, descubrir la contraseña, la clave que nos posibilita bucear, indagar, averiguar sobre nuestro mundo, nuestras vivencias y sobre nosotros mismos.

La Ciudad Alegre late en cada página, es un canto a la amistad, a la ternura, a la reflexión, a la solidaridad, a las relaciones humanas, a la naturaleza... pero sobre todo La Ciudad Alegre es un libro ético e iniciático, una semilla que ha de crecer en nuestro interior hasta proporcionarnos la mejor de todas las sensaciones experimentadas por los seres humanos en estos millones de años de devenir por la Tierra: la Paz.

Tarrazó nos guía junto con el anciano relojero Jacinto y sus jóvenes amigos en un primer capítulo hacia Ceilán, la Perla del Índico. Conocerán la Serpiente de Cinco Cabezas, que simboliza las pasiones humanas, el dios del Silencio, y la joya: el Palacio de Bronce, situado en el

peñasco Dambulla, antiguo monasterio repleto de enigmas y secretos.

La segunda expedición se dirige a la Península de la Bota. Los mosaicos que encuentran en las paredes del salón de la casa ya indican las intenciones del autor. "La ética es el eje de la vida". "Paz y convivencia". Y en el Bosque de las Sombras las hadas nos sorprenden con un cántico: "Paz, agua y salud".

La tercera incursión viajera de Jacinto y sus apasionados muchachos con ansias de conocer se desplaza a zonas de sufrimiento, a lugares como Lagona, en África donde los niños son explotados y se compra y vende a los menores. Después de percibir la asfixia de los adolescentes, el dolor de los infelices, el viaje culmina visitando en el fondo del mar la Atlántida, el continente desaparecido.

Las andanzas de los aventureros de la Pulga Mecánica prosiguen con un aterrizaje en pleno corazón del Amazonas. Allí convivirán unos días con la tribu de los Araucos y conocerán un lugar sagrado: el sepulcro del Gran Sacerdote Azuramaya.

La última salida se dirige al templo de Karnak, en Egipto, lugar que esconde el secreto oculto de las piedras. Antes el lector conocerá el origen de la Ciudad Alegre, información clave de muchos aspectos del relato y que no desvelaremos en esta introducción.

Hemos resumido algunos de los sitios en los que se detienen los viajeros del saber, pero en la Ciudad Alegre los continentes están llenos de contenidos. Tarrazó conduce el relato con pistas, frases, poemas, alegorías. Todo el recorrido está cargado de reflexiones, de comportamiento filosófico, de narrativa ética, como la define su propio autor. Hemos seleccionado a nuestro gusto y criterio algunas de esas "joyas tarrazonianas"

escondidas entre punto y punto, o que aparecen en el momento más insospechado de la narración. Tarrazó habla de la globalización, detalla claramente el problema. “Los gobernantes no han establecido ni reconocido el valor humano como una necesidad ética que enriquece a sus naciones”. “Tenemos que trabajar incesantemente para que todos los seres humanos vivamos con el respeto y la libertad para las que estamos creados”. Tarrazó critica cómo la contaminación humana, el egoísmo y los intereses de unos pocos han originado los grandes males de nuestro planeta. Su visión no es apocalíptica, negativa; al contrario, confía en el porvenir de la humanidad. “Los nacidos en el siglo XXI crearán un clima diferente, más acorde con el progreso tecnológico y científico. Las futuras generaciones marcarán otro estilo de vida, por la necesidad de la conservación de la especie y el equilibrio de los distintos reinos planetarios. La hora ha llegado para una sociedad diferente”.

Pero para ello es necesario una educación integral que “no se podrá dar mientras no practiquemos una revolución, un cambio de actitudes, un modo de ver y vivir las cosas desde otra perspectiva”.

Tarrazó habla con el corazón y admite las dificultades de las relaciones entre los seres humanos. “No es fácil armonizar la vida. El proceso de la convivencia entre los seres humanos es como un laberinto, es en el espacio abierto donde el horizonte está repleto de sencillez y buen hacer, donde podremos liberarnos un poco de este entramado avieso”.

De sus páginas se desprende que la vida es un camino, un trazado mágico por el hemos de deambular. “Todo es posible en esta vida, nada sucede al azar: será lo que tenga que ser”. No hemos de programar nuestra ruta,

ella nos indicará la senda más oportuna. "Sólo cuando nuestro corazón se funde en las cosas vividas, ellas se manifiestan por sí mismas, especular es un velo que lo oculta todo".

Para afrontar la ruta, nuestro equipaje es llevadero: amor, amistad y humildad. "La amistad es un afecto desinteresado que sólo anida en los corazones puros. Es el matrimonio de las Almas, en ellas se fragua el fundamento de las correctas relaciones que nada piden a nadie. Por contra, cuando la amistad es interesada, sólo es pasajera".

Y, la mayoría de las veces buscamos por fuera lo que se encuentra en nuestro interior. "¡Oh, alma ciega!, ármate con la antorcha de la comprensión, y en la noche terrestre descubrirás tu doble luminoso, tu Alma celeste. Sigue a ese divino y que él sea tu genio. Por que él tiene la clave de tus existencias pasadas y futuras."

Tarrazó desprecia la falsedad, la adulación, la doble cara, la vanidad. El anciano Jacinto sueña con unos personajes que ejemplifican la prepotencia, la opresión. Son los Ovus, "para estos seres sólo contaba la guerra, los grandes proyectos, lo suntuoso, el poder y todo lo demás brillaba por su ausencia". Los Ovus pretendían arreglar las cosas vociferando y quemaban todo lo que tocaban. Lo contrario de los Ovus, es la sencillez, la modestia, que nos indican estar en el camino adecuado. "El Alma de cada ser está facultada para llegar a esas regiones inexploradas que uno u otro día plasma y manifiesta en cualquier momento de su vida, un buen ejemplo lo tenemos en los sabios pensadores, en los seres más sencillos, en los poetas que con solo respirar detectan las cosas que ven y las que no ven, respirar la vida como humanos y alcanzar los destellos del Gran Dios Hacedor".

Los arroyos, los afluentes, los ríos de la Ciudad Alegre van a parar al mar de la conclusión, al resumen de ese aprendizaje iniciático, tan fácil a primera vista, tan complicado cuando se multiplica el cansancio. “Nunca debemos olvidar que todos tenemos un punto de destino, y que el camino que nos toca recorrer lo tenemos que hacer con coherencia y dignidad, con sencillez y alegría. No importa en qué lugar del planeta hayamos nacido ni vivido, todos los lugares dignifican a los seres humanos, por lo tanto el punto geográfico no es lo más importante, sino la condición de nuestros actos”.

Querido lector caminante: ya te has informado y te has preparado para la aventura. No queda nada más. Descansa tus ojos y disfruta frase a frase de este relato que comienza en la siguiente página y que el mago Tarrazó ha preparado para ti. Sé sencillo y prudente. ¡Cuidado!, has de estar atento porque en cualquier lugar, en el rincón más insospechado Tarrazó nos prepara mensajes subliminales de felicidad y paz: ¡aprovéchalos!. Ahora sólo depende de ti mismo que descubras los preciados tesoros que esconde La Ciudad Alegre. Buen viaje y que la suerte te acompañe.

Carlos Figuerola Sanjuan
Periodista

PRÓLOGO

Quizás nuestra memoria no recuerda a la Ciudad Alegre, pero sí nuestros corazones cuando hemos vuelto a tenerla delante de nosotros. Una ciudad planificada para desarrollar una convivencia pacífica y plural, al servicio de sus ciudadanos y ciudadanas. Un auténtico paraíso además, por sus costumbres, su manera de vivir, su cultura, su desarrollo global, sus valores, en definitiva su humanización. Pero debemos mantener el misterio en esta introducción y, por ahora, no podemos desvelar más.

Todos los viajes que componen el relato se producen gracias a la Pulga Mecánica, un artefacto con el que se puede volar a no importa qué lugar y a no importa qué momento del tiempo y que ofrece la magia de innovaciones tecnológicas todavía por descubrir por los seres humanos en esta civilización. Su técnico especializado es un humilde herrero preocupado por combinar las posibilidades de la ciencia con los beneficios para la humanidad dentro del máximo respeto al medio natural.

Como humilde es el anciano relojero Jacinto -el no vencido, el que ha medido el tiempo-, figura conductora de todo el relato que pone a disposición de sus conciudadanos todo aquello cuanto posee: su sabiduría y experiencia, fruto de su larga vida, y su ilusión permanente por que las generaciones que han de sucedernos sean todavía mejores que nosotros, trabajando siempre desde el presente continuo y desde el respeto a las experiencias personales que cada uno ha de vivenciar por sí mismo.

Cada uno de los personajes ocupa su propio lugar en el relato y en cada uno de los viajes, sin sobresalir de los demás, sin distinciones sexistas, racistas, de edad,

ni condición. Significativamente significados por su nombre propio, con toda naturalidad, nuestros personajes practican una convivencia colectiva fruto de las relaciones interpersonales que son capaces de establecer, y que posibilita siempre de una manera participativa, la madurez personal, la reflexión, la propia visión del entorno más inmediato y del amplio mundo. Así todos y todas contrastan las experiencias propias de su edad con Jacinto, a través de los viajes que realizan en la Pulga Mecánica y a través de sus conversaciones, les ofrece como parte de una realidad que existe producto del desarrollo social de la humanidad, por triste que pueda parecernos o por más que nos esforcemos en negarla o disfrazarla, incitándoles, por propia conciencia, a tomar posición personal ante las graves injusticias sociales y a participar activamente en hacerlas desaparecer. Cada parte del relato reserva diferentes lecturas llenas de detalle. Las palabras y su ritmo evocan todo un mundo trascendental lleno de valores que hay que ir descubriendo meticulosamente. La preparación de cada viaje, cada trayecto, cada destino ofrecen una simbología que enriquece la mera visita a cada lugar con un sentido trascendente que cada uno debe ir descubriendo en su propio interior. La mezcla de fantasía y realidad; de pasado, presente y futuro; de mitos, leyendas e historia; de personajes auténticos y de ficción, etcétera, nos permite ir construyendo en nuestra propia realidad un mundo ideal, utópico, que puede empezar a tener forma concreta ya en nuestras propias actitudes y acciones.

Empezamos el recorrido:

-En la Fiesta de la Primavera de la Ciudad Alegre- a la Perla del Índico, donde conocemos el Peñasco de Dambulla, la Serpiente de Cinco Cabezas, el Árbol Bo y su Dâgoba, Gautama el Buda, Siddharta, la Cripta del

Dios del Silencio, las lechuzas blancas y los murciélagos rojos, Hebe la diosa de la juventud, Sekti la barca del Sol tripulada por los muertos, el Palacio de Bronce corazón Bodhi-Gara, el Dragón de la Sabiduría; todo ello desde el sueño de una fantasía de felicidad donde no existe maldad de ninguna clase, desde importantes reflexiones acerca del valor del tiempo, pasando por el descubrimiento de constelaciones en formación, por fenómenos suspendidos reflectantes en la bóveda celeste, y acompañado por conversaciones con ancianos monjes y la amistad con jóvenes pobladores de la isla.

Si creemos que no podemos sorprendernos más después de tan grandiosa introducción al espíritu aventurero, continuamos, tras algunas mejoras tecnológicas en la Pulga Mecánica -como el uso de energías no contaminantes-, y del correspondiente tiempo de preparativos, además de la ampliación del número de expedicionarios, rumbo a la Península de la Bota, pasando por Alejandría. Aterrizamos esta vez en un viñedo gigante donde cada cepa mide quince metros y cada grano de uva pesa cinco kilos. Visitamos la grandiosa Bodega de Ricardini Pampoletto y conocemos además a su esposa Añeja, a su hija Sermentina (quien pasará a incorporarse al grupo de jóvenes viajeros), a Vinagreta, a Orejón, a Barrilete, a Ceporro y a la sombra Pírala. Descubrimos el por qué histórico del tamaño de estos viñedos y de la belleza que encontramos por doquier. Reflexionamos sobre la ética, la paz y la convivencia. Nos introducimos en el Bosque de las Sombras donde habitan las Driadas, las Hadas, las Ninfas y los Unicornios. Asistimos además al diálogo de Jacinto con el Todo a través del silencio. Y somos testigos de las primeras relaciones amorosas entre nuestros jóvenes.

Las crónicas de los relatos que nuestros viajeros

y viajeras aportan a la Sala de Estudios de la Ciudad Alegre unido a su natural generosidad, hace que el número de viajeros continúe ampliándose en cada viaje. Tras un tiempo de reflexión acerca de cómo viven otros adolescentes en otras partes del mundo, programamos el siguiente viaje a África, Asia y América, seleccionando estos destinos por identificar que es en estos tres grandes continentes donde se da más explotación de la infancia y la adolescencia.

Esperamos que transcurra la Fiesta del Equinoccio de las Flores, tras la cual partimos definitivamente hacia Lagona en África (por ser imposible visitar los tres continentes propuestos en un solo viaje). Cruzamos el desierto del Sahara, atravesamos Nigeria y Camerún, observamos desde el cielo a los animales salvajes, y llegamos a las turbulencias del punto meridiano cero-paralelo cero donde atravesamos unas corrientes magnéticas procedentes del desaparecido Continente de la Atlántida. Una vez en Lagona visitamos un poblado cuyos habitantes, grandes y pequeños trabajan en una mina de diamantes absolutamente esclavizados, allí sobreviven y mueren. Sufrimos el robo de nuestras provisiones y el ataque de unos malandrines, y al visitar la tienda del inglés buscando nuevas provisiones descubrimos el mercadillo de prostitución de niños y niñas que lo rodea. Continuando nuestro camino hacia la costa conocemos nuevos pobladores de este país y descubrimos los campos de algodón y a las cuadrillas de jóvenes recolectoras, tras lo cual preparamos el viaje de regreso. Pero no acaban aquí las aventuras, pues tras detectar una fuerte perturbación entre el Sahara y las Islas Canarias, la Pulga Mecánica nos salvó la vida con un nuevo invento que desconocíamos que le había sido instalado por el herrero y que propició el que

pudiéramos visitar el Continente de la Atlántida del que tanto habíamos hablado en nuestro viaje de ida. Nunca nos hubiéramos podido imaginar los descubrimientos que allí hicimos.

Al regreso a la Ciudad Alegre convivimos con nuestras familias que siempre salían a recibirnos como si nuestra llegada fuera un gran acontecimiento. Con el tiempo había ido surgiendo el amor entre algunos de los jóvenes y continuaban constituyéndose parejas. También tenemos oportunidad antes de preparar el próximo viaje de conocer la edad real de Jacinto. Y como siempre nuevos aspirantes seguían interesándose en nuestros viajes. Esta vez programamos un viaje a América, recorreremos Brasil y el Amazonas, la gran selva y el gran río sin los cuales nuestro planeta habría agonizado. Sin embargo, todo debe posponerse debido a una enfermedad grave de Jacinto. Todos nos volcamos en atenderle, pues realmente constituimos su auténtica familia. Este intervalo va a permitir que conozcamos algunas reflexiones sobre el cambio climático. Por fin, en una nueva primavera iniciamos el viaje al País de las Contradicciones. Queremos visitar el sepulcro de Azuramaya y aterrizar en Manaus, cerca del río Amazonas. Para ello cruzamos toda África, el mar Mediterráneo y el Océano Atlántico y en el recorrido salvamos a una manada de ballenas de unos barcos de pescadores sin escrúpulos. Una vez allí, conocemos a la tribu de los Araucos, cómo son las viviendas de los pobladores de la selva, encendemos fuego con la piedra sabia y compartimos la comida de la tribu. También conocemos el significado del agua en esta cultura de la gran selva y el gran río, y nos hacemos amigos de Yatín descendiente del gran sacerdote del bosque callado, Azuramaya, y poseedor del Talismán. Con Yatín recorreremos

la selva y en ella el lugar donde cabalgan las amazonas. Ya en el sepulcro de Azuramaya experimentamos la pureza de la savia de la madre selva repleta de unas energías vitales, las cuales provocan en nosotros una profunda transformación. Lamentablemente también descubrimos las terribles atrocidades que los intereses de las grandes industrias madereras están cometiendo tanto con la vegetación como con las tribus que pueblan la selva.

Tras este viaje Jacinto siente necesidad de descansar. Este tiempo lo dedicamos, en un primer momento a reflexionar sobre el complejo mundo del ser humano que hemos ido descubriendo a través de los viajes. Continuamos, además atendiendo entre todos a Jacinto, y a través de las revelaciones de sus sueños, reflexionamos sobre la colina donde desaparecen los ancianos, sobre la montaña del observatorio de los ojos, sobre los Ovus y sobre los propios sueños, descubriendo el significado real de estas figuraciones. También recibimos la invitación a reflexionar sobre el verdadero valor de la amistad. Celebramos la Fiesta del Verano nuevamente todos juntos con el ritual del fuego y descubrimos el gran libro de las formas de la madre Naturaleza. Asistimos a las conversaciones sobre las relaciones de pareja, sobre la educación integral con la participación del pájaro blanco sobre los reinos de la naturaleza, y cómo no, a los preparativos del estudio sobre la juventud que poco a poco irán realizando nuestros jóvenes viajeros ¿juventud o caminantes errantes? De pronto una sorpresa para Jacinto desde la Sala de Estudios Superiores del Gran Archivo de la Ciudad Alegre. Y llegamos a la Fiesta del Otoño para agradecer las bendiciones de la madre Tierra por la fertilidad de sus cosechas. No todo podía funcionar tan bien, así que nos debemos enfrentar a los traficantes

del polvo de la muerte, entre los chavales y Jacinto detectamos la situación y el sabio Consejo de Ancianos toma las medidas oportunas para acabar con esta plaga. Por último, Jacinto debe asumir realizar una cosa que no le agrada, derivada de la sorpresa de la Sala de Estudios Superiores del Gran Archivo, ipero lo hace muy bien! Esta vez el viaje lo hemos realizado sin movernos de casa, a través de nosotros mismos.

Comenzamos nuestro último capítulo con las continuas preocupaciones de Jacinto acerca del futuro de sus jóvenes amigos, ahora ya todos unidos en parejas que han ido construyendo según su libre modelo de convivencia. Durante este tiempo la vida ha ido transcurriendo y ellos no han parado de crecer. Una catástrofe natural sobre la Ciudad Alegre nos lleva a plantearnos las causas de estos desastres: no debemos herir al planeta como lo estamos haciendo. Por fin Jacinto nos desvela los orígenes de la Ciudad Alegre, el por qué de ese nombre, los Tejedores de la Paz y los actuales artesanos de la Paz, Toth señor de la sabiduría... Asistimos a nuevos sueños reveladores de Jacinto, esta vez en el reino de la nada y el reino del todo, Matriz de las cosas creadas del siempre ahora. Nuevas reflexiones sobre la juventud, la solidaridad, la libertad, la amistad y también sobre algunos problemas graves de la juventud de los países desarrollados como la anorexia y las drogas. Tenemos baño al amanecer en el Nilo. Jacinto confía a nuestros amigos su archivo repleto de documentos originales de gran valor, jeroglíficos, etc., etc., documentos que contienen los valores que han de ser la columna donde se forjen ciertas generaciones del futuro, como los legados de los ancianos o patriarcas de la Ciudad Alegre, dotados todavía de una actualidad fascinante. Y ya los preparativos para el nuevo viaje, tras

una nueva puesta a punto de la Pulga Mecánica, por parte de Jacinto y su amigo el herrero, en la que ambos realizan un viaje a Tebas pasando por la tumba de Osimandias, las columnatas y la puerta sur con interesantes escenas de la vida, los usos y parte de la escondida historia de este pueblo que aún no ha sido contada. Después de varias sugerencias: al lago Mariut cerca de Alejandría, a El Fayum, al Templo de Karnak y a la Gran Pirámide, todos ellos lugares muy sugerentes y con el misterio del secreto de las piedras, por sorteo se decide que el próximo viaje sea a Karnak. Antes de partir, el encuentro de Jacinto con la libélula y la mariquita. Y ya en la recta final previa a la salida, toda la documentación sobre la forma de vida del lugar a visitar rescatada por Jacinto de su propio archivo: datos de hace más de 5.000 años a.C. Por fin partimos de la Ciudad Alegre o Deir-El-Medina, su auténtico nombre, dirección Luxor y Tebas, cruzando el río Nilo y llegamos a Karnak. La primera sorpresa, la grandiosidad y altura de sus columnas, talladas en piedra con diferentes formas geométricas, grabadas con pasajes de la vida de este gran pueblo, además de jeroglíficos y alegorías. También nos encontramos con la sombra de sus muertos que vagan como guardianes del lugar. Y aprendemos a escuchar el lenguaje oculto de las piedras. Jacinto nos enseña el lema de "Crear para la eternidad" y por qué se repite continuamente en la historia de Egipto bajo los temas de la muerte y del más allá. Igualmente observamos que aparecen muchas escenas de mujeres tocando instrumentos musicales. Y nos comenta cómo era el sistema educativo de este pueblo. Por fin, ¡cómo no! hablamos de la imposibilidad de construir maravillas como este templo sin los avances tecnológicos que existen en la actualidad. Y para acabar, la triste reflexión de Jacinto

observando que aquel templo de belleza y sabiduría se ha convertido en un campo de pastoreo. Así concluye este último viaje del relato: todos tenemos un punto de destino, lo importante es recorrer nuestro camino con coherencia y dignidad, con sencillez y alegría, el punto geográfico no es lo más importante, sino la condición de nuestros actos.

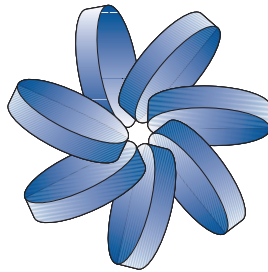
Relato de viajes,
*todos ellos alrededor del respeto intergeneracional
que nos debe servir
como base convivencial entre un pasado
enriquecedor de experiencias
y un presente que nos afiance nuevas perspectivas
cambiantes
y al mismo tiempo alegres y responsables,
icreo que un nuevo horizonte está apareciendo en las
futuras generaciones!*

Jacinto

Por todo ello y mucho más, sin buscar más verdad que la que encontréis en vuestros corazones, os invitamos a visitar la Ciudad Alegre.

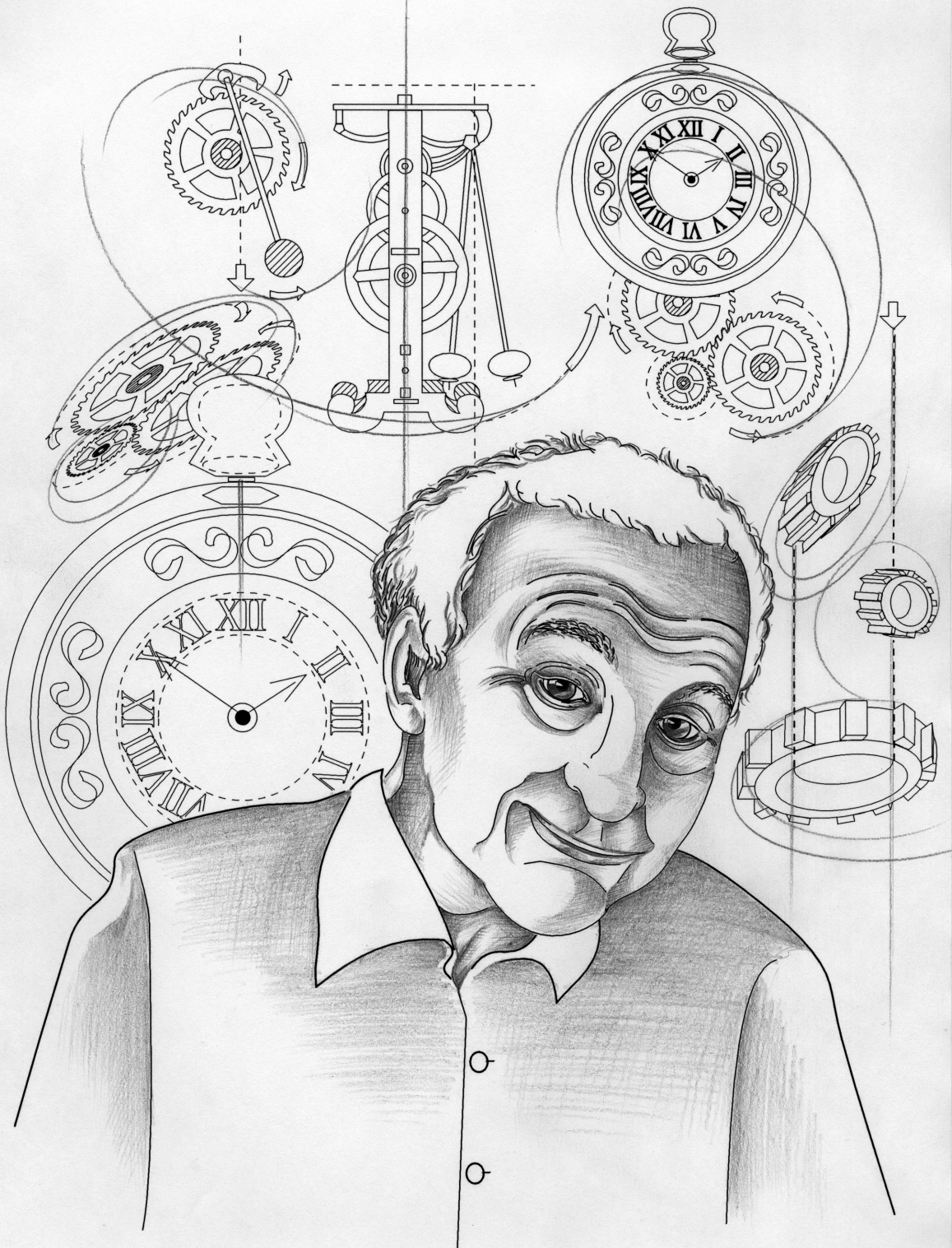
M^a Luisa Cardona Sahuquillo
Ciencias de la Educación

José Tarrazó Durá

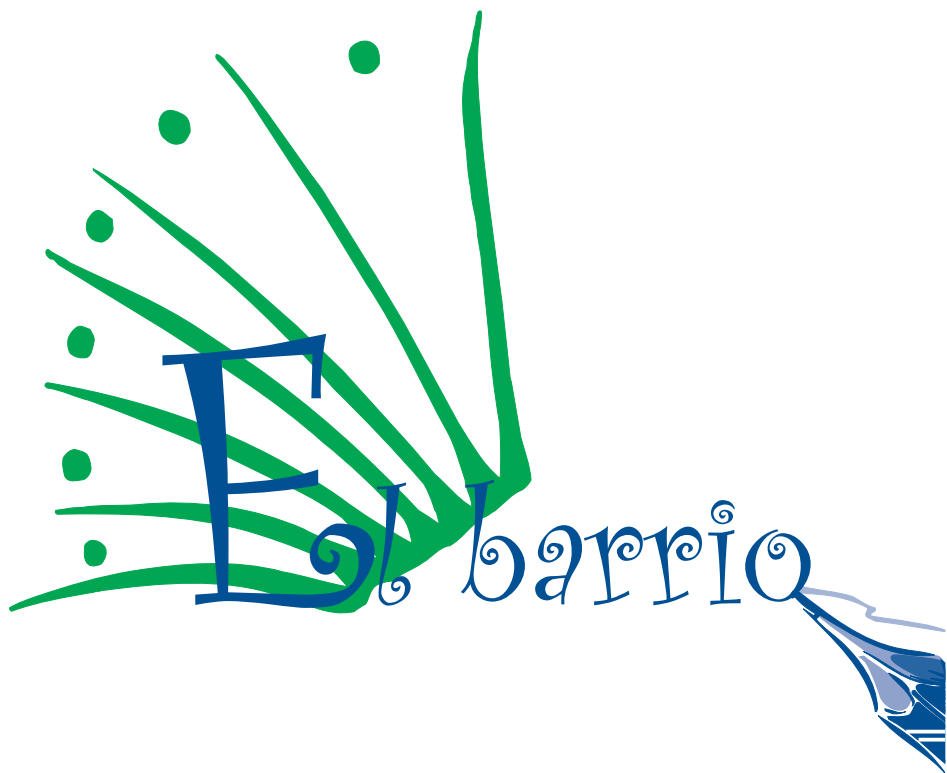


La Ciudad Alegre

Ensayo ético-didáctico para adolescentes



Jacinto, el anciano relojero



SUEÑO DE JACINTO, EL ANCIANO RELOJERO

El barrio de los artesanos estaba poblado por gentes encantadoras; sus habitantes eran el alma viviente del progreso, el corazón de la Ciudad Alegre. Los hombres, mujeres y niños de este barrio formaban una piña; la vitalidad de las personas se percibía en el ambiente de las calles donde habían nacido, que circulaba como la sangre por las venas de un ser vivo y donde jugueteaban cada jornada.

Entre los vecinos había un ser muy peculiar: era el anciano relojero Jacinto, un tanto desaliñado, que amaba a los niños; quizás por ser un solterón y por añorar la sencillez de estas criaturas que soñaban con ilusiones y fantasías de niños.

Todos los años celebraban en el barrio la fiesta de la primavera; cada vecino preparaba parte de la comida: el panadero confeccionaba sus exquisitos dulces y tortas que eran la delicia de grandes y pequeños. Cada uno elaboraba alguna cosa para que dicha celebración fuese un verdadero éxito: el pintor dibujaba motivos en el suelo de la calle con temas alusivos a la fecha de esa estación tan perfecta, donde las personas se divertían y se expansionaban con toda suerte de júbilo. Entre los juegos que se organizaban para los niños estaban los de los animales: la Oca y el Perro, el Asno y el Gallo, la Serpiente de cinco cabezas, el Dragón de la sabiduría y la Pulga; todos estos juegos venían de los antepasados, de una cultura antiquísima que enseñaba la importancia del respeto hacia los animales y hacia la vida en su conjunto.

Jacinto, el anciano relojero, siempre confeccionaba

alguna sorpresa mecánica; en esta primavera, construyó una Pulga de grandes dimensiones que podía volar; cuando los niños la vieron saltaron y gritaron de alegría:

—¡Jacinto, Jacinto...!

Los adolescentes, por su parte, también se reunieron para preparar sus juegos. Las habilidades sorprendentes de cada uno daban un colorido alegre y fresco a la fiesta. Blanca y Valentín que eran amigos, quisieron que los demás componentes del grupo trabajaran junto a ellos: llamaron a Soledad, Tolerante y Fátima, niña de color descendiente de africanos. Todos ellos se vistieron con las ropas adecuadas para el momento del evento. Ellos eran una parte más del barrio de los artesanos, donde los ciudadanos sabían compartir y, al mismo tiempo, divertirse gozando de esa estación tan bonita.

En esta celebración se esperaba el paso de las Ocas que era al principio de la estación y, cuando esto sucedía, todos se sentían integrados en esta costumbre milenaria que marcaba los preliminares de los apareamientos de las Ocas. Los habitantes de la Ciudad Alegre solían decir que estas aves llevaban pureza por su plumaje blanco y por su vuelo majestuoso y que ellas anunciaban los días de la felicidad y del amor.

Cada día, a la salida del Sol, solían juntarse las parejas de enamorados para escuchar el canto del gallo; cogidos de la mano, se prometían ser felices como lo era la Ciudad donde vivían: sus vidas estaban destinadas a recrearse con plenitud y alegría creciendo con madurez y paz.

Cuando llegó el día, amaneció un espléndido y radiante Sol. Todos, repletos de alegría, disfrutaban emocionados de dicho acontecimiento. Jacinto se hallaba contento por haber participado un año más en la fiesta

donde toda la Ciudad era protagonista; estos actos servían para consolidar las costumbres y la cultura de una Ciudad que estaba fuera del tiempo. Este lugar se ha adelantado muchos años, por sus costumbres, por su manera de vivir, por su cultura, en el desarrollo global de un lugar utópico y ha marcado notables diferencias con las otras ciudades que se caracterizan por ser deshumanizadas, sin alegría ni convivencia entre los seres humanos.

Paseaba Soledad, una pelirroja encantadora, por el barrio y todos los chavales la piropeaban. Su sonrisa y su donaire le daban un especial encanto; se paró un momento a hablar con el hijo del herrero comentándole lo bien que se lo había pasado en la fiesta. Toda la pandilla de amigos había disfrutado mucho. Por otro lado, Fátima saltaba de contenta porque sus padres le habían comunicado que, dentro de poco, tendría un hermano y eso la llenaba de gozo.

—¡Qué grande es la vida! —exclamó la negrita Fátima.

La gran ciudad estaba llena de inmensos jardines; se pensó cuando se planificó, que el gran pulmón de una gran metrópoli tenía que estar formado por un núcleo importante con una gran diversidad de arbustos y plantas que fueran la delicia de sus habitantes, con lagos y cascadas. Toda esta panorámica hacía que sus pobladores se sintiesen como en un paraíso estremecedor y afrodisíaco.

Las más espléndidas y grandiosas muestras de arte y destreza habían sido trabajadas por los antiguos habitantes de LA CIUDAD ALEGRE: sus jardines eran como una poesía embriagadora que se respiraba en lo más profundo de cuantos visitaban ese lugar. No era de extrañar que el delirio y el sueño de los niños del barrio de los Artesanos les hiciese volar cuando, impregnados y atónitos, quedaban

enamorados de aquella ciudad que parecía estar fuera del tiempo y que, al mismo tiempo, era una realidad.

La ilusión de cada niño era volar, llevar hacia el sueño de una fantasía de felicidad que, a veces, raya sólo en la pureza de su dulce inocencia, donde no existe maldad de ninguna clase.

También los ancianos llegaban a soñar con alcanzar esas aventuras fantásticas que les hicieran como niños, dejándose llevar por su fascinación creadora de lo bello y, a veces, de lo imposible, con una mente que fuera más allá de lo real, introduciéndose en esas necesidades utópicas, que se adelantan hacia un futuro diferente, con la visión de una sociedad más feliz.

La pasión de los niños por la imaginación era un profundo misterio, muchas veces no comprendido por los mayores; sin embargo, éstos necesitaban exteriorizar sus debilidades, mediante escapadas producidas por sus mentes. Quienes, por su experiencia, no conocían el complejo mundo de las ilusiones de grandes y pequeños, creaban unas frustraciones dentro de sí mismos que les hacían convertirse en unos caracteres insoportables.

Hallábase Jacinto sentado en un viejo sillón mientras leía un libro cuando entraron los niños en el comedor llenos de contento:

—Jacinto, cuéntanos alguna historieta...

Fátima, con toda su zalamería, saltó a sus brazos y le dio un beso; Valentín hizo otro tanto de lo mismo; de inmediato aparecieron Blanca y Soledad; todos solían hacerle frecuentes visitas.

—¡Venga, Jacinto! Queremos que nos cuentes alguna de tus historias.

El anciano empezó a enseñarles algunas curiosidades de su casa:

—Todo esto que veis colgado en estas paredes es fruto de mi trabajo: viejos relojes que he ido fabricando a lo largo de mi vida. Mirad, aquél que veis pintado es todo de madera, inclusive las piezas, los engranajes... Es pura artesanía y está trabajado con mucha paciencia porque todo trabajo del que uno se precie, requiere tiempo y buen gusto. Esta talla de metal la hice para un amigo que desapareció y, por eso la conservo aquí... La verdad es que estas paredes están llenas de verdaderas joyas de artesanía que me hacen soñar el pasado y vivir el presente.

Pero más que vivir de recuerdos del pasado, que ya no sirve para nada, mejor hablemos del futuro.

—A mí me gustaría hacer un viaje y vivir algunas aventuras emocionantes.

—¿No creéis que lo mejor sería que nos marchásemos todos juntos? —preguntó Soledad.

—Sí, eso sería lo mejor —comentó Blanca.

—Pues, planifiquemos una aventura hacia el futuro y de ella sacaremos experiencias —replicó Fátima.

—Vayamos por partes —exclamó el anciano relojero. Esto requiere tiempo y tener las ideas claras. Lo primero es ver hacia dónde queremos dirigirnos, y cuáles son nuestras posibilidades para esta aventura; y segundo, con qué podemos trasladarnos los cinco en este viaje.

—Se me ocurre una idea... —exclamó Valentín—, preparemos la PULGA MECÁNICA y podremos hacer el viaje volando.

—No es mala idea volar hacia nuevos horizontes... —repuso Jacinto.

—Sí —dijo Fátima.

—¡Esto se está poniendo interesante! —exclamó Valentín.

Continuó la conversación entre ellos, en la que aparecieron los anhelos y preferencias de cada cual a la hora de realizar el hipotético viaje. Nadie, mientras tanto, se había percatado de que Jacinto, sentado en un viejo sillón frente a la chimenea, se había abandonado en manos del sueño y empezaba a dormitar. Al darse cuenta le observaron y decían:

—Mirad, nuestro amigo está echando una de sus siestecitas.

A medida que pasaba el tiempo, el sueño del relojero era más profundo. Pero en un momento dado se dieron cuenta que además estaba soñando y hablaba. Todos prestaron atención a sus palabras. Al mismo tiempo, los relojes del comedor daban las diez de la noche. Jacinto no dejaba de hablar; entre sus palabras, se distinguía con toda claridad:

—La PULGA es el mejor medio para viajar. Con ella se puede llegar a no importa qué lugar de la Tierra.

La noche se presentaba con una niebla espesa y fría y era hora de que los chavales volvieran a sus casas; otro día continuarían planificando con Jacinto el viaje.

Cuando los chavales quisieron salir de la estancia donde estaban para regresar a sus casas, no sabían cómo poder abandonar el recinto y dirigirse hacia la puerta; no lo pudieron hacer. La niebla era muy espesa y no sabían qué fuerza misteriosa les retenía allí.

—¿Qué nos está pasando? —exclamó Fátima.

El revuelo que ocasionó el miedo que empezaba a aparecer entre ellos propició que Jacinto se despertase de su sueño.

—¿Qué sucede? ¿Por qué estáis tan nerviosos?

—No sabemos qué es lo que está pasando... —contestó Soledad.

Jacinto les invitó a que tomaran asiento para explicarles lo que él había visto en el sueño:

—La niebla no es un impedimento para poder salir de esta casa ni lo es para viajar. Detrás de la misma existe un Sol espléndido donde las cosas se pueden ver con su auténtica belleza.

Blanca preguntó a Jacinto:

—¿Por qué la niebla es tan espesa?

—Muchas veces, —respondió el viejo relojero— vemos las cosas difíciles pero no lo son.

—Es verdad —afirmó Valentín— estoy convencido de ello...

—Por lo tanto, deberemos empezar a planificar este viaje —dijo Blanca.

Jacinto replicó:

—Vayamos por partes y pongámonos de acuerdo para que todo salga lo mejor posible, deberemos fijar el lugar concreto dónde queremos ir.

Alzó la mano Fátima:

—Yo sugiero que podríamos desplazarnos a CEILÁN, "LA PERLA DEL ÍNDICO"; allí existen verdaderas maravillas: culturas y religiones diferentes; una fauna maravillosa y unas gentes encantadoras.

Unos grandes ojos se le abrieron al anciano relojero al escuchar la propuesta de Fátima:

—Creo que has elegido el lugar más bello y más apropiado para este viaje.

—Siempre me ha hecho ilusión estar en una ISLA y más cuando todo su entorno es exótico, cálido y húmedo, con una vegetación exuberante, frondosa y alegre —contestó Blanca— creo que nos lo pasaremos estupendamente.

—Debiéramos preparar LA PULGA MECÁNICA —su-

girió Jacinto—. Pongamos a punto los paneles solares de la máquina y el convertidor de agua para que el viaje lo realicemos con la mayor comodidad posible. Al mismo tiempo, prepararemos la comida, las ropas y, sobre todo, los cuadernos de notas.

—Vamos a formar dos equipos de trabajo y así el trabajo nos será más cómodo y fácil —propuso Valentín.

Cuando las gentes del barrio de los Artesanos de la Ciudad Alegre se enteraron del proyecto que Jacinto y los muchachos estaban llevando a cabo para visitar CEILÁN, todos quisieron colaborar en dicha empresa y sentirse parte de la misma.

Pasaron unos días preparando todos los elementos que necesitaban para este viaje. Los padres de los adolescentes, que estaban al corriente del viaje de sus hijos, hablaron con Jacinto como responsable de la expedición, y le pidieron que les tuviera al corriente en todo momento de sus hijos...

Valentín se encargó de los mapas cartográficos de la ISLA, de las corrientes de aire del mar y de las montañas, del estado meteorológico para las fechas en que se estaba proyectando el viaje; en definitiva, de las cartas de navegación.

La pelirroja Soledad, que era un encanto, preparaba el avituallamiento, con todo esmero, sabiendo que en sus manos estaba gran parte del éxito del viaje; el papel importantísimo de estas chicas estaba a la par con la de los varones. El resto se partieron los preparativos según habían planificado para obtener un resultado satisfactorio del viaje.

Una noche, ya próxima a la salida, se reunieron todos los vecinos del barrio para cenar y despedirlos en la aventura que iban a emprender hacia tierras lejanas. La cena

y la fiesta fue extraordinaria, la gran familia del barrio se solidarizó con el proyecto y animó con énfasis y alegría, para que los muchachos y el anciano Jacinto tuvieran una feliz estancia en CEILÁN, en "LA PERLA DEL ÍNDICO".

En la CIUDAD ALEGRE, concretamente, en la cumbre de un monte, había un altiplano donde situaron la PULGA MECÁNICA para, desde allí, despegar rumbo a la isla de CEILÁN.

Este monte tenía una altura de unos 1.800 metros; era el lugar adecuado para la salida de la aeronave, ya que las corrientes de aire facilitarían su vuelo y la pondrían en su rumbo adecuado.

LA CIUDAD ALEGRE estaba situada en África; desde allí, hasta la Isla de CEILÁN había un largo recorrido por el que la expedición podría encontrarse con diferentes situaciones que los viajeros tendrían que superar, como acontece en toda exploración o viaje. Pero todo esto tiene su encanto, su riesgo y, por otro lado, su compensación y atractivo.

Llegado el día de la salida, se subieron los cinco en la PULGA para navegar con el rumbo propuesto. Una gran emoción embargaba a los muchachos, algo muy especial en esta aventura para descubrir nuevos horizontes.

—¿Quién eres tú Jacinto? —preguntó Soledad sin tapujos.

—El "NO VENCIDO" —contestó el anciano— el que ha medido el tiempo.

—Por eso eres relojero —dijo Valentín.

—¿Puedo hacerte una pregunta, Jacinto? —preguntó Soledad.

—¿Cuántos años tienes? —dijo sonriendo.

—Los años no cuentan. Lo importante en los seres humanos, es el aspecto del momento presente.

—Entonces, ¿por qué envejecemos? —preguntó Valentín.

—Las horas son una medida que nos oxida, que nos va pasando factura —respondió Jacinto—. Pero... nosotros no podemos perder el tiempo; ahora tenemos que estar atentos a la navegación. ¡Mirad hacia abajo y contemplad la hermosura del desierto, la grandeza del cielo estrellado, el silencio del espacio!

Sin embargo, hacia el horizonte se detectaba un cielo turbulento.

Valentín preguntó:

—¿Qué es esa oscuridad que se ve al fondo?

—Nos acercamos a una tormenta del desierto —advirtió Jacinto—; ésta se produce por el contraste entre el calor del sol que calienta la arena y el frío de las alturas; pero esto es algo natural, no temáis...

La pelirroja del grupo observaba curiosa una región estelar que le llamaba poderosamente la atención:

—Jacinto, mira aquellas estrellas ¿qué son?

—Son una constelación en formación. ¿Queréis que le demos un nombre?

—¿Por qué no la denominamos "LA OCA"? Tiene un aspecto blanco y luminoso —propuso Blanca.

—Vale —dijeron todos.

—Su estado de formación se halla a millones de años luz —afirmó el anciano.

Llegó el momento de atravesar la tormenta. La PULGA parecía que se movía como el diente de un niño...; pero sólo fue durante unos momentos. La nave estaba preparada para toda clase de situaciones. Cuando Jacinto la fabricó, había previsto toda clase de contingencias especiales y estaba construida para soportar los cambios bruscos de temperaturas, tanto de frío como de calor. La

nave era un prototipo para el futuro, con la que se viajaría a otros sistemas solares que aún estaban por descubrir. Estos detalles hacían alucinar a los chicos. Ellos pensaban que aquello que estaban viviendo era un sueño; pero, la verdad es que era cierto.

Fátima rompió a llorar y Valentín se le acercó:

—¿Qué te pasa, bonita?

—Nada. Siento un poco de nostalgia por los amigos que he dejado en la Ciudad...; pero, ya sé que os tengo a vosotros que sois estupendos.

—Esto es increíble. Un espacio sin fronteras y con tantas maravillas... —exclamó Soledad.

A medida que surcaban los cielos iban descubriendo nuevas cosas: unos claroscuros que formaban los distintos aspectos del espacio que recorrían; una especie de polvo cósmico que parecía confeti brillante; era como una fiesta de cumpleaños... pero, a lo grande.

Jacinto quiso prevenirles de cualquier situación.

Blanca que era muy susceptible dijo:

—Jacinto, ¿cómo es posible que se den tantos elementos en el espacio cósmico?

—La verdad, —respondió el anciano— es que se demuestra que la vida late en todos los lugares con distintas formas...

La pelirroja Soledad se había dado cuenta de que, en el cuadro de mandos, habían algunas anomalías y llamó al jefe de navegación, quien hizo unas variaciones de rumbo en la nave.

Cuando estaban atravesando el mar Rojo uno de los indicadores de la nave llamada "la Rosa de los Vientos" empezó a girar fuertemente; parecía que todos los vientos se habían conjurado para derribarlos. Jacinto condujo a la PULGA que era azotada por la turbulencia

brutal, causada por el paso del Mar Rojo; mientras tanto, los chicos lo estaban pasando bastante mal.

Se acercaba la noche mientras intentaban salir del maleficio que les golpeaba. La luz de las estrellas parecía ser su aliada en esta aventura, esas luces les tranquilizaban y les daban ánimos para continuar.

Durante esa noche dejaron a Soledad al mando de la PULGA con el piloto automático. Los demás se retiraron a descansar. Pasarían por encima de grandes extensiones de territorios: Irán, Afganistán...

Soledad aprovechó la tranquilidad nocturna y proyectó planes para cuando llegaran a la PERLA DEL ÍNDICO, la Isla de los Sueños.

De pronto, descubrió cómo se acercaba un cometa con su cola luminosa, era todo un espectáculo en plena oscuridad.

Cuando se dio cuenta, ya estaba amaneciendo: los primeros rayos del Sol daban un color anaranjado a un nuevo día que prometía ser alegre y lleno de nuevas sorpresas. Todos se habían levantado para desayunar y, al mismo tiempo, consultaron la carta de navegación para saber dónde se encontraban... Calcularon que pronto sobrevolarían la India.

Valentín sentía una gran admiración por ese territorio: siempre soñó que un día podría visitarlo.

Jacinto hizo un comentario:

—Las gentes de la India, con sus múltiples culturas, religiones, lenguas y modos de vida, tienen una riqueza cultural impresionante. Dentro de su pobreza económica, poseen rostros de paz interna.

Fátima exclamó:

—¡Algo parecido les ocurre a los habitantes de LA CIUDAD ALEGRE!

—Estoy deseando conocer a los chavales de la ISLA,
—dijo la graciosa pelirroja.

Valentín le replicó:

—Tonta, creo que serán como los demás, ¿o no?

Cuando sobrevolaban una parte de la geografía de la INDIA, Fátima se dio cuenta que unas nubes creaban como una danza y aparecía un enorme ELEFANTE. Y, sobre el mismo, cabalgaba la diosa KALI, negra y altiva. Parecía haber ganado una batalla en algún tiempo de la historia. Detrás, le perseguía un BÚFALO cargado con el demonio MUNDA. Ambos parecían perseguirse por alguna cuestión de rivalidad. Aquello era todo un espectáculo retrospectivo en el tiempo y el espacio.

Casi todos los días pudieron observar uno u otro fenómeno suspendido y reflectante en la bóveda celeste... Esto es debido a que suelen quedarse en suspensión, durante muchos años, las diminutas partículas de toda acción o pensamiento. Se quedan registradas en el espacio y aparecen cuando menos lo esperamos.

—La verdad es que estamos deseosos de llegar..
—dijo Blanca.

—¡Es verdad! —afirmo Valentín.

—Tengamos paciencia... —les dijo el anciano relojero— tendremos tiempo para hacer descubrimientos; conoceremos nuevas costumbres; descubriremos culturas que nos enriquecerán y, sobre todo, lo más importante: podremos observar el semblante feliz y pacífico de los habitantes de esta ISLA maravillosa.

—¿Por qué se le llama PERLA DEL ÍNDICO? —preguntó Valentín.

—Su forma geométrica se asemeja a una perla y se halla en el océano Índico —informó Jacinto—. Cuando lleguemos a la isla encontraremos el mito de la BELLEZA

con su resplandeciente luminosidad y el verdor de una selva embriagadora.

—Veremos cómo lloran los helechos —afirmó Fátima— y sus gotas se dispersan como perlas hermosas. Podremos observar cómo los rayos del Sol penetran suavemente en esa flora preciosa.

No cabía ninguna duda de que la sutileza de estas tres muchachas y su sensibilidad daban un toque especial al viaje de la ISLA DE CEILÁN.

El anciano relojero Jacinto decidió reunir a los muchachos para darles las últimas instrucciones antes de que aterrizaran:

—Vamos a sentar las bases para cuando estemos en tierra firme: ahora debéis preguntar todas aquellas cosas que deseéis.

—Lo primero que tendremos que hacer es montar el campamento, —afirmó Fátima.

—Correcto. Pero, para un mejor funcionamiento será imprescindible la unidad del equipo, el no dispersarnos en ningún momento sin antes haber explorado el entorno... —afirmó Jacinto.

—Nos será fundamental la prudencia y las buenas relaciones con todas las personas —comentó Valentín—. Venimos en plan de conocer, estudiar y compartir.

Cuando se aproximaron a la Isla de CEILAN y, desde el aire estuvieron tanteando dónde podrían aterrizar, la visión del recorrido panorámico era extraordinaria: las playas, los acantilados, las verdes plantaciones de TÉ, la selva maderera, los arrozales formaban una panorámica embriagadora. Desde lo alto del cielo, atisbaron un enorme peñasco de una altura considerable; decidieron posarse en su cúspide. Se dieron cuenta que era una roca de granito... ¿Dónde se hallaban, en realidad?

Aquello era el peñasco llamado DAMBULLA que se elevaba a unos cuatrocientos pies sobre el nivel del mar.

La pelirroja Soledad lloró de emoción:

—¡Por fin nos encontramos en tierra firme! ¡Esta isla es una verdadera maravilla! ¡Aquí se respira un ambiente especial...!

Jacinto les dijo:

—Ahora, vamos a levantar la tienda de campaña y descansaremos. Está ya anocheciendo.

Durante la cena comentó Valentín:

—Por lo que he observado cuando estábamos sobrevolando la Isla, nos encontramos en un verdadero paraíso.

—Estamos deseosos de explorar esta perla tan exótica, —afirmó Fátima.

Con las primeras luces del día, se escuchaban los cantos de los pájaros. Era como una suave sinfonía, que les invadía de felicidad y de alegría.

Al cabo de un rato ya estaban todos dispuestos para hacer la primera excursión. Fueron descendiendo del peñasco para adentrarse en una porción de selva, la frondosidad de los matorrales y, sobre todo, los helechos les hacía difícil caminar. De pronto, escucharon un gruñido que les puso en guardia.

—¿Qué será? —se preguntaron.

Se adelantaron unos cuantos metros y volvieron de nuevo a oír el gruñido: parecía el sonido de algún monstruo de la selva. En efecto, era la Serpiente de Cinco CABEZAS que estaba furiosa por la llegada de los visitantes.

Jacinto advirtió a los muchachos:

—Éste es un monstruo mítico... Procuremos no irritarlo y veremos si así nos deja continuar el camino.

Pero, a medida que se acercaban a él, éste se manifestaba más furioso; sus gruñidos eran más desesperados; se daba cuenta de que los muchachos estaban pisando su territorio y él intentaba defenderlo a toda costa. Los muchachos pensaban:

—Los colores negro de Fátima y pelirrojo de Soledad están poniendo nerviosa a LA SERPIENTE DE CINCO CABEZAS...

Pero, a medida que se acercaron a la serpiente, observaron que ésta estaba herida en una de sus cabezas. A su alrededor, había unos seres diminutos que hostigaban sin descanso a la serpiente. Esta es una cruenta escena que suele darse habitualmente en la selva.

Valentín le pregunto a Jacinto:

—¿Qué significa esta situación?

—El monstruo mítico —respondió Jacinto— simboliza las pasiones humanas; los seres diminutos, las virtudes de la vida, la esencia de todo lo animado.

La serpiente de CINCO CABEZAS no dejaba que pasasen cerca de ella y por este motivo tuvieron que alejarse por otro sendero. Fue un momento de miedo y de tensión. Supuso el primer impacto desde la llegada a la ISLA.

Continuaron descendiendo alrededor del peñasco y tropezaron con un hermoso lago. Allí se pararon para descansar y tomaron unas frutas que habían recogido en el recorrido. Las tres chicas y Valentín aprovecharon las limpias aguas del lago para darse una zambullida. Este baño en plena naturaleza les quitó todas las tensiones anteriores. Estando allí, apareció un nativo pescador de la Isla que, después de saludar, les ofreció su casa que estaba cerca del lago, por si querían algo, les dijo que gustosamente les haría un té. Jacinto y los muchachos le agradecieron su sencilla hospitalidad.

—¿No es maravilloso todo esto? —dijo Blanca.

—La verdad es que todo esto parece un sueño,
—estalló la pelirroja de contenta.

—Ya viviremos otros momentos más difíciles, no creáis... —respondió Fátima.

Volvieron a hacer camino y, durante un buen rato, mientras cruzaban la selva, observaron que el suelo parecía un hermoso tapiz de flores; admiraron la riqueza de la floresta y descubrieron todo un mundo de insectos y preciosas aves... Aquello era todo un derroche de la naturaleza. La vida de la selva era una metamorfosis en continua eclosión, un canto a la belleza y al respeto, de todo lo que allí se movía. Era parte de un paraíso.

Caminando, los muchachos cantaban repletos de su savia juvenil; a Jacinto le caía la baba de ver cuán felices eran aquellos chicos, cómo crecían en responsabilidad y aplomo.

Casi sin darse cuenta, tropezaron con una pequeña cabaña de tejado de paja de arroz donde vivía un anciano con apariencia de monje budista; el relojero se adelantó a la puerta, le saludó y se dio cuenta que era ciego; le tocó las manos en señal de amistad, y le dijo:

—Buen hombre, que la paz sea contigo; si necesita alguna cosa, nosotros podemos ayudarle.

El anciano monje les preguntó:

—¿Vienen a visitar el árbol BO y su DÂGOBA?

—La verdad es que lo conoceremos en su día —respondió Jacinto.

—Si lo desean puedo darles información —les dijo el anciano monje.

—¡Estupendo! —contestó Valentín.

Soledad tomó el cuaderno de notas para apuntarse lo que decía el anciano. Y así empezó el relato del monje:

—El peñasco de DAMBULLA es un sagrado montículo donde está construido un DÂGOBA. Allí está depositada una reliquia que perteneció a Gautama el Buda. Como quiera que se supone que el cuerpo humano esta constituido por 84.000 dhâtus (células o elementos orgánicos dotados de funciones vitales definidas), el rey Azoca mandó erigir otras tantas DÂGOBAS, en honor al cuerpo de Gautama, el Buda. Pero, les diré más: al pie del DÂGOBA central, se abrió un pozo y, de una grieta de la roca, gotea continuamente un agua clara y cristalina que se almacena para beneficio de los visitantes del lugar, sean de la creencia o raza que sean.

—¿Qué nos podría destacar más de tan grandiosa obra? —preguntó Valentín.

El monje respondió:

—Hay un corpulento árbol, BO, uno de los numerosos plántones del primitivo árbol BO, bajo el cual, el señor SIDDHARTA alcanzó el Nirvana.

Tanto los muchachos como Jacinto quedaron atónitos y complacidos por tan valiosa explicación.

El anciano ciego hacía mucho tiempo que no conversaba con nadie, dado que pocas personas solían visitar aquel lugar y para él fue una gran satisfacción el haber contado con tan grata compañía.

El monje también les advirtió que, cuando visitaran DAMBULLA, tuvieran mucho cuidado con los monos blancos: ellos eran los guardianes del lugar y, a veces, estaban agresivos; sin embargo, si los visitantes se comportaban con tranquilidad, ellos no les harían nada; su misión es la de guardar los lugares sagrados para lo que habían sido entrenados.

Jacinto les dijo a los muchachos que un pueblo como CEILÁN en el que habían coincidido tantas religiones, sa-

bía comportarse con el máximo respeto. Tanto los nativos como los visitantes, habían dejado muestra de los hábitos de convivencia y de entendimiento.

Ya de regreso al campamento, comentaban que la jornada había estado completísima. Jacinto y los chicos estaban cansados; esa noche dormirían a pierna suelta; les hacía falta el reposo para volver a emprender una nueva jornada. ¿Sería tan completa y enriquecedora como ésta?

El descanso de aquella noche les hizo recuperar fuerzas para continuar un nuevo día; mientras desayunaban, comentaron cuánto había estado sucediendo la jornada anterior.

Fátima les dijo:

—Quisiera explicaros el sueño que tuve esta noche pasada.

—Cuéntanos —exclamó Blanca.

—Vi a un ser vestido de blanco y de larga cabellera sentado delante del árbol Bo, musitando una plegaria al Sol y los astros. Invocaba para apaciguar al viento: "...que la Rosa de los Vientos, con suave delicadeza, nos libre de la furia de todos los elementos, delante de ti Bo..."

—Jacinto, ¿por qué no nos analizas este sueño?

—preguntó Valentín

—Vale —contestó el No Vencido—. Alguna persona nos está protegiendo de la furia de las fuerzas negativas.

—En todas los momentos de la vida existe la luz y la sombra. —Afirmó Soledad.

—Por ello tenemos que acostumbrarnos a convivir con todas ellas... ¿no es así? —dijo Fátima.

—¡Qué bien nos lo estamos pasando! —afirmó Blanca.

—Todas estas experiencias son ilustrativas y curten nuestras vidas... —comentó Valentín.

Después de ordenar la tienda de campaña y de preparar la salida de ese día, tomaron el camino en dirección hacia el peñasco de DAMBULLA donde encontraron un edificio camuflado entre la maleza que estaba medio destruido; por lo que se podía ver, debió ser, en su tiempo, algún lugar de estudios... posiblemente de los VEDAS, pero aprovechado por los Cingaleses o Malayos. Se decidieron a entrar para ver su contenido. Recorrieron sus largos pasillos, sus salas, con enormes bóvedas, todo ello con mucha humedad... Fátima descubrió una escalera que descendía hacia una CRIPTA.

—¿Por qué no entramos? —les dijo a los muchachos.

—¡Vamos allá! —le respondieron.

Encabezando el descenso el anciano relojero, fueron descendiendo hasta llegar a un rellano donde confluían diferentes salas. Allí, se encontraba, esculpido en piedra de granito, el dios del SILENCIO. Este dios tenía un dedo delante de la boca, un disco solar sobre su cabeza y los cabellos dorados.

Jacinto, al verlo, recordó que los griegos y los romanos, también adoraban al dios del Silencio:

—Este es un misterio que nos hace pensar cómo las culturas han trasladado a sus dioses a no importa qué lugar del mundo.

A la negrita Fátima le llamó la atención cómo aquella estancia estaba llena de Lechuzas Blancas; los demás del grupo pensaron que éstas rapaces nocturnas habían decidido cobijarse allí por algún motivo concreto. Blanca dio su opinión acerca de LAS LECHUZAS BLANCAS:

—Estas rapaces de la oscuridad suelen mirar mucho y vocear poco; por este motivo, han elegido esta cripta donde está el dios del Silencio.

—Estupendo —dijo Jacinto.

Las paredes de esta sala estaban llenas de alegorías que los muchachos no acababan de comprender y que eran un misterio a resolver. Decidieron entrar en otra sala de la cripta; allí, la humedad penetraba hasta los huesos y se escuchaba como unos gemidos. Al entrar en la misma, Valentín se dio cuenta que había una estatua muy fea y llena de deformidades: representaba al dios del Abismo, a los seres humanos ruines, malvados, envidiosos y pobres de espíritu; sobre sus bóvedas pendía un gran número, casi incontable de MURCIÉLAGOS ROJOS; eran los guardianes del Dios del Abismo; estos Murciélagos estaban nerviosos por la presencia de los muchachos. De pronto, empezaron a desprenderse de la bóveda y a revolotear sobre sus cabezas intentando atacarles; parecía que no aceptaban su presencia. Su furia les hizo protegerse haciendo un poco de fuego para así poder salir de esa estancia y visitar otro lugar.

Jacinto dijo a todos los muchachos:

—Ahora, vamos a hacer un largo recorrido pues este pasillo estrecho nos debe de conducir a una gran sala; cojámonos de la mano para no perdernos.

La pelirroja Soledad dijo:

—Esto está muy oscuro; deberíamos alumbrarnos con las linternas ¿vale?

Recorrieron este pasillo húmedo y estrecho durante largo rato; pasaron miedo porque no veían el final del mismo; sin embargo, el contacto de las manos les hacía sentirse unidos y fuertes. Por fin, entraron en una gran sala: los colores de las paredes parecían transparentes, llenos de vitalidad y fuerza; estaba iluminada por varias ventanas situadas en una torreta en el centro a modo de cúpula. Era la estancia más bonita de todas las que habían visto en todo el recorrido.

La hermosa Fátima exclamó:

—¡Estamos ante una monumental joya de esta Isla! Aquí debieron converger muchas civilizaciones, culturas y religiones.

—¡Qué suerte tenemos al poder visitar estos lugares tan bellos! —afirmó Blanca mientras derramaba unas lágrimas de emoción y alegría.

—Esta sala estaba dedicada a las Diosas —les explicó Jacinto—. Durante siglos la media luna fue el emblema de la ASTARTE caldea, de la ISIS egipcia y de la DIANA griega; todas ellas, reinas del Cielo, y, por último vinieron a ser emblema de la Virgen María. Muchos símbolos han ido sucediéndose a lo largo de la historia y de las más diversas culturas, creando así tradiciones y creencias.

El Sol daba la vuelta en la cúspide de la torreta y a través de sus ventanas, iluminaba la gran sala, hacía que se pudieran contemplar todas estas figuras que en su día formaron parte del pueblo.

Una sensación de bienestar invadía a los muchachos que se sentían contentos contemplando todo aquello; sus ojos no daban crédito...

—¿Cómo es posible que todo esto se halle aquí olvidado y escondido?

A la salida, el anciano relojero se dio cuenta de que en un lateral del pasillo estaba HEBE, diosa de la juventud. Llamó a los muchachos y les dijo:

—Esta diosa viene a simbolizar la fuerza y vigor que van unidos a la juventud.

—¡Qué maravilla y qué acierto! —dijo Soledad.

Ascendieron por una escalera de piedra muy empinada que les condujo a la salida; una vez fuera, decidieron dirigirse al campamento; pero, sobrevino una fuerte lluvia

y tuvieron que esperar un rato en el templo para, luego, retirarse a descansar en la tienda.

Esa noche cenaron un poco de arroz y pescado; de postres, frutas silvestres y miel; después, unos decidieron marcharse a dormir y otros cogieron los cuadernos de notas para hacer sus anotaciones y luego tener constancia de todo lo que habían visto.

Amaneció el día siguiente, era tanto el deseo de explorar que cuando tomaron el desayuno ya estaban deseosos de salir; pero Blanca les dijo:

—Debiéramos dedicar esta mañana a preparar las provisiones de comida, agua y leña. ¿No os parece que esto también es necesario? ¿Sí?, pues vamos a tomar nota y veamos qué es lo que necesitamos. Valentín, coge papel y lápiz y te diremos lo que nos hace falta.

—Un poco de arroz, leche, té, pescado, leña, agua, harina y unas frutas silvestres —indicó Jacinto.

Los muchachos que quedaron sin ir a por las provisiones, se dedicaron a la limpieza de la tienda, a su aseo personal... Así pasó la mañana. Mientras, Jacinto, escribió y reflexionó acerca de cuantas experiencias habían pasado en estos días.

Soledad y Fátima se adentraron en el bosque recogiendo frutas y verduras; caminando, encontraron una casa de campo en la que habitaba un matrimonio con dos hijos; les preguntaron si podían venderles leche, pan y pescado. Con mucha amabilidad, les hicieron pasar dentro de la casa y allí conversaron de las costumbres de los habitantes de la Isla. Esta familia les vendió lo que necesitaban. Los dos chavales miraban a las chicas y sonreían alegremente. Estos las invitaron a pasar una tarde con ellos. Soledad y Fátima aceptaron complacidas.

Las dos muchachas se despidieron de esta familia y

de los jóvenes, prometiéndoles que volverían a pasar un rato con ellos. De regreso hacia el campamento, comentaron que estos dos muchachos eran muy guapos. Fátima le dijo a Soledad:

—Para conocer las costumbres de los habitantes de la isla, lo mejor es tener contacto con ellos.

Cuando llegaron al campamento, los demás les estaban esperando para preparar la comida del mediodía; se pusieron manos a la obra y entre todos, elaboraron unos succulentos platos. Valentín había preparado un refresco de frutas silvestres para beber después de la comida.

Jacinto les propuso salir esa tarde hacia la playa; estaba haciendo bastante calor y el agua les refrescaría y les relajaría; al mismo tiempo, este día sería de descanso. Fátima exclamó:

—¡Estupendo! Así podremos invitar a los dos jóvenes que hemos conocido esta mañana, ¿no os parece maravilloso?

—En marcha pues, todos a la playa. Vamos a pasarlo estupendamente esta tarde. ¡Todas y todos al agua! - dijo el anciano Jacinto.

De camino recogieron a los amigos y, todos juntos, al mar se fueron. El mar estaba calmado y sus aguas transparentes invitaban al chapuzón, así que nadaron como peces en el agua.

Uno de los chicos nativos de la Isla, les explicó que en esas aguas aparecía la BARCA DEL SOL llamada Sekti que estaba tripulada por los muertos, y que estaba rodeada por una luz azulada; decían los antepasados que el Sol es de color azul, pero que el amarillo anaranjado es debido únicamente al efecto de absorción ejercido por los vapores de la atmósfera, algo que los sacerdotes egipcios habían descubierto muchos miles de años atrás.

A Soledad le impactó este relato de su amigo pero lo consideró mitológico, a lo que añadió Jacinto:

—Los relatos antiguos son la expresión, un tanto filosófica, de pequeñas vivencias ancestrales pero no por eso son menos ciertos.

Valentín, un tanto intrigado por la historia que había contado el nativo y intuyendo que algo más debería haber sobre la BARCA DE LOS MUERTOS preguntó:

—¿Por qué sale esta barca gobernada por seres desaparecidos?

—CEILÁN —respondió el nativo— es la hija pequeña de la INDIA y, hace miles de años, un sabio hindú pronosticó que el ser humano no muere, sino que navega en busca de nuevas aventuras. Por eso la barca pasea, no cesa de navegar.

—Venga muchachos, ya está bien de historietas y vamos a disfrutar del placer de la playa —exclamó Fátima—. A ver quién nada más lejos y se lo pasa mejor.

Uno de los jóvenes nativos, cogiendo de la mano a Soledad se adentró hacia el mar; ella se sintió halagada por este gesto cariñoso y de amistad.

Jacinto empezó a echarles agua a los demás animándolos a que se divirtieran:

—Aprovechaos de estas cálidas playas, de estos lugares paradisíacos y bellos.

Mientras los chicos se divertían, allá en el horizonte bateaba una barquichuela de pescadores de perlas; sus zambullidas en el agua semejaban a los movimientos de los peces; las blancas gaviotas rodeaban la embarcación piando sin descanso y esperando los desperdicios que solían tirar los marineros al mar.

La tarde se había esfumado con la rapidez de un relámpago... Todos y todas habían disfrutado de esta tarde

maravillosa; el Sol se fundía con las profundidades del mar; la cálida luz del atardecer marcaba la entrada de la noche estrellada: en esta noche ya no navegaría la barca del Sol; sólo el reflejo de un cielo estrellado daría paso al sueño de estos jóvenes que habían forjado en sus corazones: la ilusión de compartir y amar.

Regresaron todos al campamento con la ilusión de pasar nuevas aventuras; de realizar nuevos proyectos; de pasar los días que les quedaban en la isla, llenos de felicidad y de ser útiles en la vida.

Cuando amaneció, un nuevo soplo les llenó de formas diferentes y de convivencias.

—La visita de hoy será al Palacio de Bronce, al corazón BODHI-GARA. Es un recinto en cuyo interior está el más antiguo árbol sagrado, el Bo —informó Jacinto.

—¿Tan importante es esta visita, Jacinto? —preguntó Blanca.

—Visitar Ceilán y no adentrarnos en la DÂGOBA principal del peñasco de DAMBULLA, sería como haber realizado un viaje estéril —respondió Jacinto.

Valentín, dirigiéndose a los demás, les dijo:

—Deberemos tener los ojos bien abiertos. Tengo entendido que este lugar es verdaderamente maravilloso. Vamos, todos en marcha sin pérdida de tiempo, para gozar de este lugar tan maravilloso y monumental.

La verdad es que, a medida que se acercaban al lugar, podían ir viendo el enorme edificio construido de piedra de granito, precedido por una colosal escalinata de grandes pilastras. Esta escalinata está flanqueada por dos balastradas en cuyo inicio se hallan dos guardianes de piedra y un gran Dragón, llamado de la Sabiduría.

Soledad preguntó a Jacinto:

—¿Qué significado tiene este Dragón de la Sabiduría?

—La palabra Dragón era el nombre que se daba a los sabios en tiempos antiguos; sus conocimientos y nociones eran los que devoraban las injusticias de los señores poderosos, y de aquí la alegoría de este Dragón —respondió Jacinto.

Fátima también estaba inquieta por el significado de los guardianes:

—¿Alguien puede explicar lo que hacen estos guardianes al principio de esta escalera?

La alegre Blanca respondió:

—Estos son como un muro protector. Se supone que velan por la humanidad ayudándola y protegiéndola. En especial por esta DÂGOBA. Son creencias del Budismo y éste es un monasterio consagrado al Señor SIDDHARTA.

Las explicaciones estaban fundamentadas históricamente en esta Isla de CEILÁN y, concretamente, en DÁMBULLA.

Jacinto dijo:

—Este antiguo monasterio con nueve plantas de altura y una hermosa cúpula de bronce, es impresionante.

A Blanca le temblaron las piernas al ver la majestuosidad del santuario:

—¡Será posible que lo hayan hecho seres humanos!

Dos colosales estatuas de Buda, en posición inmóvil, se encuentran al pie del peñasco llamado DAMBULLA. Una estatua, de pie; la otra, acostada. Las dos dan testimonio de la grandeza y fuerza que los pobladores de la Isla de CEILÁN y han puesto de relieve que son seres trabajadores y cultos, respetuosos y alegres.

Valentín y las chicas habían quedado tan impresionados que no daban crédito a cuanto estaban viendo, ¿sería un sueño o tanta grandeza era real?

El anciano relojero también había conseguido la

ilusión de toda su vida, realizando el viaje a la PERLA DEL ÍNDICO.

Los conocimientos adquiridos por los componentes de la expedición les ampliaban nuevos horizontes para futuras salidas en los días sucesivos.

Otra vez de nuevo en el campamento; allí recogieron todas las cosas y se dirigieron al lugar donde habían dejado la PULGA MECÁNICA.

Las lágrimas de las chicas y la emoción de Valentín, al dejar la isla, aparecieron en sus rostros; pero, por otro lado, su alegría no tenía límites: nunca hubieran imaginado lo que llegarían a aprender pese a ser tan jóvenes.

—Cuando la imaginación vuela y el corazón es joven, todo es posible, —afirmó Jacinto, el anciano relojero.



El Buda descansando



CAPÍTULO II

LA SOMBRA DEL BOSQUE

Cuando regresaron a la CIUDAD ALEGRE, los muchachos y el viejo relojero Jacinto fueron recibidos por el barrio de los artesanos con gran jolgorio. La alegría de las familias de los expedicionarios fue tan grande como correspondía a una hazaña tan extraordinaria.

Fátima sacó su diario en el que había escrito todo el viaje, y se lo entregó al archivero principal para que lo guardara en la sala de estudios de la CIUDAD ALEGRE. Allí se hallaban depositados grandes documentos de la historia de los pueblos y los acontecimientos protagonizados por seres humanos sencillos y humildes.

El semblante de los chavales estaba transfigurado: una nueva savia de nuevas experiencias recorría sus cuerpos, repletos de felicidad.

El herrero del barrio había estado forjando un instrumento de medición para la navegación aérea; se lo enseñó al viejo relojero y le explicó su utilidad:

—Esto te servirá para detectar todos los desperdicios que se encuentran en suspensión en la órbita planetaria; con ello evitarás accidentes de la PULGA MECÁNICA, y así los viajes los haréis con mas seguridad.

Jacinto le agradeció su inventiva y su capacidad de colaboración.

Después de este encuentro, cada cual se marchó a descansar a sus respectivos hogares.

Jacinto, tras unos días de reflexión, empezó a preparar un nuevo viaje. Pensó que lo mejor sería reunirse con los muchachos para ver cómo estaban sus ánimos. Un día después de comer, pasaron por casa del anciano

Jacinto las niñas Soledad y Blanca; las dos se le echaron al cuello, lo besaron y le hicieron las mil y una carantoñas. De pronto, le saltaron las lágrimas a Jacinto, que tenía entre sus brazos a las dos muchachas.

Blanca le decía:

—Chato, bonito, eres un solete; te quiero mucho.

Soledad le registraba los bolsillos para ver si le encontraba algún caramelo. Jacinto era un buenazo y disfrutaba a lo grande cuando tenía a estos u otros jóvenes a su alrededor. Con ellos era uno más: se sentía un padrazo.

Jacinto acordó con las chicas que, cuando quisieran, podían reunirse allí. Quedaron que lo harían un sábado por la tarde. Blanca preguntó:

—¿Os parece bien que venga nuestro amigo Tolerante?

—Vale —le respondieron.

Salieron las dos chicas de casa del anciano relojero para reunirse con sus amigos y pasárselo estupendamente, pues les iba la marcha y estaban en una edad propicia para divertirse.

Cuando estaban reunidos los jóvenes en su alegre tertulia, comentaron el visitar a Jacinto el sábado para ver lo que se decidía sobre el próximo viaje. Una gran ilusión se reflejaba en sus semblantes; todo eran interrogantes para la tertulia con el anciano relojero.

Nadie faltó a la cita en casa de Jacinto. Entre todos ellos decidieron llevarle frutos frescos y un licor de polen.

Parecían un torbellino al entrar en el comedor. Gritaban de contentos; cada uno le hacía a Jacinto sus zalamerías. Le daban besos, pellizcos y se subían encima de sus rodillas.

La verdad es que, dada la edad de estos mozalbetes,

no podía ser menos. Jacinto se sentía rodeado de una infancia que él no había vivido, y estos chavales le hacían sentirse lleno de una vitalidad mágica.

Después de jugar un rato con todos ellos, se sentaron a su alrededor y empezaron a dialogar.

Blanca inició la conversación:

—¿A dónde podríamos viajar en esta ocasión?

Tolerante, que era un niño albino, dijo:

—A algún país donde podamos divertirnos mucho.

—Podíamos hacer un viaje a la PENÍNSULA DE LA BOTA —sugirió Valentín.

—¿Y dónde se encuentran dichas tierras? —preguntó Fátima.

—Entre los mares Tirreno y Adriático. Allí las Islas son restos de continentes; parecen salpicaduras graciosas de una naturaleza gloriosa —respondió Jacinto.

—Pues, si existen tantos mares, tendremos que prepararnos los bañadores y las ropas veraniegas —comentó Soledad— ¡Vamos a divertirnos de lo lindo!

—Si viajamos al tacón de la península, —explicó Jacinto— hallaremos unas playas maravillosas, un bosque de sorpresas, y unas tierras de verdadero ensueño.

Las mentes de los chicos empezaban a ponerse en marcha y los jóvenes ya estaban haciendo planes; pero, sobre todo, las chicas que siempre van por delante por ser más precoces en la madurez y prevención.

Pasaron unas semanas haciendo los preparativos para la excursión; mientras tanto, Jacinto y el herrero ponían a punto LA PULGA MECÁNICA, colocándole nuevos aparatos de tecnología más avanzada y de mayor seguridad. Habían incorporado una combinación energética no contaminante, la fotovoltaica, en la que el éter y el agua formarían la conjunción más económica y limpia para via-

jar en la ruta proyectada. En siglos venideros LA PULGA MECÁNICA sería un prototipo necesario para las futuras aventuras espaciales.

El herrero y Jacinto trabajaban en la puesta a punto de la máquina, cuando el anciano relojero le sugirió a su amigo:

—Existen en la naturaleza muchos elementos que, bien combinados entre sí, constituyen energías óptimas. Entre ellos están el éter, el sonido, la luz y el color, todos ellos dinamizados por sus átomos. ¿Qué poder es el que dirige a los átomos hacia las demás energías? Todos estos elementos producen una especie de ozono, cuya fabricación traspasa las facultades de la química. Así pues, —continuó Jacinto con la explicación de las energías a su amigo, el herrero— la ciencia inductiva en sus ramas, Física y Química, a la vez que avanza tímidamente en la conquista de los secretos de la naturaleza, en sus últimos efectos sobre nuestro plano terrestre, en determinados casos, retrocede a los días de Anexágoras y de los caldeos en sus descubrimientos. Nosotros utilizaremos, en nuestro viaje, energías que no contaminan.

—¡Este aspecto me parece sumamente importante! —exclamó el herrero.

Después de la puesta a punto de la PULGA MECÁNICA, sólo faltaba fijar el día de la partida en la que vivirían nuevas aventuras y descubrimientos.

Los muchachos preparaban todas las cosas; su entusiasmo era desbordante y estaban deseosos de viajar hacia nuevas tierras.

Tolerante, el niño albino estaba nervioso; era su primer viaje. Le preguntó a Blanca:

—Tú, que tienes más experiencia en estas excursiones, ¿qué me aconsejas que me lleve?

Ella le respondió:

—Cuenta que vas a vivir lo mismo que aquí en la CIUDAD ALEGRE, pero sería interesante que cogieras un bloc o cuaderno y así, a ti que te gusta dibujar, podrás tomar buenos apuntes, y dibujar lo que más te atraiga.

—Pues sí, ¡me los llevaré! —concluyó Tolerante.

Valentín sugirió que en esta ocasión podrían hacer una despedida e invitar a merendar a todos los amiguetes del barrio; así, participarían conjuntamente de su nueva excursión. A todos les pareció estupenda esta idea.

Jacinto llevaba unos días un poco pachucho. Eran esos pequeños achaques naturales de su edad. Su estado preocupaba un poco a los muchachos que confiaban mucho en el anciano. De todas formas, Jacinto les quiso tranquilizar:

—Debemos continuar con nuestros preparativos; nada impedirá el que realicemos este viaje.

Las palabras del anciano calmaron la incertidumbre de los jóvenes.

Como estaba previsto, una tarde, organizaron la merienda y allí, en un hermoso jardín, todos los amigos y amigas disfrutaron, como sólo ellos sabían hacerlo: con la sana alegría de una edad en que la ilusión y los planes de futuro desbordan sus vidas.

Jacinto estaba como ellos, plétórico de ver lo hermoso que es el estado de unos jóvenes donde el horizonte no tiene fin, unos jóvenes que tienen toda una vida por delante para vivirla.

Esa tarde se desarrolló estupendamente, cantando y bailando, comiendo y bebiendo. Las conversaciones giraban en torno a nuevas aventuras de un viaje prometedor que, pese a no estar exento de riesgos y emociones, les haría ampliar conocimientos y experiencias. Sólo es posible

llegar al descubrimiento de las cosas cuando se tiene un espíritu emprendedor y se está con el deseo de ampliar todos los conceptos integrales de la vida y la naturaleza.

Unos días después de la merienda, todo estaba a punto para la salida de la expedición.

La hora de partida se fijó para antes del amanecer, con el objeto de que las maniobras de la PULGA MECÁNICA se realizasen con la máxima precisión, para poner rumbo a la PENÍNSULA DE LA BOTA.

Lo que parecía un sueño se estaba convirtiendo en realidad: los muchachos subían a la PULGA MECÁNICA, esa nave fabulosa que les llevaría a un territorio embriagador, con una historia sin precedentes, donde se dan todos los ingredientes de la realidad y la fábula.

TOLERANTE, al subir a la nave quedó asombrado por ver la grandiosidad de ese aparato tan sofisticado y, al mismo tiempo, tan sencillo y cómodo.

Jacinto se puso al mando de la PULGA, que dirigió rumbo hacia el Mediterráneo diciendo:

—Muchachos, ¡allá vamos...!

—¡Que la suerte nos acompañe en esta nueva aventura! —respondió Valentín.

Cuando sobrevolaban el Mediterráneo azul y el Sol comenzaba a aparecer en el horizonte, era tan hermosa la panorámica que daba la impresión de haberse trasladado a un mundo de fantasía, idílico: las nubes, que se reflejaban sobre las tranquilas aguas del mar, adornaban, como guirnaldas, ese paisaje relajante y añorado.

Fátima y Blanca conversaban y planeaban sus cosas; soñaban y dejaban que sus mentes se adentraran en las utopías de la edad.

La nave bordeaba la costa de África, la hermosa Alejandría, esa ciudad fundada por Alejandro Magno donde

iban a coincidir todos los elementos del buen gusto, tanto estéticos como culturales.

Soledad le preguntó a Jacinto:

—¿Por qué no nos cuentas algo referido a esta gran urbe de Alejandría?

—La historia de esta hermosa ciudad —contestó Jacinto— debiera ser ejemplo para una gran parte de la humanidad: su gran faro, una de las grandes maravillas del mundo antiguo; sus inmensos jardines, con su parque zoológico; su gran biblioteca, con varios centenares de miles de libros, orgullo de la sabiduría mundial y donde estaban depositados los conocimientos y el esfuerzo de pensadores que investigaron no importa qué materia de la vida... Sin embargo, como en tantos aspectos de la vida, siempre existen mentes retorcidas a las que les gusta destruir: este fue el motivo de la quema parcial de este gran tesoro de la humanidad. No obstante, aún se conservan en Alejandría maravillosas obras de arte de las culturas egipcia, griega y romana. Las grandes obras perduran para siempre: un ejemplo es su faro luminoso que da testimonio fehaciente del trabajo de los alejandrinos.

—¡Qué maravilla y qué grande! —exclamó Tolerante.

—¿Quién diría que pueden haber construcciones tan hermosas? —agregó Valentín.

Fátima, mirando hacia el mar, observó en la costa cómo los pescadores africanos estaban faenando con sus barquichuelas que, desde el aire, parecían cáscaras de nueces que flotaban sobre esa gran superficie azul.

A medida que avanzaban volando, los chavales manifestaban más claramente sus deseos de llegar a la PENÍNSULA DE LA BOTA.

Jacinto les dijo:

—No os impacientéis; ya no nos queda tanto para que

aterricemos en las tierras de la fantasía y la grandeza; allí descubriremos muchas cosas y lo pasaremos muy bien.

Allá, en el horizonte, empezó a resplandecer el tacón de la Bota, la Península de las mil fantasías. Los muchachos saltaban contentos de alegría:

—Ya estamos cerca de nuevas aventuras, de nuevas emociones.

Mientras tanto, Jacinto avizoraba el lugar para el aterrizaje: entre unos campos divisó un claro para descender con la nave, y, con toda precisión, aterrizó. Parecía que hubieran caído encima de un gran algodón.

Valentín les dijo a todos:

—Ahora, al descender de la PULGA, manos a la obra y a montar las tiendas.

Se llevaron una gran sorpresa cuando se dieron cuenta de que todos los alrededores eran campos de viñedos: las cepas eran descomunales, medían unos quince metros de altura.

Jacinto exclamó:

—¡Jamás había visto algo parecido! Cada grano de uva pesará unos cinco kilos... ¡Esto es fantástico y, al mismo tiempo, digno de tener en cuenta!

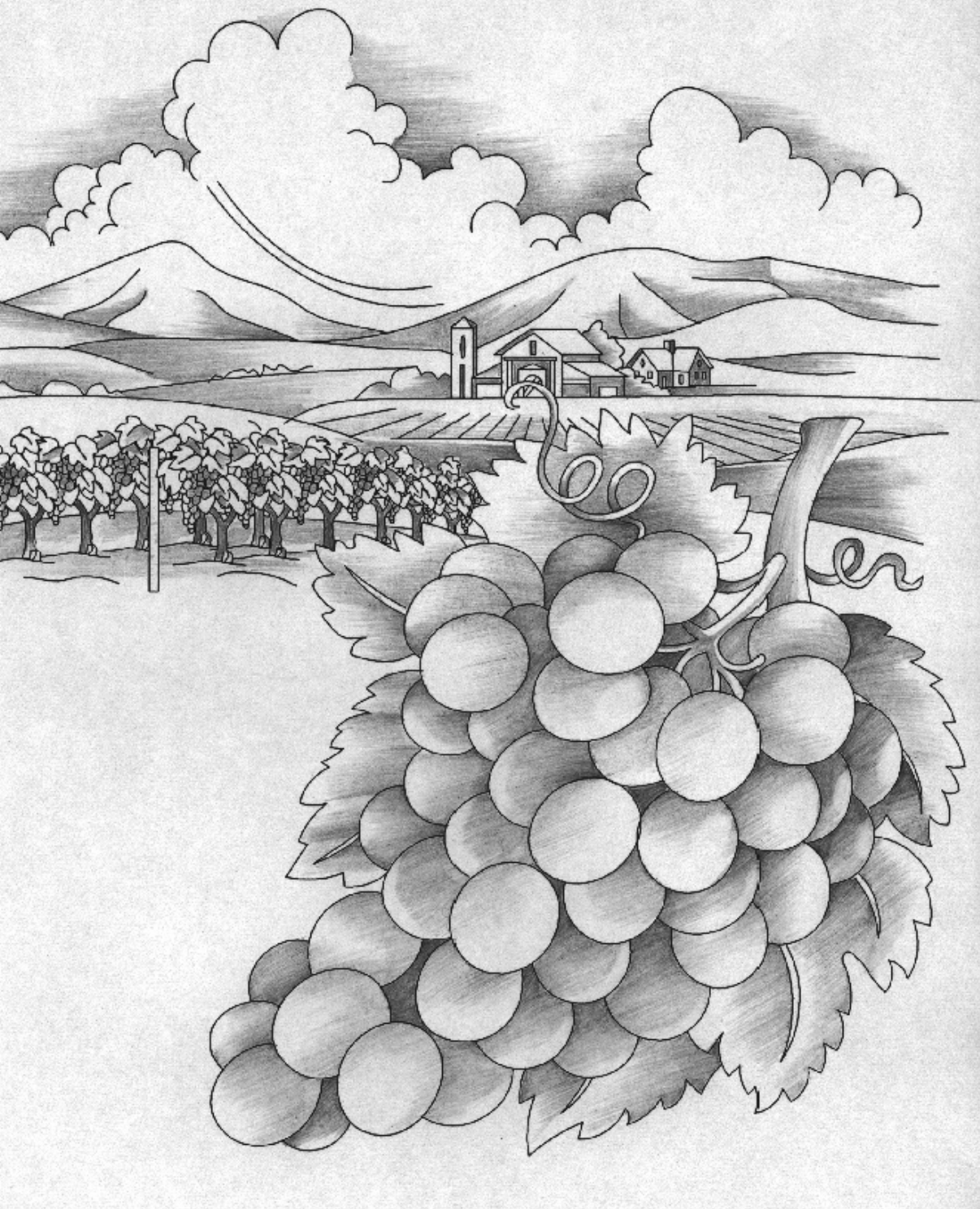
—¿No estaremos soñando? —pregunta Fátima.

Tolerante se mostraba muy emocionado y no salía de su asombro.

Blanca y Valentín miraban con detenimiento los alrededores: todos los campos de viñedo eran de las mismas dimensiones; sus cepas eran enormes al igual que los racimos. Todos quedaron impactados por algo espectacular y nunca visto.

Jacinto dijo:

—Vamos a organizarnos y a descansar, mañana Dios dirá.



Los viñedos

Esa noche, después de la cena conversaron y estuvieron planeando la primera salida de exploración y tanteo del lugar donde habían acampado.

La mañana siguiente había amanecido nublada. El cielo estaba plomizo oscuro; parecía que se avecinaba una copiosa lluvia. Valentín dijo:

—Vamos a preparar un poco de leña por si acaso nos hace falta, pues con este tiempo nunca se sabe, y sobre todo, cuando no conoces el clima. Pronto salieron los chicos para recoger unas cuantas gavillas de sarmientos de los viñedos que estaban a su alrededor. Mientras tanto, el resto de la cuadrilla aprovechó para ordenar las tiendas y preparar el almuerzo.

Soledad y el anciano Jacinto se dispusieron a cocinar, preparando un exquisito guiso de legumbres y carne, unas croquetas vegetales, ensalada de puerros y, de postre, fresas silvestres con jarabe de limón.

Todos felicitaron a los cocineros por el esmero y buen hacer.

A punto de terminar de comer, las nubes cada vez más negras, dejaron caer la lluvia sobre la tienda; y se podían ver los nubarrones entre sus rendijas: el cielo llovía copiosamente.

Mientras, la tierra agradecía esa bendición tan necesaria, las cepas gigantes dirigían altivas sus hojas y sarmientos correspondiendo respetuosamente a tan buen remojo.

Los muchachos jugueteaban dentro de su aposento; la tarde no invitaba a otra cosa y, la verdad, es que este tiempo de descanso les venía bien a todos.

El anciano Jacinto refirió a los chicos que la historia de la PENÍNSULA DE LA BOTA era la de un imperio grandioso en cultura y arte pero, también, en guerras, conquistas y

leyes; un pueblo que llegó a dominar a casi toda Europa y parte de África y Asia.

—Por lo tanto, no debe extrañarnos el encontrar grandes edificaciones, manifestaciones escritas en su lengua, su literatura, sus códigos legales, la medicina, los deportes, las artes y, sobre todo: la ingeniería. Los mentores espirituales y éticos fueron los griegos, formando un pensamiento de desarrollo que ha dejado constancia en muchos lugares y continentes.

Fátima pregunto a Jacinto:

—¿Por qué existen guerras entre los seres humanos?

—La verdad es simple —contestó Jacinto—. Tú tienes cuatro manzanas y llega Valentín y te las quita todas ¿te parece justo?. No lo es, y tú te defiendes... En ese momento empieza la guerra, es una sinrazón, una tropelía... ¿lo entiendes, Fátima?

—Sí, lo comprendo perfectamente —respondió la chica.

Soledad dijo:

—Entonces, en esta PENÍNSULA, hay muchas cosas interesantes.

—Muchísimas —contestó Jacinto— pero las iremos descubriendo poco a poco.

La tarde decrecía y las lluvias habían remitido. Poco a poco, iba desapareciendo la poca luz que había en un día nublado y lluvioso.

Los pájaros con sus cantos saltaban entre los matorrales y anunciaban la llegada de un nuevo y espléndido día.

Valentín propuso organizarse para salir y recorrer los alrededores donde tenían el campamento. Todos estaban muy contentos; Fátima se puso un pañuelo a la cabeza para evitar el Sol, los demás cogieron las mochilas y se pusieron en marcha.

Observaron, entre los viñedos, que un camino cruzaba una gran extensión de tierras y se adentraron por el mismo; tanto a derecha como a izquierda, los campos estaban plantados de enormes viñedos, de cepas con racimos de grandes dimensiones que parecían fantásticas acuarelas pintadas.

Al cabo de un rato, llegaron a un edificio magnífico en su hechura. Soledad dijo:

—Muchachos, creo que nos hallamos ante algo excepcional, esta casa tan magna y bella debe depararnos grandes sorpresas.

Sus puertas principales eran de hierro forjado; tenían bellos rosetones, muchas alegorías de animales mitológicos y ramajes florales, sus vidrieras las componían dibujos de colores y un diseño sin precedentes. La fachada, construida de piedra rústica y ladrillo con adornos de cerámica, le daba un toque especial. Las ventanas, con sus columnas, dinteles, bajorrelieves y rejas del estilo de la puerta principal, creaban unas formas exuberantes y de una delicadeza especial. En la cúspide de la fachada y tallada con piedra rosada, aparecía la siguiente inscripción:

BODEGA DE RICARDINI PAMPOLETO.

Jacinto les dijo a los chavales:

Ya sabemos dónde nos encontramos: en este enorme caserón es donde se elabora el vino de estas tierras; como veréis, la casa y los viñedos guardan unas proporciones equivalentes.

—¡Qué bonito sería poder visitar este caserón tan bello! —exclamó Tolerante.

En ese momento apareció una mujer:

—¿Qué están ustedes mirando? —preguntó con cara de mal genio. Su semblante era de tener pocos amigos.

Jacinto se le acercó para saludarla y decirle que estaban de excursión. Añadió que no querían causarle ninguna molestia y que solamente estaban mirando la grandeza del caserón.

Ella les dijo:

—¡Fuera de aquí, fuera enseguida y que no les vuelva a ver!

En ese momento apareció una señora esbelta vestida con un traje transparente que más bien parecía el de un HADA. Su silueta era el reflejo de la bondad y la dulzura. Se acercó al grupo y les recibió con amabilidad:

—Soy la señora AÑEJA, esposa de PAMPOLETO, dueño de estos lugares. Bienvenidos sean. He escuchado las palabras de la criada; no le hagan caso pues tiene un geniecillo agridulce; no en vano le llaman VINAGRETA. Pero..., no importa, lo principal es que se encuentren a gusto.

Jacinto le presentó a todos los chicos. Todos, la saludaron y le dieron un beso efusivo. Soledad le preguntó:

—¿Podría enseñarnos esta hermosa casona? ¡Claro, si no es una molestia!

—¡Por supuesto que no! —alegó la señora.

El anciano relojero le dijo a AÑEJA:

—Su nombre hace honor a su hermosura y porte.

Ella le respondió:

—Gracias por su amable apreciación y delicadeza.

Mientras conversaban, apareció OREJÓN, grande y atento con una mirada profunda y llena de bondad. Los chavales lo miraban un tanto preocupados, pues jamás habían visto una oreja tan espectacular y de dimensiones tan inmensas. OREJÓN hizo unas carantoñas a los chicos y les saludó:

—Estáis en las viñas más famosas de la PENÍNSULA DE LA BOTA; su tacón es mágico y de una fantasía sin

límites, donde las horas no se cuentan, solo la belleza y el esfuerzo crean estas maravillas que iréis descubriendo desde vuestra inocente pureza.

Fátima y Tolerante, cogidos de la mano, escuchaban todas estas conversaciones. Parecía que todo cuanto estaba ocurriendo era un sueño tan profundo que se les escapaba a su juvenil mentalidad; pero, al mismo tiempo, se decían:

—¡Es cierto y real como el aire que respiramos!

AÑEJA les dijo:

—Dentro de un momento vendrán mi esposo PAMPOLETO y el gordo BARRILETE que están realizando unos trabajos en las viñas. BARRILETE es el bodeguero principal de esta casa, un experto en la elaboración de caldos espirituosos y jarabes especiales.

En ese momento aparecieron. El señor RICARDINI saludó a cuantos estaban reunidos, le dio un beso a la dulce Añeja, su bella esposa, e invitó a los expedicionarios:

—¿Por qué no pasáis dentro de casa y estaremos mejor? ¡Venga, todos para adentro!

Añeja los llevó a un salón:

—Pónganse cómodos.

El Señor Ricardini llamó a su hija SARMIENTINA, una joven encantadora y guapísima: era el retrato de su madre.

Pampoleta les presenta a su hija. Los chavales estaban encantados por que Sarmientina era de su edad. Todos se acercaron para conversar con ella.

Añeja llamó al gordo Barrilete y le dio instrucciones:

—Dile a la señora Vinagreta que nos traiga unos dulces y tú prepáranos un buen licor; pero, que no sea fuerte, así podrán tomarlo los chicos...

Así lo hicieron, Vinagreta hablaba entre dientes algo

que, los chicos supusieron, era un manifiesto de disconformidad porque nada le parecía bien y siempre estaba de mal talante. Sin embargo, como no tenía más remedio que hacer lo que le mandaban, presentó un buen plato de exquisitos dulces y Barrilete sacó unas botellas de licor con unos vasos de cristal muy hermosos.

Cuando todos estaban degustando aquel aperitivo y dialogaban alegremente, apareció el anciano jardinero CEPORRO, con más arrugas que el mapamundi. Era un viejo retorcido y hosco quien, más que la silueta de un ser humano, semejaba a una vieja cepa. La Señora AÑEJA le comentó a Ceporro:

—Cuando puedas, recoge verduras para preparar la comida para todos estos invitados.

—Sí, señora, lo haré de inmediato.

En el salón, donde estaban reunidos, las paredes estaban adornadas de alegorías con mosaicos, algo muy típico de la PENÍNSULA DE LA BOTA. Jacinto, quiso llamar la atención de los chicos:

—Habréis observado que el arte juega un papel de suma importancia en la vida de los seres humanos; pero arte no es lujo, sino necesidad de sentirse armoniosos y a gusto consigo mismos.

Valentín le preguntó a OREJÓN:

—Es una curiosidad la mía el saber por qué estas cepas son tan enormes.

Orejón le respondió:

—Hubo una época en que estas tierras estuvieron habitadas por CÍCLOPES, y estos seres, por su tamaño, necesitaban que las cosas fueran grandes... ¿Satisfecho de la explicación?

Tolerante, muy cortés, se dirigió a la bella Señora AÑEJA:

—Me gustaría saber si todas las mujeres de este lugar son tan guapas como lo es usted...

—La verdad —respondió AÑEJA— es que esto es debido a etapas muy lejanas, en la noche de los tiempos: se dejó caer la semilla de la perfección en la anatomía del talón de esta fuerte bota y así se ha perpetuado genéticamente hasta nuestros días.

Soledad miraba con atención las paredes del salón; no comprendía el por qué de esos mosaicos; estaba intrigada y decidió preguntarle a OREJÓN:

—Me encantaría que nos explicase el significado de las inscripciones de los mosaicos.

—Con gusto lo haré. Pregunta.

—Este dice: "LA ÉTICA ES EL EJE DE LA VIDA".

—Así es, muchas veces lo decimos... Es lógico, pero la sociedad carece de la fundamental norma de respeto y buen hacer, le falta lo esencial: la ética. Y en este mosaico se representa la sencilla convivencia de un ser con respecto al resto de los seres humanos.

Valentín preguntó:

—¿Y este otro que dice: "Vive dueño de ti y sé feliz, aquel a quién cada día le es posible decir he vivido"?

Orejón dijo:

—Querido mozalbete, una máxima fundamental es la de "Vive y deja vivir"; si esto no es así, todas las cosas se tuercen, y vivimos amargados..., y vosotros, como jóvenes, debéis gozar de vuestra sabia alegría, que tiempo habrá para muchas cosas, ahora es el momento de divertirse y de aprender.

El anciano Jacinto mirando al frontispicio de un gran arco les dijo:

—Mirad este rótulo: "PAZ Y CONVIVENCIA". Esto es fundamental pues muchos seres humanos, no confían en

los gobiernos; las personas sensatas han preferido apoyarse en las personas, no en las leyes; han decidido que la bondad innata de los seres humanos es la mejor garantía para una sociedad civil.

SARMIENTINA la hija de Añeja les dijo a los chicos:

—¿Por qué no salimos fuera y nos divertimos un poco?

—¡Estupendo! —contestaron todos.

Soledad insinuó:

—Tantas cosas a la vez se estaban haciendo pesadas, ¿no creéis?

Mientras los muchachos disfrutaban en el jardín, dentro de la casa, Pampoletto y los demás le enseñaron la gran nave abovedada donde estaba la bodega a Jacinto. El gordo Barrilete iba explicando al anciano relojero todos los detalles. Las paredes estaban alicatadas de azulejos pintados a mano que eran una obra de arte; y, al mismo tiempo, evitan que el vino tenga enfermedades. Las enormes tinajas de barro, con capacidad de 800 medidas, vendrían a contener treinta y dos pies de un campo de cepas, contando con la producción de estas gigantes cepas. La dulce Señora Añeja le hizo notar a Jacinto la claridad que entraba por las vidrieras en esa nave tan inmensa. Jacinto se hallaba anonadado viendo la monumental obra arquitectónica que sobresalía por su belleza y estética: allí no faltaba ningún detalle.

Fuera, en el jardín, los jóvenes saltaban de alegría, jugaban escondiéndose entre los viejos árboles milenarios: sus retorcidos troncos con huecos les permitían realizar estos juegos que tanto les gustaban.

Valentín miraba con ojos brillantes a la bella y esbelta Sarmientina...: un fuerte flechazo había cruzado los corazones de ambos jóvenes que se sentían tocados por el

amor de Cupido... Suele suceder; Sarmientina miraba a los ojos de este joven simpático y, al mismo tiempo, tan amable como atrayente. Cuando dos corazones hablan en silencio y son atraídos, se produce la química del amor que les lleva hacia el entendimiento. Sarmientina cogió las manos de Valentín con la ternura de una moza y le aparecieron en sus ojos dos lágrimas como dos hermosas perlas. El apuesto Valentín se las secó con su pañuelo. Era un momento de ternura y de felicidad. Esa tarde había sido maravillosa para los chicos que quedaron en volverse a encontrar otro día.

Sarmientina les prometió que, cuando volvieran, les enseñaría todos los aposentos de la casa; así lo convinieron. Mientras, Jacinto y la familia Ricardini también quedaron en explayarse más y poder entrar con más detenimiento en el recorrido de la casa y sus aposentos.

Los muchachos junto con Jacinto caminaron hacia su destino llenos de contento: los comentarios eran favorables a la jornada transcurrida.

La pelirroja Soledad le explicaba a Valentín que, mientras estaban en el jardín, vio una estatua que representaba al dios Baco que estaba vinculado a la vendimia y al vino.

Valentín recordó las fiestas en honor a Baco:

—La conmemoración de este dios se celebraba en la pascua pagana, el día 15 de marzo, se le mataba en el equinoccio de primavera, el día 21 de marzo, y resucitaba a los tres días.

Soledad dijo:

—¡Estas deben de ser costumbres antiquísimas!

—Así es —respondió Valentín.

Tolerante y Fátima iban cogidos de la mano mientras caminaban contemplando el verdor de los campos, las

veredas del camino, los invertebrados que revoloteaban sobre las florecillas y los pequeños matorrales. El Sol buscaba su ocaso coloreando las pocas nubes que había en el cielo de ese atardecer preñado de tanta belleza.

Jacinto había vivido muchas experiencias y muy densas. Eso lo llenaba aún más que a los a los chicos que se divirtieron mucho.

Cuando menos se dieron cuenta, se hallaban delante de las tiendas.

—¡Qué alegría estar de nuevo en el campamento! —exclamaron todos—. Ahora prepararemos una cena ligera y descansaremos, que falta nos hace.

Jacinto se sentó al borde de la cama, cogió el cuaderno de notas y empezó a escribir un resumen del día. Los apuntes servirían para cuando regresaran, permitirían tener una referencia de todo lo visto y acaecido en estos viajes.

Al levantarse temprano, los muchachos arreglaron las tiendas y tomaron el desayuno. Unos salieron a recoger frutas y los otros hicieron provisiones de comida y leña. Mientras tanto, Jacinto y el niño albino daban una ojeada en los alrededores del campamento para decidir dónde irían ese día de excursión. Jacinto vio que, por la parte del este, o sea por donde salía el Sol, se divisaba un bosque inmenso y pensó que podían visitarlo. Mientras llegaba el chico, cogió el mapa del lugar y averiguó qué configuración tenía el terreno. Parecía bastante llano, pero existía suficiente frondosidad, los árboles eran grandes; por lo tanto, calculó que habría mucha sombra.

En ese momento, aparecían los chavales cargados con todo lo que habían recogido.

—Jacinto, ya estamos de vuelta. Creemos que con lo que traemos, tendremos para unos cuantos días...

—¡Sois estupendos! Cada día hacéis las cosas mejor. Bueno, si os parece bien, vamos a planificar la salida de hoy —respondió Jacinto— que cada cual se prepare la mochila con comida para mediodía y la merienda. Y, ahora, os explicaré lo que hemos pensado Tolerante y un servidor, vamos a visitar EL BOSQUE DE LAS SOMBRAS. Creo que será divertido. ¿Qué os parece?

—Les dije viniendo que estoy un poco cansada; ya sabéis, cosa de las chicas... —replicó Soledad. Todos empezaron a reír.

—Soledad, lo tendremos en cuenta, bonita.

La niña pelirroja dijo:

—Cerraremos las tiendas y pongámonos en marcha.

Sin pensarlo más, se dispusieron a caminar hacia el bosque. Encabezaba la excursión Jacinto. Por el camino se encontraron un riachuelo que, por cierto, estaba lleno de ranas.

—¡Parece un criadero de anfibios! Todos cantando a la vez suenan como una orquesta desafinada —exclamó Blanca.

Todos estallaron con unas carcajadas impresionantes; las risas se prolongaban. De pronto, encontraron a unos leñadores, que llevaban sus asnos cargados con maderas. Valentín pensó:

—Supongo que estos leñadores vendrán del Bosque de las Sombras.

Cuando se cruzaron con estos buenos hombres, Jacinto les saludó y les preguntó:

—¿Falta mucho para llegar a ese bosque?

Y los hombres le respondieron:

—Un par de medidas de piedra; está señalizada la entrada. Allí, encontrarán al guardián de la SOMBRA que les vigilará todo el tiempo que permanezcan en el bosque.

—¿Por qué estaremos vigilados? —pregunto Fátima.

Uno de los leñadores le contestó:

—Los seres que habitan en el bosque no quieren que se haga daño al reino vegetal: los bosques son pulmones necesarios para la vida en general y, por eso, los guardan y los miman.

A medida que se adentraban en el lugar la espesura era mayor...; Valentín propuso dejar marcas en los árboles para no perderse y así, al regreso, no tendrían dificultades. Los chavales tenían un poco de miedo: era la primera vez que entraban en un mundo tan grande y, al mismo tiempo tan desconocido. Jacinto notó el nerviosismo de los chicos y les dijo:

—Nada tenéis que temer. Conforme nos familiaricemos con esta quietud más a gusto estaremos.

El niño albino dijo:

—Siento que me miran muchos ojos...

—Así es... —afirmó el anciano relojero— pero, no debes asustarte.

Al llegar a un pequeño claro de la espesura, encontraron una fuente y allí se pararon a tomar un pequeño almuerzo y, al mismo tiempo, descansaron.

Blanca dijo:

—Este bosque es muy húmedo...

—Como todos los bosques —respondió Jacinto.

Mientras estaban sentados en unos troncos comiendo, Valentín preguntó al anciano Jacinto:

—¿Por qué el bosque impone tanto respeto?

—Porque —contestó Jacinto— las selvas y los bosques han sido, durante largo tiempo, considerados como mansión de ciertos genios. El secreto temor que inspira la oscuridad y el silencio que reina en estos sitios contri-

buye, sin duda, al respeto profundo que han sentido los pueblos por la magia que se encierra y que descubriremos nosotros mismos.

En ese momento pasaron unos ciervos que pastaban por allí: eran jóvenes y andaban acompañados de mamá cierva; los chicos quedaron admirados viendo con qué naturalidad se acercaban sin ningún miedo y esto les tranquilizó.

Se fueron adentrando en la espesura. Cada vez se familiarizaban más los chicos con ese ambiente siempre vivo y silencioso, pero lleno de misterios.

Más adelante se hallaron con un pastor de cabras; llevaba un rebaño considerable con su perro y su bastón. Las chicas no habían visto un rebaño tan grande: había cabras de todos los colores, blancas, rojas, negras plateadas y variopintas. El pastor, se dirigió al anciano relojero:

—Buen señor, cuando se adentre en el Bosque de la Sombras encontrará a las DRIADAS de los árboles. No les tengan ningún miedo: son simpáticas y danzarinas.

—Es muy amable por tan preciada información. Muchas gracias, buen pastor —respondió Jacinto—. El pastor continuó paciando el rebaño.

Los chicos se quedaron absortos por las palabras del extraño, y Valentín preguntó:

—¿Qué quiere decir las DRIADAS, Jacinto?, ¡No serán bichos malos!

—No, queridos amigos, son las Ninfas de los bosques, conocidas también con el nombre de dúdales. Son las divinidades que presiden los bosques y árboles en general. La suerte de las DRIADAS es que son más felices que las HADAS: son libres, danzan en torno a los árboles y están consagradas a ellos con los cuales se hallan unidas, aunque éstos sean talados.

—¿Será posible que las veamos? —preguntó Soledad.

—Estamos intrigados por conocer y ver este mundo del bosque de las sombras —exclamaron Valentín y el niño albino.

—Ahora que estáis hablando de las sombras, —prosiguió Jacinto— os diré que este reino de la oscuridad completa es parecido a la región del profundo sueño. En los bosques, las NINFAS, Hadas y Driadas donde la sombra es su hábitat, guardan sin descanso los árboles de las agresiones de los seres malvados. Todo esto que han expresado algunos poetas y pensadores, como la historia de CARONTE, el barquero de la laguna Estigia, se puede encontrar en Homero y en otros escritores que han profundizado en estos asuntos de la vida de los bosques.

Caminaban sin descanso y estaban atentos a tantos ojos que les observaban; pero, cada vez la espesura se hacía más densa y los rayos del Sol no penetraban; la niebla se hacía más densa y los animales emitían sonidos marcando su territorio. Fátima se dio cuenta que, entre los árboles, aparecía un pequeño claro: parecía como una plaza y en ella se habían colocado unas piedras monolíticas...

—¿Qué será? —se preguntaron. La contestación la tuvieron de inmediato. Allí aparecieron, bailando, las DRIADAS; cantaban y su música no tenía precedente. Los chicos quedaron boquiabiertos, al igual que Jacinto.

Las Ninfas rodeaban a los chicos y a las piedras monolíticas; revoloteaban, bailando y cantando sin cesar. Las dirigía una DRIADA y las Ninfas seguían sus sutiles movimientos; parecía un espectáculo impensable en pleno corazón del bosque. Todos estaban encantados ante este acontecimiento. A Fátima se le saltaron las lágrimas por

presenciar este baile tan maravilloso y nunca visto. Sólo en la sombra del bosque era posible vivir semejante hecho; muchos creen que el bosque es inhóspito, pero no es así. Encierra uno de los secretos más fascinantes y hermosos que los seres humanos no llegan a comprender.

La DRIADA mayor hizo una seña a las NINFAS y éstas pararon de revolotear y de cantar. Fue hacia Soledad, la pelirroja, para conocer la causa de su presencia.

—¿Cuál es el objeto de vuestra visita al bosque de las sombras?

Soledad, un tanto sobrecogida le respondió:

—Venimos de excursión, pero sin ánimo de hacerle daño a nadie.

—¿De dónde venís?

—De lejanas tierras. Nuestra CIUDAD ES ALEGRE y las personas son pacíficas.

Una de las NINFAS habló a todos y les explicó:

—No todos los que vienen al bosque de las sombras son buenos. Por eso, nosotras guardamos los árboles para que crezcan y nos den la savia de la vida, el misterio de lo incomprendido, la belleza, la hermosura y la esperanza verde.

Jacinto a pesar de ser un hombre con sabiduría y experiencia no podía dar crédito a lo que estaba viviendo todo el grupo. Esta salida era memorable y fascinante, los chicos estaban pletóricos y llenos de alegría.

En ese momento apareció un nutrido grupo de HADAS y se juntaron todas las fuerzas sutiles del bosque de las Sombras. Éstas cantaban:

Paz, agua y Salud.

El resto contestaban, dirigiéndose a los seres humanos:

*Tu mal lo disfrazas
tras falsas acciones;
desvían los seres
por sus ambiciones
y caen al fondo
del odio bestial.
Paz, agua y Salud.
Con frágil cerebro
y el Alma vacía,
que incautos se alejan
de causa tan pía.
Paz, agua y Salud.
El odio corrompe
dejándonos ciegos
ruines en acciones
y falsas ambiciones.
Paz, agua y Salud.
Los seres que odian
se alejan de amar,
toleran fingiendo
y disfrazan su mal.
Paz, agua y Salud.*

Después de estos cánticos las HADAS salieron volando: parecían mariposas con grandes transparencias; sus alas cristalinas y coloreadas daban la sensación de sutiles vidrieras.

Las DRIADAS se posaron en la cúspide de las piedras, formaron un círculo cónico y desaparecieron cantando.

Toda esta situación era indescriptible para los chicos que no salían de su asombro. Si la fantasía de la mente no tiene fronteras, la Sombra del Bosque sobrepasaba la inteligencia de los jóvenes.

El regreso hacia el campamento era necesario antes que anocheciera; ya de vuelta y siguiendo las marcas que habían dejado en los árboles para no perderse y que les estaban siendo de gran utilidad, algo nuevo aconteció: Tolerante se dio cuenta de que algo había entre los matorrales del camino; llamó a Jacinto para que éste viera lo que allí se movía; cuando éste lo vio, dijo:

—No temáis, es una especie en vías de extinción; son inofensivos y se llaman UNICORNIOS. Mirad lo hermosos y dóciles que son: tienen un porte majestuoso. En tiempos pasados, los bosques estaban repletos de estas criaturas. Ahora sólo quedan unos pocos y no en todos los bosques. El Unicornio es de una raza especialísima, ligada a los seres humanos con amor y servicio. Su cuerno es un talismán de poder que va más allá de lo puramente material. El Cuerno Espiralado que se halla en su cabeza, señala hacia el Universo, donde todo existe y tiene su razón de ser y estar, aunque nosotros no lleguemos a comprenderlo... ¿Existe verdaderamente el Unicornio?

Valentín exclamó:

—¡No podemos pedir más!

—¡Yo volvería una y mil veces a este lugar tan maravilloso! —exclamó Blanca.

Fátima y Tolerante no se creían todo lo que habían visto.

Jacinto dijo:

—¿Verdad que ha valido la pena esta visita?

—¡Sí que es cierto! —contestó Soledad.

Cada vez oscurecía más y tuvieron que alargar el paso para no llegar de noche. Se cruzaron con ancianas mujeres cargadas con leña y quisieron ayudarlas, pues los jóvenes aún tenían fuerzas suficientes para aliviarlas del peso de las gavillas de leña. Estas buenas mujeres respiraron un



Hadas del bosque

poco y agradecieron la generosidad de los chicos. Una de las ancianas les dijo:

—Ahora, dentro de poco, encontraremos una casa. Allí vivimos nosotras, salimos de vez en cuando a este Bosque para hacer leña y así podernos calentar y cocinar.

Al llegar a la casa descargaron las gavillas de leña, y las señoras quisieron invitar a los chicos. Una de ellas entró en el aposento y sacó unos frutos secos que los chicos agradecieron; la otra les sirvió un recipiente de mosto y unos vasos y, después de tomar el singular aperitivo, se despidieron de las ancianas y continuaron el camino hacia el campamento.

Jacinto, mientras andaban hacia las tiendas, se planteaba que lo idílico y utópico es también una parte necesaria y esencial para el crecimiento de todo ser humano. Había una realidad cotidiana que en muchas ocasiones era dura, pero que no se podía ignorar; y que los muchachos, una vez fueran adultos, tendrían que afrontarla. Fátima, como buena observadora, miraba a Jacinto cómo estaba pensativo y se dijo a sí misma:

—Estará reflexionando...

Pero no comentó nada a nadie.

En verdad todos tenían cara de cansados; el día había sido agotador y un tanto denso por tantas experiencias vividas.

—¡Por fin hemos llegado a las tiendas! —exclamó Valentín.

—Ahora tomaremos algo de comida y todos a descansar —dijo Jacinto.

Cada uno extendió su saco de dormir y se dispusieron todos a soñar.

El anciano relojero salió fuera de la tienda: necesitaba estar un poco de tiempo en silencio... Era el alimento



Los Unicornios

que fortalecía su interior: la reflexión; pues, en la gran bóveda celeste se daban todos los elementos de silencio. Después de un rato en el que se había adentrado en sí mismo, empezó el dialogo entre el TODO y él:

—Muchos son los que hablan gruñendo fuertemente para que les oigan; pero no dicen nada. Mejor, el SILENCIO. Muchos son los que quieren destacar por encima de los demás. Mejor, el SILENCIO. Muchos son los que hablan de Dios. Mejor, el SILENCIO. Amigo mío, es este silencio el que lo envuelve TODO, así mi espíritu comprende la hermosura de la vida con toda su fuerza y grandeza y, en ella, está el SILENCIO. Esa llamada misteriosa que me inflama el contacto del TODO, esa claridad de lo sencillo que me transporta como torbellino al SILENCIO. ¿Cuántas preguntas responde el SILENCIO en el espacio de mi pequeña vida? Todas. La sonrisa de un niño, el movimiento de una hoja, la silente plegaria, el esfuerzo constante de una vida dedicada a los demás, la satisfacción de amar y ser correspondido. Todo el entramado de la vida necesita de momentos de SILENCIO.

Y, cansado por su edad, se retiró a reposar, después del SILENCIO.

La noche transcurrió tranquila y el descanso repuso a los muchachos y a Jacinto; pero, a pesar de ello, el anciano relojero se encontraba pachucho; cosas de los años. El amanecer se presentaba radiante: los pájaros, con sus cantos, así lo indicaban. Las primeras luces del alba penetraban por las ventanas de las tiendas y los chicos se levantaban alegres. Empezaron a preparar leche y unas tostadas con mantequilla y mermelada. En ese momento apareció el niño albino que inmediatamente ayudó a Soledad a poner la mesa para que los demás, una vez aseados, pudieran desayunar todos juntos.

Poco a poco fueron apareciendo y se dispusieron a tomar el almuerzo. Jacinto tenía cara de cansado; los chicos no se atrevían a decirle nada. Por fin, Fátima le dijo al anciano:

—Mira, he pensado prepararte una tisana especial que te vigorizará y que es muy buena...

Así lo hizo y Jacinto se lo agradeció con un beso y una carantoña.

Mientras terminaban el desayuno, Valentín preguntó cómo organizarse para ese día; las chicas sugirieron pasar el día en la playa y chapotear en el agua; todos estuvieron de acuerdo. Pero Valentín propuso:

—Podríamos pasar por la bodega de RICARDINI PAMPOLETO e invitaríamos a la bella SARMIENTINA.

—Vamos a dejar listas las mochilas y los bañadores y recogemos a Sarmientina —añadió Soledad.

Jacinto decidió quedarse a descansar y así poner al día su diario; los chicos le insistieron en que les acompañase, pero él necesitaba estar a solas. Todos se pusieron en marcha hacia la casa Bodega de la familia PAMPOLETO para ver a Sarmientina.

Mientras tanto, el anciano relojero se quedó en la tienda ocupado en sus quehaceres y reflexiones; lo necesitaba... Cuando los muchachos hacían su camino, pensaba que era necesario que estos adolescentes pudieran vivir sin estar vigilados por personas adultas. Tenían derecho a soltarse y actuar sin tanta protección, así se forjarían en la realidad concreta de las cosas cotidianas: la autoprotección no deja madurar a los seres humanos.

Repletos de contento, los cinco chavales caminaban ilusionados al encuentro de su amiga Sarmientina. Pensaban que en este día se lo pasarían estupendamente en la playa.

Llegaron a la Bodega de los PAMPOLETOS, esa bella casa que parecía un palacio donde el arte se confundía con la naturaleza viva; enclavada en los jardines milenarios de un imperio imperecedero y siempre latente. Diseñado por el exquisito gusto de un arquitecto que proyectaba para siempre belleza y armonía. En la casa se encontraron a BARRILETE que cortaba un seto. Le dieron los buenos días y le preguntaron si estaba SARMIENTINA...

—Sí, está. Ahora le diré que habéis venido.

Y, subiendo unos escalones, penetró en la casa. Mientras los chicos esperaban en el jardín, pudieron ver cómo una pareja de ardillas saltaban entre los árboles: su gracia y habilidad era digna de este mamífero roedor que, con esa carita tan vivaz, hacía las delicias de los presentes. Por la puerta principal salieron la Señora AÑEJA y su guapísima hija, Sarmientina, que corrió a saludar a todos dándoles la bienvenida, al igual que lo hizo la madre. Pero ésta se dio cuenta de que faltaba el anciano relojero:

—¿Ocurre algo por lo que no haya podido venir Jacinto?

—No pasa nada —respondió Valentín— sólo que el anciano quería descansar.

Soledad se dirigió a la Señora AÑEJA:

—Hemos venido, como lo prometimos, para saludarles y, al mismo tiempo, invitar a su querida hija a que nos acompañe a pasar el día en la playa. Claro, si usted lo permite...

—Faltaría más... —contestó con mucha alegría la radiante señora AÑEJA—, pero, antes de que os marchéis, quisiera que tomáseis un aperitivo con nosotros. ¿Qué os parece?.

Valentín dijo:

—Pues, allá vamos.

Mientras la sirvienta Vinagreta y la Señora Añeja preparaban en la cocina el aperitivo, las chicas y los chicos pusieron los cubiertos en la mesa y todo lo necesario para comer. En ese momento aparecieron OREJÓN y el Señor RICARDINI PAMPOLETO, el dueño de la casa. Se saludaron efusivamente, pues los chavales eran muy cariñosos y cordiales.

OREJÓN notó inmediatamente la falta del anciano Jacinto, preguntó el por qué no estaba allí entre ellos. La joven pelirroja le dijo:

—El anciano ha querido quedarse a descansar en el campamento porque nosotros vamos hoy a la playa.

—Espero que no esté enfermo... —añadió PAMPOLETO—.

—La verdad es que, —siguió Pampoleta, cuando se llega a una cierta edad, el cuerpo necesita descansar aunque la mente esté clara y brillante y esto es un proceso natural en todos los seres humanos. Ahora que no está el anciano Jacinto quisiera decirles que este ser ha vivido mucho. La experiencia de su vida se asemeja a la de ciertos personajes sabios de la antigua Grecia. Sobre todo, hay que resaltar su bondad y sencillez hacia todas las cosas que se mueven y que nos rodean, pero, en especial, hacia los jóvenes, en su adolescencia y, cómo no, hacia vosotros.

La señora AÑEJA añadió:

—Muchachos, la experiencia que se transmite de los padres a hijos, el saber de los abuelos que desde siempre han sido una escuela viviente, las cosas que nos han transmitido nunca las ha enseñado la universidad, pues el calor del anciano es el néctar de las generaciones venideras... ¡Qué triste sería si, algún día, no tuviéramos abuelos! Los adultos nos infantilizaríamos

por la falta del saber de nuestros mayores. ¡Qué grande es ser joven!

Después de tan gratificante aperitivo, los chicos decidieron partir hacia la playa donde buscaron un lugar tranquilo. Se dirigieron hacia una hermosa caleta. En su borde se levantaban unos peñascos que estaban en el tacón de la PENÍNSULA DE LA BOTA, entre el mar Adriático y el mar Jónico.

Las chicas gritaban de contentas:

—Vamos a pasar un día maravilloso; estas tranquilas playas son estupendas...

Tolerante y Fátima fueron los primeros en darse un baño.

—¡Vamos, chicas, todas hacia dentro!

SARMIENTINA estaba radiante. Valentín la cogió de la mano y los dos entraron a darse el chapuzón. Todos correteaban por la arena; parecían jóvenes gacelas brincando en medio de tan bello escenario natural; el mar asemejaba un espejo inmenso.

Valentín salió del baño y los demás también lo hicieron, se tumbaron en la fina arena a tomar el sol.

SARMIENTINA le dijo a Valentín:

—Quiero enseñarte una de mis guaridas que está cerca de aquí, allí acostumbro a ir, de vez en cuando. Es un lugar tranquilo y lleno de encanto.

—Pues, vamos a verlo cuando quieras.

Valentín les dijo a todos:

—Sarmientina y yo vamos a dar un paseo, pero volveremos pronto.

La hermosa y esbelta SARMIENTINA cogió de la mano al joven Valentín y se dirigieron a su escondite. Valentín miraba a su amiga con exquisita ternura. Se dirigió hacia ella para expresarle sus sentimientos.

—Mira, ¿sabes que, desde que te vi la primera vez, entraste en mi corazón y he pensado cada hora en ti?

Sarmientina le contestó:

—A mí me ha pasado lo mismo.

Los cabellos sueltos de Sarmientina llegaban hasta su cintura y su feminidad le daba un toque especial... Valentín, embelesado, miró a los ojos de Sarmientina.

—Aquí tienes a alguien que sabrá amarte con respeto. ¡Ojalá me toque en suerte vivir contigo y podamos ser felices!

Sarmientina al llegar a la puerta de su refugio en la playa, invitó a Valentín a entrar. La luz era tenue, pero la suficiente para esconder el pudor de estos adolescentes. Sarmientina, que vestía una especie de túnica bastante ceñida, se desabrochó el cinturón dejando su belleza a merced de Valentín el cual se fundió en un abrazo de amor. Sarmientina matizó con su sensible voz:

—Esto es un canto al amor de los adolescentes...

Los largos cabellos de ella sobre Valentín daban un toque especial a la pureza del primer encuentro amoroso de estos jóvenes alcanzados por la flecha de Cupido.

Valentín abrió su corazón.

—Sarmientina, te amo por tu sencillez, por tu cuerpo y por tu alma y quedo prendado por tu belleza. Para mí el amor es como un niño desnudo, pues su inocencia no admite mezquindades. Se muestra sin dobleces y, si en verdad nuestros sentimientos son puros y bellos, el amor puede ser duradero; si no es así y esto es fruto de las emociones, no podrá perdurar lo que ahora es estupendo.

SARMIENTINA quiso corresponder muy emocionada a las palabras de Valentín:

—La Diosa Venus con su velo despierta el amor. En apacible tarde radiante, nuestras miradas dulces hallan

el silencio de la plácida felicidad en el delirio immaculado del amor gozado.

Habían pasado unos momentos de ese amor de adolescentes que bien podía ser el canto de dos seres que, en sus corazones radiantes de felicidad, comenzaban una andadura natural en la vida.

De regreso hacia el grupo en la playa, todos prosiguieron con sus juegos.

Es cierto que los adolescentes necesitan desprenderse de las miradas de los mayores para que puedan desenvolverse libres como el viento y vivir las aventuras naturales de su edad.

Fátima lo había pasado estupendamente con Tolerante, sus conversaciones habían sido enamoradizas. Para cada uno había constituido una experiencia reconfortante y, sobre todo, de plena libertad. Esto hacía que madurasen divirtiéndose y creciendo en la realidad cotidiana.

SARMIENTINA les sugirió que debían volver a casa; así sus padres y el anciano Jacinto estarían tranquilos. Todos recogieron sus pertenencias para volver a la Bodega PAMPOLETO.

Fátima les comentaba a los demás que experiencias como ésta deberían repetirse:

—¡Nada como las cosas vividas enseña más! —afirmó Sarmientina.

—La verdad es que así es —respondió Valentín.

Mientras conversaban llegaron a la casa; allí, a la puerta, estaba la señora VINAGRETA, como siempre, de mal genio riñendo a la bella SARMIENTINA. Ésta quiso restarle importancia.

—Cada persona ve las cosas de una manera: la señora VINAGRETA siempre tiene mal humor, es una gruñona, no sabe lo que es ser feliz ni permite el que los demás lo

seamos; pero, por mucho que se empeñe, no consigue lo que pretende.

Soledad, la pelirroja, que es vivaracha y se ríe de su misma sombra, dijo:

—Siempre hay aguafiestas que sólo piensan que los demás tendrían que ser como ellos, y eso no tiene ninguna gracia, cada uno lleva en su cara su propia alegría o tristeza.

Apareció la dulce señora AÑEJA muy contenta por ver que todos estaban de regreso:

—¿Cómo lo habéis pasado en la playa?

—Estupendamente bien —contestaron todos.

Al entrar en la casa BODEGA de RICARDINI, OREJÓN les dijo a los chicos:

—Tenéis una sorpresa.

—¿Qué es? —exclamaron todos.

—Hemos querido traer al anciano relojero Jacinto.

Los chicos, al verlo, se le echaron al cuello; su alegría era desbordante; parecía que no se habían visto en una eternidad y sólo era un día. Al anciano, emocionado, se le saltaron las lágrimas al verlos a todos. Los chicos adoraban a Jacinto pues para ellos era su mentor, el que les enseñaba y les hacía viajar.

Blanca, mientras estaban en un salón maravilloso, se dio cuenta de que algo les estaba observando y se dirigió a BARRILETE y le preguntó:

—¿Es cierto lo que estoy percibiendo?

A lo que Barrilete contestó:

—Es la sombra de PÍRALA, un insecto de los viñedos que nos visita de vez en cuando; pero no temas, Blanca, sólo es una sombra que quiere asustaros. Nosotros estamos acostumbrados a ella, pero es celosa cuando viene alguna visita... Sólo es una SOMBRA que quiere impresionar.

La señora VINAGRETA andaba de un lado para otro todo el tiempo gruñendo:

—Demasiado trabajo me dan estos mocosos, ya le diré yo a SARMIENTINA cuatro palabras y se acordará de mí.

Mientras tanto, la señora AÑEJA preparó algo especial de comida para despedir a sus huéspedes y amigos de su hija Sarmientina.

Vino el momento difícil para estos adolescentes que tanto se habían compenetrado. Parecía que se hubiesen conocido hace mucho tiempo.

Al igual les pasó a los adultos... Sobre todo a OREJÓN y al anciano relojero Jacinto; sus sabias mentes debieron cruzarse en algún lugar en el tiempo, en esos días de gran luminosidad ilustrativa y sencilla.

Para SARMIENTINA el flechazo del amor con VALENTÍN y la posterior separación le creaba un desgarró; pero los dos prometieron volverse a encontrar un día no muy lejano. Ser jóvenes y sentirse unidos por los corazones da la esperanza de un regreso esperanzador y luminoso.

Jacinto les dio las gracias a la familia RICARDINI PAMPOLETO por cuantas atenciones habían tenido con todos ellos. Y marcharon de regreso al campamento para emprender nuevas aventuras.

—¡Por fin, ya estamos en el campamento! —exclamó Blanca— ahora a descansar y reponer fuerzas de nuevo.

Valentín tenía la tristeza en su cara porque había dejado a su amor Sarmientina; por ello, el anciano relojero le consoló:

—Todos hemos estado enamorados en alguna ocasión. ¡Claro que el primer enamoramiento es el que más sentimos! Pero, deja pasar el tiempo y, si verdaderamente éste permanece en tu corazón y en el de tu amada, la

comprensión de ambos dará el fruto de la felicidad. Ahora vamos a descansar que mañana nos espera una jornada de trabajo para todos.

Las chicas, más perspicaces, pensaban que se estaba acercando el regreso a casa, aunque no decían nada.

Jacinto aprovechó la estancia de los chavales en la playa para revisar las máquinas de la PULGA MECÁNICA y, al mismo tiempo, consultó el parte meteorológico de esas fechas para ver si se podía navegar con seguridad.

El anciano recapitulaba la estancia en la PENÍNSULA DE LA BOTA:

—Creo que ha sido positivo para todos.

El ser humano ha estado creciendo desde el principio de los tiempos, ha necesitado del agua y del fuego, anclados en la tierra como medio de vida necesaria para su subsistencia y ha evolucionado poco a poco. El sacrificio y la experiencia han dado lugar a realizar grandes obras y una muestra la han vivido en esta PENÍNSULA, donde su cultura está esparcida en varios continentes, a pesar de los fallos normales de los seres humanos.

A la mañana siguiente, cuando todos se levantaron, Jacinto les dijo:

—Muchachos, quiero anunciaros que vamos a despegar esta mañana; el tiempo así nos lo indica; si no lo hacemos, es posible que nos encontremos con tormentas y tiempo desapacible. Y en la CIUDAD ALEGRE nos esperan con ansias. Así que manos a la obra. Recojamos y... a volar; luego Dios dirá. Pronto volveremos a hacer más salidas.

En menos que canta un gallo, se desmontó el campamento y subieron todos a la PULGA MECÁNICA.



Los primeros

LA ASFIXIA DE LOS ADOLESCENTES

Los primeros días tras el regreso a la CIUDAD ALEGRE, los muchachos y Jacinto dialogaron acerca de algunos pormenores y planteamientos estratégicos y del buen funcionamiento para futuras salidas.

Blanca tomó la palabra:

—Creo que en el mundo en que vivimos debiéramos conocer cómo viven otros adolescentes, en otras partes del planeta.

Valentín corroboró:

—Es cierto. No todos viven como nosotros.

Jacinto dijo:

—Tenéis razón. Sería bueno conocer esas situaciones de precariedad y explotación que sufren, en determinados países, los adolescentes y niños.

Mientras conversaban llamó a la puerta el hijo del herrero, SIGE, quien, con gran alegría, saludó a los que estaban reunidos:

—¡Podéis continuar la conversación!

De pronto, apareció otra chica del barrio, ESMERALDA, una joven de tez morena y muy vivaracha:

—Mirad, os he traído unos frutos frescos, ¿qué os parece?

—Estupendo. Ahora los comeremos —contestaron todos.

Estaban todos sentados alrededor de la mesa y el anciano relojero sacó de una carpeta unos papeles, que eran los apuntes del viaje a la PENÍNSULA DE LA BOTA, donde con todo detalle había anotado toda suerte de vivencias.

Tolerante insinuó:

—Sería interesante hacer un estudio en el ámbito de los continentes y ver las causas que están asfixiando a tantos niños y adolescentes que tienen que trabajar y no pueden estudiar.

—¿Puedo añadir algo? —intervino Sige.

—¡Por supuesto, adelante! —dijo Blanca.

—Nosotros, los adolescentes debiéramos participar más en las cosas de la vida cotidiana; pero, a veces los adultos no nos dejan. Suelen decir: "¡niño, cállate que tú no sabes nada!" Ahora es el momento de poder comprobar esta situación del mundo del adolescente. ¡Claro desde nuestra visión de lo que somos!

Esmeralda estaba con sus cinco sentidos escuchando el tema y, al mismo tiempo un tanto preocupada. Casi no daba crédito a que hubiera niños soportando tan malas condiciones.

Jacinto tomó la palabra:

—No creáis que todos los adolescentes se desarrollan en las condiciones de vida y estudio como la vuestra. En esta CIUDAD ALEGRE donde, desde hace muchos miles de años, se abolió la explotación infantil y de los adultos; pero, en un tiempo atrás, también se pasó por esta situación tan detestable... Y costó lo suyo erradicarla. Si esto no se hubiera logrado, ahora estaríamos sufriendo las vicisitudes de otros pueblos; por lo tanto, somos unos privilegiados y debemos ayudar en la medida de nuestras posibilidades a otros niños a que sean más felices.

Por otra parte, Valentín quería comunicarles una buena noticia: la había recibido con una carta que le mandó su amiga SARMIENTINA. Le comunicaba su llegada a la CIUDAD ALEGRE para pasar una temporada con todos los muchachos. En ese momento se produjo un estallido

de alegría. Todos estaban deseando que llegara su amiga SARMIENTINA.

SIGE preguntó:

—¿Quién es esa chica llamada Sarmientina?

Valentín contestó:

—A esta joven la conocimos en el último viaje. Ya verás lo estupenda que es... ¡y lo guapa!

Blanca apostilló:

—Y si no, que se lo pregunten a Valentín.

—Bueno, menos cachondeo... —afirmó Valentín.

Jacinto, el anciano relojero, dijo:

—Este proyecto o estudio que vamos a vivenciar en los distintos lugares y continentes acerca de los niños y adolescentes, puede darnos una idea clara de distintos aspectos reales de las desigualdades abismales entre unos pueblos y otros, y de la importancia que tiene la formación de la juventud y su desarrollo para las futuras generaciones.

—¿Es posible que existan gobiernos y naciones en estos momentos, con tanta tecnología y que no se preocupen lo suficiente para que los niños y adultos estén escolarizados? —preguntó SIGE.

—Así es —respondió Jacinto.

—Casi no lo puedo creer —afirmó Tolerante.

—Bueno, esto será mejor que lo comprobemos nosotros mismos... —acabó Blanca.

La tarde declinaba y el sol buscaba su ocaso. Las aves se posaban en las ramas de los árboles para pasar la noche, mientras la tertulia de los chicos alcanzaba su fin. Jacinto les emplazó, de nuevo, para continuar el diálogo otra tarde.

Antes de salir de la casa del anciano, Valentín les dijo a los demás:

—Cada uno de nosotros debemos aportar ideas para la próxima salida; así tendremos las cosas más claras.

Jacinto, mientras tanto, pensaba que la asfixia de los adolescentes era un tema bastante duro; pero, al mismo tiempo, era una situación que ocurría en muchos países y que los chicos tendrían que ver e interpretar en los lugares donde sucede. También pensaba que una cosa es la información que los muchachos reciben en este país a través de la educación, y otra, muy distinta, la realidad sufrida en los sitios donde los niños y adolescentes son carne de sufrimiento, hambre y muerte. Esto me entristece y me pone la carne de gallina —se decía a sí mismo—, pero ¿qué podremos hacer en estos casos?. Quizás la fuerza y sensibilidad de estos chicos pueda despertar a quienes malévolamente han creado esta situación.

Jacinto pasaba las noches en vela. Estaba preocupado. Es muy fuerte para estos adolescentes salir de nuestra ciudad, donde los problemas son mínimos, y entrar en un caos tan desesperante pero, al mismo tiempo, tan crudo como real.

Espero que los recursos de esta juventud puedan superar todo lo que vamos a vivir juntos —continuaba su reflexión.

El domingo por la mañana acudieron a casa del anciano relojero todos los chicos. Jacinto les propuso salir al campo y pasar la jornada al aire libre; hacía un día maravilloso. Se llevaron la comida y se dirigieron a los fantásticos jardines de la CIUDAD ALEGRE buscando el lugar más adecuado. Se situaron entre la frondosidad de los árboles y una fuente hermosa, que se encontraba cerca de unas ruinas, restos de un templo dedicado a la Diosa Diana, identificada con la Diosa Artemisa, protec-

tora de las mujeres embarazadas, y que presidían los bosques Sagrados. Los chicos contemplaban aquel lugar tan maravilloso, acogedor y poético que parecía sacado de un cuento, pero que era real y lleno de vida propia.

Valentín les dio la sorpresa: con él acudió la esbelta SARMIENTINA que hacía poco que había llegado de viaje desde la PENÍNSULA DE LA BOTA. Les fue presentada a los que no la conocían y ella, con la simpatía que la caracterizaba, se incorporó al grupo de muchachos.

ESMERALDA empezó sacando unos apuntes:

—Quiero contaros un sueño que he tenido, y que es sencillo. He estado delante del espejo de la vida; este espejo estaba roto en tres pedazos y en cada uno de ellos había una configuración geográfica: a saber, África, Asia y América; no sé con exactitud esto qué es lo que significa. Si alguien le encuentra un sentido práctico que lo explique.

Jacinto dijo:

—Yo diría que en tu sueño se han indicado tres puntos calientes que son los tres continentes donde más se explota a los niños y adolescentes.

El joven SIGE insinuó:

—¿Acaso podían ser los lugares donde pudiéramos viajar?

SARMIENTINA apuntó:

—¿No os parece que visitar los tres continentes es mucha tela?

Tolerante dijo:

—Pero, puede ser posible: con la PULGA MECÁNICA lo podemos intentar. ¿Tú qué dices, JACINTO?

—La verdad es que poderse hacer, se puede...

Blanca explicó:

—Yo quisiera decirlos que, en una ocasión mi abuelo

contaba que en un lugar, de donde no quería acordarse, estuvo trabajando con niños y adolescentes. Era de pena; les hacían trabajar de sol a sol; solamente les daban un tazón de gachas. Los adolescentes estaban considerados como esclavos y esta situación fue el motivo por el que mi abuelo dejara de trabajar, por no aguantar el sufrimiento de estos niños. Quiero advertiros que el viaje será duro para todos nosotros.

—Mientras nosotros estamos viviendo las delicias de este jardín y la belleza de sus entornos, es inconcebible que otros adolescentes carezcan de lo más fundamental en alimentos y educación, —exclamó Tolerante.

—La problemática de una parte de los niños es debida a que, en algunas naciones, los gobernantes no han establecido ni reconocido el valor humano como una necesidad ética que enriquece a sus naciones y a sus ciudadanos. Al elevar los valores fundamentales de un niño o de un adulto en bien de la convivencia pacífica, se puede hacer, en el futuro, una sociedad próspera. Si es al contrario, tendremos una sociedad pobre... —Así se expresó el anciano Jacinto.

La hermosa SARMIENTINA estaba atenta a la conversación. Dentro de ella crecía como un fuego que hacía que se rebelase ante las injusticias que escuchaba.

La explotación producía opresión y asfixia. Era como considerar a los niños poco menos que nada; a costa de que otros, con el sufrimiento de los más pequeños e indefensos, vivieran en una desmandada opulencia desgarradora y triste.

—Esta circunstancia es tan real como cruda —afirmó el joven Valentín—. Ya es hora que los que no estamos en esa situación hagamos algo, aunque sea poco... pero, que nos mojemos.

La joven de tez morena, ESMERALDA, dijo:

—Existe una parte de la sociedad que, con buenas palabras, recatadas maneras y con sus hipócritas filosofías y métodos, son responsables directos de la situación dolorosa y desesperante de niños y adolescentes. Nada más triste que los hipócritas pedigüños que, con sus posturas e indiferencias, crean tanto dolor y muerte.

Todos dijeron:

—¡Bravo por Esmeralda...!

Sarmientina aseveró:

—Bueno, ya está bien de hablar. Ahora vamos a comer y luego, a divertirnos como nosotros sabemos hacerlo.

SIGE, el joven silencioso que en toda la conversación no había tomado la palabra, añadió:

—Quisiera decir algo en defensa de los niños que sufren: creo que la simpatía nuestra por todas estas criaturas debemos de acentuarla, de la misma manera que los pájaros estrechan su amistad por este jardín o las mariposas que revolotean por la fuente, porque ellos y nosotros somos uno y no debe haber diferencias. Somos hermanos, somos niños, y debemos tenderles la mano.

En un empedrado que rodeaba la hermosa fuente prepararon la comida. Se sentaron todos, cada uno sacaba sus víveres y, así, empezaron a degustar lo que habían traído de sus casas. ¡Qué alegría comer en el jardín rodeados de la naturaleza, del sonoro ruido del agua de la fuente, del perfume especial que derraman los árboles centenarios, del musgo húmedo y el canto de los pájaros! El jardín destilaba como una sinfonía que envolvía a todos sus visitantes, engrandeciendo sus almas y perfumando sus cuerpos.

Mientras estaban sentados en el suelo y terminaban la comida, las gentes de la CIUDAD ALEGRE que solían

pasear por aquel lugar tan bello, aparecieron por allí. Las parejas de enamorados correteaban por el jardín buscando un banco para sentarse y charlar... ¡Qué bonito!

El día se había pasado en un abrir y cerrar de ojos. Antes de despedirse, acordaron que, en el nuevo encuentro, decidirían todos los detalles para la salida a los tres continentes.

Esmeralda apuntó:

—Podríamos denominar el viaje de las tres as: **ÁFRICA, ASIA Y AMÉRICA.**

—¡Estupendo! —añadieron los demás.

Caminaban hacia sus casas mientras anocheecía. Los pájaros piaban buscando las ramas de los árboles para pasar la noche: era una costumbre que sucedía desde el principio de los tiempos. “Si los pájaros tienen una rama como morada y viven con libertad, ¿por qué los niños y adolescentes carecen de su techumbre?”

Esta idea planeaba en las mentes de este grupo de chicos y del anciano Jacinto.

SIGE, que más que hablar pensaba silenciosamente, al llegar a su morada se sentó al borde de la cama. Su cabeza era como una olla en plena ebullición; su poca experiencia como adolescente le hacía dudar que en alguna parte del mundo hubiese niños que estuvieran sufriendo y muriendo famélicos, mientras otros niños despilfarran tantas cosas. “¡Qué desgraciados deben ser estos seres!”.

SARMIENTINA y Valentín, como dos tórtolas enamoradas, charlaban en el comedor de su casa: hacían planes para un futuro, aunque solamente eran unos adolescentes. Los primeros flechazos de los jóvenes son los más bellos y enervados, todo lo ven desde una perspectiva normal a su edad. Luego, la experiencia les irá curtiendo de las realidades vividas en toda pareja: la convivencia

es la escuela perfecta de la dicha o de la apatía, aspecto necesario en todos los humanos.

El anciano relojero Jacinto se estaba documentando concienzudamente y estudiando los lugares que podían visitar; así, no perderían tiempo, ya que el viaje era largo e interesante y no quería que los muchachos se cansasen demasiado. Sobre todo, porque la problemática era asfixiante y compleja.

Todo estaba preparado en el barrio de los artesanos para celebrar la fiesta del EQUINOCCIO, el 21 de marzo. Ésta era una costumbre ancestral: celebrar los dos Equinoccios y los dos Solsticios, las cuatro estaciones que marcan el año. A esta fiesta la denominaban el Equinoccio de las FLORES. Los campos y jardines se encontraban en plena floración, parecía que la hermosura de esta época había formado inmensos tapices allá donde mirases. En la fiesta de las Flores, las chicas eran las protagonistas principales: todas las jóvenes que habían alcanzado la pubertad tomaban parte en unos bailes vestidas con unos trajes blancos transparentes; sus cabezas estaban coronadas de flores y, con sus cabellos largos y sueltos, parecían HADAS.

Los lugareños construían inmensos tapices de pétalos que adornaban el suelo de las calles para que desfilasen y bailasen las hermosas chicas. Para ellas, era muy importante el presentarse como mujeres, así afirmaban su entidad femenina.

LA CIUDAD ALEGRE se vestía de júbilo. Todos los muchachos disfrutaban de su sana amistad; los adultos se sumaban a dicho evento pues, en su día, también disfrutaron de su juventud y, en el fondo, ahora se sentían jóvenes, por lo menos de espíritu.

El anciano relojero Jacinto, que tanto amaba a los

jóvenes, sentía que por sus venas corría la savia de una juventud que añoraba; pero, la vida es como es y no se le puede poner barreras, sino dejar que siga el curso natural establecido por su cauce biológico; si no fuese así, no tendría razón la ley de la evolución.

Pasaron dos días de fiesta y tras los cuales cada uno de los vecinos del barrio de los artesanos volvió a sus habituales trabajos.

Jacinto y los muchachos se reunieron para la partida. En este primer viaje, se dirigirían a un país de ÁFRICA, llamado LAGONA.

Todos los muchachos, junto con el anciano Jacinto, se dirigieron al lugar donde estaba LA PULGA MECÁNICA y, desde allí, emprendieron el vuelo al país AFRICANO.

Para SIGE, era una experiencia emocionante, al igual que para la bella SARMIENTINA. Sus corazones palpitaban acelerados; parecían niños con zapatos nuevos y no digamos cómo se hallaba la joven de tez morena, ESMERALDA... Los demás tomaban el viaje con toda tranquilidad.

Jacinto se dirigió a todos:

—Cada viaje es una página más de la historia; son nuevas experiencias que deberemos aprovechar todos y así nos curtiremos en unos valores necesarios; esto no es óbice para que nos divirtamos y nos lo pasemos bien.

Mientras la PULGA surcaba los cielos, cada uno ocupaba su sitio. Valentín y Jacinto estaban al mando de la nave hasta que tomase la altura adecuada para su correcta navegación.

Los tres neófitos, que hacían el viaje por primera vez, se asomaban a las mirillas y contemplaban la panorámica desde esas alturas. Todo se veía pequeño; todo parecía distinto, pero, real.

Blanca y Tolerante conversaban acerca del inmenso desierto del SAHARA:

—A ese vasto territorio, ¿por qué le dirán desierto cuando está lleno de una fauna tan variada y abundante? —Se preguntaba Tolerante. La verdad es que, a veces, hay expresiones que no comprendo... Mira, Blanca, aquella manada de CEBRAS y, a su lado, corren unos cuantos ANTÍLOPES... ¡Qué maravilla!

Jacinto observaba con atención la cara de satisfacción que tenían todos. Pensaba que, si los adolescentes tuvieran las mismas oportunidades de viajar y educarse con la ética de la sencillez, el Mundo sería un verdadero Paraíso; pero, por desgracia, no era así.

Esmeralda y el joven SIGE estaban sentados en una parte de la nave y charlaban muy tiernamente. Sus corazones de adolescentes transmitían el natural impulso de su juventud y de su dicha.

Mientras, LA PULGA MECÁNICA atravesaba el territorio de NIGERIA y CAMERÚN. En esa frontera se producían turbulencias a causa de los fuertes vientos que soplaban del Océano Atlántico, en el Golfo de Guinea, creando una inestabilidad para la navegación aérea.

Pronto, el anciano Jacinto cambió de rumbo y desvió la nave hacia el centro de ÁFRICA. Los chicos se asustaron un poco al apreciar que la PULGA era arrastrada por esa fuerte manga de aire. Jacinto calmó los ánimos diciéndoles que esta situación era normal en esta época y que ya había pasado todo.

Valentín y su amada SARMIENTINA se habían abrazado pensando lo peor y respiraron cuando todo había pasado; los demás estaban más blancos que la cáscara de un huevo: el miedo a la muerte es algo natural en muchos seres humanos.

Mientras esto sucedía y parecía que los chicos se habían tranquilizado, de nuevo la PULGA fue arrastrada por otra turbulencia: los aparatos de navegación marcaban algo extraño...; Jacinto no comprendía a qué causas podía responder esta nueva situación. De pronto, Valentín cogió el mapa de navegación y se dio cuenta que estaban cruzando el paralelo 0 y el meridiano 0 por lo que avisó al anciano Jacinto. Éste encontró en ello la respuesta inmediata del percance turbulento de la Pulga.

Una vez más, desvió el rumbo para evitar esta circunstancia que hubiera podido acabar en tragedia. SIGE el silencioso, estaba temblando de miedo y ESMERALDA se le acercó, le cogió las manos, que las tenía sudorosas, y lo tranquilizó:

—¡Vale, ya ha pasado todo! ¡Sé valiente, no seas miedoso!

SIGE abrazó a ESMERALDA y, llorando, le dijo:

—He pasado mucho miedo. Te prometo que seré más valiente.

El anciano relojero Jacinto les dio una explicación de lo sucedido:

—Hemos estado atrapados por unas corrientes magnéticas procedentes de un continente ya desaparecido, llamado LA ATLÁNTIDA, y que ejercen su influencia desde ÁFRICA a AMÉRICA DEL SUR. Un día hablaremos de ello; sólo os diré que el sabio PLATÓN en sus escritos hace referencia a este continente y dice que la influencia de la ATLÁNTIDA, puede provocar devastadoras catástrofes... ¡Bueno, lo más importante es que ya estamos fuera de peligro!

Los muchachos estaban deseosos de llegar a su destino y pisar tierra firme; pero, aún faltaba un poco.

Tomaron la cena y se echaron a dormir. La PULGA la pilotó esa noche Jacinto y el apuesto joven Valentín.

La noche se presentaba clara y las estrellas brillaban como luminarias colgando de un cielo azul; parecía que se estaba en una fiesta inmensa; el silencio sonoro de África era un canto estremecedor que llenaba la quietud de Valentín y del anciano. En el horizonte callado, resplandecía la Luna llena, rodeada de un velo rojizo. Asemejaba vestida de novia; las estrellas dispersas le formaban la corona que la colmaban de dicha y felicidad. Jacinto penetraba con su dulce mirada toda la grandeza del firmamento y le decía a Valentín:

—¿Verdad que esto compensa el mal rato que hemos pasado?

—Es cierto, —contestó el joven— pero queremos que todo sea de color de rosa y no siempre es así.

Mientras los muchachos descansaban plácidamente y la PULGA MECÁNICA hacía su camino, se avizoraba el Sol en el horizonte con un disco anaranjado fuerte que presagiaba un día caluroso. Mientras, las playas del Océano Atlántico parecían salpicadas de un oleaje tranquilo y refrescante. Esta brisa del mar compensaba el fuerte calor de un Sol de justicia. No en vano, África tiene los dos extremos: el fuerte calor del día y la humedad de la noche. Su clima pendular provoca, muchas veces, las torrenciales lluvias, los vientos del desierto, llamados Siroco, cargados de esa arena fina que penetra por todos lados de una forma molesta y sofocante; pero que, para los nativos, es tan natural y saben cómo protegerse ante esta inclemencia.

La nave sobrevolaba el territorio nacional de LAGONA. Ahora era el momento de elegir el lugar más apropiado para aterrizar. Jacinto miró el mapa y dirigió la nave hacia

un descampado, cerca de un poblado que se situaba entre dos ríos. La vegetación era inmensa ya que el clima tropical la favorecía en este país africano. Los chavales aún dormían, mientras la nave descendía con una precisión y suavidad extraordinarias; de manera que los chicos no se dieron cuenta del aterrizaje.

Valentín dio dos fuertes palmadas y despertó a sus compañeros:

—¡Ya hemos llegado a nuestro destino!

Se frotaron los ojos y se pusieron en marcha todos.

—Ahora, preparados para montar las tiendas y, a continuación, desayunaremos.

Una vez instalado el campamento, se programó el día y decidieron salir a ver el poblado, conocer a sus habitantes indígenas, casi todos, negros bantúes, que vivían agrupados en tribus. Cuando llegaron a dicho poblado, los chicos y Jacinto se extrañaron mucho porque sólo encontraron a un anciano sentado delante de su choza, vestido con una tela de colores muy fuertes y un viejo perro que deambulaba oliendo a los recién llegados.

Jacinto se acercó al anciano y le saludó contestándole éste amablemente.

—¿Dónde se encuentran las mujeres y los niños?

—preguntó Jacinto.

El buen hombre les dijo:

—Aquí trabajan todos, grandes y pequeños, si no fuera así hubiésemos muerto todos.

SARMIENTINA preguntó:

—¿Y las escuelas?

—¿Qué dice? Eso... ¿qué es? —exclamó el nativo—
Nuestro país es muy rico, pero sólo para cuatro caciques. El resto de la población vamos muriendo lentamente.

Valentín y los demás se pusieron las manos a la cabeza. Jacinto señaló:

—Nos encontramos ante un gueto de los muchos que existen en la humanidad. Creo que vamos a ver y vivir situaciones angustiosas.

Esmeralda precisó:

—Creo que estamos en el corazón de una tribu sobrepoblada; por lo que deberemos, en la medida de lo posible, hacer algo. ¿Qué os parece?

—Vale! —respondieron los demás con entusiasmo.

Jacinto se dirigió a los muchachos, y les advirtió:

—Vamos a tener prudencia y ya iremos encontrando pistas que nos conducirán al fondo del problema de estos nativos.

—¡Podríamos dar un paseo por los alrededores del poblado! —exclamó Sige. A los demás les pareció una buena idea.

ESMERALDA dijo:

—Así podremos averiguar dónde están las personas, y sobre todo los niños.

Después de caminar un buen rato, divisaron en el horizonte unos barracones y una gran alambrada que rodeaba una extensa superficie; también había una torreta con una noria que amontonaba tierra como un mineral.

Debajo de esa gran montaña de tierra, estaban los hombres, mujeres y niños, que porteaban con espuelas el mineral a los barracones para ser clasificado.

A Blanca le llamó la atención ver que la alambrada era doble y tenía un corredor con perros boxer que ladraban desesperadamente y corrían enfurecidos dando vueltas sin parar.

En unas torretas de madera había unos hombres que vigilaban todos los movimientos de los porteadores. Otros,

que estaban mezclados entre los porteadores, golpeaban a los niños con palos gritando:

—¡Más trabajo y menos monsergas!

—¡Habéis visto con qué crueldad tratan a los niños...!

—exclamó SARMIENTINA mientras por sus mejillas rodaban un par de lágrimas, que le salían del corazón más que de los ojos.

JACINTO dijo:

—Ahora empezamos a ver y sentir lo que me temía: el sufrimiento o ASFIXIA de estos pequeños adolescentes, de este pueblo, y de tantos otros pueblos que mal viven en una situación inhumana, mientras cuatro pillastres malgastan, a costa del dolor y la muerte de otros, las fortunas conseguidas mediante la explotación de estos niños y de estos adultos... ¡Qué pena!

BLANCA se había percatado de que aquello era una mina de DIAMANTES.

VALENTIN comentó:

—Serán diamantes, pero de dolor y de sangre.

A TOLERANTE le temblaban las piernas viendo ese campo de horror. El dolor que sentía era como un inmenso frío que le invadía su cuerpo y se sentía desfallecer.

ESMERALDA se dirigió a todos:

—Debemos volver al campamento y reflexionar, hablar sobre toda esta monstruosidad y vejación que hemos podido observar.

Así lo hicieron. Tomaron el camino y con una sensación de muerte por lo que habían visto, pasaron por el poblado sin detectar a nadie, ni al perro que deambulaba cuando habían llegado. Un halo de tristeza envolvía las chozas de aquellas pobres gentes.

De regreso al campamento, anochecía y los nubarrones anunciaban una noche calurosa o, tal vez, de lluvia.

Al llegar a las tiendas, descubrieron que, la que habían destinado para guardar la comida, había sido saqueada. JACINTO no se extrañó, pues era tanta el hambre que tenían los habitantes del poblado, que se veían obligados a sustraer lo que encontrasen para así paliar su necesidad y poder sobrevivir.

Los chicos decidieron que al día siguiente ya buscarían comida; no les importó pasar esa noche en ayunas, así sentirían lo mismo que aquellos seres tan explotados y famélicos. Todo era triste, pero real.

SIGE, el silencioso, se sentó encima de la litera; estaba pensativo, reflexionaba acerca de lo poco que había visto, y se decía:

—¡Qué suerte tenemos nosotros los jóvenes de la CIUDAD ALEGRE que no nos encontramos sufriendo este calvario! Los demás chicos que estaban a su alrededor pensaban algo parecido. Todos permanecían callados y con caras largas. Estaban impactados por la crueldad a la que es capaz de llegar el hombre.

El viejo relojero se dio cuenta del malestar de los chicos y quiso dar una nota de ánimo y distensión:

—¡Vamos, alegrad esos rostros y pensemos que la vida tiene dos caras como una moneda!

La bella SARMIENTINA dijo:

—Todo esto es injusto y cruel; no debería ser que aún existan pueblos sujetos al estado de esclavitud y que los niños y adolescentes se desarrollen en este ambiente.

—En los próximos días, cuando hayamos descubierto los diferentes modos de vivir, podremos tener un criterio más ajustado de los habitantes de estos pueblos y de su nación —comentó VALENTÍN.

—Ahora debiéramos ir a descansar —sugirió el anciano relojero— y mañana, cuando amanezca un nuevo día,

veremos las cosas con más claridad... De todos modos, nunca deberemos perder de vista que los pueblos son la medida que sus habitantes han querido darle y, entre los hombres, existen huraños, pícaros, e ingenuos. Mientras no se practique una cultura de rebeldía contra estas situaciones especulativas y malévolas, continuarán siendo pasto del dolor y sufrimiento de todos los habitantes.

El joven SIGE, el silencioso preguntó:

—¿Podríamos hacer algo para despertar a estos seres, y que no vivan así?

TOLERANTE apuntó:

—Sería necesario un largo proceso para que esto cambiase: empezando por las escuelas que no tienen...; pero si, durante el tiempo que estemos aquí, sembramos la confianza y podemos despertar unas nuevas inquietudes, algún día saldrán del atolladero en que están ahora.

—Los cambios de cualquier crecimiento humano requieren de distintas generaciones y sólo los seres implicados pueden crear esta simbiosis de nuevas formas de vida. Esta es mi opinión —dijo ESMERALDA.

—¡Muchachos creo que ya está bien por hoy!

—¡Todos a descansar y mañana Dios dirá! —exclamó JACINTO.

Cada uno se marchó a su litera, y Jacinto apagó la lámpara que les alumbraba.

Antes de amanecer ya se había despertado JACINTO y, sentado en la litera sin hacer ruido para que los muchachos no se despertasen, estaba haciendo planes para el nuevo día: lo primero que harían sería buscar comida, pues los víveres que tenían se los habían sustraído. Pero, ése no era el principal problema, algo encontrarían para poder subsistir. Otra cuestión más preocupante era la precaria situación de los niños y adolescentes del poblado;

por su experiencia sabía que otros pueblos y naciones también habían pasado esos períodos difíciles saliendo de esas penurias tan agobiantes, y llegando ahora a ser pueblos prósperos y cultos. Mientras esto pensaba escuchó que alguien rondaba alrededor de las tiendas; salió y vio a unos seres que se le acercaron, saludándole con la cordialidad que les caracterizaba. Impuso su personalidad sosegada de anciano maduro, entabló una conversación, y les preguntó qué querían. Éstos pretendían saber cuáles eran las intenciones de la expedición. JACINTO les dijo que el objetivo de su viaje era ampliar conocimientos sobre los pueblos y sus costumbres. Entre estos hombres había uno que llevaba la pauta y no estaba nada de acuerdo con lo que le había expuesto el anciano relojero. Pronto se dio cuenta JACINTO de que se trataba de unos MALANDRINES que sólo querían sacar algo de provecho de la expedición, pues lo solían hacer con todos los que se acercaban al poblado.

La conversación despertó a los chicos y éstos, restregándose los ojos de sueño se levantaron. Salieron de sus tiendas para ver lo que sucedía y se encontraron al anciano con los cuatro hombres; pero éstos, al ver a los muchachos, se fueron. Uno de los malandrines le dijo a JACINTO que volverían para conversar en otro momento.

Valentín dijo:

—Vamos a ver si encontramos algo de comida.

Salieron hacia el poblado. SIGE, ESMERALDA y BLANCA, mientras caminaban encontraron a una pareja de ancianos que parecía ser un matrimonio. Los chicos les pidieron que, por favor, les indicaran donde podrían comprar algo para comer. Éstos les indicaron que, a las afueras del poblado, hallarían una tienda llamada el INGLÉS donde tenían comestibles. Después de caminar un

buen rato, divisaron un edificio que no se parecía a las cabañas del poblado. Cuando llegaron frente al mismo, se dijeron entre sí: esto es un mundo aparte. Allí estaba la tienda de comestibles, la residencia del jefe local, las habitaciones de los dueños de la mina de DIAMANTES, un salón de espectáculos y un prostíbulo.

ESMERALDA dijo:

—A nosotros lo que nos interesa es la comida.

Estaban comprando en la tienda cuando se les acercó un hombre de apariencia rico. Se dirigió a la joven BLANCA, intentó ligársela, pero ésta rechazó la proposición del señor y le explicó que sólo estaban de paso y que lo que querían era comprar alimentos. El hombre rico insistió diciéndole que, si cedía a sus pretensiones, podría cubrirla de diamantes y dinero. En ese momento, SIGE cortó la conversación:

—BLANCA, date prisa pues el anciano JACINTO no se encuentra muy bien y tenemos que atenderle.

Al escuchar la explicación, el señor optó por renunciar, y pudieron deshacerse de él.

Después de comprar lo necesario, salieron por la puerta trasera de la tienda. Allí pudieron ver el mercadillo de niñas y niños. Aquello era un negocio de PROXENETAS.

ESMERALDA sentía vergüenza ajena. En su interior pensaba cómo existen personas tan vacías, que se dedican al sucio negocio de la compra y venta de niños, de obtener un placer a base de un sufrimiento que traumatiza la inocencia y pureza de los más jóvenes.

SIGE el silencioso, se dirigió a las chicas y sentenció:

—Esto nos tiene que servir de lección y ver con los ojos de la realidad la diferencia que existe entre la educa-

ción que nosotros hemos recibido en la CIUDAD ALEGRE, y lo que están pasando estos pobres seres.

—¡Claro que la culpa no es de los pequeños! —dijo ESMERALDA— sino de los despiadados gobiernos que crean estas diferencias abismales entre unos y otros.

BLANCA respondió:

—Es pura miseria humana, convierten al ser humano en un montón de basura... ¡Qué pena!

Mientras hablaban llegaron al campamento. JACINTO y los demás muchachos estaban preocupados por la tardanza de los chicos:

—¡Gracias a Dios que ya estáis entre nosotros! Pensábamos que algo os había ocurrido.

—La verdad es que, como podéis ver, ya estamos juntos y con las provisiones necesarias. Ahora tomaremos un buen desayuno y hablaremos de lo que hemos visto y vivido.

Todos se pusieron a preparar la mesa y en un periquete se tomaron el suculento desayuno. Todavía sentados, SIGE, el silencioso, relató cuanto había acontecido, con lo que todos se estremecieron.

El anciano relojero JACINTO no se extrañó de lo narrado y añadió:

—Es habitual que, en este país y en muchos otros, se comercie con las niñas y los niños. Su valor es el de puros objetos, no se tiene el concepto estimativo de seres humanos con la dignidad que corresponde a su especie de ser, con su grandeza semi divina, llámese Alma. Por eso, tenemos que trabajar incesantemente para que todos los seres humanos vivamos con el respeto y la libertad para la que estamos creados. Con creencias o sin ellas, no se puede ASFIXIAR a los niños ni a los adolescentes y menos comerciar con sus sexos en contra de su voluntad.

—Podríamos prepararnos para hacer una salida y así veríamos nuevos horizontes de estos lugares... —sugirió ESMERALDA.

—¡Vale! —contestaron los demás.

VALENTÍN dijo:

—Debemos llevarnos una tienda, como el clima es inestable vale más prevenir que curar.

—Buena idea —afirmó el anciano relojero— que cada uno prepare sus cosas y nos vamos enseguida.

Tomaron el camino con dirección hacia la costa, entre palmeras de cocos y grandes matorrales, contemplaron un paisaje hermoso y tranquilo, no exento del bochorno de ese clima tropical; pero, al mismo tiempo apreciaron la sombra de las palmeras y la poca brisa que venía de la costa.

Pronto divisaron unas cabañas en un claro que había entre las palmeras.

—Allí podríamos hacer un descanso —dijo SARMIENTINA— así comeríamos y beberíamos.

Al llegar al claro, encontraron una fuente con su riachuelo: era un lugar apropiado para un descanso.

De las cabañas salieron un par de niños y una niña. Al ver la expedición, llamaron a sus padres los cuales fueron a recibirles. Pronto entablaron conversación, les ofrecieron sus aposentos y lo poco que tenían. En sus semblantes reflejaban la bondad y la alegría: la mujer, de tez morena, vestida de unas telas floreadas y de fuertes colores, en su cabeza llevaba un tocado a la usanza de los nativos. El hombre llevaba una casaca larga con pantalón corto; en la mano derecha empuñaba un bastón tallado que indicaba ser el jefe del lugar. El anciano JACINTO sacó de su mochila un pequeño transistor y se lo obsequió. Para su mujer, un espejo muy bonito.

Aquello era un buen principio de amistad y de buenas relaciones, estos simples detalles son la llave que abre muchas puertas.

SIGE y ESMERALDA entablaron conversación con los niños. Éstos estaban un poco recelosos, pero pronto empezaron a jugar.

VALENTÍN les preguntó a los nativos que, aparte de los palmerales, qué más cosas se cultivaban en esas tierras. El señor le contestó que, cerca de allí había inmensos campos de algodón y, sobre la falda del monte, cafetales, campos de caña de azúcar... Por lo que explicó estas tierras son fértiles y bondadosas...

Mientras hablaban, la mujer estaba preparando un poco de comida: consistía en unas verduras y carne de caza que bien podía ser de lagarto. Los chicos y el anciano sacaron de sus mochilas las provisiones que habían llevado para ese día. La mujer improvisó unas hojas recién cortadas que hacían de mantel para encima poner la comida y, de bebida, partieron unos cuantos cocos... Esta bebida era extraordinariamente deliciosa.

TOLERANTE insinuó:

—Esta sencillez y entrega son para tenerse en cuenta. La generosidad de estos nativos tiene el valor inmenso de las relaciones naturales, y no de la hipocresía pedigüña del que te da para luego exigir el doble.

SIGE el silencioso, que observaba todas las cosas, había notado cómo aquel matrimonio que, sin conocerles, se había volcado con todos ellos y cómo esta generosidad se da entre los campesinos y, sobre todo, en los nativos de ese lugar.

Después de la sencilla comida y la agradable conversación, el anciano relojero preguntó que hacia dónde podían ir para visitar aquellos alrededores. La mujer les dijo

que, no muy lejos de allí, se encuentra un lugar llamado la sábana blanca. Son los campos algodoneros donde hay uno de los más espléndidos parajes de ese país.

Tras despedirse, tomaron el camino para ver los campos. Los chavales se habían llevado una impresión estupenda de esta familia. ESMERALDA comentó:

—¿Veis cómo todos los seres no son iguales? ¡Todos del mismo país, pero cada uno tiene su peculiar manera de ser y de comportarse: unos con bondad y otros con su mal carácter. ¡Así estamos hechos y así nos comportamos!

Enseguida divisaron la sábana blanca. VALENTÍN dijo:

—¡BLANCO A LA VISTA! Estamos ante una imagen fascinante. Nadie hubiera pensado que los campos de algodón fueran tan bellos.

La esbelta SARMIENTINA quedó impactada:

—Parece una nube de las que hemos visto cuando volábamos en la PULGA MECÁNICA.

Los campos, en plena floración se parecían a un manto de nieve... el verde oscuro de las plantas y sus copos de un blanco luminoso invitaban a entrar en ese delirio de la naturaleza que estremece el Alma.

Mientras JACINTO contemplaba ese vasto paisaje de la naturaleza pensaba que el ser humano debiera fundirse en lo que en realidad era, parte de esa naturaleza latente, y no en lo ruin que también existe. Es necesario pulir y transformar el sentido de la naturaleza del ser humano, creando belleza, al igual que el algodón es transformado en hilo para hacer bellos tejidos, sacando de esta planta la utilidad necesaria que arropa a tantos seres vivientes.

Las muchachas se adentraron en los campos y, una vez allí, se quitaron sus ropas y experimentaron que las

plantas de algodón eran su vestido. Así quisieron fundirse con la naturaleza y vivir la sensación de un algodón puro y bello.

—La verdad es que por doquier se halla la belleza. Estos campos invitan a la reflexión por su pureza, al igual que la inocencia de los niños y adolescentes que están exentos de maldad en sus vidas, y sólo cambian su transparente blancura cuando los ojos únicamente ven las cosas de su entorno, fuera de la naturaleza viva... —dijo TOLERANTE.

Y VALENTÍN añadió:

—¡Qué lástima que los niños que vimos en la mina de diamantes tengan que soportar la parte oscura y dura de la vida!

—Ahora las chicas son extremadamente felices envueltas en su desnudez por tantos copos blancos de algodón. Esto merecería un cuadro de acuarela que simbolizara a las futuras generaciones sin maldad —dijo el anciano relojero—. Aunque parezca una UTOPIÍA, pero en ello se halla el delirio de la necesidad.

En ese momento salieron las chicas vestidas de los campos de algodón, saltaban de alegría por haber experimentado ese baño de blancura y de sensaciones nunca pensadas.

Cuando estaban todos juntos decidieron marcharse hacia las plantaciones de los cafetales. Otra sensación nueva y diferente que les esperaba sobre la falda del monte. Como en una escalera de balcones engalanados, las plantas de café, con sus blancas flores y sus frutos amarillo verdosos despedían un perfume especial que era atrayente y embriagador.

Las cuadrillas de jóvenes recolectoras, ataviadas a la usanza, parecían hermosas flores que se movían de

aquí hacia allá. Con sus cestos a la espalda y sus alegres canciones, le daban vida y alegría a la plantación.

Su canción decía así:

*La flor blanca del café
perfuma mi semblante de mozuela,
una corona haré, para agradar a mi amado,
con mis delicadas manos acariciaré,
el fruto de este café.
Para ti, querido, lo tostaré, y nuestros labios
beberán,
de este amargo y dulce licor;
y con él disfrutaremos del amor.
Flor blanca que en tu pecho dejaré.*

Los muchachos quedaron prendados al escuchar las voces de las mozas que entonaban esa bella canción de amor mientras recogían los frutos del café.

El anciano relojero miraba con ternura a esas jóvenes que estaban entre las matas verdes de ese inmenso balcón de pequeños campos y, en su interior resaltaba los valores de la condición humana, viendo la alegría que se palpaba en esa juventud hacendosa, en esos campos que parecían bordados por la naturaleza siempre viva.

SARMIENTINA se cogió de la mano de VALENTÍN, pues sus corazones palpitaban como lo suelen hacer los de los enamorados. Aquella canción les había hecho vibrar en lo más profundo.

Esmeralda y Sige, cogidos del cuello, siguieron caminando. Blanca y Tolerante, haciéndose confianzas de amigos, también participaban de ese ambiente de alegría que se contagiaba en aquel lugar. Mientras tanto, JACINTO, el anciano relojero, pensaba en esta alegría impregnante:

—Debe de ser por la cafeína.

Y así, entre risas y jolgorio, regresaron al campamento. Había sido un día completísimo, en el que se había respirado la calidez humana y las sensaciones de experimentar la sencillez de una familia generosa.

Ya en el campamento, se dispusieron a preparar las tiendas y la cena. Mientras se dedicaban a esta tarea, JACINTO Y VALENTÍN salieron a ver en qué condiciones se encontraba la PULGA MECÁNICA. Era necesario revisar su mecanismo y mantenerla a punto para cuando quisieran poder regresar a la CIUDAD ALEGRE. Después de inspeccionar su mecanismo y comprobar que todo estaba en perfectas condiciones, regresaron a las tiendas. Los chicos ya tenían la cena a punto, por lo que todos se dispusieron a comer con la cordialidad y buenas relaciones que les caracterizaba.

Durante la cena, el anciano relojero se dirigió a todos:

—Bueno, creo que convendréis conmigo que, después de este viaje en el que todos hemos tenido experiencias y hemos compartido unos días, ha llegado el momento de volver a nuestra ciudad. A ser posible quisiera estar este invierno en casa, necesito descansar y ordenar algunas cosas que sólo yo puedo hacer.

Los chicos habían estado atentos cuando JACINTO hablaba. SIGE, el silencioso, levantó la mano, y pidió el poder hablar.

—Vale, adelante, di lo que consideres... —invitó el anciano.

—Para mí este viaje es sumamente importante, y lo dividiré en tres partes: la primera, en una amistad natural; la segunda, de camaradería o compañerismo; y la otra, de hospitalidad; y añadiría otra, la amistad del amor, con

el respeto hacia todos, la humildad y modestia con que nos hemos relacionado, y finalmente la paciencia que ha tenido JACINTO con todos nosotros.

ESMERALDA dijo:

—Gracias, amigo SIGE, pocas han sido tus palabras; pero, las justas.

TOLERANTE intervino:

—Creo con toda sencillez que esta convivencia nos lleva hacia unas correctas relaciones humanas, tanto para nosotros como para las personas que hemos conocido. Tolerándonos y conociendo nuestros propios defectos, que a la postre podemos y debemos corregirnos.

El anciano relojero dijo:

—Todos somos chavales en la vida, crecemos y nos curtimos con la experiencia...; pero, algo que nunca debemos perder de vista es que, al crecer, nos forjamos y le damos sentido a nuestras vidas; sobre todo, si vemos a los demás seres humanos como nos miramos a nosotros mismos, resaltando los valores de la condición humana, respetando y no humillando, creciendo y dejando crecer con simpatía y libertad. Bueno... Mañana ¡todos a volar!

El día amaneció tranquilo. El cielo claro sonreía para emprender un viaje de retorno hacia la CIUDAD ALEGRE.

JACINTO daba las instrucciones precisas a los chicos para que se subiesen a la nave y que cada uno ocupase su asiento. Todos habían recogido sus pertenencias y las depositaron en un departamento sólo para el equipaje.

ESMERALDA y el resto de los chicos se mostraban muy contentos porque regresaban a sus casas:

—¡Pronto veremos a nuestras familias! —decía SIGE, el silencioso.

—Volver con los nuestros es un motivo de alegría, tanto para nosotros como para nuestros familiares —comentaba SARMIENTINA.

—Y podremos contar nuestras vivencias, que en el fondo han sido enriquecedoras —añadió ESMERALDA.

El anciano relojero aconsejó a todos que cerrasen bien las ventanas de la PULGA:

—Así viajaremos con más seguridad por si se avecinan algunas turbulencias mientras navegamos por encima del desierto.

VALENTÍN revisó todas las ventanas apretando el cierre de seguridad.

JACINTO dijo:

—Muchachos, vamos a despegar y que la suerte nos acompañe.

LA PULGA MECÁNICA se puso en marcha y con la precisión de tan sofisticada máquina voladora empezó a surcar el espacio aéreo. Desde la altura nada aparecía igual.

—Volar siempre ha sido un sueño de los seres humanos y, muchas veces en sueños, volamos hacia lo imposible... Esta fantasía de volar y soñar es un misterio. Pero, gracias a esta máquina, nuestro sueño es tan real como la vida misma.

—¿Cuántos adolescentes quisieran ver realizados sus anhelos de viajar como lo hemos hecho nosotros? —preguntaba ESMERALDA, la chica de tez morena, mientras los demás asentían con una expresión de placidez y agradecimiento.

La PULGA MECÁNICA navegaba por la costa de ÁFRICA. Así podían ver los hermosos paisajes y, al mismo tiempo, las embarcaciones que pescaban, los grandes barcos de carga que hacían su ruta marítima, unos con

dirección a AMÉRICA, otros hacia EUROPA y otros al mismo continente AFRICANO.

Pero, a medida que avanzaban, el tiempo empeoraba, el horizonte se oscurecía por momentos; la lluvia y el viento se habían conjurado. Ante esta circunstancia, el anciano JACINTO dejó por un momento el mando de la nave a VALENTÍN y le dijo:

—Voy a hablarles a los muchachos...

Saliendo de la cabina dijo:

—¡Hola, amigos! Quiero deciros algo y, sobre todo, que me escuchéis con atención: el tiempo está empeorando; pero, quiero que sepáis que no corremos ningún riesgo. La nave está preparada para poder navegar aún con un tiempo inclemente. Y también puede sumergirse como un SUBMARINO, por lo que cualquier situación está prevista. Así es que... adelante sin ningún miedo.

SIGE estaba un poco nervioso y le preguntó al anciano:

—¿Qué sucedería si tuviésemos que aterrizar en el mar?

A lo que JACINTO contestó:

—Pues haríamos una excursión en el fondo marino, allí veríamos las maravillas que jamás hubieseis podido imaginar... ¡Claro que esto sería un caso excepcional...!

BLANCA, pensativa e inquieta, le dijo al anciano relojero:

—¿Cómo pensaste que la nave podía hacer las veces de SUBMARINO?

—Cuando la diseñé contaba que algún día podríamos investigar en el fondo marino, donde las posibilidades de vida son inmensas; éste es un mundo de sueños reales. Ahora que ya estáis al corriente de todo, quiero que penséis con tranquilidad que todo es posible en esta vida, y que

nada sucede al azar, será lo que tenga que ser; vuelvo a los mandos de la nave.

Cuando entró en la cabina le preguntó a VALENTÍN:

—¿Qué vienes observando en el tiempo?

Éste le contestó:

—A medida que avanzamos empeora ¿podríamos desviar la nave en otra dirección?

El anciano le dijo:

—Ahora es tarde... Vamos a continuar con el mismo rumbo y Dios dirá.

Los aparatos y el radar detectaban una fuerte perturbación sobre el SAHARA y las ISLAS CANARIAS. Allí estaba el fuerte o núcleo de ese gran embudo de turbulencias. Era un fenómeno sin precedentes en la historia de la navegación tanto aérea como marítima.

JACINTO decidió que sería mejor, antes de entrar en el núcleo de tanta violencia del que no se podía conocer su magnitud, descender al OCEANO ATLÁNTICO y sumergirse en sus aguas y navegar por el fondo marino.

Salió VALENTÍN de la cabina de mandos y dijo:

—Amigos, vamos a realizar una inmersión en el mar y, al mismo tiempo, ésta nos servirá para poder ver muchas maravillas. Ahora nos vamos a poner todos los cinturones y así estaremos mejor y más seguros. ¿Qué os parece?

—¡Con un viaje haremos dos excursiones! Fantástico

—contestó SARMIENTINA.

ESMERALDA le comentó a su amigo TOLERANTE:

—Creo que será increíble el poder ver tantas cosas en ese OCEANO y esta ocasión no se da siempre.

—Es verdad... Además quiero que sepas que de los cobardes no se escribe nada.

Mientras los chicos hacían sus comentarios, la PULGA MECÁNICA se sumergía en las aguas y por las ventanas podía verse las primeras imágenes de unas aguas claras y cristalinas, pues la costa del SAHARA es rica en especies marinas y, a medida que se acercaban a las ISLAS CANARIAS, los acantilados eran de un color negro brillante: estas rocas volcánicas encerraban una gran historia a descubrir en un tiempo no demasiado lejano.

En ese momento apareció el anciano relojero:

—¡Chicos, creo que hemos salvado la situación de esta gran turbulencia! Ahora la PULGA lleva el piloto automático y podemos recrearnos todos en las joyas que iremos encontrando.

A medida que se hacía camino, se encontraban numerosas especies marinas, plantas, arrecifes de coral y, de unas rocas salían burbujas de agua caliente: eran las chimeneas de un volcán que liberaba esa energía, ya que de no hacerlo su condensación originaría desequilibrios en la corteza terrestre. El plancton que se movía dentelleante era el néctar que daba vida al espacio marino.

Los chavales estaban embebidos por ver tanta grandeza; el anciano relojero les dijo:

—Dentro de poco vamos a presenciar uno de los tesoros más grandes que se guarda en este OCÉANO ATLÁNTICO: el gran continente sumergido llamado LA ATLÁNTIDA.

SARMIENTINA se dirigió al anciano JACINTO:

—Sería interesante que nos hablases un poco de este continente.

—Sí. A medida que nos acerquemos a las ruinas de este vestigio sumergido iremos comentado la fantástica historia y sus leyendas que están esparcidas por todo el

Mundo. En ellas se habla de palacios subterráneos donde sus techumbres son de planchas de oro —dijo JACINTO.

La joven ESMERALDA, de tez morena, añadió:

—Una vez leí en la biblioteca de la CIUDAD ALEGRE que las personas de tez como la mía somos descendientes de los Atlantes. Las que se salvaron de ese cataclismo han dejado en su cultura grandes monumentos y vestigios que ahora se pueden contemplar en Guatemala. Allí, tienen un libro llamado “Popol Vuh” o Biblia de los Mayas, donde se relata gran parte de las costumbres y religión de los ATLANTES.

Conforme navegaban, como las aguas eran cristalinas, se divisaban ruinas o murallas que pertenecieron al gran continente sumergido. Todos los muchachos abrieron tanto los ojos que parecían de lechuzas. Casi no daban crédito a lo que estaban viendo. Parecía un sueño; pero era una realidad que estaba ante ellos.

—En los pueblos donde la cultura y los grandes pensadores han trabajado en la investigación de nuestros antepasados existen numerosos datos escritos sobre la desaparición de los ATLANTES: unos dicen que fue un DILUVIO; otros, que la caída de un cuerpo celeste; otros, que tenían una energía tan potente que les auto destruyó. Pero yo digo que, fuera lo que fuera el hecho, estamos ante este gran CONTINENTE y podemos dar testimonio del mismo —dijo SARMIENTINA—. En mi nación, la PENÍNSULA DE LA BOTA, se hallan muchos documentos que confirman lo que estamos observando.

El anciano relojero añadió:

—La ATLÁNTIDA estaba unida por lazos comerciales y, sobre todo, culturales, no sólo a Europa y África, sino también a las Américas. Uno de los motivos por el que los navegantes del pasado sabían tanto de la navegación e hicieran las cartas para navegar sin necesidad de aparatos,

era porque habían investigado en las grandes bibliotecas... Éste podía ser el caso de CRISTÓBAL COLÓN, quién poseía mayores conocimientos que sus contemporáneos y es porque no tenía los prejuicios del poder dominante que no ven más allá de su propia nariz.

—Recuerdo, —dijo Sige, el silencioso— que en una ocasión uno de mis profesores nos explicaba un canto épico de un sencillo hombre de Grecia que así decía:

*"Una nube muy oscura se elevó desde
horizontes lejanos.
Todo lo que era claro y radiante se transformó
oscuro.
El hermano no ve a sus hermanos.
Los pájaros no reconocen su canto.
Los habitantes de los pueblos enloquecen.
Las aguas descienden ennegrecidas.
Los bosques arden en llamas.
Los animales mueren extenuados.
Los continentes se desplazan.
Es la furia de los malvados
que crea dolor y muerte.
Es el hundimiento de LA ATLÁNTIDA."*

Éste, como tantos otros testimonios, están esparcidos como las semillas del dolor.

—Es interesante el que cada uno de vosotros hayáis explicado lo que sabíais; además, lo que todos estamos viendo en este viaje bajo las aguas nos servirá para el futuro —añadió el anciano relojero.

Cuando se dieron cuenta estaban encima de una gran CIUDAD: sus puertas de hierro, sostenidas con enormes pilares de piedra tallados, daban a entender la grandeza

de esa gran urbe. Las aguas del mar y los años habían deteriorado parte de esa ciudad, pero se apreciaba su majestuosidad.

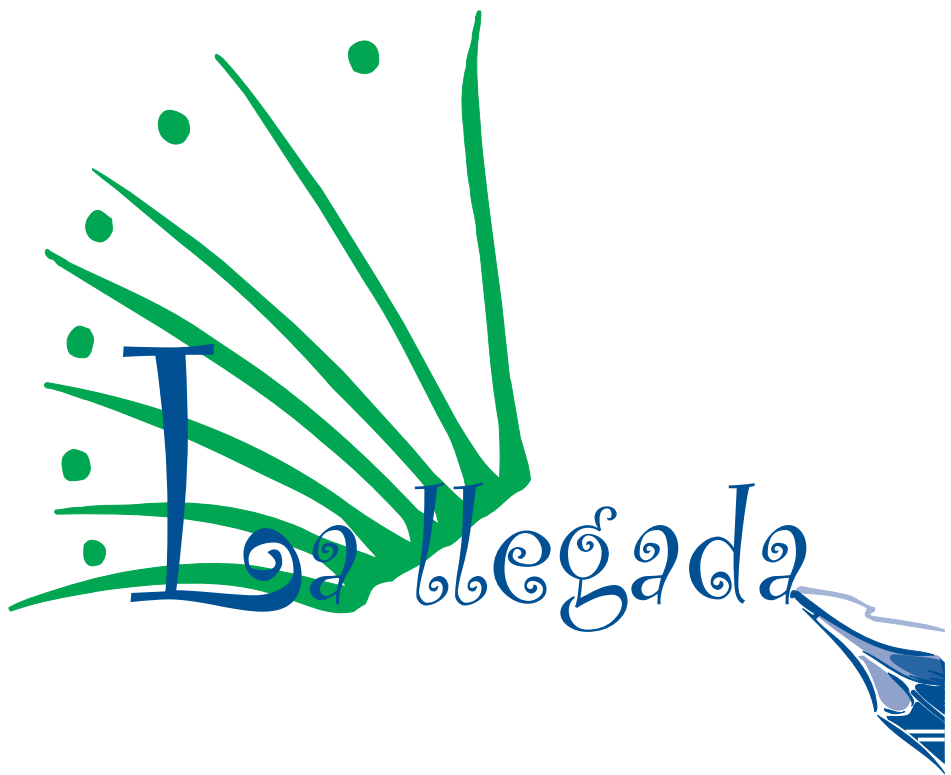
Los chavales rebosaban alegría, nunca hubieran imaginado lo que contenía ese mar ATLÁNTICO, los restos de una gran civilización perdida en la noche de los tiempos; pero que había dejado sus obras en otros continentes.

JACINTO se dirigió al cuadro de navegación para consultar y ver en qué lugar se encontraban; una vez situado, volvió donde estaban los muchachos y les dijo:

—Ahora vamos a salir del fondo del mar y volaremos para regresar a casa. La CIUDAD ALEGRE nos espera.

ESMERALDA dijo:

—¡Bravo! A pesar de todo, este viaje ha sido algo más que la asfixia de los adolescentes.



La Llegada



EL PAÍS DE LAS CONTRADICCIONES

La llegada de la nave con los muchachos a la CIUDAD ALEGRE, de su último viaje fue todo un acontecimiento. Todos los familiares y vecinos del barrio de los artesanos salieron a recibirles.

Querían saber cómo les había resultado la ruta. VALENTÍN en nombre de todos, les explicó que las experiencias eran de un gran interés y que en lo sucesivo harían un comunicado por escrito en el que darían una amplia explicación de todo lo acaecido.

Los chicos se marcharon a sus casas con sus padres y hermanos, todos tenían ganas de descansar y contar sus aventuras. Los familiares estaban impacientes por escucharlos y compartir sus alegrías.

Por otra parte, JACINTO necesitaba descansar y ordenar sus cosas, para el anciano relojero era una necesidad tomar un respiro. A su edad, estos atracones de viajar, y la responsabilidad de ser el tutor de los adolescentes le cansaban, pero se recuperaba pronto de su agotamiento. Su vitalidad y sus ganas le empujaban a disfrutar y compartir con la jovialidad de estos chicos que eran estupendos.

El anciano JACINTO lo primero que hizo fue abrir la correspondencia, entre las muchas cartas que le habían enviado, leyó una de un pariente cercano que le comunicaba el desenlace de un hijo suyo que había fallecido en un accidente cuando practicaba alpinismo. La noticia le entristeció porque le tenía una gran estima, y era un muchacho con un corazón muy grande. Sus cualidades

humanitarias eran de gran valía, su capacidad intelectual era de un saber extraordinario.

—¡Bueno ya nada se le puede hacer! La vida tiene un ir y un volver, lo importante es vivirla —pensó Jacinto.

Pasaron unos cuantos días y el anciano había arreglado sus asuntos, había descansado y se disponía de nuevo a planificar un nuevo viaje. Le había entrado el gusanillo de viajar, descubrir nuevos horizontes, así creía que podía ayudar a los chicos en su formación, al mismo tiempo que él aprendía.

En ese momento llamaron a la puerta y salió a abrir. Eran ESMERALDA y SIGE.

—¡Pasad que sois bienvenidos a esta vuestra casa! —expresó Jacinto.

Los dos abrazaron al anciano relojero, parecía que hubiesen estado mucho tiempo sin verse.

—¡La verdad es que os echo de menos! Podéis tomar asiento —dijo JACINTO— así charlaremos un poco y me contaréis cómo os ha ido con vuestros parientes y amigos.

Tomó la palabra ESMERALDA:

—Mi familia me echaba de menos, pero después de contarle las experiencias del viaje, mi relato les ha compensado mi ausencia y están contentísimos.

SIGE el silencioso añadió:

—Yo he tenido un poco de regañina por parte de mi querida madre cuando le conté lo de la inmersión de la nave en el mar. Pero luego comprendió la situación y estaba más ancha que una clueca con sus pollitos.

—Y los amigos ¿cómo los habéis encontrado? —preguntó Jacinto.

—Es curioso, cuando les contamos nuestras aventuras, se quedan con la boca abierta. Todos quisieran venir,

yo les he dicho que algún día organizaremos viajes a la carta —contestó ESMERALDA.

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué bueno es esto! —dijo el anciano relojero. Sus carcajadas eran impresionantes.

SIGE le dijo a JACINTO:

—Cuando quieran, ya nos reuniremos todos y haremos un resumen del viaje.

ESMERALDA, explicó:

—Una de mis amigas, llamada SAMA, esa joven tan inteligente y simpática que está en la sala de investigación del gran edificio, me pidió que si algún día podía venir con nosotros lo agradecería con toda el alma.

—¿La conoces, JACINTO?

—Claro que la conozco —concretó el anciano—. Es una buena chica, además de ser una cabeza clara. Tiene algo muy especial, la sensibilidad humanizante, y su sencillez.

SIGE preguntó:

—¿Será posible que venga?

—Eso no lo tengo que decidir yo, sino todos vosotros... Así pues cuando nos reunamos ya trataremos este caso y otros —comentó Jacinto.

—Podríamos quedar para un día y estar juntos. ¿Quieres que pongamos fecha? —insinuó Sige.

—Cuando a vosotros os venga bien —dijo Jacinto.

ESMERALDA quedó que hablaría con los demás y ya le avisarían.

Los dos se despidieron del anciano Jacinto:

—Bueno, querido amigo JACINTO, ahora te dejamos. Nos vamos a dar un paseo por los jardines.

Los dos jóvenes se cogieron de la mano en dirección al gran jardín, en ellos se había despertado la calidez del amor, aunque el joven SIGE era tímido no lo

era ESMERALDA, esa hermosa muchacha de tez morena, esbelta y bien proporcionada. Con sus cabellos rizados y brillantes era admirada por donde pasaba.

Conforme se adentraban en los jardines, llamados el Paraíso, un lugar con muchos recovecos, ellos escogieron uno para estar tranquilos y disfrutar su enamoramiento. Aquel entorno era maravilloso y tranquilo, sólo los pájaros les acompañaban con sus cantos, y el olor de las hojas les proporcionaba un perfume especial que aprecia el néctar que alimentaba sus nobles corazones de adolescentes. El entorno les hacía sentir la felicidad de dos seres que se amaban, en ese Paraíso perdido del inmenso jardín de los mortales.

ESMERALDA con toda su sensualidad y delicadeza abrazaba a su amado SIGE, colmándolo de una ternura de joven enamorada y dispuesta a compartir su vida, sus alegrías y sus tristezas.

Por su parte SIGE el silencioso le correspondía como un joven enamorado, y lleno de alegría.

Después de que pasasen un buen rato en ese Paraíso, decidieron volver a sus casas. De regreso y cuando entraban en la CIUDAD ALEGRE, encontraron a su amiga SAMA que iba con APOLONIO.

SAMA les presentó:

—Este es mi compañero APOLONIO, yo lo califico como un inventor intrépido.

ESMERALDA ya le había contado a SAMA sus viajes con LA PULGA MECÁNICA, y que el anciano relojero JACINTO era quién les estaba enseñando la humilde sabiduría del día a día; esa ética de lo cotidiano que tan esencial es para todos; el potencial de la juventud y el saber de la experiencia de un anciano joven.

SAMA y APOLONIO afirmaron que les gustaría poder

hacer alguna salida con ellos, si la capacidad de la nave lo permitía, y si los amigos estaban de acuerdo. ESMERALDA dijo que se lo había contado al anciano JACINTO y que cuando se reunieran todos ya lo hablarían.

SAMA les informó del prestigio que habían adquirido sus viajes en el gran edificio de estudios. Los profesores consideraban que eran una forma interesante de investigación formativa y elemental, de averiguar "in situ" los grandes problemas que aquejan a una gran parte de la humanidad.

SIGE le contestó:

—Así podemos ver y llevar nuestro grano de arena a una juventud que en lo sucesivo pensará y actuará de una manera más sencilla y con menos presión, que la que ahora se ejerce por aquellos que no quieren que se crezca con equidad, paz y justicia.

ESMERALDA añadió:

—A nosotros nos debe de importar que en todo el planeta se establezca un orden de convivencia para que los jóvenes adolescentes vivamos como lo que somos, los mayores y ancianos como tales, y que las diferencias no sean de hambre y muerte.

APOLONIO, el intrépido, apuntó:

—Yo diría que la miseria es producto de unos cuantos avaros que son quienes la administran para enriquecerse. Por lo tanto, deberemos poner manos a la obra y hacer cuanto esté en nuestras manos, así tendremos una juventud sana y con ganas de vivir, divirtiéndonos pero siendo responsables de un futuro diferente.

—Si queréis, podemos quedar un día con el anciano relojero y los demás. Merendaremos y hablaremos, y decidiremos el próximo viaje. ¿Qué os parece? —dijo ESMERALDA.

—Ahora debemos volver a nuestras casas, es un poco tarde y nuestras familias no deben preocuparse, ¿vale?
—concluyó SIGE.

Cada pareja se marchó por calles diferentes a sus respectivos hogares.

Ellos harían sus comentarios, pero la verdad es que estaban entusiasmados con el próximo viaje. No todos tenían la misma oportunidad de navegar con la PULGA MECÁNICA.

Los jóvenes SARMIENTINA y VALENTÍN decidieron visitar al anciano relojero JACINTO. No lo habían visto desde su última aventura. Llamaron a la puerta y de inmediato apareció Jacinto, con la sonrisa en los labios, los jóvenes le abrazaron fuertemente, y al anciano le asaltaron unas lágrimas de alegría. La dulce SARMIENTINA le dio dos pellizcos en la barbilla, esta zalamería colmó de felicidad al anciano relojero.

—Venga, pasad al comedor —ordenó Jacinto.

Tenía la mesa dispuesta para comer. Había preparado unas legumbres, una ensalada, un poco de pescado y su botella de vino tinto.

—¡Vaya comida tan buena! Sabes cuidarte —le dijo la pareja.

—La verdad es que no lo hago como debiera, a mis años con cualquier cosa me apaño. Cuando uno está soltero como yo, la conducta en las comidas es un desorden, y no debiera de ser así. Siempre he pensado que cualquier alimento era suficiente y pienso que es una gran equivocación. ¿No lo creéis?

SARMIENTINA le preguntó al anciano:

—Nos gustaría saber, si quieres decirlo, qué edad tienes y cuándo cumples los años.

El anciano JACINTO contestó:

—Si os soy sincero, no me vais a creer, pero como uno debe decir la verdad y esto de los años no tiene ninguna importancia. Preparaos, dentro de poco cumpliré 99 años.

—¡No es posible, sólo aparentas unos 60!

VALENTÍN prometió guardar el secreto.

—No diremos nada a nadie. Vale la pena que te mantengas tan fuerte y ágil como lo estás ahora; de todos modos procuraremos cuidarte mejor de lo que lo hemos hecho.

SARMIENTINA se dirigió al anciano:

—A partir de ya, queremos ayudarte en todo lo de la casa.

JACINTO recogió la invitación:

—Os lo agradeceré con todo mi corazón.

—¿Cuándo podremos vernos todos los amigos, JACINTO? —preguntó la joven SARMIENTINA.

—Casi podría ser un sábado por la noche, así el domingo aunque os levantéis más tarde, no pasa nada.

—Quedamos a las 8 de la tarde y nosotros traeremos la cena, así no hace falta que te preocupes de nada. Vamos a celebrar el viaje, y al mismo tiempo el cumpleaños de ESMERALDA, le daremos una sorpresa.

SARMIENTINA se encargó de avisar a los demás chicos para quedar a cenar en casa del anciano relojero, y al mismo tiempo preparar un bonito regalo para ESMERALDA.

Ese día salieron VALENTÍN y su amada y compraron un ramo de flores, y un broche sencillo que era un escarabajo, llamado de la suerte.

Cuando llegó la hora acordada, acudieron con los preparativos de la cena. Además de los habituales también fueron SAMA y APOLONIO.

Todos en casa de JACINTO prepararon una mesa redonda lo suficientemente grande para los comensales. El anciano tenía dispuesto dos hermosos ramos de flores y un candelabro con siete velas, una de cada color, además la música de fondo era la apropiada para la ocasión.

JACINTO estaba feliz:

—Lo importante es que nos sintamos a gusto, además de los manjares y la conversación, que esta cena sea divertida como lo sois todos vosotros.

ESMERALDA intervino:

—Yo he traído la bebida y los postres. No se si sabéis que hoy es mi cumpleaños y nada mejor que estemos juntos.

SIGE dio la primera sorpresa de la reunión:

—Quiero deciros a todos que en esta fecha nos hemos comprometido como pareja, ESMERALDA y un servidor.

Sin tiempo a reaccionar, Valentín cambió de tema.

—Después del último viaje, que por cierto ha sido enriquecedor, hemos preparado un cuadernillo donde relatamos con toda suerte de detalles las experiencias vividas. Pensamos depositarlo en la gran biblioteca para que quede constancia de la riqueza de esta expedición, y en especial de lo que vimos del CONTINENTE sumergido LA ATLÁNTIDA.

Conversaban unos y otros y al mismo tiempo devoraban la cena, la edad de los chicos no era para menos.

Las bebidas eran todas naturales, zumos, y sobre todo un buen vino tinto, escogido por SARMIENTINA de la bodega de sus padres, RICARDINI PAMPOLETO. Este vino les hacía sacar los colores y estar contentos, pero sin perder el juicio, sólo era un estimulante adecuado para la ocasión.

APOLONIO se sentía tan a gusto que le parecía haber estado toda la vida con estos chicos. Se respiraba un ambiente jovial de alegría y de buenas relaciones.

—Para que luego digan que los jóvenes son una basura —pensó— habrá de todo, como en todas las cosas.

SAMA la joven investigadora y poeta estaba sentada al lado de ESMERALDA, la joven de tez morena. Su conversación giraba en torno a las relaciones entre sus amados. Cada una de ellas hacía sus confidencias y así intercambiaban sus puntos de vista como mujeres; es natural a su edad, cuando las relaciones con los chicos son emocionantes y necesarias.

El anciano relojero los miraba a todos y sentía en el fondo de su corazón la gran alegría de sentirse arropado por todos ellos.

—Es una bendición del cielo que a mi edad tenga a esta gran familia repleta de jóvenes llenos de ilusión y con tantas ganas de vivir.

VALENTÍN le hizo una seña a SARMIENTINA, la muchacha comprendió que era el momento de darle el regalo a ESMERALDA. Sacó el ramo de flores, el broche y en nombre de todos se lo entregó; todas y todos se levantaron a felicitarla y besarla. A ESMERALDA emocionada le cayeron unas lágrimas en sus mejillas. SIGE sacó del bolsillo un anillo de madera de olivo que él había elaborado. Se lo ofreció como muestra de su amor y la besó fuertemente.

Todos participaban emocionados y llenos de alegría del momento y de esa cena tan sencilla, pero que conllevaba unas relaciones de comunicación y de sincera amistad.

Por su parte, BLANCA Y TOLERANTE, entusiasmados y cogidos de las manos, sentían la fuerza de la amistad

y el júbilo de compartir sus emociones con los demás amigos.

BLANCA decía:

—Vivamos los momentos de nuestra adolescencia y luego cuando maduremos ya veremos, pues todos tendremos tiempo para sortear los problemas que nos toque vivir.

VALENTÍN sugirió que podían hablar del próximo viaje. Se dirigió al anciano relojero y le preguntó:

—¿Has pensado algo en particular para la nueva salida?

JACINTO respondió:

—El otro día estuve planificando y viendo que podíamos ir a AMÉRICA, concretamente al BRASIL y adentrarnos en el gran pulmón, el llamado AMAZONAS ¡Claro, si vosotros estáis de acuerdo!

Todos gritaron de alegría.

—¡Alto! Queridos muchachos, esto no es un juego de puro ilusionismo, este viaje es duro y peligroso. Depende de que cada uno estemos dispuestos a asumir esta aventura con todo lo que conlleva —explicó el anciano.

APOLONIO preguntó:

—¿Podríamos ir SAMA y yo?

VALENTÍN y los demás contestaron:

—Por nuestra parte, no hay inconveniente.

Entonces JACINTO tomó la palabra:

—Chicos, esta expedición puede ser de gran provecho, de convivencia con las tribus de aborígenes que viven en la gran selva a las orillas de la cuenca del AMAZONAS, esa arteria fluvial que alimenta la piel del Planeta, y que puedo decir que si no estuviera donde está, con toda su inmensa riqueza y fuerza, nuestro Planeta habría agonizado.

La joven SAMA que estaba atenta a las palabras del anciano JACINTO, manifestó sus ganas de partir:

—Creo que este viaje será apasionante, no solamente por las aventuras que podamos vivir, sino porque conoceremos a los nativos de las tribus que podamos visitar. Ellos no están contaminados de la fiebre del consumismo que nos devora a los países mal llamados civilizados, y con tantos recursos tecnológicos, pero poco humanizados e insensibles a los grandes problemas que nos devoran: el hambre, la desenfrenada carrera de la competitividad, las guerras y las drogas.

—Sería el momento de planificar y prepararnos para la nueva ruta —comentó VALENTÍN.

ESMERALDA dio un toque de prevención:

—Será cuestión de que todos nos vacunemos y así tomemos las precauciones adecuadas para conseguir una asepsia por lo que nos pudiera pasar.

—Buena idea —afirmó SARMIENTINA.

—Todo aquello que podamos hacer para que en un viaje tan largo salga lo mejor posible, es realizar una buena planificación —añadió SIGE el silencioso.

El intrépido inventor, APOLONIO no salía de su asombro.

—Me fascina todo esto que estamos conversando. Nunca podía pensar que en esta CIUDAD ALEGRE hubiese un grupo de jóvenes tan emprendedores y dispuestos a la aventura, ni en la misma Escuela Universitaria donde yo estudio se preparan estos viajes experimentales. Pero creo que somos los jóvenes los que podemos proyectar estas experiencias que servirán para un futuro no muy lejano. Todo estudio que nos hermana, crea una interrelación planetaria que avanza hacia nuevos horizontes sin fronteras, cada vez más solidarios. Algunas personas

nos tomarán por chiflados, otros por aventureros, y no digamos aquellos con mentes estrechas que nunca han roto ni un plato, nos calificarán de vagos con las cabezas llenas de pájaros.

El anciano relojero, quiso afirmar:

—Todos estos proyectos que parecen UTÓPICOS no lo son. ¿Existe algo más bello y humano que soñar en utopías? Pero cuando la vivencia y la utopía se funden, crean la base de una conciencia universal necesaria para el crecimiento de todos los seres humanos.

Cuando nos dimos cuenta, nos habíamos adentrado en esa maravillosa noche, llena de alegría de sencillez y de deliciosa comida. Todos entusiasmados por el nuevo viaje, del ímpetu joven y arrollador, de conocer más cosas, de sentir nuevas experiencias que en realidad son necesarias en la escuela de la vida, así pensaba SIGE el silencioso.

ESMERALDA dijo:

—Vamos a limpiar la mesa y dejarnos las cosas en su sitio, y que JACINTO pueda descansar. En días sucesivos prepararemos todas las cosas para la marcha. Ahora cada uno a nuestras casas a descansar, ¿vale?

Pasaron unos cuantos días después de la cena, y el anciano JACINTO no se encontraba demasiado bien. Decidió llamar por teléfono a SARMIENTINA.

Marcó el número de teléfono de la joven, que le saludó alegremente:

—¡Hola, JACINTO qué alegría escuchar tu voz!

—Mira, te llamaba para pedirte si podías venir a casa, no me encuentro bien, estoy un poco pachucho.

—JACINTO no te muevas, que enseguida estoy ahí. Colgó, y pensó: esto no me agrada demasiado.

VALENTÍN estaba ausente, pero decidió apresurarse y responder a la llamada del anciano.

Mientras caminaba hacia casa de JACINTO, se le pasaban multitud de ocurrencias, pero cuando el anciano relojero había llamado, algo grave le sucedía.

—Señor, ¿qué será?

Cuando llegó, la puerta estaba entreabierta, allí se encontraba una vecina que miró a SARMIENTINA y le hizo una seña. Comprendió el estado del anciano. La joven se acercó a la cama y le dio un par de besos.

JACINTO le dijo:

—Gracias a Dios que estas aquí.

Sarmientina le animó:

—¡Venga!, que lo que tienes desaparecerá en un periquete. Ahora llamaré al médico y ya verás.

Pero el anciano estaba bastante fastidiado, le dolía mucho el vientre. Mientras venía el médico la vecina había preparado una tisana, aunque SARMIENTINA no quiso darle nada hasta que el doctor diagnosticara.

En ese momento paraba un coche delante de la puerta, eran dos jóvenes doctores que venían del hospital y entraron a la casa.

—¿Dónde se halla el enfermo?

La vecina les introdujo en la habitación. Después de un reconocimiento previo, diagnosticaron que tenía una peritonitis aguda y que era necesario ingresarlo para realizar una intervención. Llamaron a una ambulancia para trasladarlo de inmediato.

SARMIENTINA subió en el vehículo con el anciano para acompañarlo al hospital. Mientras hacían camino el anciano cogido de la mano a la joven y le insistió:

—Si algo me ocurre, en un cajón del despacho tengo el testamento con mis últimas voluntades.

—¡Venga, que eres un medicas! ¡Buenos ánimos me das para hacer el próximo viaje!

Cuando llegaron, lo entraron a una sala, allí lo introdujeron dentro de una máquina para hacerle el diagnóstico definitivo. No había duda: se confirmaba el pronóstico de los dos jóvenes doctores.

Un médico barbudo y calvo, se dirigió a la joven:

—¿Es usted su hija?

—No, sólo soy una amiga, el anciano JACINTO es soltero y no tiene familiares.

—De todos modos tengo que decirle que es preciso operarlo y de inmediato, estaremos en contacto con usted.

SARMIENTINA llamó a todos los amigos, pero el primero en aparecer por vivir cerca del Hospital fue APOLO-NIO, quien le comentó a la joven SARMIENTINA:

—Ahora hablaré con un amigo de mi padre, que es profesor de este hospital y creo que él nos informará de todo el proceso del anciano.

Poco a poco llegaron todos los chicos a la sala de espera. SARMIENTINA les informaba del estado de salud del anciano; no salían del asombro por ver el repentino cambio de JACINTO ante su enfermedad, pero comentaban que a su edad todo era posible.

—Deberemos de cuidar mucho a este anciano que tanto nos ha dado a todos, y que es una joya que desprende luz propia, con su modestia y dedicación. Nunca le haremos lo suficiente para cumplir éticamente con él. - Así se expresaba ESMERALDA.

En el momento en que se encontraban todos reunidos en la sala de espera, apareció un médico que les informó del estado del anciano.

—La operación ha sido un éxito y sus constantes son normales. Es un hombre muy fuerte para la edad que tiene, ahora deberá ser cuidado, y yo diría que mimado, pues saldrá bien de esta intervención.

—Gracias doctor por su información. ¿Cuándo podremos verlo? —preguntaron.

—Dentro de unas horas, ya se les avisará.

Los chicos se tranquilizaron, ya que todos estaban angustiados y tristes por Jacinto.

SIGE el silencioso, les propuso que podían traerle un bonito ramo de flores. De inmediato salieron las chicas con APOLONIO para comprar un ramo y con él ofrecerle al anciano relojero el perfume de sus corazones y demostrarle que lo querían mucho.

Después de un rato volvieron cargados de tan bello ramo, y esperaban impacientes a que les llamasen para poder ver a JACINTO.

Cuando estaban en la sala, apareció una hermosa enfermera, y les permitió ir a su habitación.

—Ya pueden entrar a ver su simpático viejete, pero, por favor, no lo cansen, tengan en cuenta que ha salido de una fuerte operación, y a su edad hay que cuidarlo y que esté tranquilo.

Cuando entraron, JACINTO sonreía, lleno de alegría, al ver que todos sus chicos estaban al pie de la cama. El ramo de exquisitas flores le pareció una bendición y un detalle amoroso por parte de todos.

VALENTÍN, bromeando le advirtió:

—A ponerte bien pronto, que ya estamos preparados para viajar, y LA PULGA MECÁNICA espera tus órdenes.

El anciano sonrió y dijo:

—¡Todo llegará!

Los muchachos decidieron turnarse para que JACINTO no estuviera solo en el hospital. Era el momento de demostrarle lo mucho que le querían, además en los instantes difíciles es cuando los amigos que lo son de verdad demuestran lo que son.

Una mañana cuando llegó ESMERALDA, el anciano relojero estaba incorporado en la cama y su aspecto era bastante bueno.

—¡Vamos JACINTO, que te voy a afeitar y ponerte bien guapo!

Cogió la bolsa de aseo y manos a la obra, después de rasurado lo lavó, lo peinó y perfumó. El anciano parecía otro; le saltaron dos lágrimas como dos perlas y apretó las manos de la joven de tez morena en señal de agradecimiento.

ESMERALDA le animó:

—Ahora cuando vengan las enfermeras te dirán lo guapo que estás, pareces un joven con mucha experiencia.

JACINTO estaba como un flan. El cariño de esta joven por el anciano era inmenso, era para ella como si fuese su padre y todo cuanto le hacía le parecía poco, pensaba lo mucho que el anciano se desvivía por todos los chicos.

Serían las doce del mediodía, entraron los doctores y le reconocieron. Le encontraron en un estado muy satisfactorio, por lo que decidieron tenerle un par de días más para poder estar seguros de que todo estaba bien. Luego, le darían el alta, y así podría irse a su casa.

ESMERALDA preguntó:

—¿Cómo lo ven?

—Otra persona con su edad no hubiera superado esta operación, nunca sabemos lo suficiente sobre la evolución del ser humano.

Por la tarde acudieron los demás muchachos a visitar al anciano relojero, todos lo encontraron la mar de bien. JACINTO bromeaba con ellos, era un claro síntoma de su evolución y su pronta recuperación. ESMERALDA les dijo que sólo estaría un par de días y luego volvería a casita.

Después de pasar la tarde con el anciano conversando, decidieron que esa noche se quedarían para hacerle compañía VALENTÍN y SARMIENTINA. El resto de los amigos prepararían la casa de JACINTO, para que cuando regresase a casa estuviera todo limpio y en perfecto orden. Así se repartían el trabajo entre todos. Estos chicos formaban un estupendo equipo, y a pesar de que sólo eran unos adolescentes, tenían la conciencia de que trabajar en equipo era la forma más eficaz del futuro. Los jóvenes con visión de progreso son el fermento de una sociedad más humanizada e incluyente. Esta generación lleva ingénito unos valores más solidarios, que son necesarios para la buena marcha de un planeta con una humanidad mejor.

SAMA y el intrépido APOLONIO, se decían:

—¡Qué suerte hemos tenido al encontrar a estos amigos, y sobre todo al anciano JACINTO! Su bondad es pura sabiduría, de él se desprende un raudal ingente de comprensión y humanismo, deberemos de aprender de Jacinto muchas cosas, pero sobre todo su sencillez y bien hacer.

SAMA añadió:

—Para ello deberemos de ser diligentes y responsables con el anciano, nuestro agradecimiento y servicio será lo mejor que podemos hacer.

SIGE el silencioso estaba preparando un trabajo de investigación sobre el cambio climático, y quería que lo viese Jacinto.

—Mañana se lo llevaré al hospital.

El joven SIGE había estado investigando sobre el acuciante problema del cambio climático. En la escuela, los profesores querían que los jóvenes diesen su parecer sobre dicho tema que era un tanto preocupante. Y decidieron formar un equipo de investigación. Cada uno de los miembros

del grupo hacía averiguaciones, SIGE se ocuparía del Polo Sur, la ANTÁRTIDA, su pregunta era ¿por qué los glaciales se van desmoronando tan rápidamente? Después de las distintas investigaciones, llegó a unas conclusiones: los seres humanos habían estado contaminando en demasía desde que apareció el petróleo y cuantos derivados salían del mismo. La química mal empleada estaba golpeando de muerte al planeta, el abuso de ciertos experimentos creaban un efecto negativo sobre la capa de ozono. Las pruebas nucleares tan destructivas en la tierra, en los océanos y desiertos, eran la causa del cambio de clima, que se tornaba en incontroladas lluvias que lo arrasaban todo por donde pasaban. Los maremotos y tifones mostraban su furia, eran los dioses poderosos que advertían que no se puede ir en contra de las leyes naturales.

Su conclusión era tajante: el cambio que estamos padeciendo es provocado por el mismo ser humano que está desnaturalizado, hiriendo de muerte al planeta azul, provocando la fuerza de los elementos naturales. Los resultados contaminantes son los cambios del clima, las enfermedades que no tienen de momento solución, el desequilibrio psicológico que tiene su raíz en la conducta descontrolada de una causa donde las dimensiones de sus efectos son incalculables, así terminaba el trabajo de SIGE.

SIGE y ESMERALDA decidieron hacerle una visita al anciano en el hospital. El joven silencioso había cogido el documento de estudio sobre el clima para enseñárselo a JACINTO, y que éste le diera su opinión. Cuando llegaron a la sala, su sorpresa fue impresionante, el anciano relojero estaba preparado para irse a su casa: la alegría fue inmensa.

ESMERALDA saltaba y apretujaba al anciano.

—¡Eres maravilloso y fuerte como una roca!

En ese momento aparecieron la pareja, SAMA y APOLONIO el intrépido, ellos sabían que a JACINTO ya le habían dado el ALTA médica.

—Ahora al tranquilo hogar, nosotros te cuidaremos, hasta que estés completamente repuesto y luego, Dios dirá.

Cogieron un coche y todos se dirigieron a la casa del anciano relojero. Los muchachos le habían preparado todas las cosas; la chimenea estaba encendida, la habitación parecía la de un hotel, con su ramo de flores, la verdad es que las chicas tenían un gusto exquisito, y el cariño hacia JACINTO era inmenso. Cuando abrieron la puerta de la casa y el anciano vio todo aquello no sabía si llorar o reír.

—¡Sois formidables! Yo no merezco tanta atención, gracias por tanto amor hacia mí.

JACINTO estaba desbordado de emoción, consideraba a los chicos como si fueran sus hijos, pero ellos lo amaban como lo que era: un hombre bueno sencillo y lleno de sabiduría.

La hermosa SARMIENTINA quiso decirle al anciano relojero:

—Reconocemos que has recorrido los caminos gastados, y siempre has procurado llegar a su destino, con ese honor que nadie lo puede dar ni quitar, lo llevas dentro de tu corazón como sencillo Señor.

El anciano JACINTO, quiso reunir a todos los muchachos para agradecerles lo bien que lo estaban haciendo en los momentos que él lo había necesitado. Con las lágrimas por el rostro casi no podía hablarles.

—Sois una verdadera familia y habéis demostrado el sentimiento de vuestros corazones hacia mi modesta persona. No son las palabras las que caracterizan al ser

humano, sino los sencillos hechos por pequeños que estos sean. Está demostrado que la verdadera familia es la de las Almas bondadosas, la comprensión y el cariño que nace en lo más profundo del ser humano, son los valores que no se ven pero se aplican en no importa qué momento de la vida, ni a quién se los damos. Quiero que sepáis, —continuó el anciano relojero— que las futuras generaciones vendrán preparadas con un espíritu más solidario y menos agresivo. Ha llegado el momento de que el PLANETA TIERRA conozca el esplendor de seres mejores, y que estos niños sustituyan el gran montón de seres que sólo son basura, ruines y perversos.

Todos estaban boquiabiertos escuchando lo que decía el anciano JACINTO.

SAMA la joven estudiosa, la poeta, la bella y esbelta chavala, le preguntó al anciano:

—¿Tú crees que algún día podremos hacer el viaje que proyectamos a la cuenca del AMAZONAS?

JACINTO no esperó en responder:

—Lo haremos, y no tardaremos demasiado, creo que debéis estar disponibles y al inicio de esta primavera saldremos con la PULGA MECÁNICA, al PAÍS DE LAS CONTRADICCIONES.

La primavera empezaba sus albores en el mes de abril, y los prados estaban tapizados de múltiples colores por las florecillas silvestres, los árboles elevaban sus ramas hacia el cielo, el color verde de las hojas derramaba la clorofila al campo, los pájaros se apareaban gorgojeando en una sinfonía tan hermosa que le daba un toque especial a esta estación tan elegante como alegre. JACINTO reunió a todos los chicos para fijar la salida del anunciado viaje.

VALENTÍN preguntó:

—¿Ha variado nuestro destino?

El anciano respondió:

—Vamos a AMÉRICA, pero nuestro objetivo es el BRASIL. En un lugar del río Amazonas donde la espesura del bosque es casi impenetrable, se halla enterrado en un sencillo sepulcro de piedra el que fue sacerdote y sabio, AZURAMAYA. Creo que podremos aprender mucho y bueno.

SARMIENTINA se emocionó:

—Creo que este viaje será apasionante y lleno de increíbles aventuras. Me chifla el ambiente de la selva amazónica y estoy deseando oler ese perfume exótico de tantos seres vivos, la naturaleza incomprendida y tantas veces maltratada.

Por su parte añadió ESMERALDA:

—Aunque el viaje es largo, valdrá la pena, conocer a las distintas tribus, sus costumbres y sus bailes. ¡Podremos bailar el ritmo de maracatú, o samba!, ¿no os parece que este viaje es único?, y puede ser divertido para nuestra edad adolescente.

APOLONIO el manitas, el intrépido sugirió:

—Todo está muy bien, aunque nunca sabemos las cosas que nos deparará un viaje. La emoción está en lo desconocido, en la sensación de conocer, vivir y compartir con cuantas personas tengamos contacto, uesto es enriquecedor y bueno!

—Lo importante es que estemos preparados y dispuestos a ampliar los horizontes de nuestras vidas. —afirmó SARMIENTINA—. Divirtiéndonos y al mismo tiempo recogiendo todo lo bueno y bello de las distintas razas que habitan en ese gran país mal llamado de las contradicciones, lo llaman así por desconocer sus ancestros.

El anciano JACINTO escuchaba atento a los muchachos y se daba cuenta que en sus corazones hervía la necesidad de interrelacionarse con otros seres humanos,

con otras culturas, con otros jóvenes de su edad, pues a los que conocemos no son tan diferentes de nosotros; en realidad sean del color que sean en el fondo tienen sus sentimientos, su espíritu, sus costumbres y su alma, sus dioses o sus creencias, el respeto a los demás, a la naturaleza que les rodea, que al fin y a la postre es su hábitat, allí han nacido y para ellos es lo mejor.

SAMA se dio cuenta que el anciano relojero estaba pensando, haciendo sus cálculas, y le preguntó:

—¿Qué te pasa por la cabeza JACINTO?

—He estado atento al diálogo que habéis mantenido y creo que es interesante, pero las cosas se tienen que vivir y luego asimilar la experiencia vivida. Y a veces no es fácil, pero si nos dejamos llevar con transparencia y sin prejuicios podemos alcanzar conclusiones fructíferas que amplían nuestros horizontes de vida —respondió éste.

JACINTO juntamente con los chicos decidieron el día de la salida, para una nueva aventura. Puesta a punto la máquina voladora de la PULGA MECÁNICA, cada uno de los chicos y chicas tenían un trabajo durante el vuelo hacia las AMAZONIAS. El lugar de aterrizaje sería MANAUS cerca del río AMAZONAS.

En esta expedición se volaría sobre toda África, el Mar Mediterráneo y el OCEANO ATLÁNTICO, así es que la travesía era larga. Los muchachos se preguntaban: ¿Qué nos deparará este largo viaje?

—Ahora todos a volar y que sea lo que Dios quiera —sentenció Jacinto.

El tiempo era favorable, la PULGA MECÁNICA, robusta y bien preparada, surcaba los cielos azules de África. Transportaba llena de satisfacción, el valioso caudal humano, a estos seres llenos de ilusión, capitaneados por el anciano JACINTO; todos deseaban hacer este tipo de salidas.

Las chicas miraban por las ventanas lo que se podía divisar desde las alturas, los distintos desiertos de África, las nubes en movimiento continuo, sus graciosas formas que a veces parecían grandes tapices caprichosos que contrastaban con los claros de la bóveda celeste.

La estudiosa y joven poeta SAMA tomaba notas en su cuaderno de ruta, mientras los demás contertuliaban y a veces manifestaban su ternura como verdaderos enamorados. El anciano relojero y APOLONIO, situados en la cabina de mando, controlaban el cuadro de la máquina voladora para que el itinerario se efectuase con la mayor precisión.

Para APOLONIO era una experiencia nueva, ya que nunca había hecho un viaje como éste.

Mientras el anciano y APOLONIO conversaban, salían de las costas de África y se adentraban en el océano Atlántico, el mar a veces estaba embravecido, sus fuertes corrientes obligaban a desviar a las embarcaciones. Desde las alturas todo este panorama era bellísimo, pero ocultaba la gran fuerza de las profundidades.

JACINTO le decía al joven intrépido:

—Los seres humanos deberíamos ser tan profundos como los fondos marinos, tan llanos como las maravillosas playas y tan transparentes como las aguas cristalinas del Atlántico.

APOLONIO replicó:

—Por ahora eso no es así.

—¡Cierto! —contestó el anciano.

SIGE el silencioso, que estaba cogido de la mano de su amada, se dio cuenta de que se estaba volando sobre esa gran superficie azul y quiso que los demás se deleitasen de ese hermoso manto oceánico. Todos asomados a las mirillas contemplaban la inmensidad del Atlántico. La

joven de tez morena ESMERALDA, avizoró cómo saltaban unos delfines delante de una embarcación, parecía una danza que guiaba a buen puerto la nave. VALENTÍN y su amada SARMIENTINA vieron en el horizonte lejano cómo unos barcos estaban pescando una manada de ballenas, y avisó al anciano para intentar desde la PULGA, si se podía, evitar esa matanza tan cruel. El anciano apretó un botón y mandó unos ultrasonidos para que las ballenas desapareciesen del lugar donde estaban cazándolas. Gracias a esta operación de JACINTO y la receptividad de los cetáceos, tras el aviso de ultrasonidos desaparecieron, librándose de una cruel y segura muerte. Los muchachos levantaron los brazos:

—¡Bravo, bravo!

Conforme cruzaban el mar y avanzaban hacia América del Sur, se divisaban en lontananza las playas que, vistas desde el espacio aéreo, eran una verdadera gozada. Los muchachos estaban impacientes por pisar tierra firme. El anciano relojero, les dijo:

—Después de que hayamos llegado a las costas aún nos queda un largo trecho, tenemos que cruzar casi todo el continente, hasta arribar a los llanos del Amazonas. Por lo tanto paciencia, que todo lo andaremos.

APOLONIO el intrépido ya estaba haciendo planes para la estancia en ese pulmón del planeta. Comentaba a sus compañeros las muchas iniciativas que se podían poner en marcha. Pero SIGE el silencioso, intervino:

—Ya veremos lo que hacemos una vez en nuestro destino, tenemos que ser prácticos y no desviarnos con delirios mentales que no conducen a ninguna parte.

La esbelta y bella SARMIENTINA era de la misma opinión, los proyectos se desarrollan y planifican sobre el terreno.

JACINTO dio su opinión sobre la conversación de los muchachos:

—El BRASIL, aparte del inmenso bosque tropical de donde se extrae una gran parte de la economía del territorio del AMAZONAS, tiene el sistema hidrográfico mayor del mundo, con una extensión fluvial impresionante de unos 6.500 km. de longitud, a los que hay que añadir sus afluentes, que por sí mismos, constituyen grandes colectores. Por lo tanto ¿no creéis que todo esto es maravilloso dentro de la madre naturaleza?

Los muchachos estaban boquiabiertos escuchando la información del anciano relojero.

Mientras proseguía la charla, LA PULGA MECÁNICA y su piloto, Jacinto divisaban el lugar adecuado para aterrizar, la llanura más cerca de MANAUS. Allí instalarían el campamento.

Antes de aterrizar, VALENTÍN había observado que sobre las laderas de esa zona había una gran franja totalmente talada y desértica, e indicó a los demás:

—La mano de los seres humanos corta sin piedad tan inmensos árboles.

SIGE continuó:

—La especulación es un arma sin piedad, el dios dinero arrasa con todo sin tener en cuenta el daño que se produce a toda la humanidad.

¡Por fin aterrizaron! Todos estaban contentos y llenos de alegría.

—Ahora montaremos el campamento, —dijo VALENTÍN— y mañana ya haremos planes para salir a ver cosas.

Después de descargar todo lo que llevaban, se pusieron manos a la obra e instalaron las tiendas. Las chicas estaban pletóricas y con ganas de conocer todo aquello.

SARMIENTINA les decía a las demás chicas:

—Tengo la impresión de que descubriremos muchas cosas interesantes.

—¡Por supuesto que sí! —afirmó ESMERALDA y asintió la misma idea SAMA.

Esa noche descansaron del largo viaje, y durmieron a pierna suelta, pues necesitaban el reposo tanto como la comida.

El anciano relojero madrugó bastante, quería ver la salida del Sol y escuchar la sinfonía de las aves. Había amanecido un día radiante con una luminosidad esplendorosa. El anciano anhelaba sentir el contacto de la naturaleza siempre viva y llena de grandeza. Los chicos empezaban a levantarse y a salir al exterior de las tiendas. Cuando contemplaban la hermosura de tan bonito día JACINTO dijo:

—¡Vamos a preparar el desayuno y luego ya podremos irnos de excursión!

Como era habitual, todos colaboraban en las distintas tareas, formaban un equipo solidario y compacto. El almuerzo fue estupendo con los diálogos pertinentes.

SIGE el silencioso, sugirió que podían buscar a un guía nativo, puesto que el bosque de la Amazona era tan grande que se podían perder con facilidad.

—¡Buena idea! —respondió VALENTÍN.

—¡Será lo mejor! —dijeron los demás.

Cerraron las tiendas y con sus mochilas empezaron el camino de exploración hacia la inmensa selva de AMAZONAS, y anda que andarás se hacía camino. Los llanos eran inmensos y allá en el horizonte divisaban el tupido bosque, que como una pared verde de clorofila indicaba la frondosidad de tan grandioso tapiz. Detrás del mismo se encontraba un mundo diferente, desconocido y misterioso.

El joven APOLONIO el intrépido, divisó unas pequeñas cabañas, y propuso al resto del grupo:

—Podíamos acercarnos a las cabañas y preguntar.

—¡No es mala idea! —contestó el anciano relojero— ¡Allá vamos!

Conforme se acercaban, se dieron cuenta que estos aposentos estaban contruidos de adobes de barro y ramas que cubrían el tejado, para resguardarse de las lluvias y el calor que solía hacer en ese paraje.

Al llegar a la puerta salió un perro ladrando. ESME-RALDA lo acarició con ternura, y dejó de ladrar, pero en ese momento irrumpió de la cabaña un matrimonio de ancianos nativos de la tribu ARAUCOS. Vestían como lo habían hecho sus antepasados, para ellos no había llegado el progreso.

Con efusivos saludos de los ancianos hacia el grupo, estos les correspondieron con cordialidad y respeto. Tomó la palabra JACINTO y razonó su presencia.

—Pretendemos conocer sus costumbres y cultura y en ningún momento queremos molestar a nadie. Venimos en son de PAZ, escuchando aquellas cosas que nos digan, que no dudamos serán harto interesantes.

VALENTÍN les indicó a los ancianos que si sería posible encontrar algún nativo experto como guía, la anciana les encontró la persona perfecta.

—Tenemos un ahijado de unos veinte años, YATIN, que pertenece a la tribu de los ARAUCOS. Él conoce todo esto como la palma de la mano. Si se esperan, cuando venga se lo propondré, ahora esta pescando pero no tardará en llegar, se marchó antes de salir el Sol.

Mientras hablaban, el anciano de la tribu, les decía que el joven YATIN, lo recogieron ellos desvanecido a la orilla del gran río Amazonas cuando sólo era un niño.

Sus padres habían muerto al desplomarse un gran árbol y, como no tenían familia, lo criaron como el hijo de las aguas, pero les diré más:

—YATIN es descendiente del gran sacerdote del bosque callado, AZURAMAYA, hombre bueno y respetuoso entre todas las tribus de la AMAZONIA.

La anciana había encendido un gran fuego con la piedra SABIA o de pedernal en la chimenea y, entre la leña que ardía alegremente, iba poniendo piedras rodadas para que se calentasen.

Todos miraban el que se mezclaran las piedras con el fuego, pero eso tenía una explicación.

En esos momentos apareció YATIN cargado de peces, y se encontró con los visitantes. Los ancianos les presentaron a sus huéspedes. El joven YATIN, descargó lo que había pescado, y su anciana madre empezó a apartar las brasas de la chimenea y poner el pescado entre las piedras, así tenían la costumbre de asar el pescado. Fue entonces cuando comprendieron para que servían esas piedras rodadas.

El pescado con unas tortas muy finas era la comida de los ARAUCOS, todos estaban convidados a ese succulento y apetitoso manjar que para los nativos era el plato fuerte.

Todos sentados encima de unas esterillas compartieron ese ágape que con tanta amabilidad les ofreció esa familia. JACINTO explicó el motivo del viaje, y pidió al joven YATIN si él podía hacerles de guía para conocer el lugar donde estaban, ya que era un nativo y conocía todos los entresijos del río y del bosque.

YATIN respondió de inmediato:

—Sí, es posible, con mucho gusto les acompañaré, pero antes quiero contarles algo que me concierne. Uno

de mis antepasados era el GRAN SACERDOTE DE ESTE LUGAR, AZURAMAYA, y a él debo mi respeto y mi modo de comportarme, por encima de todo está su sabiduría no era un objeto, su sabiduría nacía de un corazón sencillo. AZURAMAYA condujo a las distintas tribus hacia la Paz por ser un hombre bueno. Yo intento hacer las cosas lo mejor que sé, relacionándome con todos los habitantes del lugar con equilibrio y justeza.

APOLONIO añadió:

—Es muy interesante.

ESMERALDA la joven de tez morena preguntó a YATIN:

—Cuéntanos lo que consideres interesante para que nuestra ilustración pueda ser útil.

—Los ARAUCOS le damos suma importancia al simbolismo y fuerza del AGUA, quizás sea por que las vías fluviales son tantas y tan importantes que para nosotros, el agua es fuente de vida, diría más, es la misma vida. En los ríos se puede leer el camino de sus habitantes y su espiritualidad. Los seres humanos nos saciamos en el agua, los bosques y las tierras son fértiles, al ser fecundadas por este bien tan preciado. En las aguas encontramos la sabiduría, ella es manantial y origen de todas las cosas: el agua es el esperma de la vida.

SAMA, que tomaba nota de lo que decía YATIN, no quiso quedarse callada:

—He aprendido más en cinco minutos que en un curso de la Universidad. ¡Esto es plenitud de vida!

SIGE el silencioso, agregó:

—Reconozco mi profunda ignorancia, y el valor de la sencillez de YATIN.

El anciano relojero precisó:

—Hemos tropezado con la persona mejor preparada

que jamás pudiéramos haber imaginado. Es una bendición del cielo.

Y VALENTÍN añadió:

—Con este guía no puede haber fronteras en este viaje.

—Por lo tanto —afirmó ESMERALDA— ahora ya podremos explorar con todo tipo de detalles esta zona tan interesante de la selva AMAZÓNICA.

El anciano de la tribu de los ARAUCOS, se acercó a JACINTO y le dijo:

—Mi ahijado, YATIN es poseedor del TALISMÁN Sagrado del Gran Sacerdote AZURAMAYA. Cuando se halló el Sepulcro del Sacerdote en la selva Amazónica se encontró en su esqueleto este preciado Talismán, y todas las tribus de la zona acordaron que el destinatario del mismo tenía que ser YATIN, él es el que lo custodia como un gran tesoro, supongo que os lo mostraré en su día.

El joven YATIN, escuchaba el relato de su padre, y en ese momento se fue hacia un recipiente de barro de la época y sacó el TALISMÁN. Con una exquisitez reverencial lo tomó en su mano derecha para enseñarlo a todos, pero les advirtió:

—Podéis verlo, pero no lo toquéis.

Era de un montaje esférico de Bronce, y engarzado de las siguientes piedras minerales, la piedra central, Cuarzo, los alrededores había siete piedrecitas, Lapislázuli, Jaspe, Feldespato, Esmeralda, Pirita, Topacio y Ojo de Tigre. Estaba dotado de un poder creador inmenso, este TALISMÁN acompañó al gran Sacerdote durante toda la vida. No se sabe si era de algún Dios que descendió del trueno Sagrado, para proteger al pueblo de las AMAZONAS y sus descendientes.

Mientras todo esto acontecía la tarde declinaba, y el

viejo relojero y los muchachos debían volver a las tiendas. Se despidieron y quedaron que al día siguiente se juntarían para hacer una salida a la selva AMAZÓNICA con el estupendo joven YATIN.

Ya de regreso, repasaban lo provechoso de ese día y lo que habían aprendido de esta familia de ARAUCOS.

VALENTÍN expresaba a los demás:

—¿No os da la impresión que la cultura de los ARAUCOS es arcaica pero llena de una bondad sin límites?

—Además —añadió ESMERALDA— si os habéis fijado en la profunda mirada de YATIN revela tantas cosas interesantes que su vida debe de ser un pozo sin fondo, aunque no lo aparente.

SARMIENTINA también había observado en la conversación su timbre de voz y su especial manera de ser y actuar.

JACINTO concluyó:

—Las mujeres tenéis un sexto sentido para ver las cosas con más profundidad que nosotros los hombres. De todos modos, creo que hemos tropezado con el mejor guía y esto es importantísimo en este viaje.

Hablaban, hacían camino y llegaron al lugar donde tenían las tiendas. Prepararon una cena de frutas y un brebaje de hierbas, y todos a descansar, para el día siguiente emprender la excursión a la selva Amazónica.

Esa noche habían escuchado en varias ocasiones mugir, y chillar algunos animales que merodeaban el campamento, por lo que los muchachos estaban un poco nerviosos.

APOLONIO se levantó, cogió la lámpara y miró hacia todas partes. El movimiento de la luz ahuyentó a los animales que por allí estaban. Después, todos volvieron a dormir plácidamente.

Las primeras luces de ese amanecer anunciaban un día pletórico y hermoso. Todos estaban deseosos de hacer marcha, descubrir tantas cosas ocultas y bonitas.

Todos fueron hacia la cabaña de YATIN, él se hallaba en la puerta partiendo un poca leña para que sus ancianos padres encendieran el fuego ese día, porque él estaría ausente acompañando al anciano relojero y los chicos.

Las chicas, con todo su encanto, se acercaron al joven YATIN y lo besaron, los chicos hicieron lo mismo, y el anciano relojero saludaba efusivamente a los padres de YATIN y luego a éste. El guía les dijo:

—Un momento y nos vamos todos.

Entró en la cabaña y se puso una ropa adecuada para la ocasión, cogió una vara tallada y apareció dispuesto a la marcha.

—¡Venga, todos a caminar! Vamos a visitar unos cuantos lugares interesantes, entre ellos el sepulcro de AZURAMAYA.

Quiero preveniros que dentro de la selva encontraremos muchas cosas, algunas de ellas peligrosas pero no hay que tener miedo. La vida esta llena de dificultades, pero todas se pueden superar. La selva es vida, las fieras son inofensivas si se les trata adecuadamente, sólo el ser humano es peligroso y a veces malévolos.

ESMERALDA la joven de tez morena, le preguntó al joven YATIN:

—¿Cómo podéis vivir dentro de este enjambre de la selva?

—Sencillamente —contestó YATIN— hemos nacido en este maravilloso paraíso, y él nos da todo cuanto necesitamos para poder sustentarnos. Si la mano del hombre no crea desequilibrio, la Madre Tierra no abandona a sus hijos.

SIGE el silencioso miraba a todas partes, le parecía estar en un mundo fascinante, donde los colores de la vegetación y los rayos de luz que penetraban escasamente en la selva creaban una simbiosis sin precedentes.

Llegaron a un punto de tal espesura donde los árboles parecían que sus ramas le daban la mano a Dios. Un tupido velo cubría todo aquel lugar, semejante al manto bordado de una novia que estaba acompañada por el piar de todos los pájaros que allí moraban. Sus cantos y chillidos sonaban como el de un gran órgano de una espléndida Catedral. SAMA hacía unas fotografías en tan bello lugar.

SARMIENTINA dijo:

—Ahora comprendo muchas cosas que nunca hubiera podido entender si no las viviera. Es cierto que se puede estar en este bello paraíso, donde la nada es todo y la naturaleza despliega sus brazos con generosidad y belleza.

El anciano relojero divisó en el horizonte un claro y los rayos de luz que penetraban formaban un cono de luminosidad que atraía a cuantos visitaban ese lugar.

Preguntó a YATIN:

—¿Qué es ese lugar tan bonito?

Éste le respondió:

—El lugar bendito donde se reúnen las Almas puras de los ARAUCOS que han fallecido. Las jóvenes y bellas AMAZONAS que dominaron esta selva, cabalgan con sus blancos caballos alados, recordando aquellos tiempos ya pasados.

VALENTÍN escuchaba atentamente y le picaba la curiosidad por saber más:

—¿Cuántos secretos se esconden en este lugar?

—Son tantos que la simple curiosidad no serviría para nada. Sólo cuando nuestro corazón se funde en las

cosas vividas, ellas se manifiestan por sí mismas. Especular, dicen mis antepasados, es poner un velo que todo lo oculta.

En ese momento se sentaron a descansar y tomar unas frutas, así repondrían fuerzas para continuar.

Después de descansar continuaron adentrándose en la espesura de la selva. Había toda clase de plantas, vertebrados y pájaros de todos los colores, arácnidos que pendían de los árboles con sus telas inmensas donde cazaban a los insectos, un mundo en movimiento lleno de secretos para los que desconocen la vida del Amazonas.

YATIN les dijo:

—Ahora vamos hacia el lugar donde descansa el Gran Sacerdote AZURAMAYA, el que descendía del trueno, el gran Señor de los ARAUCOS, el pacificador de las tribus Amazónicas, para nosotros fue y es el esplendor de estas tierras tan ricas, bañadas por las Sagradas Aguas que dan vida. Dentro de la espesura de esta selva se han realizado grandes atrocidades para eliminar a las tribus de aborígenes asentados aquí desde el principio de los tiempos; mientras nosotros estemos aquí, la selva tendrá vida propia, somos sus guardianes. Pero los intereses de los especuladores no lo ven así, destruyen para enriquecerse sin ningún recato, esta es la cruda realidad de este lugar Sagrado para toda la humanidad.

Caminaban en busca de la tumba de AZURAMAYA. La joven SAMA divisó un espacio donde las aves revoloteaban. Sus plumajes coloreados daban un especial encanto al lugar. YATIN concretó:

—Ese es el lugar donde descansa el Gran Sacerdote, unas sencillas piedras delimitaban lo que era el sepulcro de AZURAMAYA.

YATIN hizo una sencilla reverencia y musitó una oración en su lengua, los demás hicieron otro tanto a su manera.

El sitio estaba impregnado de un profundo silencio.

JACINTO y los muchachos habían experimentado una catarsis o eliminación de determinados recuerdos de un pasado que no les servía ahora, su sistema nervioso actuaría de diferente manera, no sabían que en el pulmón de esa selva había una fuerza madre que los humanos no habían contaminado, era la pureza de la savia de la madre selva, repleta de unas energías vitales.

YATIN les invitó a regresar para llegar a la cabaña antes de que anocheciera. Tomaron el camino de vuelta y todos estaban contentos por lo que habían visto y oído.

El anciano relojero estaba cansado, se apoyó en el hombro de APOLONIO y con un bastón hicieron el camino de retorno.

Al llegar frente a la cabaña de los padres de YATIN, en señal de gratitud y amistad JACINTO les dio a los ancianos unos detalles que había traído de la CIUDAD ALEGRE. Con efusivos abrazos se despidieron.

Al llegar al campamento se fueron preparando para el día siguiente volar con la PULGA MECÁNICA hacia el lugar de donde habían partido: LA CIUDAD ALEGRE.



I los largos



LOS CAMINANTES ERRANTES

Los largos viajes que habían efectuado los muchachos con el anciano relojero les habían llenado de múltiples experiencias, en cada país se habían enriquecido con sus costumbres, de sus aspectos positivos y negativos. Al fin y a la postre el complejo mundo de los seres humanos es tan diverso como complicado, tan bello como patético, capaz de conmover y agitar el ánimo, creando dolor, angustia y melancolía. Pero la dualidad está presente en todas las cosas. Y al igual que un día amanece radiante y calmado, otro día las nubes plomizas tapan la luz del sol, así unos seres caminan errantes cuando han perdido su horizonte, y otros procuran seguir un camino más consonante y menos agresivo.

El paso del adolescente a la pubertad como puente de transmutación es el momento más delicado para la formación de los jóvenes. De ahí que los viajes que JACINTO compartió con los muchachos hayan sido fructíferos y necesarios, cuando estos jóvenes con su plena libertad han experimentado tantas cosas vividas que les han servido de base para el desarrollo integral de su futuro.

La vitalidad de los jóvenes es esencial, unos caminan con inmensa alegría, otros se dejan llevar por las corrientes de la drogadicción y la apatía, por falta de una personalidad, creada de intereses malévolos que minan el proceso de unos adolescentes en su edad más crítica: el paso de jóvenes a adultos.

¡Malditos traficantes de vidas humanas que llenan a las familias de dolor, y los cementerios de jóvenes!

La gran preocupación de ancianos como JACINTO, y otros seres humanos, es que no haya CAMINANTES ERRANTES, sino seres alegres. Pero no se puede obviar que existe toda clase de elementos en esta sociedad, como también los hubo en el pasado. ¿Cómo hacer frente ante

estas situaciones de dolor y de muerte? ¿Cómo salir de una CIUDAD triste y entrar en la CIUDAD ALEGRE?

Este es un dilema que nos teníamos que plantear todos, y una parte de la sociedad civil ya lo está haciendo.

El anciano JACINTO, después del viaje de las AMAZONAS, estaba un tanto cansado, claro, icosas propias de la edad! Esa tarde los muchachos habían decidido visitarlo, y así cambiar impresiones acerca de la salida al PAÍS DE LAS CONTRADICCIONES.

La joven y esbelta SARMIENTINA le había comprado una camisa y unos calcetines; ESMERALDA un estuche para el aseo personal; los jóvenes Valentín y Sige le llevaron unos libros y un reportaje fotográfico de la última salida a las AMAZONIAS.

Todos entraron a la casa del anciano relojero cargados con los regalos. JACINTO un tanto tembloroso por la generosidad de los chicos, se le saltaron las lágrimas de la emoción y agradecimiento.

Las chicas empezaron con sus zalamerías que tanto le agradaban al anciano, y pronto a éste le cambió su semblante y manifestó su estado jovial y sereno.

SIGE el silencioso, le preguntó al anciano:

—¿Cuándo haremos otro viaje, amigo JACINTO?

Su contestación no aportó muchas pistas:

—Ahora necesito descansar y poner en orden muchos papeles que están amontonados, vosotros podéis ampliar en profundidad cuántas cosas habéis vivido, más lo poco que yo os he enseñado; así vuestros conocimientos serán prácticos, y las futuras generaciones tendrán constancia de la sencillez de la vida: todos los acontecimientos pueden ser de provecho si son utilizados debidamente.

ESMERALDA la chica de tez morena, escuchaba embelesada las palabras del anciano relojero Y se preguntaba:

—Mucho es el bagaje que tenemos, pero si no lo ponemos en práctica sólo será un recuerdo inservible.

VALENTÍN propuso a los demás que durante el período de descanso del anciano redactaran entre todos un trabajo

literario de los acontecimientos vividos en los viajes que habían disfrutado. A todos les pareció una idea positiva darle forma al contenido de sus experiencias juveniles.

JACINTO aportó una de sus reflexiones:

—No debemos considerarnos privilegiados, pero sí afortunados en haber podido realizar esas excursiones por un mundo maravilloso y a veces repleto de dificultades, que es donde los seres humanos nos curtimos para las realidades de las pequeñas cosas de cada día. Esto nos llena el interior fortaleciéndonos para que el crecimiento de cada uno sea la columna vertebral o pilar de cuantos acontecimientos podamos vivir en el corto tiempo que estamos de paso en este planeta.

Los muchachos habían apreciado el cansancio de JACINTO y les tenía un tanto preocupados, por lo que decidieron visitarle a diario.

ESMERALDA les propuso a los demás que fueran unos por la mañana y otros por la tarde, y a todos les pareció una buena idea.

Se despidieron del anciano relojero después de haber pasado unas horas con él:

—Bueno, ¡hasta mañana, buen amigo!

Cuando salieron a la calle hablaron de cómo habían encontrado al anciano, y sus conclusiones estaban claras: ser más asiduos en las visitas para poder observar cómo evolucionaba de su agotamiento.

Al día siguiente lo visitó SIGE el silencioso, encontró a JACINTO acostado en la cama y con un sueño profundo, circunstancia nada habitual en él.

SIGE se sentó al lado de la cama para hacerle compañía, creía que Jacinto descansaba, pero, después de un buen rato, se dio cuenta que hablaba en sueños.

Tomó unas cuartillas en blanco y empezó a redactar lo que decía en su estado de inconsciencia.

JACINTO explicaba como veía una hilera que se perdía en el horizonte de ancianos mal vestidos, famélicos y mugrientos, que se encaminaban hacia un lugar no determinado, subían a una colina y en su cúspide des-

aparecían. Sus sollozos de amargura resonaban en aquel lugar donde el eco marcaba el sufrimiento del olvido de los depauperados ancianos. Esta visión del anciano relojero le hacía llorar y sus lágrimas mojaban la almohada de su lecho. En un primer momento, SIGE creyó que el anciano estaba delirando, pero no, solamente era una visión en su pesadilla.

Por un momento JACINTO se tranquilizó y continuó durmiendo, aunque luego prosiguió hablando del mismo tema. Cada anciano que pasaba delante de JACINTO le relataba parte de las vicisitudes de su vida. Uno de ellos, compungido le contaba:

—He estado toda mi vida trabajando para mantener y educar a mi familia y nunca he procurado nada para mí. Ahora me han echado de casa como a un perro matrecho, y me siento vacío por dentro, no he sabido vivir adecuadamente, sólo quiero viajar a LA CIUDAD DEL SILENCIO, descansar para luego volver y poder vivir con normalidad y plenitud.

La incesante hilera de ancianos era precedida de sombras y luces, de lamentaciones escalofriantes, de pedazos de vidas rotas, de mujeres maltratadas y haraposas, pero en sus corazones brillaba una pequeña luz, símbolo del esfuerzo y tenacidad de sus vidas.

El joven SIGE lo estaba pasando mal, muy mal, todo el relato del anciano relojero, parecía salir de las entrañas de los abismos más profundos, por un momento pensó que esto era posible, forma parte de la condición humana.

—¿Por qué tendrá JACINTO estos sueños? Estas historias me tienen intrigado y profundamente compungido. ¡Ya veremos cómo acaba el sufrimiento de los ancianos!

Poco a poco la gran hilera de estos seres tomaba diferentes formas y colores, parecía un caleidoscopio, que igual hacía reír al anciano como de repente lloraba amargamente. SIGE no llegaba a comprender, pues era joven y le faltaba madurez; de todos modos estaba aguantando el tipo y pensaba que lo más importante era estar al lado de JACINTO en ese momento.

También pasó por su cabeza avisar a ESMERALDA. Al final decidió no hacerlo, y contarles luego a los demás el sueño de JACINTO.

Mientras tanto, el anciano se fue tranquilizando y al poco se despertó. Se quedó sorprendido por la presencia del joven SIGE.

—¡Amigo mío, he estado soñando un buen rato!

—¡Sí, es cierto! —respondió SIGE— ¿recuerdas algo del sueño?

—La verdad es que sí —respondió el anciano relojero.

JACINTO le dijo al joven:

—Siempre me ha preocupado mucho el estado de los mayores, ellos son los que tienen la sabiduría vivida, pero la sociedad cuando llegan a la madurez les considera un estorbo: gran equivocación, pues normalmente casi todos llegamos a ser ancianos. ¿Por qué se nos considera así?

¿Acaso no hemos dado lo mejor de nuestra juventud para que otros puedan nutrirse de nuestras experiencias?

—No valoramos esta situación en su justa medida —añadió SIGE.

—De todos modos, las futuras generaciones tendrán que hacerse una serie de planteamientos tanto del papel del anciano, como de los jóvenes que confunden el bienestar y la libertad con el libertinaje como forma de vida. Estos jóvenes caminan ERRANTES —agregó JACINTO.

Tras mantener la conversación, el anciano relojero volvió a retomar el sueño. SIGE pensaba que JACINTO estaba en el mundo de los recuerdos que podían ser reales o premonitorios, y que, al fin y a la postre, era una necesidad biológica el exteriorizar del consciente o del inconsciente todas las cosas que se han registrado y archivado como información a lo largo de la vida. Dentro de cada ser existe el reloj de una memoria sin límites, y los sueños son una válvula de escape necesaria, donde se vacía y se llena, es la viajera que llega a todos los sitios, y cada uno decide con su conciencia sumergirse en esas

historias del subconsciente que se hallan por doquier. En el instante que se está despierto y nuestros ojos se cierran para descansar, es como un hilo conductor que se alimenta del archivo donde están los sueños.

El anciano relojero volvía a balbucear y se manifestaba de nuevo en otra región de su vida.

En esta ocasión relataba lo que sigue:

Siendo muy joven JACINTO volaba hacia una montaña pelada de inmensas dimensiones, no había ninguna vegetación, sólo el aire que soplabla con fuerza y chocaba sobre los riscos afilados que el viento había frotado durante mucho tiempo. Más que una montaña parecía un inhóspito paisaje galáctico de no se sabe qué lugar ocupaba en el espacio interestelar.

A medida que JACINTO ascendía, se arremolinaban nubes de viento cargadas de un polvo casi irrespirable que le dificultaban el ascenso a ese lugar. Las enormes trabas solo podían ser vencidas por una persona con férrea voluntad. JACINTO no cejaba en el empeño, a pesar de todos los impedimentos, de coronar ese monte tan inhóspito.

Allá en el horizonte se veía una edificación a modo de fortaleza y JACINTO se preguntó:

—¿Quién habrá podido construir en semejante lugar?
¿Y, para qué?

Cuando se acercaba a la edificación se dio cuenta que era un observatorio con muchas ventanas y en cada ventana había un ojo. Entonces comprendió que esos ojos son los que nos vigilan todos los movimientos, las acciones y los pensamientos de cada uno de nosotros, a pesar de que a veces nos ocultemos de los demás, todo se ve y se sabe, todo pensamiento deja su forma en el tiempo y espacio. Si observamos calladamente, podemos desde la cúspide del monte pelado conocer todas las cosas.

Durante este sueño, JACINTO parecía ser arrastrado por el viento, su cuerpo hacía movimientos en la cama donde dormía, y el joven SIGE, como buen observador, vivía simultáneamente este episodio tan interesante como extraño.

—¿Qué significado tendrán todos estos sueños que está sintiendo el anciano relojero? Me tienen intrigado —pensaba el joven SIGE.

En ese momento llamaron a la puerta, eran SAMA y su pareja APOLONIO, que venían a visitar a JACINTO. Los dos vieron que el anciano estaba acostado. SIGE les comentó lo que estaba sucediendo con su buen amigo JACINTO. Quedaron perplejos ante lo que les relató su amigo. SAMA dedujo que alguna explicación tendrían estos sueños, pero debían averiguar si era posible, el porqué de todo ello. APOLONIO que era un joven inteligente, dijo:

—Todas las cosas tienen una respuesta, y si ahora no la hallamos, en su momento se contestará por sí misma sin darle más vueltas.

SAMA sugirió que todos los amigos deberían de conocer lo que le sucedía al anciano relojero y si ellos no eran capaces de averiguarlo, otras personas más capacitadas quizás lo pudieran descifrar.

Esa idea les pareció buena.

Quedaron en reunirse todos para comentar y estudiar lo que le ocurría al anciano JACINTO.

A VALENTÍN le habían contado lo que le estaba pasando al anciano, y por su cuenta quiso hacer una consulta a un amigo que era neurólogo y psiquiatra. El especialista, después de escuchar al joven, le dijo:

—Si hay algo realmente íntimo y privado, son los sueños. Hasta ahora no sabemos porqué razón ni dónde se desarrollan estos sueños. Quizás algún día la ciencia pueda llegar a descifrar este proceso físico – químico que tiene lugar en el cerebro, y en alguna parte del espacio que nos rodea; así que tranquilos y ya darle apoyo a vuestro anciano amigo!

Las palabras del psiquiatra tranquilizaron a VALENTÍN. Podría éste explicar una teoría en la reunión de todos los amigos, y así se tendría una base de aproximación, aunque se pudieran aportar distintas hipótesis en esta cuestión.

Los muchachos estaban todos inquietos por lo que le pudiera pasar al anciano, para ellos era una excelente persona y un buen hombre, lleno de sabiduría y sencillez.

Llegó la tarde y todos los muchachos se juntaron en casa del anciano relojero, para poder charlar sobre los diversos sueños de JACINTO. Él se hallaba plácidamente durmiendo, pero estaba tranquilo y relajado. VALENTÍN les comentó a los demás lo que le había descrito un amigo que era una autoridad en la materia de Neurología y Psiquiatría, y añadió:

—Poco podemos hacer, sino esperar a ver cómo se desenvuelve esta situación.

La esbelta SARMIENTINA añadió:

—Sus razones tendrá para que nuestro amigo vaya sacando todas estas cuestiones.

—La verdad es que sí —contestaron los demás.

APOLONIO agregó:

—Como podremos comprobar, el ser humano es un pozo sin fondo, no sabemos hasta dónde puede llegar y ¿qué es lo que se esconde dentro de cada uno? Esta y muchas preguntas más nos podríamos plantear, pero nunca llegaríamos al fondo de esa riqueza vital que se halla velada...

SAMA con toda su modestia quiso aportar algo más:

—El alma de cada ser está facultada para llegar a esas regiones inexploradas que uno u otro día se plasman y manifiestan en cualquier momento de su vida. Un buen ejemplo lo tenemos en los sabios pensadores, en los seres más sencillos, en los poetas, que sólo con respirar, detectan las cosas que ven y las que no ven, respirar la vida como humanos y alcanzar los destellos del Gran Dios Hacedor.

ESMERALDA, la chica de tez morena señaló:

—La mente es un laberinto que lo podemos comparar con el indescriptible cosmos, dónde se hallan los misterios más complejos aún por descifrar por los seres humanos. De todos modos, los sueños de JACINTO nos servirán para algo positivo, pues hasta ahora van siendo verdades

ilustradas de las distintas facetas de la vida cotidiana.

Mientras los muchachos mantenían la interesante charla, el anciano relojero volvía a sorprenderlos con otro sueño relatado.

JACINTO se hallaba en una gran Ciudad, en una sala inmensa adornada de tallas, estatuas, cuadros con alegorías de todas clases. Encima de la presidencia había un cuadro que representaba una enorme cabeza humana, sin brazos, con dos patas de ave rapaz. La imagen le impresionó mucho a JACINTO preguntándose ¿qué raza sería ésta? Delante de los sillones había unos pupitres y encima unas cajas transparentes llenas de OVUS que se estaban incubando entre muchos papeles. Cada sillón lo ocupaba una cabeza deformada que parecía un OVUS.

Más que una sala de reuniones, asemejaba un GALLINERO de lujo.

Desde una puerta entraban y salían estos especímenes OVUS que voceaban más que razonaban y que pretendían arreglar todas las cosas a su manera. JACINTO no llegaba a comprender nada de nada, estaba en un mundo tan extraño y patético que le ponía la carne de gallina.

Para estos seres sólo contaba la GUERRA, los grandes proyectos, lo suntuoso y el poder; y todo lo demás brillaba por su ausencia.

—¿Dónde he caído? —se preguntaba JACINTO.

Durante su estancia en ese gran salón se dio cuenta de que los que salían del mismo excrementaban una sustancia putrefacta que quemaba todo lo que tocaba. Viendo esta situación, lloró amargamente y se despertó del sueño. Fue entonces cuando se encontró a todos los muchachos a su alrededor.

ESMERALDA le preguntó si quería que le preparara algo de comer.

—¡La verdad es que tengo apetito!

Enseguida le prepararon unos zumos naturales y unos bizcochos, que le animaron.

—¿A qué se debe el que os encontréis todos aquí?

—Hace unos cuantos días que solamente duermes,

y sueñas; estábamos un poco preocupados, por eso hemos creído conveniente estar a tu lado. ¿Qué te parece? —expuso APOLONIO.

—Nunca podré pagaros lo que estáis haciendo conmigo —dijo el anciano relojero.

Pero no quiero que estos sueños os tengan preocupados, son una necesidad, química-biológica. Necesito descargar todo aquello que me pueda aligerar la carga de esta vida tan densa y al mismo tiempo del círculo VITAL compartido entre tantos seres conocidos. Una cosa es el conocer a los demás y otra muy distinta, la amistad, y para mí vosotros sois amistad, relaciones indispensables. La amistad es un afecto desinteresado que sólo anida en los corazones puros, ¿qué sería la vida sin amistad? Esta es el matrimonio de las almas, en ellas se fragua el fundamento de las correctas relaciones, que nada piden a nadie.

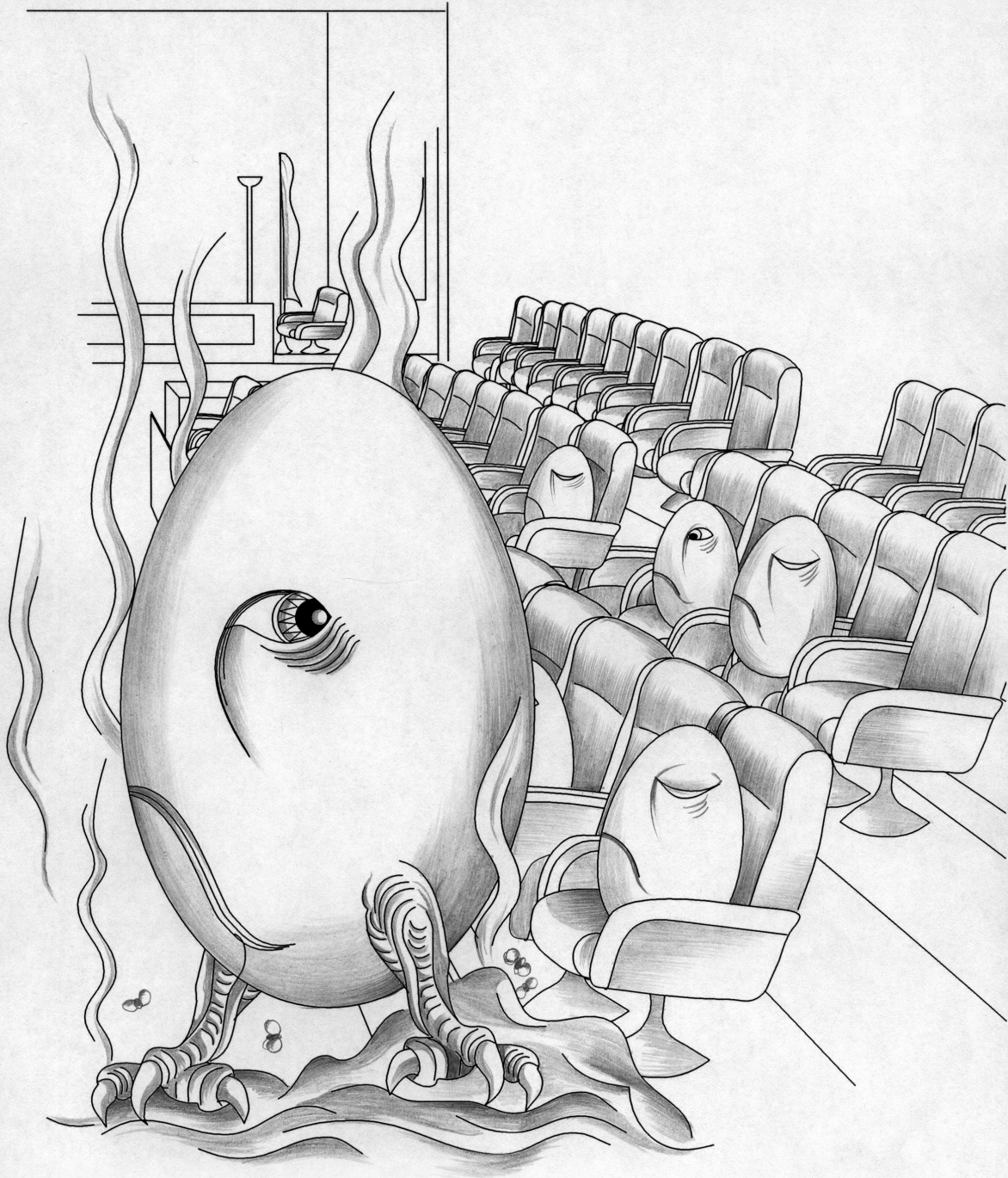
Por contra, cuando la amistad es interesada, sólo es pasajera.

Las palabras de JACINTO tranquilizaron a los chicos.

ESMERALDA estaba emocionada y al mismo tiempo saltaba de alegría, al ver con el aplomo y lucidez que se había expresado el anciano relojero. El resto de los amigos habían respirado al ver que el anciano no estaba en crisis.

En ocasiones todos estos diálogos entre JACINTO y los chicos eran un tanto complejos. Los viajes, las expresiones del anciano relojero, la mentalidad juvenil de estos adolescentes, la inexperiencia de la edad de los muchachos y la vida profunda de un artesano relojero que se había desarrollado en LA CIUDAD ALEGRE. Los jóvenes se preguntaban mentalmente ¿quién es en realidad este personaje llamado JACINTO?

Fuera quien fuera, lo bien cierto es que los muchachos se apoyaban en su sencilla manera de ser. Pero el anciano nunca les condicionó, sólo quería que éstos crearan su propia forma de ser y que su personalidad fuera fruto de su libertad y de su crecimiento. Forjarse cada uno con



Los Ovus

sus limitaciones y no caer en la corriente de cierto tipo de humanidad, creada para ser víctima de los intereses malévolos que sólo llevan a una programación de jóvenes no pensantes.

No importa la nacionalidad, la raza, o el color de la piel para que se despeguen las alas de esas ataduras que condicionan, por carácter de educación, religión, y viejas tradiciones, que más aprisionan y no dejan a los jóvenes labrar un mundo diferente en su proceso más digno y solidario.

Cuando los valores de los adolescentes se modifiquen, estos sujetos humanos habrán creado la perfecta obra de arte jamás pensada por aquellos arquetipos que sólo se han basado en los principios de guerra, de poder, y de indebidos sacrificios baldíos. Cuántos seres desayunan con sangre de inocentes, sólo están sembrando la tierra de grama, y esta mala hierba sólo embrutece los bellos campos de almas que no llegan a dar su fruto de felicidad.

Los verdes prados están sembrados de seres con soberbia ofensiva, de otros elementos que se les ha subido la fama a la cabeza, quienes, con retórica hipocresía, llenan los salones de cándidos inocentes.

Todo esto iba pensando SIGE el silencioso, a quien se le revolvían las tripas al ver tantas cosas, unas tan contradictorias de otras. Pero no es fácil de enmendar lo que durante tantos siglos de historia han sembrado los seres humanos.

—De lo que sí estoy seguro es de lo que yo quiero, como también de lo que no quiero y pienso que otros jóvenes también tomarán una actitud responsable, ¿o no?. Cada uno que sea él mismo...

La verdadera libertad consiste en dominarse uno a sí mismo...

Los muchachos esperaban con impaciencia la fiesta del verano, y le propusieron al anciano relojero salir a una casa de campo un par de días. Como a JACINTO le iba la marcha tanto o más que a los jóvenes, decidió apoyar esa iniciativa. Todos y todas habían terminado los estu-

dios en la universidad, alguno no había acabado todas las asignaturas, pero eso no era óbice para ir a la excursión programada.

Los jóvenes y JACINTO partieron al anochecer, cargados con las mochilas hicieron senderismo para llegar a su destino antes de que amaneciera. Querían estar en la casa de campo y poder gozar de esa AURORA en la fiesta del Precursor.

Era costumbre encender una fogata, con la que el fuego purificaba toda la estación veraniega. Todas las estaciones tenían un simbolismo ancestral que se ha ido transmitiendo generación tras generación.

El recorrido del camino era estupendo, pues la temperatura tan agradable hacía las delicias de los viandantes. De vez en cuando salía alguna ave nocturna que se cruzaba con los muchachos, y les daba algún susto. Los gritos de estas aves eran inesperados y con el silencio de la noche serena impresionaban.

ESMERALDA divisó la casa donde estarían esos días:

—Amigos, ¡ya hemos llegado!

—Ahora vamos a darle aposento al anciano relojero, y a ordenar nuestras cosas —insinuó VALENTÍN.

La casa era antigua pero estaba en buenas condiciones, sus alrededores llenos de grandes árboles y matorrales, serpenteaba un riachuelo cautivador que le proporcionaba un encanto tan idílico, tan poético como soñador.

—Vamos a recoger leña —dijo SIGE—. Luego cuando salga el SOL encenderemos el fuego Sagrado, en esta fiesta del Precursor.

Cada pareja se cogió de la mano y, como verdaderos enamorados, fueron en busca de las ramas secas para hacer la fogata. El calor del cuerpo humano y el calor del fuego de la leña le dan vida al espíritu que mora en cada uno.

Todos, cargados con sus gavillas de leña, las amontonaron en el lugar adecuado. Formaron el montón para

que en el momento oportuno ardiera el fuego purificador de la fiesta del verano.

Para los jóvenes, esa fiesta era un ritual, una manera importante de recibir, de abrir la puerta a una estación liberadora y alegre, llena de encanto y felicidad.

SARMIENTINA advertía a los demás que allá en el horizonte y al Este aparecía la clara luz de la AURORA, que era el momento adecuado para recibirla.

La joven SAMA había preparado un poema para la ocasión, y les dijo:

—¿Queréis que le dé lectura?

—¡Vale! —contestaron todos.

AURORA

*¿Cómo naces tan temprano, dulce Aurora?
tu luz hermosa y cegadora
que funde mi cuerpo en tu calor,
penetrando en mí tus rayos
siento en mí tu dulce pasión.
¿Cómo vienes tan guapa, dulce Aurora
resplandeciente y sonora
como una gran señora,
cautivadora y juvenil Aurora?
Luces traje de esmeraldas
y de oro vas ceñida,
resplandeciente y risueña
¡eres tu Gloriosa Aurora!
Con tu luz alumbras los campos
Aurora madrugadora,
despiertas al Ruiseñor,
y el rocío resplandece
como lágrimas de vida.
¡Vuelve a amanecer otro día!
ven a mí, señora,
y en tu manto vespertino
brilla la esperanza
de un nuevo amanecer.*

*Mi sonrisa es la tuya
mi plegaria tu bendición,
vuelve Aurora hermosa
y alegre mi corazón...
Bendita mañana de luz e ilusión.*

Después de que la joven SAMA le diera lectura al poema para la ocasión, la luz de la Aurora iluminaba aquel lugar. Los jóvenes sentían la fuerza embriagadora de los rayos fulgurantes de un amanecer lleno de plenitud y de alegría. Era el momento de prender fuego al montón de leña, y que sus llamas eliminen tantas cosas que sólo el fuego es capaz de purificar, destruyendo todas las formas que embrutece y contaminan a una sociedad caduca y agresiva.

Este ritual del fuego se celebra en todos los pueblos y culturas. Su historia va más allá de la noche de los tiempos, las distintas religiones lo han ido viviendo generación tras generación. A pesar del paso del tiempo, siempre ha estado encendida la llama del fuego purificador.

En ese momento, el anciano relojero quiso perpetuar unas estrofas antiquísimas que todos los pueblos civilizados han recitado en esta fiesta del Precursor.

—¡Oh noche verdaderamente feliz, que ha despojado a los Egipcios en el Veda, y enriquecido a los Hebreos! ¡Noche en que las cosas celestes se asocian a las terrestres, y las Divinas a las humanas! Rogámote, Señor, que estas llamas consagradas en tu honor y en tu nombre, permanezcan indefectiblemente para destruir las tinieblas del mal, que la luz de la Aurora llene los corazones de PAZ.

Todos los chicos estaban alrededor de la fogata. Mientras la luz del día avanzaba, los pájaros que suelen cantar al amanecer lo estaban haciendo a pleno pulmón, ellos habían puesto unas notas hermosas, y su plumaje el colorido adecuado a esta celebración.

Todos cantaron y bailaron alrededor del fuego, los jóvenes, repletos de alegría, habían cumplido en esta celebración tan antigua y tan bonita.

— ¡Venga, ahora todos a tomar algo dentro de la casa!
— exclamó la joven ESMERALDA.

Prepararon un suculento almuerzo, en el que no faltaba de nada, la mesa con sus flores, bebidas y frutas, hacía las delicias de estos chicos que estaban llenos de apetito, y sobre todo repletos de ganas de vivir. La joven sabía que corre por las venas de los adolescentes, es como las plantas de los árboles que elevan sus ramas al cielo azul, así los brazos de una juventud sana da los frutos de un amor esperanzador y próspero.

Los jóvenes continuaron festejando ese día con gran júbilo, para ellos había sido una experiencia el haber vivido el ritual del fuego, que en el fondo era el quemar tantos sinsabores, y pequeñas situaciones emocionales que perturban el fluir de la vida.

El anciano relojero se retiró a descansar. Mientras, las parejas de jóvenes adolescentes hacían sus arreglos y se demostraban su amor, así llenaban sus corazones plétóricos como la primavera, llena de un gozo explosivo. Es la condición humana la que vuelca y expresa la química natural del enamoramiento con la pasión natural y al mismo tiempo necesaria, esta faceta de la vida es consustancial en la plenitud de las parejas.

Estas parejas de jóvenes, habían tomado buena nota de sus vivencias en los distintos viajes con el anciano relojero, y su propósito era el de establecer un estado de convivencia como parejas de hecho y no estar sujetos a las costumbres arcaicas y rutinarias que la historia de la humanidad había diseñado como definitiva, pero que los resultados evidencian su mal resultado.

Una nueva forma de convivencia amanecía en el horizonte entre la juventud que rechaza los tabúes, éstos solamente crean lazos de sufrimiento. Los muchachos que aunque adolescentes pretendían dar un nuevo impulso al desarrollo familiar, basándose en el respeto y la libertad, fundamentado en el germen del amor y desterrando todas aquellas prohibiciones que son extrañas a la condición natural del ser humano evolutivo.

Los continuos diálogos entre ellos eran como el alimento esencial que les formaba, habían comprendido que la madre naturaleza les había puesto a su disposición el gran libro de las formas y en ellas se encontraba el proceso a seguir, si no era así, se salían del cauce establecido como miembros del Gran Todo, pues pensaban que jamás la naturaleza se había traicionado a sí misma.

Nuevas formas tenían que aparecer para que las futuras generaciones mejoraran una sociedad diferente, así pues, los nacidos en el Siglo XXI, crearían un clima diferente de comportamiento, más acorde con el progreso tecnológico y científico. Las mentes y los corazones de las futuras generaciones por su evolución genética marcarían otro estilo de vida por la necesidad de conservación de la especie, y el equilibrio de los distintos reinos planetarios. La hora ha llegado para una sociedad diferente.

ESMERALDA y su amiga SARMIENTINA salieron al jardín y se sentaron debajo de un enorme olmo, que por sus características debía de ser muy viejo.

La tarde iba decreciendo y el lugar era encantador para que las dos jóvenes pudieran dialogar de sus cosas más íntimas.

SARMIENTINA le decía a ESMERALDA que estaba profundamente enamorada de VALENTÍN y que en el tiempo que se conocían desde que él fue a la Península de la Bota, sus relaciones de pareja siempre habían sido satisfactorias.

—Mi querido VALENTÍN es un joven cariñoso, respetuoso y dulce, ino digo que no tenga sus cosillas!, como yo también las tengo, pero creo que la condición humana es así. Yo procuraré comprenderlo y corresponderle cariñosamente, y es así como funcionamos.

—Y tú, ESMERALDA, ¿cómo te entiendes con SIGE?

—SIGE es un tío buenísimo, inteligente, pacífico, aunque un tanto tímido. ¡Pero a mí eso no me importa! En muchos aspectos soy yo quién llevo la iniciativa.

—¿Cómo en qué, Esmeralda?

—En las relaciones de pareja. Su timidez le crea una

cierta tensión, pero poco a poco creo que nos educaremos. Esto no quiere decir que no seamos felices, más bien esa felicidad se prolonga más y es compensada entre ambos. SARMIENTINA, entre las parejas de adolescentes necesitamos una dosis de adaptación y comprensión.

—ESMERALDA, el complejo mundo de la atracción mutua tiene tantas variantes que idealizamos cosas imposibles, y eso es en lo que no debíamos caer —reflexionaba SARMIENTINA.

Las jóvenes dialogaban tranquilamente y la luz del atardecer había tocado el ocaso. La placidez de esta sencilla conversación llenaba los corazones de las dos chicas.

Decidieron dejar el tema para otro rato y volvieron a la casa, allí les esperaban los demás amigos.

VALENTIN y SIGE estaban metidos de lleno en la cocina preparando una merienda - cena. El anciano relojero, sentado en un sillón de mimbre, leía la prensa de ese día.

Cuando se incorporaron las chicas, ellas se encargaron de preparar la mesa y todos se pusieron a cenar.

Después de comer, decidieron salir a sentarse en el jardín. La noche invitaba a tomar el fresco, y mientras hacían la digestión, dialogaban todos.

SARMIENTINA, que era una joven inteligente, sugirió un tema candente entre los jóvenes adolescentes.

—¿Qué os parece si habláramos de la educación integral de estos tiempos de tanto consumismo y estereotipos, que anulan nuestra personalidad?

—¡Vale! —afirmaron los demás.

La bella ESMERALDA de tez morena, afirmó:

—Este tema es amplio y al mismo tiempo complejo, pues para mí el problema reside en el continuo bombardeo psicológico que nos hacen para que vivamos con la personalidad que quieren; y muchos adolescentes caen en la terrible trampa del esnobismo, de lo aparente, y no de la realidad de cada ser humano, sean nacidos en países no desarrollados. Otro problema añadido es el culto al cuerpo externo.

VALENTÍN, levantó la mano para intervenir.

—El mercado mundial está dirigido con unos parámetros de rentabilidad consumista, que se alejan de la realidad global de la mayoría de la población mundial. Todos hemos vivido, a través de los viajes que hemos realizado, cuál es la situación constante en que se desarrollan los jóvenes adolescentes y los niños.

SIGE, que escuchaba atentamente lo que decían sus amigos, quiso aportar su pequeña opinión.

—La educación integral no se podrá dar mientras no practiquemos una revolución, un cambio de actitudes y modo de ver y vivir las cosas desde otra perspectiva. Es en la mente de los jóvenes y en nuestros corazones donde se puede operar ese cambio paulatino de las nuevas generaciones, que no estén tan condicionadas por los que piensan por nosotros. ¡Pensemos y actuemos con nuestra propia personalidad!

El anciano relojero parecía que estaba dormitando pero estaba atento escuchando lo que decían los muchachos. JACINTO, entrando en la conversación dijo:

—Dos cuestiones resaltaría, la primera es la de la educación integral, esta cuestión se tiene que observar a largo plazo, porque los pueblos y las naciones no están preparadas en su conjunto para emprender esa labor de la educación axial. Y otra cuestión es el progresivo desarrollo de las mentes lúcidas, que aparecerán en las nuevas generaciones.

La noche clara y estrellada con su silencio era propicia para la reflexión. Los insectos, vertebrados, y las aves nocturnas acampaban en su hábitat natural. El firmamento, lleno de luminarias que parecían farolillos colgando como en una fiesta, y la brisa templada, era un regalo para todos. Ese cielo maravilloso claro y transparente seguía su curso equilibrado, envuelto con su enorme misterio, que las mentes de los seres humanos aún no han podido interpretar.

—¿Algún día los humanos llegarán a descubrir tanta grandeza creada por el Gran Hacedor? Pero antes

debiéramos de crear la sencilla armonía de una sociedad más dinámica y eficiente. ¿Será esto una utopía que algún día verán realizada las futuras generaciones? O, ¿tal vez, continuaremos viviendo la pesadilla angustiosa del desajuste de una sociedad fraccionada? —Eran las claves del futuro que cuestionaba Jacinto.

Así transcurría esta velada que disfrutaban los muchachos y el anciano relojero.

La luz de la luna cada vez era más clara, y la sombra de los árboles tejía determinadas formas, mil ojos observaban a los chicos. Escondido en el ramaje del jardín, un pájaro blanco se dirigió a los allí reunidos:

—Toda la noche he estado escuchando la conversación, y he observado que vuestra preocupación solamente es por los humanos. ¿Y el reino animal? ¿El reino vegetal, el mineral, el acuático?... Todos son una escalera de la evolución para que vosotros los humanos podáis sobrevivir.

Bien queridos amigos, esta sencilla ave, como otras tantas estamos en vías de extinción, tenemos los días contados, al igual que otros tantos insectos, vertebrados, etcétera, etcétera. Deberéis ir pensando que, a medida que los reinos se agoten, en la misma proporción lo haréis los humanos. Las aves también pensamos, hablamos y actuamos.

Y moviendo las alas, el ave arrancó el vuelo y desapareció.

VALENTÍN dijo:

—Sutil lección la de este pájaro.

ESMERALDA añadió:

—No podemos descuidar nada, todo nos es necesario para vivir y dejar vivir. Nada está puesto en la naturaleza por casualidad, sino por necesidad en el equilibrio del planeta.

El anciano relojero pensativo y reflexivo puntualizó:

—Hemos recibido una lección tan sencilla como verdadera, para nosotros y el resto de las personas con sentimientos; la de preservar y sensibilizar, de la gran necesidad de proteger, para que la vida continúe su curso.

Después de haber pasado unas jornadas de convivencia en el campo, los jóvenes y el anciano relojero decidieron regresar a sus respectivas casas.

LA CIUDAD ALEGRE les esperaba para retomar sus habituales quehaceres. JACINTO volvería a situarse en esa residencia en la que tantas cosas había realizado.

VALENTÍN y SARMIENTINA quedaron en hacer asiduas visitas al anciano, pues su edad requería que estuvieran pendientes de él. La soledad en edades avanzadas crea ciertos trastornos naturales, y los mayores necesitan de la compañía y ternura de los demás.

ESMERALDA se había propuesto elaborar un trabajo como tesis para los estudios que estaba cursando. Y pensó que nada más apropiado sería el indagar, sobre el deseo impulsivo de los adolescentes.

—¿Queremos saberlo todo, vivirlo todo, definirlo todo, experimentarlo todo? Pero nos falta madurez. ¿Cómo enfocar esta situación como eje necesario para nuestro desarrollo preparatorio, para nuestra madurez? ¿Las cosas exteriores las vivimos y sentimos en función del mundo interior? O, ¿sólo son impulsos de lo que gira alrededor nuestro, como adolescentes? ¿Qué debiéramos hacer para centrar nuestra personalidad y no dejar de ser jóvenes? Una y mil preguntas tendré que hacerme —decía ESMERALDA—. Vivir con una realidad integradora, sin perder mi personalidad y discernir en cada momento mi identidad como ser humano, y como adolescente. Sentirme alegre y alcanzar la felicidad de mi propia edad, sin perjuicios, ni estructuraciones mentales impropias de mi juventud.

ESMERALDA meditaba:

—No es nada fácil crear una identidad central entre la mente y las emociones, y no crear con excesiva dependencia de mi mundo exterior y mi mundo interior. Por lo tanto, ¿dónde está el punto medio? ¿Yo, quién soy? ¿Debo desguazarme para revisarme a fondo, y hacerme una limpieza, entre lo positivo y lo negativo?

—Ninguna técnica puede resolver tantos interrogantes. Solamente el fluir de la vida y sus acontecimientos me

darán la respuesta justa al eje central en el crecimiento integral como ser humano. Mi vida de adolescente sólo la puedo vivir yo —continuaba ESMERALDA con su reflexión.

ESMERALDA, esa joven hermosa y al mismo tiempo preocupada, alegre y dinámica, llena de ilusión, sentía en lo más profundo de su corazón que tantos adolescentes hubieran tomado el camino inadecuado, son aquellos adolescentes que no viven la autenticidad, ellos han equivocado el modo de desarrollarse.

—Son múltiples factores que se dan en la sociedad actual, los que les arrastran a estar vacíos de unos valores diferentes. Es la simple manera de vivir, la autenticidad, no es nada más ni nada menos, que el aprender a tomar contacto real de un estado de ver las cosas sin dramatismo, poner la inteligencia y la vida muchas veces divirtiéndose pero con el sentido de la belleza. La juventud es la mayor fuente de riqueza y capacidad de goce, de satisfacción, de alegría, de paz y de felicidad. Una juventud frustrada está enferma para toda la vida, esto marca y deja secuelas que jamás podrán borrarse. Cuando la respuesta de los jóvenes está plena de autenticidad, la felicidad es rebosante, contagiosa, y perpetúa a sus descendientes. De ahí la importancia que tienen los valores de esos adolescentes pletóricos de amor y gozosos de vivir lo auténtico; lo espontáneo es una fuente inagotable de felicidad.

ESMERALDA creía que quizá su teoría era demasiado idílica, un tanto utópica, pero para ella era importante. Así pensaba y así lo escribía.

Estaba haciendo este trabajo, cuando llamó a la puerta de su casa el joven SIGE, el silencioso. Él estaba deseoso de verla, de pasar un rato con su amada. Ella quedó sorprendida, pues no lo esperaba. Los que de verdad se aman siempre están dispuestos al encuentro, al intercambio, al goce de ser correspondidos.

ESMERALDA le contó un poco el trabajo que estaba preparando para sus estudios.

—¡Ya te lo leeré cuando lo tenga terminado! —agregó.

Pero SIGE estaba deseoso de poderlo conocer.

La hermosa ESMERALDA le hizo unas cuantas carantoñas y le dio unos besos a su amado.

Los dos jóvenes estaban repletos de alegría, su enamoramiento era profundo. Y nada más hermoso para los adolescentes que estos encuentros espontáneos y llenos de sinceridad, esta manifestación llena a los corazones de una fuerza vital.

Esta jornada resplandecía alegre y jubilosa para los muchachos, pues los días que habían pasado juntos en el campo con el anciano relojero les habían llenado de experiencias con esa convivencia desenfadada y al mismo tiempo repleta de confidencias. Los adolescentes se van curtiendo a través de lo cotidiano, son como la corriente de un río en sus distintos estados de adaptación, en unos momentos se deslizan tranquilos y plácidos, en otros como la fuerte cascada, formando un remolino; otras veces en ese recoveco donde la intimidad hace crecer la experiencia necesaria de unos momentos de felicidad y crecimiento.

Mientras tanto, JACINTO desde su casa pensaba, en las futuras generaciones, en los Siglos venideros, en el desarrollo de las distintas culturas.

—¿Qué será de este planeta tan hermoso si continuamos agrediéndole? Pero pienso que una parte de los que nacerán en el futuro se darán cuenta de que el lugar en el que vivimos es necesario cuidarlo, mimarlo y quererlo. ¡Este Planeta es parte de cada uno de nosotros, y nosotros somos parte de él!

¡Seré estúpido preocupándome de lo que vendrá en un futuro! Es ahora cuando debo de hacer lo que pueda para luego, pues nada se pierde en la siembra cuando la tierra está preparada y abonada.

Ahora prepararé la comida y después de comer, daré una cabezada, ¡qué buena falta me hace!

Estaba cocinando, cuando llamaron a la puerta.

—¡Va!, ¡ya voy!

Era el cartero que le llevaba una carta certificada.

—¿Qué será?

La carta la enviaba la Escuela de Artesanos. En ella le nombraban MAESTRO de Artesanos y Educador de Adolescentes.

— ¡Menudo compromiso, a mis años! Yo quiero que me dejen tranquilo y con mis chavales. ¿Qué pasará ahora?

Con esta noticia casi se trastocó la comida y la siesta.

Cuando vengan los muchachos ya hablaremos de este tema, la verdad es que no me hace ni pizca de gracia todo esto... Continuaré preparando la comida y después procuraré descansar, luego, Dios dirá. La vida es un cúmulo de situaciones, llenas de imprevistos...

Llegó la noche de la cena y los muchachos acudieron a casa de JACINTO. Él esperaba alegre y contento, al ver entrar a toda la juventud él se tornaba como ellos. SARMIENTINA y ESMERALDA se le echaron al cuello, le dieron unos pellizcos en el rostro y le colmaron de besos. Por cierto, ESMERALDA le dejó marcados sus labios de carmín en la cara del anciano, lo que provocó la risa de todos. Pero ESMERALDA no tardó en sacarse el pañuelo y borrar la marca del pintalabios de la cara de Jacinto.

Así empezaba una noche divertida y alegre en la que los adolescentes compartían con JACINTO la felicidad del anciano y su vitalidad.

SARMIENTINA había preparado una salsa para cenar, como la que hacía su querida madre. Unas chirimoyas cocidas con vino, nueces y un poco de carne. Esta comida le encantaba al anciano relojero, pues la había tomado cuando estuvieron en LA PENÍNSULA DE LA BOTA; en casa de los padres de SARMIENTINA.

ESMERALDA había cocinado un pastel de frutas y leche cuajada. Los chicos prepararon unos bocadillos deliciosos. Sacaron una botella de vino suave y varios zumos, y dos ramos de flores que decoraban la mesa.

Los chicos no querían que faltase nada. Y así fue.

Una vez sentados todos en la mesa, el anciano quiso darles a conocer su nombramiento. LA SALA DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL GRAN ARCHIVO DE LA CIUDAD ALEGRE

le había otorgado el título de MAESTRO DE ARTESANOS Y EDUCADOR DE ADOLESCENTES.

Los chicos no pudieron aguantar más, y aplaudieron repletos de alegría. El anciano relojero empezó a llorar de emoción:

—¡Este nombramiento espero que no sea una carga para mis años!

Durante la cena SIGE, el silencioso, comentó:

—Supongo que le entregarán este título en LA GRAN SALA DE ESTUDIOS DEL ARCHIVO, y que asistirán todos los estudiantes adolescentes de LA CIUDAD ALEGRE.

ESMERALDA dijo:

—Es justo este reconocimiento por tu labor desinteresada como educador y ARTESANO, pero también como hombre sencillo.

No podía faltar la opinión de VALENTÍN, quien pensaba que los reconocimientos por la labor de JACINTO se tenían que hacer mientras uno vive.

—La manifestación cariñosa y sincera de LA CIUDAD ALEGRE, es una muestra de afecto y alegría para JACINTO ese artesano sencillo y pertinaz en su quehacer diario.

Mientras la cena transcurría con risas y bromas entre los allí presentes, el anciano relojero sentía pasar por sus venas ese fuego de la experiencia vivida, de la importancia de la ingente labor de los educadores, este trabajo apasionado, sencillo, pero al mismo tiempo revolucionario de las mentes y los corazones que podían cambiar el curso de la sociedad; pues todo cambio es como un parto, en el que se sale de la oscuridad a la luz. En todas las épocas ha sido necesario renovar ciertas estructuras vitales en la educación, y sobre todo en los adolescentes que serán el futuro esencial de la cultura y comportamiento de los seres humanos.

Las chicas observaban los distintos cambios que hacía JACINTO. Su rostro denotaba sus diferentes gestos, cuando pensaba para sus adentros. Al mismo tiempo, hacía ademanes de preocupación. Ellas, como buenas observadoras, apreciaban el estado psicológico del anciano.

VALENTÍN comentaba a los demás amigos que podrían juntarse un día para celebrar la fiesta de Otoño, que sería a la entrada del curso escolar.

Cuando los árboles dejan caer las hojas y las cosechas están recogidas, en LA CIUDAD ALEGRE, se festeja esta estación dorada del año. Los jardines y los campos aparecen con inmensas alfombras de hojas amarillas.

Los labradores conmemoran esta fecha para agradecer las bendiciones de la MADRE TIERRA por la fertilidad de sus cosechas. En estas fechas se está estrujando la Uva, ese fruto tan exquisito de donde sale su espirituoso licor que alegra a los seres humanos, si no se abusa de él.

La fruta de los olivos cargados y colgando hacia el suelo, parece que están dando gracias a la madre naturaleza. Flor blanca y hoja plateada dan la negrura de las aceitunas, que transforman ese líquido dorado y tan apreciado.

Es la fiesta del reconocimiento a tantos dones tan poco valorados, pero esta CIUDAD ALEGRE, donde su cultura vive y ve las cosas de otra manera, le dan un sentido profundo a las distintas estaciones. Es la fiesta de todos, el compartir, vivir y amar. Así, los adolescentes cubren una nueva etapa: la preparación en su formación, y el intercambio de conocimientos y experiencias.

Los agricultores de LA CIUDAD ALEGRE salen con sus vehículos repletos de ramajes, flores y frutos, repartiendo lo que llevan a cuántos se hallan en las calles. Su manifestación es de agradecimiento a la Tierra fértil que la consideran como la gran despensa de la Ciudad.

En esos vehículos van montados los jóvenes adolescentes de ambos sexos, ataviados con sus mejores trajes para dicha ocasión, detrás van los adultos y ancianos, quienes cierran el desfile de la fiesta del Otoño.

Esta manifestación de alegría da un sentido real de la laboriosidad y esfuerzo, de esa gran familia que trabaja las tierras, de ese trabajo nos sustentamos todos los seres humanos.

Nuestros amigos, VALENTÍN, SARMIENTINA, ESME-
RALDA y SIGE, como buenos ciudadanos, también han
tomado parte en la fiesta, y no podía faltar el anciano
relojero JACINTO.

Este último, como le va la marcha, salió junto a los
demás ancianos, que, por cierto, se divierten sin parar.

En esta ocasión llevaba en su vehículo unas enormes
mariposas de colores que por su movimiento parecían
auténticas. Siempre le gustaba inventar algo sorprenden-
te, no en balde es un buen artesano, y un amante de la
fiesta sana que evocara a la Madre Naturaleza en su más
extensa belleza. Él vive entroncado en las cosas bonitas,
su respirar y vivir son parte del conjunto de todo lo que
tiene movimiento, desde lo más pequeño a lo más grande,
desde la brizna de polvo al Firmamento grandioso, de su
respeto y amor por los adolescentes, hasta la inmensidad
de los Océanos.

Ese modo de pensar y de vivir de JACINTO, es "om-
niabarcante". No desea ver las cosas fraccionadas, sino
como un todo, en lo cercano y en lo lejano. ¡Claro que a
cada uno lo "paren", y luego es como es!

Después de todos estos acontecimientos, el anciano
se retiró a su casa, allí siempre tenía algo que hacer y, por
supuesto, no le gustaba perder el tiempo. Su inventiva es
su modo de contribución a los demás, su mente preclara,
pero sencilla, es incansable.

El anciano relojero había estado toda su vida preocu-
pado por esos adolescentes que en tantos países, debido
a las dictaduras y regímenes totalitarios, vivían tan mal.

Los niños y adolescentes, a pesar de ellos, estaban
forzados a ser CAMINANTES ERRANTES, a sufrir, envueltos
entre las basuras y desechos, sin techo y a merced de las
bandas de carroñeros matones. Esos guetos en los que el
aislamiento socio cultural crea un abandono de los niños
y adolescentes que están marginados, en los que el olor
a muerte invade el aire que se respira. Esta circunstancia
es mayor de lo que podamos imaginarnos.

Esta situación angustiosa que deja mucho que desear

preocupaba a Jacinto. Pero aunque en LA CIUDAD ALEGRE no se daba, él sabía por experiencia que estaba ahí, y en otros países.

El anciano relojero, pensaba que los chicos podrían hacer algo cuando fueran adultos, no se trataba de caridad, sino más bien de crear una actitud sensibilizando y proyectando paso a paso una cultura revolucionaria, pacífica, respetuosa, ética, para erradicar tan malévola situación en los países donde se vive en la extrema pobreza. JACINTO se decía:

—Nada de guerras, sino de unas conciencias equilibradoras que creen en los seres humanos la misma dignidad para todos. ¿No serán mis pensamientos una UTOPIÍA? O ¿acaso estaré desvariando por mi edad?

En ese momento llamaron a la puerta y JACINTO salió a abrir. Era su amigo el herrero del barrio de los artesanos.

—¡Qué alegría verte por mi casa! Pasa, que eres bien recibido.

El herrero preguntó:

—¿Qué te traes entre manos ahora, amigo JACINTO?

—Estoy trabajando con los chicos.

—¿Sabes, viejo amigo, que todos los niños del barrio te adoran? Tú estás echo de una pasta especial, tu sensibilidad va más allá de lo normal y por eso te aprecian tanto.

—¡Qué le vamos a hacer! —respondió JACINTO.

El herrero dijo:

—Quería que vinieras un día al taller y vieras los trabajos que estoy realizando, y al mismo tiempo me dieras tu parecer sobre ellos.

—¡Eso está hecho! ¡Cuando quieras iré!

—No se hable más —contestó el herrero.

Y se despidieron con un fuerte abrazo.

En la CIUDAD ALEGRE siempre se había vivido pacíficamente sin que la corrupción hiciera mella en los niños y adolescentes. Pero algo olía mal, los chavales habían detectado una crisis en los jóvenes.

Al entrar en las aulas de estudio, se notaba un tufillo que denotaba que algo estaba pasando.

La avispada SARMIENTINA se dio cuenta de que algo fallaba. ¿Sería acaso la droga que empezaba a minar en los jóvenes adolescentes? ¿O la llegada de negocios especuladores de una sociedad diferente llamada moderna?

Lo bien cierto es que algo estaba cambiando, y ello preocupaba a los chicos.

Cuando terminaron ese día las clases, se reunieron, SIGE, ESMERALDA, y los demás, y comentaron entre ellos lo que habían detectado. Todos coincidieron en lo mismo: alguien estaba interesado en desintegrar a esa juventud sana y consciente de este país.

VALENTÍN, dijo:

—Tendremos que hacer todo lo posible para no caer en las garras de los vendedores de la muerte.

ESMERALDA, matizó:

—Todos hemos vivido en nuestros viajes el dolor de otros pueblos y de su juventud, los cuales son víctimas del polvo maldito.

SARMIENTINA agregó:

—Tendremos que poner en conocimiento al CONSEJO de ancianos lo que hemos detectado, y entre todos buscarle remedio.

—Si no lo hacemos, esta CIUDAD se convertirá en triste y desgraciada —afirmó VALENTIN.

SARMIENTINA fue crítica:

—Si se adultera a la juventud y ésta se deja arrastrar por esa oleada de vendedores de muerte... son como dioses, ajenos a la realidad de lo que hacen, estos seres solamente especulan con las vidas ajenas. Los atrapados se suman en un delirio sin retorno. La Ciudad está llena de enterradores, y éstos llenan los sepulcros de vidas jóvenes.

ESMERALDA decía:

—¡Qué tristeza! ¡Qué locura! La vida moderna, más que liberarnos a los jóvenes, nos esclaviza.

Un día decidieron los muchachos visitar al anciano

relojero, éste se hallaba descansando, y cuando llamaron, contestó:

—Ahora salgo. Pronto abrió la puerta —¡Qué sorpresa! ¡Vosotros por aquí!

—Estamos un poco asustados —dijeron todos.

—¿Qué pasa? —exclamó JACINTO.

ESMERALDA abrió el fuego:

—Bien, querido JACINTO. Queremos contarte lo que hemos observado en las aulas de estudios.

Y le relataron lo antes mencionado del polvo de la muerte.

JACINTO se frotó la cabeza.

—¡Dios mío!, ¡qué panorama más triste y más ingrato que se llegue a esta situación en la juventud!

—¿Qué podemos hacer, viejo amigo? —preguntó VALENTÍN.

Visto el planteamiento que le hicieron los muchachos al anciano relojero sobre el polvo de la muerte, éste recapacitó y vio que era necesario hablar al CONSEJO DE LOS ANCIANOS, sobre un asunto tan sangrante.

—De momento, poner en antecedentes al CONSEJO DE ANCIANOS para que intervengan contra esos traficantes de muerte. Pero, de todos modos, deberemos pensar cómo actuar para que afecte lo menos posible a los niños y adolescentes y también a los adultos. Es como una plaga y deberemos proceder en consecuencia para exterminarla.

SIGE intervino:

—Creo que los seres humanos están perdiendo el sentido de lo bello y buscan fuera de ellos lo que se tiene dentro.

SARMIENTINA, añadió:

—Los hábitos de naturalidad son los que crean la libertad y el crecimiento. Si vamos en otra dirección, los jóvenes solamente hallaremos bazofia, dolor e insatisfacción.

SIGE fue contundente:

—Cuantas cosas se hagan en contra de las leyes naturales tiene un coste irreparable. Los elementos de la

naturaleza nos castigarán severamente y todos sufriremos.

ESMERALDA, habló para dar ánimos:

—En estos momentos tenemos que ser valientes y con inteligencia obrar serenamente, manteniendo la pureza de los jóvenes como bastión y garantía de las futuras generaciones. Si no es así, vamos abocados a ser unos CAMINANTES ERRANTES.

El anciano relojero, escuchaba con atención lo que comentaban los chicos.

—Ahora debemos serenarnos y trabajar con todas nuestras fuerzas en el empeño difícil de erradicar el problema, que al fin y a la postre también otros países lo están sufriendo. Así es que, queridos jóvenes, imanos a la obra!, que el tajo lo tenemos delante, y creo, con toda sinceridad, que serán muchos amigos vuestros los que se sumarán a la labor de exterminar a cuantos venden esa muerte tan dolorosa y especulativa. ¡Que Dios nos acompañe en esta tarea!

Un día JACINTO se fue a la sede de los Ancianos, para exponer el tema de los traficantes del polvo de la muerte. El anciano relojero fue recibido por un miembro del CONSEJO, y después de tener una interesante conversación, le propuso el que hablasen con el PATRIARCA AMMON. Este Patriarca se distinguía por su sobresaliente bondad y sabiduría. Su capacidad en el CONSEJO era tan relevante como eficaz.

Al entrar en la Gran Sala, JACINTO y el anciano que lo introdujo, el PATRIARCA AMMON se levantó para darles la bienvenida y abrazó al anciano relojero.

—¿Qué te trae por aquí, digno artesano de la CIUDAD ALEGRE?

—Mi visita es para ponerlos al corriente de lo que acontece en esta Ciudad, y que es preocupante.

—Dime, querido JACINTO, lo que tanto te aturde.

—Se está vendiendo el polvo de la muerte entre la juventud. Esos traficantes sin escrúpulos están llenando a los jóvenes de un veneno mortal, y éstos enloquecen sin

que exista medicina que los sane. Y, sólo vosotros podéis ponerle remedio a esta situación tan peligrosa.

El anciano AMMON tomó buena nota de lo que le estaba contando JACINTO.

—Ahora reuniré al CONSEJO DE LOS ANCIANOS y le daremos rápida solución a este tema. Haremos cuantas cosas sean necesarias y castigaremos a los traficantes de la muerte. No se puede consentir que esta CIUDAD ALEGRE, se torne en una Ciudad triste y enferma. Nunca en este país se permitió la corrupción y quienes la practicaron fueron castigados y desterrados, pues las leyes de nuestra CIUDAD son lo suficientemente serias y eficaces para erradicar cuantas cosas perturben la salud, la Paz y el bien hacer de los habitantes que aquí moran.

JACINTO agradeció las palabras del PATRIARCA AMMON, y vio que este estaba dispuesto a que se cumplieran los acuerdos del CONSEJO DE LOS ANCIANOS.

Cuando salió del CONSEJO, se dio cuenta de la eficacia que pueden tener los que administran los pueblos y las naciones, de ellos depende el buen funcionamiento de todo lo que acontece en los pueblos y Ciudades.

Al contrario ocurre en aquellos que administran sin escrúpulos y sin ética. Los poderes públicos debieran ejercerse pensando en el conjunto de los ciudadanos y no en los intereses personales y a veces retorcidos, donde la miseria está creada adrede para que existan abismales desequilibrios.

Ya de vuelta a su casa, pensaba en los jóvenes adolescentes, en los niños y en los amigos que le frecuentaban.

—Si se puede erradicar de esta ciudad el polvo de la muerte, habremos conseguido el que la juventud sea la esperanza de un futuro mejor y más alegre.

Cuando el anciano relojero llegó a su casa, allí se encontraba la pareja de enamorados, VALENTÍN Y SARMIENTINA que ya hacía un buen rato que lo esperaban. JACINTO les dijo:

—Entrad y charlaremos.

Le faltó tiempo para contarles todo lo que había estado conversando con el PATRIARCA DE LOS ANCIANOS, AMMON.

SARMIENTINA, manifestó su alegría:

—Podemos estar satisfechos porque tú hayas dado ese paso tan esperanzador y positivo, por este problema tan acuciante para la juventud.

VALENTIN agregó:

—Si en verdad se consigue dar solución al tema que nos llevamos entre manos, podremos dormir a pierna suelta, pues suficientes son los obstáculos que tenemos que superar los adolescentes y los jóvenes.

JACINTO se mostró cauto:

—De todos modos, no debemos levantar la guardia y estar atentos al proceso que se dé en este tema. Debiéramos hacer un seguimiento de cómo se desarrolla todo y, más que nada tener paciencia ayudando a quienes han caído en la adicción del polvo de la muerte.

SARMIENTINA afirmó:

—Creo que es una labor constante para que la recuperación de estos enfermos sea lo menos traumática posible. La condición humana es en muchas ocasiones, débil, con falta de experiencia, sobre todo en los chavales. La formación fundamental son las idas y venidas, los días de la madurez son básicos y están salpicados de emociones, de luces y sombras, de ternura y de momentos amargos: ¡así es la vida!

JACINTO concluyó:

—Los vendedores del polvo de la muerte son las fuerzas del mal, los que consienten y son permisibles y cuantos trafican con ello. En estos tiempos que se envenena a los adolescentes, que con el afán de experimentar con los jóvenes, se está haciendo una guerra maldita y ruin. A toda la sociedad decente nos toca vigilar a los hijos, a los adolescentes, al gran tesoro que es la juventud, semilla del futuro y resorte esperanzador de las futuras generaciones.

En ese momento de la conversación, llegaron a casa

de JACINTO la pareja, ESMERALDA y SIGE, uniéndose a los demás y siguiendo la conversación que estos tenían.

La hermosa ESMERALDA pronto captó todo el entramado de lo peligroso que era el tema de la drogadicción y de sus consecuencias y añadió:

—Es importante el que sensibilicemos todo el entorno de amigos y compañeros de estudios, y denunciemos con todas nuestras fuerzas a los que originan este mal de nuestro tiempo.

SIGE comentó:

—La vida es otra cosa más bella y más sencilla, esas sensaciones que produce el polvo blanco son tan pasajeras, y sus repercusiones en el interior del cuerpo son como pequeñas bombas atómicas que van destruyendo este cuerpo tan maravilloso y tan completo. Por esta razón, dejemos a un lado lo artificial y gocemos de los medios naturales que Dios nos ha dado.

Todos estaban enfrascados en esta conversación, y no era para menos.

—¡Bueno, ahora vamos a dejar este tema, pasemos la página, y vayamos a otros asuntos! —exclamó VALENTÍN.

La joven ESMERALDA traía una noticia para el anciano relojero:

—Bueno, querido JACINTO. Ha llegado el momento en que tendrás que presentarte en la SALA DE ESTUDIOS SUPERIORES, para recibir el nombramiento o TÍTULO DE MAESTRO DE ARTESANOS Y EDUCADOR DE ADOLESCENTES de la CIUDAD ALEGRE. ¡Esto es un acontecimiento que tendremos que festejar todos! Y creemos que lo tienes bien merecido, así es que no refunfuñes, amigo nuestro.

Al anciano relojero se le humedecieron los ojos y dijo:

—Ha llegado el día, le haré frente y luego, ¡a otra cosa!

JACINTO no era persona que le gustaran los homenajes, pero en la vida a veces se tiene que pasar por momentos que a uno no le agradan y es la sociedad la que marca las pautas de ciertos aspectos.

De todos modos, el anciano relojero tenía merecido este título. A sus años esta mención a su desinteresada labor por los adolescentes y el trabajo como artesano, eran un reconocimiento moral y de hombre sencillo. Él quería pasar desapercibido, pues cuanto había hecho en su vida marcada con su ejemplo en los valores éticos y con su silencio y laboriosidad había contribuido a la sociedad.

JACINTO se hacía muchas preguntas, se cuestionaba tantas y tantas cosas. A veces dudaba de lo que hacía, pero no paraba de trabajar; su mente y su corazón funcionaban al unísono.

—Creo que no se puede separar al corazón y el pensamiento, aunque son dos miembros diferentes, ambos están en el mismo cuerpo —se decía para sí mismo—. Si separo una cosa de la otra, estoy fraccionando mi vida, y si ambas funcionan conjuntamente, la mecánica es perfecta. Esto es como la maquinaria de un reloj en el que todas las ruedecitas son necesarias. Pues la vida de muchos seres es contradictoria, por esta sencilla razón, por un lado va la teoría, por el otro discurre la práctica de lo cotidiano, ¡y así nos van las cosas! —reflexionaba para sus adentros—. No es fácil armonizar la vida, y quienes dicen que están en armonía se engañan a sí mismos. El proceso de la convivencia entre los seres humanos, es como un laberinto, ese lugar formado de intrincados caminos, que nos confunden pero que en definitiva están dentro de nosotros. Sabemos entrar en los tortuosos caminos pero no sabemos salir, es en el espacio abierto donde el horizonte está repleto de sencillez y buen hacer, donde podemos liberarnos un poco de este entramado avieso.

El anciano relojero por sus años experimentados hacía las cosas con un determinado aplomo, aunque también cometía errores. Se sentía a veces agobiado porque era un perfeccionista en su trabajo de artesano y necesitaba compartir aquello que hacía. Nunca se consideró autosuficiente ni prepotente, más bien pertinaz en su trabajo, luchador y callado.

Así es JACINTO, ese artesano de la VIDA.

EL CONSEJO DE LOS ANCIANOS, le mandó al anciano relojero la citación para el día duodécimo, del mes noveno, del Año de los seísmos, a la hora Nona. Allí se presentaría JACINTO para recibir el título de MAESTRO DE ARTESANOS Y EDUCADOR DE ADOLESCENTES DE LA CIUDAD ALEGRE.

El anciano, todo nervioso, no sabía qué ropa se pondría para dicho acontecimiento, y optó por lo más sencillo.

La sala donde estaba ubicado el ARCHIVO, que era grande, estaba repleta de estudiantes y ciudadanos, esperando la llegada del anciano relojero. En esa sala o Paraninfo semi circular había unos sillones que los ocupaban los ANCIANOS DEL CONSEJO, y presidía la sesión EL PATRIARCA AMMON.

El silencio en la sala era completo, todos los ANCIANOS ocupaban sus respectivos sitios. Y apareció por el pasillo central el muy querido JACINTO, acompañado por el anciano de menos edad que le acomodó en un sillón para dicho acontecimiento.

Tomó la palabra EL PATRIARCA AMMON:

—En representación de todos los habitantes de LA CIUDAD ALEGRE, quiero agradecerte todos los años de tu labor callada, querido JACINTO, como modelo de artesanos y educador de los JÓVENES ADOLESCENTES, y otorgarte el nombramiento de MAESTRO DE ARTESANOS Y EDUCADOR DE ADOLESCENTES. Nunca mejor que ahora nuestro agradecimiento y nuestra amistad, a un Ciudadano tan laborioso y desinteresado, que ha colaborado en el buen funcionamiento de esa juventud en LA CIUDAD ALEGRE.

Los aplausos de los asistentes fueron el ramillete más perfumado que le ofrecieron los jóvenes.

EL PATRIARCA dijo:

—Ahora tú tienes la palabra, querido JACINTO.

—Queridos amigos y jóvenes, ¿qué hubiera hecho yo sin vuestro apoyo, amistad y colaboración? Siempre me ha gustado el trabajo de equipo, pues entre todos hemos procurado hacer una labor, y es más vuestro mérito que

el mío. Bastante habéis tenido aguantando a este viejo artesano, sólo quiero daros las gracias a todas y a todos, y que continuemos haciendo nuestra labor. Plantando una semilla cada día se consigue un gran bosque, y vosotros lo tenéis que cultivar, cuidarlo y que crezca sano y fuerte.

—Muchas gracias a todos —concluyó.

Volvieron los aplausos de toda la sala.

Y al anciano relojero le saltaron las lágrimas de la emoción.



TODOS TENEMOS UN PUNTO DE DESTINO

Jacinto reflexionaba en su casa, pensaba que los chicos crecerían, se harían adultos, formarían una familia.

—¿Qué clase de Ciudadanos serían? ¿Cuál sería su destino? ¡Claro, todos nacemos y todos morimos!, pero si lo pensamos un poco debe haber en algún lugar, ese punto de encuentro que nos una en el espacio de no se sabe dónde.

El día que los seres humanos conociéramos algunos secretos que ahora desconocemos, se habrán terminado las luchas, y quizás el sufrimiento... pero ésta hipótesis mía es una utopía de viejo.

Más vale que vivamos el presente inmediato y deje de perderme en pensamientos extravagantes de soñador, que parecen más de chocheo de abuelete.

El anciano relojero parecía una computadora o fábrica de pensar, esto era producto de su edad, de su madurez, pero al mismo tiempo de sus ganas de hacer cosas, en definitiva de vivir, y nadie mejor que los chicos eran el motor de su vitalidad, ellos con su fuerza arrolladora de jóvenes le conectaban esa alegría de ser y comprender, en una palabra lo dinamizaban.

El anciano tenía un proyecto para toda la pandilla, juntarlos a todos y que ellos crearan un trabajo de Sensibilización Expansiva para la Juventud Planetaria, idifícil tarea pero no imposible!

JACINTO pensaba que él no sería eterno, y lo mejor que les podía dejar eran esas buenas formas de vivir.

—La semilla que llevo en mi corazón, también la traen los chicos, todo es cuestión de que lo comentemos, isi es posible, tanto mejor y si no lo es, alguien recogerá el testigo! De todos modos, mi esperanza es firme cuando vengan las futuras generaciones, de lo contrario, se estará labrando una sociedad cada día más agresiva.

¡Pero tengo plena confianza de un futuro mejor para la juventud y los niños, y estos adolescentes, serán más felices!

La tarde anunciaba el ocaso de otro día, y cada día que pasa es una hoja que cae del árbol de la vida, en ella escribimos lo que hemos hecho. El anciano relojero se miraba al espejo y apreciaba sus pocas canas que le quedaban, ello no era óbice para que su proyecto con los chicos no se realizara, pues a pesar de sus años, su corazón latía como el tic-tac de sus relojes. Su mente se proyectaba más allá de sus fuerzas físicas, y estos dos elementos eran el motor de un espíritu joven y lleno de alegría.

JACINTO continuaba con sus reflexiones.

—Debo de esforzarme con los chicos, ellos son lo principal, pues el no haberme casado no quiere decir que no tenga familia, son los jóvenes mi familia, son mis amigos, ¿habrá cosa más bonita que la sincera amistad, donde no hay intereses, ni vínculos de consanguinidad? Con estos chicos y chicas he recuperado la alegría de vivir, ¿acaso no somos todos los humanos una gran familia?

Algo que no he comprendido nunca es el por qué de las guerras, el que luchen unos seres humanos contra otros, el que exista miseria y hambre, esto crea dolor y tristeza.

El anciano cavilaba sin cesar:

—Pero toda la problemática humana es como un puzzle, al que siempre le falta una pieza para completarlo, y a mí me han faltado muchas piezas en mi vida. De todos modos, he procurado hacer cuanto ha estado a mi alcance, ya sé que no debo recriminarme, de nada servirían las lamentaciones, lo interesante es continuar con esta pandilla de amiguetes y revoltosos adolescentes.

—¡Ya me gustaría a mí verlos a todos vivir como parejas y que tuvieran descendencia! No sé si todas estas ideas y cavilaciones serán las frustraciones que he tenido, al ser un viejo solterón, ¡no sé!—se decía para sus adentros JACINTO.

El anciano relojero estaba sentado en un sillón de

mimbre, mientras leía unas historietas juveniles, las ilustraciones eran de un realismo impresionante, pues a medida que avanzaba en la lectura se iba adentrando como por obra de magia en los lugares de los relatos, él parecía un personaje de la historieta:

—¡La verdad es que esto está interesante!

Pero vino un momento en que el sueño le pudo y cayó rendido, es ese instante en que la lectura entra tan profunda en el ser humano que dar una cabezada renueva todas las fuerzas del lector, y cuando uno despierta está completamente nuevo.

Serían sobre las once de la mañana cuando llamaron a la puerta. ¿Quién será ahora? —se preguntó el anciano relojero. Y su sorpresa fue impresionante, nada menos que eran, BLANCA y su amigo LÚCIDO, que hacía bastante tiempo que no habían visitado al anciano JACINTO. Éste les tendió los brazos y les estrechó entre ellos pletórico de alegría.

—Hemos venido para comunicarte que, LÚCIDO y una servidora, hemos decidido formar pareja, y nadie mejor que tú debe de saber nuestra decisión, libre y espontánea de formar una familia —dijo BLANCA.

—¡La verdad es que para todos pasa el tiempo! —afirmó el anciano relojero—. Yo que os he visto crecer y que habéis compartido esta casa, es una inmensa alegría para mí, compartir vuestra alegría y decisión de formar una pareja feliz.

—Ya sabemos que la vida del matrimonio no es fácil, pero estamos dispuestos a afrontar todas las cosas que nos sobrevengan como a otras parejas, pues creemos en la convivencia si en todo momento nos respetamos y sabemos compartir todas las cosas —reflexionaba LÚCIDO.

—Creo que en la pareja se adquiere madurez y responsabilidad, y más si tenemos hijos, la tarea de criarlos y educarlos, suponemos que no es fácil, pero vamos a intentarlo; ¡otros también han pasado por esta experiencia! —argumentaba BLANCA.

JACINTO les escuchaba emocionado.

—Ya quisiera yo poder conocer a vuestros descendientes y verlos jugar en estos jardines tan hermosos de la CIUDAD ALEGRE. Y a medida que crezcan sean educados como buenos Ciudadanos, el ejemplo vuestro tiene que ser la base o el referente de ellos. A mí siempre me tendréis para lo que sea necesario, que la Madre naturaleza os colme de su inmensa bondad, y que vosotros seáis felices en esta nueva situación.

BLANCA y su querido LÚCIDO, le dijeron al anciano relojero que querían comunicar a todos los amigos este compromiso, pero no deseaban montar ninguna fiesta.

—Para nosotros lo sencillo es más importante que cualquier jolgorio. Tenemos que aprender a ser prácticos y no caer en los tópicos tan vulgares que desvirtúan la realidad de la familia y de la pareja.

—Verdaderamente habéis pensado bien, —afirmó el anciano relojero— tenéis que dar ejemplo de lo que sois y ser coherentes.

JACINTO había pensado que después de la visita que le hicieron BLANCA y LÚCIDO, lo mejor sería hablar con todos los muchachos y darles a estos una sorpresa, con motivo de su decisión al formar pareja.

Unos días más tarde, aparecieron en casa de JACINTO, VALENTÍN y SARMIENTINA, esta pareja eran habituales con sus visitas, en realidad eran los más allegados al anciano. JACINTO les comentó la conversación que había mantenido con BLANCA y LÚCIDO. La reacción de SARMIENTINA y VALENTÍN fue de profunda alegría, pues ellos también tenían entre sus planes el no alargar demasiado el noviazgo.

—¿Qué podríamos hacer para festejar a esta pareja y compartir su alegría? —les preguntó el anciano.

SARMIENTINA, con la agudeza de mujer práctica sugirió:

—¿Por qué no hacemos una excursión todos los amigos con la PULGA MECÁNICA?

VALENTÍN, contestó:

—Podríamos plantearlo a todos y ver si es posible. Y

una vez estuviéramos de acuerdo, prepararíamos un bonito viaje a un lugar tranquilo y lleno de atractivo.

Mientras los tres conversaban, aparecieron FÁTIMA, la negrita, y TOLERANTE, el chaval albino. Se estaba animando la tertulia, parecía que se hubiesen dado cita todos en casa del anciano relojero. Aquello ya era una multitud de jóvenes.

—¡Víspera de pocos, preludio de muchos!, así son las cosas —exclamó JACINTO.

Estos jóvenes que estaban haciéndose adultos, a los chicos ya les estaba saliendo la barba y las chicas en sus cuerpos esbeltos se manifestaba la voluptuosidad de sus senos. Así es el desarrollo de la anatomía, y con ella lo que comporta el crecimiento integral de los adolescentes para ser adultos, para madurar en todos los aspectos de la vida.

JACINTO les miraba y le caía la baba, pues todos ellos eran como una familia, para el anciano, él les había dado toda su experiencia, todo cuanto sabía, y dentro de su modestia se encerraba ese amor desinteresado. Para el anciano, era una satisfacción su relación con esos chicos que con su juventud habían compartido tantos momentos de alegría y de esperanza, circunstancia que JACINTO no tuvo cuando era adolescente; todo esto es una bendición de la Madre Naturaleza.

Transcurría el tiempo en casa de JACINTO y los chavales lo estaban pasando pipa, donde estén los jóvenes el ambiente es estupendo, todos ellos y ellas crean un clima distendido, jolgoorean como los pájaros saltando de un lugar a otro, hacen sus planes para luego formar el nido de la felicidad y el amor.

—¿Qué habrá tan bello y satisfactorio como hacer proyectos? —se preguntaba FÁTIMA— ¡claro, que luego salen de otra manera! De esto todos tenemos la experiencia en nuestras familias.

—Ya veis a mis padres, cada uno hace su vida, —dijo TOLERANTE, el chico albino— ¡pero no importa! Cuando a las parejas se les termina el amor, no sé qué vale más,

si que estén juntos, o por el contrario, que cada uno viva su vida donde mejor les acomode.

—Bueno, no vayamos a ponernos melancólicos y adelantemos cosas que están por venir, por el momento vivamos el presente y procuremos sentirnos bien. Seamos prácticos —afirmó BLANCA.

JACINTO les decía mientras tanto:

—La vida es como un juego, unas veces se gana y otras se pierde, pero nunca deberemos perder la esperanza. Todas las cosas son susceptibles y se pueden mejorar, todo depende del enfoque que le demos al cotidiano vivir y solamente cada uno en particular somos dueños de nuestros actos y como en la hoja de cada día escribimos lo que deseamos ser y hacer, eso es lo que cuenta al fin y a la postre.

—JACINTO, ¿no estarás filosofando demasiado profundo? —preguntó SARMIENTINA.

—Creo que no —respondió el anciano y añadió— todos vosotros tenéis suficiente capacidad para comprender lo que os estaba comentando, o ¿he dicho alguna impertinencia de viejo chocho?, pues si en alguna ocasión manifiesto algo que no es de recibo, debéis de decírmelo.

—¡Bueno, JACINTO!, es que a veces te gusta profundizar mucho en las cosas que hablamos, —contestó el joven VALENTÍN.

La joven y bella SARMIENTINA quiso desviar este tema:

—¿Por qué no hablamos de los futuros planes, de esa salida, donde estemos todos los amigos?

—Creo que es interesante, —afirmó BLANCA— a todos nos vendría de maravilla pasar unos días en los hermosos jardines de esta gran CIUDAD ALEGRE. Para nosotros y para ti JACINTO es una manera saludable de intercambiar nuestro modo de vivir, y respirar unas bocanadas de aire puro.

Mientras estaban todos los chavales en casa del anciano, el cielo se oscureció hasta casi hacerse de noche. Por su aspecto, parecía que una gran tormenta iba a des-

cargar sobre LA CIUDAD ALEGRE. Así fue, se diría que las nubes estaban descontroladas y el fontanero del Cielo se había equivocado de llave.

SARMIENTINA y los demás chavales nunca habían visto diluviar de tal modo y estaban asustados. Las calles, avenidas, los jardines, parecían un inmenso lago y todo esto era tan impresionante que infundía respeto y miedo.

LÚCIDO se preguntaba:

—¿Cuáles son las causas de estos desastres pluviométricos?

La respuesta no se hizo esperar. SARMIENTINA, a quién le gustaba profundizar en las causas, expuso su parecer:

—Los seres humanos golpeamos a la Naturaleza sin la mínima delicadeza, por lo tanto creamos una agresión, y esto se paga caro.

El anciano relojero que por sus años tenía más experiencia, continuó el tema:

—Esta furia o vendaval, esta tormenta, o ese volcán a todos arrasa por igual, el Planeta está herido y este es su quejido. Por esta y otras razones, siempre os he dicho que debemos respetar a la Naturaleza, amarla y cuidarla, en ella está la despensa de toda la humanidad.

FÁTIMA, la negrita, les contó que sus antepasados decían que los elementos están ahí, y que ningún humano los detiene, ellos doblegan la soberbia de los que hacen daño a su entorno y añadió:

—Pagamos sin compasión la herida que hacemos a todos los seres vivos.

El jovencísimo LÚCIDO estaba temblando de miedo, los dientes le castañeteaban.

Su amada, BLANCA le tranquilizo:

—El miedo no soluciona nada en esta tormenta, ni hace que las cosas cambien —lo acarició un poco y lo calmó. ¡Espero que no seas un miedicas!

JACINTO intervino para apaciguar los nervios.

—Tenemos que acostumbrarnos a pasar una etapa de grandes convulsiones. Esto no es nada nuevo, en la larga y dilatada historia de nuestro Planeta y en las distintas etapas se han visto muchas convulsiones, en los estratos o masas de rocas se pueden leer los distintos acontecimientos del pasado. Son las páginas de tantos sucesos acaecidos durante los millones de años del Planeta y de los hombres. Tengamos calma.

Pasaban las horas y la lluvia no cesaba, toda la Ciudad parecía un enorme lago y con los árboles de los jardines, el agua con sus torrenteras, se podía comparar a un pantano tropical. Los pájaros estaban posados en las ramas más altas de los árboles, piaban sin cesar, presagiaban algo desagradable. Los gatos maullaban en los tejados, todos estaban asustados.

Los muchachos nunca habían visto semejante tormenta.

VALENTÍN le sugirió al anciano que les contara alguna historieta.

—¡Bueno, queridos amigos! En las narraciones de los ancianos, tanto agricultores como pescadores, se han sucedido las anécdotas de situaciones que en muchas ocasiones han pasado de unos a otros, esto yo diría que es la sabiduría popular, tal como ellos la vivieron. Se cuenta que hubo un gran cataclismo o movimiento sísmico y que las aguas del mar subieron en algunos lugares hasta veinte metros, y en otros bajaron lo mismo. El fenómeno originó grandes cambios en la agricultura, en el modo de vivir de los pueblos y ciudades, en la pesca, en el hábitat de los animales y el reino vegetal.

Pero esta situación no hizo desaparecer a los seres humanos del Planeta, sino que se adaptaran poco a poco.

LÚCIDO, preguntó al anciano:

—¿Puede ser esto uno de esos cambios que ya han habido en nuestro Planeta? ¿O, acaso esta situación es solo ocasional?

FÁTIMA, la negrita, agregó:

—¡Debemos estar preocupados por lo que está ocu-

rriendo! Yo estoy muy angustiada, y creo que los demás también lo están.

JACINTO volvió a intentar calmar el ambiente.

—Quiero que os tranquilicéis, lo que tenga que ser, será. Pero esto es el efecto de una causa, la vida acelerada de esta sociedad de neo-consumismo, la vertiginosa carrera de las pruebas atómicas, han creado una sociedad de seres rapiñaires, sin un sentido de lo sencillo y de lo bello, y ahora estamos pagando el mal que hemos fabricado. Pero no hay que temer, vosotros os habéis educado en la ética del bien hacer.

No es por eso que seamos unos privilegiados, sino más bien tenemos un sentido de responsabilidad, y esto se marca en los genes de cada uno. Aunque los cuerpos desaparezcan, el Alma queda como una roca, aunque bañada por las olas del mar. Ella resiste y se crece. Así es que: ¡adelante, sin miedo y sin angustia, que los jóvenes todo lo superáis!

Las barcas circulaban por las calles de la CIUDAD ALEGRE dando los primeros auxilios a los pobladores de la Ciudad, evacuando a las personas que lo necesitaban. El clamoroso llanto y el pánico creaban más confusión y nerviosismo entre los habitantes.

VALENTÍN recordó a los chicos que en la BIBLIA, en el libro ÉXODO, Moisés, ya anunció las siete plagas de Egipto, porque los Faraones habían abusado en demasía de su pueblo.

—¿Estaremos ahora ante esas plagas? ¡Claro, que los tiempos no son los mismos!, pero en muchas cosas los humanos no hemos cambiado.

La joven y esbelta SARMIENTINA, añadió:

—Creo sinceramente que las plagas de los siglos venideros serán a través de la informática y los ensayos de laboratorio. Estos medios proporcionarán el dominio del poder acumulativo y la pobreza de espíritu, o bien que los jóvenes nos pongamos manos a la obra y cambiemos de modo de vivir.

El anciano JACINTO intervino:

—No tenemos que ver las cosas con tanto pesimismo, tiempos vendrán en los que la ciencia pondrá remedio a los que sólo usan su cerebro para la maldad. Les implantarán un micro chip que no les permitirá ser tan agresivos. Y en cuanto a ciertas enfermedades, serán erradicadas del género humano.

BLANCA les decía:

—Siempre hay que tener esperanza y sobre todo pensar que nuestros hijos vengan con otra predisposición. Creo que una nueva raza sería la solución del Planeta. ¡Quizás esté diciendo tonterías!, pero es lo que presiento en mi joven corazón.

TOLERANTE, el chico albino, quiso centrar la conversación.

—Estáis diciendo demasiadas utopías, y esto es todo producto del miedo. Yo tengo mucho miedo y quiero seguir viviendo, deseo que pase toda esta tormenta lo antes posible y volvamos a la normalidad.

El anciano preguntó:

—¿Por qué tenemos miedo de las cosas?

¿Acaso el temor nos hace más fuertes o por el contrario nos llena de pánico y tristeza? ¿No será el miedo una reacción psicológica, causada por la ignorancia?

—Es cierto —contestó TOLERANTE. Yo he de proponerme ver las cosas de diferente manera, y aceptar las realidades de la vida tal cual.

ESMERALDA intentaba sonreír y ser amable con todos para disminuir la tensión que había en el ambiente.

Las nubes parecían que se habían conjurado y dejaban caer ingentes cantidades de agua. Los grandes edificios, con sus hermosas terrazas y sus gárgolas con cabezas de monstruos y sus partes traseras de humanos que servían de desagües, no daban abasto en afluir la torrencial lluvia.

FÁTIMA, la negrita, comentaba:

—¡Es posible que todos los elementos de la naturaleza tengan un poder de tan magnas dimensiones! Nuestra generación nunca ha visto semejante diluvio, pero creo

que debiéramos tomar buena nota de ello, y si nosotros somos en parte responsables de ésta y otras situaciones, debiéramos hacer cuanto esté en nuestras manos para evitar que vuelva a suceder.

VALENTÍN precisó:

—Me gustaría expresar algo que me ronda por la cabeza desde hace mucho tiempo. A menudo escuchamos a los sermoneros de las religiones, de las sectas, de los que hablan mucho de ética, de esoterismos, todos ellos quieren adiestrarnos a los jóvenes con sus prédicas, que en tantas ocasiones prometen el Cielo, la salvación de no sé qué: sólo quieren jóvenes adeptos. Pero todos estos líderes impiden nuestro crecimiento natural. En lugar de hablarnos de cosas prácticas y coherentes, se pierden en banalidades. Aunque lo que más me fastidia, es que en estos momentos difíciles no los encuentras por ningún lado, estos líderes sólo piensan en vivir como magnates. ¿Por qué digo todo esto?, pues iporque se ha fracasado en la educación de los jóvenes!

En este tiempo sólo se educa para competir, como si la vida fuese una carrera de fondo. ¿Y los valores esenciales de convivencia?, ¿y el respeto a todas las cosas? Creo sinceramente que, como joven, debo plantearme otro tipo de vida. ¿Qué os parece?

BLANCA contestó:

—Pienso que te estas pasando un pelín.

El anciano relojero, añadió:

—Cada uno tiene un concepto diferente de las cosas, pero a pesar de ello, si nos respetamos con las distintas diferencias, la vida se ve desde una atalaya donde en el vasto horizonte crea belleza y alegría.

SARMIENTINA dio su opinión.

—Quiero aportar mi pequeña visión como joven. Según nos hayan educado, así reaccionamos y actuamos. Unas veces somos pendulares y otras nos quedamos quietos, parados. Así que obremos con sencilla naturalidad y sin agresión.

El parte meteorológico anunciaba que la tormenta

remitía. Se había formado en el Mar Rojo y se desplazaba, hacia el océano Índico. Todos los habitantes de la CIUDAD ALEGRE podían respirar más tranquilos.

Los chavales, que habían estado incomunicados en casa del anciano relojero, saltaban de alegría. Igual que ellos, la mayoría de la población habían pasado por este mal trago.

Como en tantas otras cosas, después de la tormenta viene la bonanza.

Ahora todos se estaban organizando para ayudar en las labores de reconstrucción, y sobre todo volver a sus casas y ver si todos estaban bien.

Tuvieron que pasar unos días hasta poder averiguar cuántas personas habían desaparecido.

Tras esta tormenta que hizo perder gran parte del ganado que poseían los campesinos, se añadió otro contratiempo: la peste. Los habitantes de esa CIUDAD ALEGRE tuvieron que vacunarse, así como el ganado que se salvó. Puedo decir que esa CIUDAD YA NO ERA TAN ALEGRE, claro que la situación era temporal, porque en el espíritu de los jóvenes anidaba la gran ilusión de que todo volviera a ser como antes.

Aunque JACINTO mantuvo el tipo delante de los muchachos, todo esto le afectó, su edad y su salud no estaban para esos tragos.

Los jóvenes, aunque atareados no quisieron desatender al anciano. Una mañana aparecieron, ASITA y SAMA y se encontraron al anciano acostado y lleno de temblores. Presintieron lo peor, pero se equivocaron, Jacinto renacía cada vez que tenía una crisis. Pronto se espabiló al verlos, y se alegró al comprobar que no les había pasado nada.

El anciano les dijo:

—¡No temáis, mala hierba nunca muere! Sólo estoy un poco cansado, pero con unos días de reposo se pasa. Tenéis que saber que cuando todo esté en orden, haremos un viaje todos los jóvenes de la cuadrilla. Ya hace tiempo que no hemos organizado ninguna excursión, y lo cierto es que a todos nos apetece salir.

ASITA y SAMA estuvieron casi toda la mañana con JACINTO. Le prepararon un buen caldo para que comiera ese día, y le encendieron la chimenea para que estuviera caliente, había mucha humedad en la casa.

A medida que pasaban los días, la situación mejoraba en la CIUDAD ALEGRE, las aguas del temporal ya habían dado paso a la normalidad de todos los ciudadanos.

Los muchachos sentían la necesidad de arropar a JACINTO, y decidieron juntarse todos y pasar un domingo con el anciano relojero. Éste, aunque un poco pachucho, se sentía fuerte de espíritu cuando los jóvenes estaban en su casa.

En este día eran doce los que allí se habían reunido, todos y todas formaban pareja. SIGE, el silencioso, que era un buen observador y al mismo tiempo un empollón, quería sacarle algunas respuestas al anciano, y pensó que JACINTO les contase algo sobre la CIUDAD ALEGRE.

Todos y todas se sentaron en una gran mesa que era la que el anciano usaba para su trabajo de artesano.

—¡Bueno, querido amigo JACINTO!, quisiéramos que nos desvelaras como se fundó esta Ciudad, y el por qué de su nombre como CIUDAD ALEGRE.

—Bien, queridos jóvenes, en verdad es que en su origen primigenio no se llamó como ahora, sino que este poblado se denominaba Deir El-Medina, y allá por el Año 1492 antes de Cristo, la fundó el Faraón Tutmosis I. Este poblado sufrió dos ampliaciones a lo largo de sus cinco siglos de esplendor, su expansión demográfica fue el de una Ciudad modélica. ¿Por qué fue así?, porque entre sus habitantes existían distintos niveles de vida y éstos eran considerados conforme a su capacidad y cargo u oficio. Había artesanos, obreros, dibujantes, escultores, carpinteros, el gobierno les facilitaba todo lo que necesitaban.

Todos estos obreros vivían relativamente bien. Entre los capataces y especialistas también había un médico, que velaba por la salud de todos. Otra cuestión a resaltar era el que ya se formalizaban contratos de trabajo. ¡Claro que ahora también se hacen esos contratos, pero cómo...!

En esos contratos se establecía la duración de la jornada, de ocho horas de trabajo, las semanas eran de diez días, por lo tanto el mes era de tres semanas.

—Amigo JACINTO, inos estás dejando descolocados! —exclamó APOLONIO— ¿Cómo es que tantos siglos después estemos tan atrasados en lo laboral?

El anciano dijo:

—Así es.

Todos estaban boquiabiertos escuchando este relato...

Los chicos permanecían atentos oyendo a JACINTO. La historia les fascinaba, sentían en lo más profundo de sí mismos algo que les vinculaba con su pasado, aunque en la lejanía, pero ahora era diferente por la evolución de las cosas.

El anciano preguntó:

—¿Puedo continuar?

—¡Por supuesto! —animaron los chicos.

—Casi todos, trabajadores y artesanos, estaban organizados en una especie de cofradía, que ellos la denominaron LOS TEJEDORES DE LA PAZ. Se agruparon para su propia defensa, así se libraban de la fuerte presión del Imperio, esto les permitía organizarse de manera más libre y liberarse del peso de la esclavitud, y a veces de una muerte segura.

Otra cuestión interesante era cómo aprovechaban los días festivos. Cada diez jornadas este día era para estar con su mujer y los hijos, y hacer reparaciones de la casa, asistir a algún familiar o enfermo.

Las mujeres soportaban el peso de la casa, la atención y educación de los hijos, el trabajo de las tierras y animales domésticos. Cuando las mujeres eran guapas y bien plantadas, también eran cortejadas por algún capataz. ¡Y, ya se sabe, con la ausencia del marido, solían cohabitar con éstos! Por regla general, las mujeres egipcias son muy hermosas y dulces, pero sobre todo no le dan importancia a las relaciones hombre-mujer como en otras culturas.

El joven VALENTÍN, preguntó al anciano:

—¿Las relaciones laborales de esa época, aparte de lo que nos has estado relatando, que más tenían?

JACINTO prosiguió:

—Cuentan las crónicas que según las dinastías y los reyes de cada época, las relaciones laborales cambiaban. En una de esas crónicas se dice que durante la dinastía de RAMSES III, allá por el año 1170 antes de Cristo, se dio la primera huelga de la historia. La situación se hizo insostenible, y los obreros, artesanos gritaban: ¡itenemos hambre! Por eso era necesario la cofradía de los TEJEDORES DE LA PAZ, gracias al buen hacer y el comportamiento de los obreros, el gobierno no tomó represalias en un momento tan grave, a pesar de que hubo otras huelgas y otros conflictos; pues todos los Imperios cuando llegan a una degeneración van en decadencia, el Imperio Griego, el Romano, el Egipcio, y ahora le toca a otro...

La joven y bella ESMERALDA quiso salir de dudas.

—¿Cómo es posible que los FARAONES mantuvieran el ESPLENDOR de Egipto, y que casi todos los ciudadanos estuvieran al servicio de los reyes? ¿Por qué no afectó a la Ciudad de los artesanos y obreros el despotismo del imperio?

Buenas preguntas, querida joven, contestó JACINTO.

—Con las crónicas de hace 3.000 años, y todo lo esculpido en las piedras, no sería fácil de contestar en tan breve conversación, pero algo de lo que yo pueda decir, lo relataré.

DEIR EL-MEDINA, llamada la Ciudad de los artesanos, era especial. El espíritu de sus pobladores estaba presidido por THOTH, Señor de la sabiduría, de la escritura y de los números. Inventó los textos sagrados y preside las actividades intelectuales. Hay que tener en cuenta que en Egipto habían unos trece Dioses, pero para los artesanos sólo este Señor THOTH era el que más confianza daba a la Ciudad. La consigna era: EL REINO DE LA NADA. EL REINO DEL TODO, y así se podía trabajar en el arte del siempre ahora.

APOLONIO, preguntó:

—Mi mente no alcanza lo suficiente para poder comprender tan magna obra. Querido JACINTO, ¿puedes explicarnos, el por qué del esplendor de tanta belleza, que ahora podemos contemplar?

—Amigos míos, aquellos artesanos tenían un gran reto y lo consiguieron. Nosotros también lo tenemos, y lo deberemos llevar a cabo. Los seres humanos venimos como seres y debemos ser artesanos de la PAZ, si no es así, estamos perdiendo el tiempo. Todo esto nos parecerá una utopía, pero esta es una necesidad vivencial.

—Entonces, ¿qué debemos hacer? —añadió BLANCA.

JACINTO aclaró sus dudas.

—Vivir sencillamente y dejar que los demás vivan, el resto vendrá cuando tenga que llegar.

SAMA intervino:

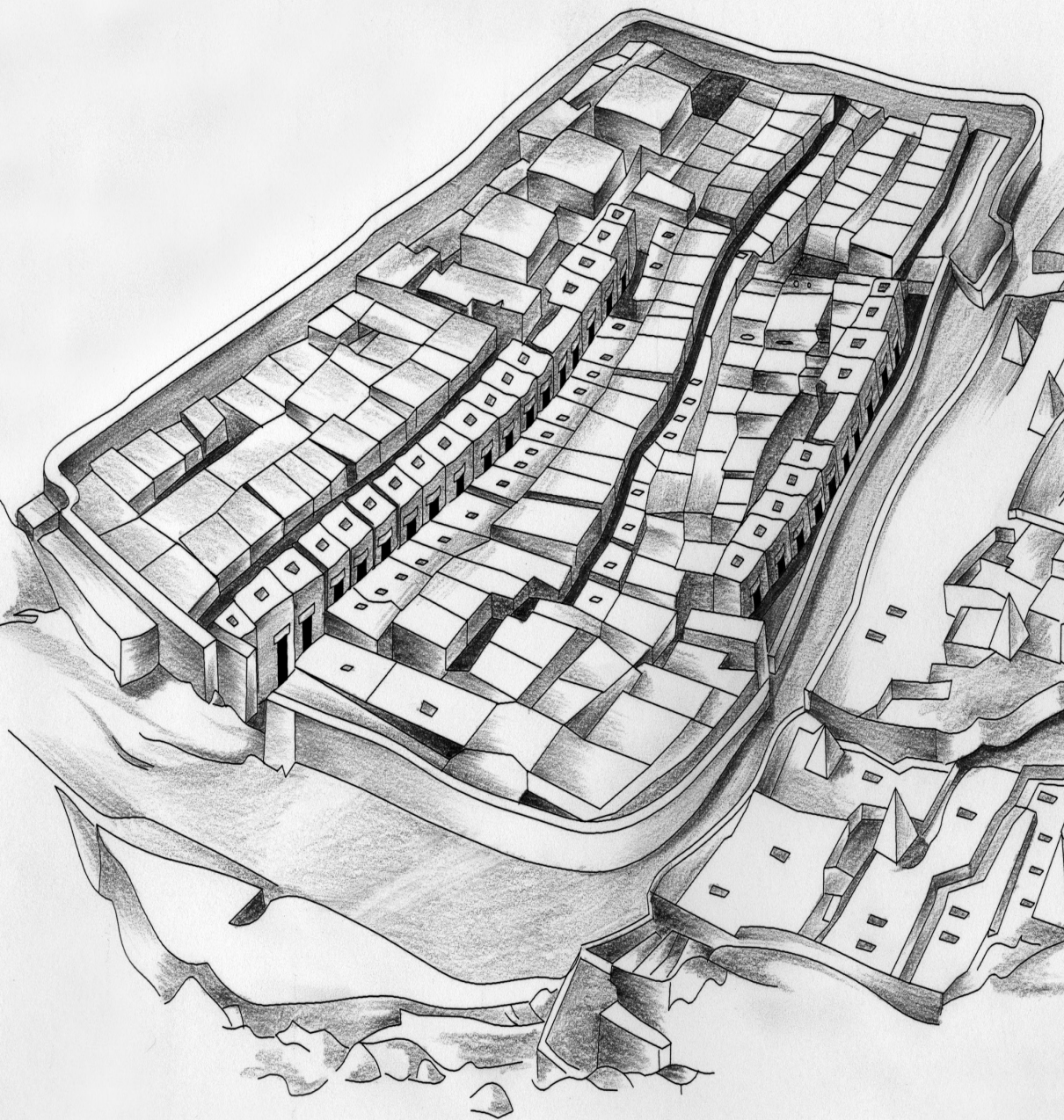
—Quisiera añadir algo a esta interesante conversación, y es que no entiendo casi nada, parece todo tan grandioso, pero al mismo tiempo tan complicado, que mi cabeza va a estallar de un momento a otro. ¡Bueno, me callo!

El joven VALENTÍN sugirió:

—Deberíamos dejar todos estos temas y ocuparnos del próximo viaje, en el que podremos descubrir muchas cosas interesantes y divertirnos mucho.

Después de terminar el día en casa del anciano, los muchachos se marcharon a sus respectivas casas. Algunos de ellos desconocían la historia de la Ciudad donde vivían, las breves explicaciones que les dio JACINTO les ayudaron a que estos tomasen interés por saber más datos sobre DEIR EL-MEDINA. Aunque en todo el relato se está haciendo mención a la CIUDAD ALEGRE parecerá una contradicción, pero todo tiene una explicación.

Los obreros, artesanos vivían en Deir El-Medina, la ciudad fue creciendo a pasos agigantados. En un principio era un poblado de artesanos, el más famoso y próspero del EGIPTO faraónico. El impulsor o Señor de la Sabiduría,



Deir El-Medina

Thoth, quiso que, por las características de sus habitantes, se llamase LA CIUDAD ALEGRE. Este nombre sólo se pasó de boca en boca, ya que las distintas Dinastías no querían que sus pobladores le dieran otra denominación que no fuese DEIR EL-MEDINA.

El joven APOLONIO, quiso explicarle a SAMA, que muchas veces las cosas son complicadas y que no llegamos a entenderlas, pero que el tiempo llega para todos, y que se van aclarando como el agua pura y cristalina que brota del manantial.

—¡Querida SAMA, para qué atormentarte queriendo saber lo que solamente es una curiosidad que no resuelve nada de inmediato!

SAMA, más tranquila, agregó:

—Tienes razón, pero a veces la curiosidad me desborda y me irrita, no quisiera ser así: ¡creo que es falta de madurez!

—La madurez no son los años, sino algo más que no te sé explicar. Unos dicen que la solera de los buenos vinos se hace por los años que duermen en el tonel de roble, otros aseguran que es la clase de uva. Yo creo sinceramente que son las dos razones, pues a nosotros nos debe pasar igual, ¿no te parece, SAMA?

Ya iban llegando a sus respectivas casas y a los dos les parecía que la conversación había durado unos minutos. Era el momento de que cada cual se despidiera, para pronto volverse a juntar...

Muchas de las conversaciones que los muchachos habían mantenido con el anciano relojero les había descubierto nuevos horizontes. Uno ve las cosas de la vida desde una óptica diferente, desde las cosas prácticas y sencillas al tener los pies en tierra. Jacinto era un ser que vivía al día, el siempre y ahora y esto era lo que los chicos habían aprendido del anciano.

El anciano relojero y desde su casa, estaba meditando acerca de la charla con los jóvenes y se preguntaba:

—¿En estas conversaciones me he pasado un poco? No lo sé, pero alguna persona debe relatar algo de la historia de esta gran Ciudad de artesanos y creadores. ¡Es verdad que

todo está esculpido en las grandes edificaciones, aunque tendrán que pasar muchos años para que se pueda descifrar tanta sabiduría, tanto sufrimiento, y tanto despilfarro! Bueno es que en esta generación y en las venideras tengan unas reseñas del pasado y del presente.

JACINTO prosiguió con su reflexión.

—Ahora, al final de este Siglo y en los venideros, los jóvenes que nos sucedan tendrán una visión totalmente diferente de aquel pasado que se desarrolló con énfasis para construir lo que conocemos ahora. Se puede trabajar construyendo un Mundo diferente, aunque no estará exento de conflictos, pues es condición sine qua non, la que llevamos dentro en las debilidades del ser humano. Imaginar una sociedad perfecta es una utopía, pero a pesar de que así sea, los grandes filósofos de Grecia, de Roma u otros lugares, así lo pensaron, pero nunca se pudo realizar esa idea de un mundo perfecto.

Solamente unos cuantos seres pueden ser el fermento que crezca en las grandes crisis del Planeta, como ya ha sucedido a lo largo de la historia en el pasado.

El anciano relojero, se daba cuenta de lo que reflexionaba en voz alta.

—No sé si me emborracho pensando, la causa no se debe al vino que bebo. ¡Es uno de mis defectos que tendré que cuidar!

Ahora quiero escuchar un poco de música, leer y cuando me entre el sueño a descansar, ¡que buena falta me hace!

Y en menos que canta un gallo se durmió. Como la edad del anciano relojero era bastante avanzada cuando se dormía solía soñar bastante.

No sé si a todas las personas de avanzada edad les pasará lo mismo. Lo bien cierto es que los sueños de JACINTO, eran lúcidos, igual soñaba recuerdos de su juventud, como se adentraba por caminos premonitorios. En este momento parecía estar en un lugar desconocido para él en el que reinaba una gran paz. Sentía que mil ojos observaban sus pensamientos y sus pasos y se preguntaba: ¿será esto el reino de la nada?

El anciano continuó durmiendo y soñando, era uno de esos momentos en los que la mente traspasaba aquellos lugares donde el cuerpo físico es incapaz de poder alcanzar...

A medida que se adentraba en su dulce sueño, le apareció Ro y Ru, la puerta o abertura, el lugar del Cielo de donde procedía o nació la Luz primordial. El anciano relojero manifestaba sus interrogantes:

—¿Será esto la Matriz Cósmica?

Ro le contestó:

—¡Dos puertas tienes delante de ti!, una es la del nacimiento, la otra la de la muerte física.

Ru dijo:

—Este lugar es el reino de la nada y al mismo tiempo, el reino de todo, un reino sin reyes, es el lugar de la Matriz de todas las cosas Creadas del siempre ahora.

JACINTO se asustó, y pensó:

—Esto es la rueda de la vida, donde el Universo reposa y al mismo tiempo tiene su actividad incesante.

Ru le enseñó al anciano el gran depósito mental de aquellos seres humanos que en su vida hacían acopio de este almacén de pensamientos, para luego realizar sus trabajos en la Tierra. Unos seres humanos aprovechaban estas energías para fines buenos, otros, por el contrario, las utilizaban para la maldad; cada criatura saca partido de este manantial según es su fuerza.

El anciano se dirigió a Ro:

—¿Cómo es posible que esto sea así?

—Lo que ha explicado Ru, sencillamente, cada manantial de agua pura y cristalina, nace para que todos hagan un buen uso de ella, pero durante su recorrido unos seres humanos le dan un buen provecho, otros la contaminan y la malgastan.

—Ahora comprendo muchas cosas de las mentes buenas y de las que no lo son —añadió Jacinto.

—Has de tener en cuenta, querido JACINTO, que en cada sueño aprenderás nuevas cosas y nuevas formas de vida, que en el cotidiano vivir no las puedes alcanzar.

¡Así son las cosas y seguirán siendo, mientras los seres humanos no usen las mentes como es debido!

El anciano despertó del largo sueño, que le había parecido una eternidad.

—Creo que cada día sé menos, pero esto no me tiene que paralizar, al contrario debo de trabajar en mis escasos conocimientos hasta el fin de mis días. Pensar y aplicar el pensamiento para que los chicos saquen el mayor provecho, y que lleven el testigo para las futuras generaciones.

Y se sentó en la cama.

El anciano relojero recibía la visita de los jóvenes, SIGE y ESMERALDA, como siempre llenos de vitalidad, como es natural en los jóvenes. Nada más hermoso que los años de adolescentes y su juventud, unos con sus mentes alocadas por su edad, otros más aplomados y serenos, cada joven tiene sus características peculiares, y sus modos de ver las cosas de la vida, pero todos ellos tienen en común la alegría de divertirse, la fuerza y vitalidad que les dan sus cuerpos pletóricos y las ganas de marcha...

Mientras, la edad madura por la experiencia, se dedica más a meditar y catalizar las cosas por la razón de los años vividos, por la actividad ejercida y por la responsabilidad sopesada.

SIGE, el silencioso, que en todo momento es reflexivo, pero al mismo tiempo divertido y alegre, le planteó sus dudas al anciano relojero.

—¿Por qué existe en la sociedad actual tanto sentimiento de separatividad? Después de la última tormenta o diluvio que hemos vivido todos en esta Ciudad, todos hemos observado esta situación de separatividad y poca solidaridad entre algunos jóvenes.

JACINTO afirmó:

—Todos tendríamos que practicar como necesidad social, el compañerismo y el buen hacer entre todos los seres humanos, no importa el color, ni la raza, sino la necesidad de cada momento. Una corriente de jóvenes

aparece y está rompiendo esa situación egoísta y conservadora que hubo en otras épocas.

La bella ESMERALDA, comentó:

—Es cierto lo que dices JACINTO, ahora entre los jóvenes de nuestra edad vemos al otro casi como a uno mismo, son muchos los puntos en común. Yo diría que vestimos de diferente manera, somos de no importa qué nacionalidad, pero cuando suena el timbre de la clase, todos entramos en la misma sala, así es que no somos tan diferentes, excepto algún caso aislado donde ciertos jóvenes se consideran más prepotentes por su situación económico-social.

SIGE, aseguró:

—Para mí esa separatividad a la que hacía mención, no es otra cosa que pura tontería y poca solidez; falta de visión de un futuro mejor y con mejores relaciones de convivencia.

JACINTO concluyó:

—Lo que nos debe de importar no es lo que los demás sean, sino lo que uno es y hace: así crece la personalidad activa, ese estado axial del joven divertido, alegre y responsable según su edad. Y no pidamos más, que todo llegará.

Los chicos se habían reunido en una fiesta donde había un baile. Aprovechaban el fin de semana, cuando no tenían obligaciones, ni de trabajo ni de clases, lo importante era divertirse y salir, tomar unos refrescos, sobre todo charlar de aspectos que les interesaban a su edad. Por el contrario, otros jóvenes sólo pensaban en el coqueo con alcohol y en sustancias químicas, (las llamaremos por su nombre: drogas). Esta situación se da habitualmente en los fines de semana, por lo cual diré que existen dos clases de jóvenes: unos que lo pasan estupendamente bien, y los otros que se auto destruyen, pero así son las cosas.

Los jóvenes amigos de JACINTO comentaron el proponerle al anciano relojero cuándo harían el viaje.

BLANCA indicó el desplazarse al lago Mariut, cerca

de ALEJANDRÍA, que estaba situado en el bajo EGIPTO.

—Para mí, personalmente es un lugar delicioso, su encanto y su belleza son incomparables, se da algo muy importante, que tres culturas dejaron sus huellas, la Egipcia, Griega y Romana, pero es mi propuesta, puede haber otras alternativas.

TOLERANTE contestó:

—¡Reconozco que es interesante!, pero cada uno deberemos de optar por un lugar, y luego decidiremos.

—¿Tú, que opinas, SOLEDAD? —insistió LÚCIDO.

—¡Existen tantos sitios interesantes! Yo sugiero visitar El Fayum, un lugar maravilloso.

El joven APOLONIO, que es un pensador sensato, propuso viajar a las ruinas del templo de Karnak, allí está esculpida casi toda la historia de EGIPTO.

La fiesta estaba bastante animada, los chicos bailaban y se divertían, se lo estaban pasando pipa. Al mismo tiempo aprovechaban para hablar de sus asuntos. Su enamoramiento se manifestaba con esos besos de dulzura y sus rostros llenos de alegría, expresaban la satisfacción por el contacto de sus cuerpos.

Ellas y ellos hablaban de no importa qué temas, estos jóvenes estaban liberados de los tabúes que tantos adolescentes tienen por la educación de muchos siglos que han reprimido a una adolescencia traumatizada y condicionada por unas reglas estúpidas.

Liberarse de los condicionamientos del pasado es crecer con autenticidad y respeto hacia los demás.

Decía SARMIENTINA:

—En estos momentos aún sienten el peso de la represión muchos jóvenes en distintos países de nuestro Planeta. ¡Ya es hora que los jóvenes desechen las pesadas cadenas de las costumbres y religiones, que nos tienen oprimidos, sin los mínimos valores de libertad!

VALENTÍN añadió:

—A pesar de los medios de comunicación, de tantos avances tecnológicos, no se abren unas ventanas para tomar unas bocanadas de aire, en que cada uno sea él

mismo, y no se deje llevar por ridículos conceptos ancestrales, que están fuera de nuestro tiempo.

Mientras estos dos jóvenes dialogaban, la fiesta continuaba y el resto de chicas y chicos, como un torbellino de alegría, disfrutaba sanamente del ambiente de la sala. En ese momento nadie se acordaba de reglas frustrantes y trasnochadas.

SIGE y su amada ESMERALDA, hablaban mientras bailaban, y se congratulaban compartiendo con todos los demás el buen rollo de cuantos estaban allí.

—Después aseguran ciertas personas que los jóvenes estamos pervertidos. Sólo porque sabemos montárnoslo bien.

ESMERALDA, pidió mayor relación con los padres.

—A veces nuestros padres debieran de explicarnos muchas más cosas, y sobre todo, que ellos y nosotros fuéramos unos buenos amigos. Si eso ocurriera, los jóvenes no tendríamos depresiones, y veríamos la vida con más naturalidad, como en realidad es, y no como a veces nos la pintan.

SIGE, valoró la actitud de Jacinto.

—Por eso el anciano relojero nos educa con naturalidad y sosiego, con belleza y cariño. Su manera de ver las cosas va más allá de los conocimientos. Para mí personalmente es un educador sin ser pedagogo, no un maestro: es un buen amigo.

En ese momento ESMERALDA le dio unos besos a SIGE:

—¡Has estado acertado! ¡Claro que nosotros estamos viviendo una etapa de crecimiento integral, de solidificación axial y de plena libertad, no de libertinaje!...

La fiesta estaba llegando a su fin y todos los amigos y amigas se juntaron en la puerta y estuvieron charlando un rato, la noche era tranquila y el clima acompañaba a alargar un poco la conversación.

SOLEDAD Y FÁTIMA, comentaban:

—¿Has visto al moreno?, ¡qué guapo es, y qué ojazos tan grandes tiene! Es un chico atractivo y muy cariñoso.

Mientras continuaba la tertulia fuera, en la sala de baile donde por cierto se estaba estupendamente, SOLEDAD y SAMA, habían detectado que dentro de la misma habían unas cuantas chicas que estaban muy delgaduchas, tenían menos carne que un bacalao seco al sol.

SAMA le indicó a SOLEDAD.

—¿Te has fijado en aquellas chicas que estaban en la esquina de la barra? ¡Sus cuerpos parecían unas radiografías, todas ellas se encuentran famélicas! ¿No será acaso que son anoréxicas?

SOLEDAD dio más datos.

—Una de esas chicas viene conmigo a mi clase, y creo que está en un tratamiento con la psicóloga. Aparte de estar tan delgada, padece desequilibrios psíquicos, unos dicen que fue por un desamor, otros que quería ser modelo, pero sea lo que fuere, para mí padece el mal de estos tiempos de la modernidad, de lo superfluo. Es debido a una falta de personalidad que origina estos trastornos.

—Un mal rollo que muchos jóvenes no saben superar y caen en el abismo depresivo. —añadió SAMA—. Yo prefiero estar un poco más redondita y vivir sin esos traumas, pues a los chicos les gusta más donde poderse coger, ¿no te parece? ¡Ja, ja, ja!

La noche casi estaba llegando a su fin, y las primeras luces del amanecer aparecían anunciando un nuevo día. Los chicos decidieron marcharse a sus casas. En ese momento le vino a la cabeza al joven VALENTÍN una idea.

—¿Por qué no nos vamos a darnos un buen baño matinal al Nilo?

A todos les pareció que era una idea fenomenal. Su amada SARMIENTINA matizó:

—Así la noche habrá sido completa y podremos gozar de esa agua estupenda.

Buscaron el lugar adecuado donde la frondosidad del lugar en el río Nilo parecía un pequeño Paraíso, y una vez allí y sin ningún pudor se echaron al agua con sus desnudeces. El radiante Sol les envolvía con su plácida

ternura y el agua, aunque fresquita, bañaba sus tersos cuerpos aterciopelados y llenos de vitalidad.

Contemplar el paisaje frondoso y a todos los chicos y chicas sumergidos en las aguas del río Nilo, que en verdad es el río de la vida para todos los habitantes de Egipto, es como una acuarela pintada por el más célebre creador de la belleza en un lienzo real.

Así terminaron estos jóvenes la noche y parte del amanecer, con la más sana pureza, pues sus corazones y sus mentes no estaban contaminados por ese morbo dañino y sucio.

Jacinto echaba de menos a los chicos, ese fin de semana no habían ido a visitarlo, un poco egoísta por su parte, en el fondo de su corazón era tanto lo que les añoraba... Además, la soledad del anciano desaparecía con la llegada de los jóvenes y su comunicación con ellos le hacía sentirse más seguro. JACINTO pensaba:

—¿Cómo lo pasaran los ancianos que no tienen a nadie? Debe de ser triste la soledad, y más cuando se llega a la vejez. En verdad, no estamos preparados para esta etapa y menos cuando no se nos tiene cariño y afecto.

Yo puedo considerarme un privilegiado con esta familia de jóvenes. Ellos son mis amigos, y nos comprendemos, tenemos muchas cosas en común. ¡Hay de aquellos que dicen ser amigos y a la más mínima de las cosas dejan de serlo!

Pienso que no hay aspecto más peligroso en la amistad que la adulación, y por lo tanto no debo dejar crecer las hierbas en el camino de la amistad. Yo la compararía como un árbol pequeño que crece con lentitud, y cuando se hace grande, tiene que aguantar las sacudidas de la adversidad climatológica. La relación con estos jóvenes la considero como el matrimonio del alma, ¿qué sería la vida de los seres humanos sin la amistad? ¡Me estoy poniendo un poco tonto! Si los chicos me escuchasen, me reñirían, pero yo soy como soy.

El anciano cogió un bolso y su bastón y se marchó a comprar unas cosas que le hacían falta. De camino a

la tienda, pasó por el centro de un jardín, allí sentado en un banco estaba descansando un amigo de su misma calle, éste estaba al cuidado de unos niños que le había confiado su hija.

—¿Qué tal, CELEDONIO?

—Ya ves, amigo JACINTO, cuidando a mis nietos.

—Estos niños son hermosos —afirmó el anciano relojero.

—¿Y tú, JACINTO?

—Quiero comprar unas cuantas cosas que me hacen falta para la casa y al mismo tiempo estiro las piernas paseando.

—¿Cómo tienes a tus muchachos?

—Están bien, se van haciendo mayores, y nosotros cada día más arrugados, pero así es la vida. Adiós, amigo CELEDONIO, me marcho que después de comprar tengo que terminar unos asuntos en casa.

Todas las personas del vecindario aprecian mucho al anciano relojero, por ser servicial, amable y sencillo...

De regreso a su casa, JACINTO, después de haber hecho sus compras, encontró a los jóvenes, SOLEDAD y ASITA. Éstos se dirigían a su casa, para ayudarle en los quehaceres domésticos y al mismo tiempo hacerle un poco de compañía.

El anciano relojero se alegró mucho cuando los vio.

—¿Dónde van mis jabatos?

—Como puedes observar, amigo JACINTO, vamos a tu casa, queremos echarte una mano en las labores del hogar, sobre todo repasar la ropa y plancharte. ¿Te parece bien, querido amigo?

—Estupendo... quién sería yo sin vuestra ayuda benevolente.

ASITA, agasajó al anciano.

—Quisiéramos poderte hacer la mitad de lo que tú has hecho por nosotros. La dedicación de un anciano tan joven, entre nosotros es una bendición del Cielo y queremos corresponderte en cuántas cosas estén a nuestro alcance.

—Gracias, queridos jóvenes...

SOLEIDAD planificó la visita.

—Ahora, cuando lleguemos a casa me sacarás toda la ropa para repasar y planchar. Mientras, ASITA y tú podéis dedicaros a otros menesteres.

JACINTO le dijo al joven ASITA:

—Ahora que estáis aquí, quiero ponerte al corriente de lo que tengo en mis archivos. Si algún día me pasa algo, tanto tú como los demás amigos sabréis donde están mis cosas y a que fin están destinadas.

El anciano sacó unas carpetas llenas de polvo en las cuales estaban guardados documentos del antiguo Egipto, que fueron, son, y serán las claves de la esencia del buen hacer y de la ética de todos los seres humanos.

JACINTO, explicó su contenido.

—Estos trozos de la historia han pasado de unos a otros, son el legado vivo del siempre ahora, en papiro se dice lo siguiente: Tú llevas en ti mismo un amigo sublime que no conoces. Porque Dios reside en el interior de todos los seres humanos, pero pocos saben encontrarle.

Y en otro escrito que se encuentra en esta misma carpeta, se añade: ¡Oh Alma ciega!, ármate con la antorcha de la comprensión, y en la noche terrestre descubrirás tu doble luminoso, tu Alma celeste. Sigue a ese divino, y que él sea tu Genio. (Libro de los Muertos) Porque él tiene la clave de tus existencias pasadas y futuras.

El anciano sacó otra carpeta de su archivo que guardaba con gran celo.

—¡Mira, querido amigo ASITA!, todos estos documentos tienen que quedar a buen recaudo, pues algún día la humanidad tendrá que hacer uso de ellos. Cuando se desmoronen todos los valores que muchos seres desprecian ahora, serán la columna donde se forjen ciertas generaciones del futuro.

—Amigo JACINTO, ¿tú crees que nosotros, tus jóvenes, estamos en condiciones para recibir este legado?

—preguntó ASITA.

El anciano contestó:

—Si no lo estuvierais, no seríais los depositarios, pero continuemos... En las siete columnas del derruido Templo de KARNAK, que en la mayoría de ocasiones no saben interpretar, existe esta leyenda. Mira cómo ellas se enjambran y describen coros divinos. Cada una se coloca bajo su genio preferido. Las más bellas viven en la región solar, las más poderosas se elevan hasta Saturno. Algunas se remontan hasta el Padre: entre las potencias ellas mismas se alimentan. Porque allí donde todo acaba, todo comienza eternamente, y las siete columnas dicen juntas. ¡Sabiduría!, ¡Amor!, ¡Justicia!, ¡Belleza!, ¡Esplendor!, ¡Ciencia!, ¡Inmortalidad!

Como verás, querido ASITA, estos y otros documentos, y cuantos jeroglíficos existen esparcidos por todo el Planeta, han marcado la pauta de todas las civilizaciones, pueblos y naciones, pero desgraciadamente la historia sólo nos cuenta las batallas y las conquistas de guerreros sanguinarios.

En ese momento se acercó SOLEDAD.

—¡Estáis muy callados!, yo he terminado con la ropa de JACINTO. Y vosotros, ¿cómo os va con lo que habéis estado haciendo?

El anciano le dijo a la chica:

—Ven y siéntate con nosotros, ASITA te explicará lo que le he mostrado, pero considero que tu trabajo con mi ropa, es tan interesante como el nuestro, pues una casa sin una mujer es un puro desastre...

—Querido JACINTO, ¿cuándo nos reuniremos para preparar ese viaje que nos prometiste? —preguntó SOLEDAD.

El anciano contestó:

—Cuando os venga bien. Lo planificaremos entre todas y todos, ya sabéis que yo estoy dispuesto siempre. Ahora, cuando estéis juntos lo hablaremos.

Era la hora de marchar y los dos jóvenes se despidieron del anciano:

—¡Hasta pronto, querido amigo!

Cuando los dos jóvenes se fueron, el anciano arte-

sano, estuvo removiendo las distintas carpetas que tenía archivadas, en las cuales guardaba valiosos documentos, tan actuales y frescos, que su lectura era atemporánea. Hacía mucho tiempo que no había visto estos documentos tan celosamente guardados, pero ahí estaban.

—Una parte de la historia de Egipto, está marcada por MOISÉS. Él dejó un fuerte testimonio para siempre. Prueba de ello se halla en los distintos documentos y veamos lo que nos dice éste.

Hijo del pasado y lleno del porvenir, ese libro del Génesis, heredero de toda la ciencia de los egipcios, lleva aún los gérmenes de las ciencias futuras. Toda la naturaleza tiene de más profundo y misterioso, lo que el espíritu puede concebir de maravillosa, lo que la inteligencia tiene de más sublime, él lo posee.

El más fácil y más oscuro de los libros sagrados, el Génesis, contiene tantos secretos como palabras, y cada palabra esconde varios.

Los ancianos o Patriarcas tuvieron una percepción de la vida interna de todos los humanos, que fue superior a los sacerdotes egipcios, y a los Magos de Caldea. Estos ancianos eran los que estaban en la Ciudad de los artesanos, Deir El-Medina, así se explican muchas cosas.

Para estos ancianos sus leyes eran nacidas del seno mismo del pueblo llano, el orden sublime nacido de las leyes de la naturaleza y del Universo, se traduce en orden social, en respeto a la familia, en respeto a sus mujeres, en amor apasionado a sus hijos, en protección a todo su pueblo, en hospitalidad para los extranjeros. En una palabra, esos altos padres y madres son árbitros naturales entre las familias.

Su bastón patriarcal es un cetro de equidad. Ellos ejercían una autoridad civilizadora y respiraban la mansedumbre y la Paz.

Cuando el anciano estaba leyendo estos legados polvorientos que tenían tantos años, se asombraba viendo la ética con que estaban redactados. Lejos de dogmas, y llenos de una actualidad que es fascinante en estos tiempos que estamos viviendo.

JACINTO, pensaba en los jóvenes y reflexionaba que ahora las cosas han cambiado y que los tiempos nos han traído otros modos de vida, pero en el fondo, aquellos antepasados fundamentaron algo muy esencial: la convivencia de la familia que en todas las épocas es la célula familiar, es necesaria, en ellas está el progreso de los pueblos y las naciones...

Todos los chicos y chicas quedaron de acuerdo en hacerle una visita al anciano relojero y disfrutar una tarde con él. Y decidieron que pasase la esbelta SARMIENTINA a casa de JACINTO, para ver qué día le venía bien el que fueran a visitarle.

Allá que se marchó SARMIENTINA.

Cuando llegó a casa del anciano, llamó a la puerta, y enseguida salió JACINTO.

—¡Buenos días, querido amigo!

—Así los tengas tú, amiga mía (como ésta era tan zalamera, le abrazó y le dio unos besos). ¡Vienes muy guapa! —afirmó el anciano.

—Es que quiero alegrarte con mi porte —contestó SARMIENTINA.

Cuando entró en el comedor, vio que la mesa estaba llena de papeles, parecía que las gallinas habían estado removiendo todos los archivos del anciano.

—¿Qué ha pasado aquí?

—Nada en particular —aseguró JACINTO—. Simplemente que he estado desempolvando algunos documentos que quiero que conozcáis, antes de que me marche de viaje.

—De eso precisamente quería que hablásemos, del viaje. Lo primero que quería decirte es cuándo podemos venir a charlar todos contigo.

—¿Cuándo os viene mejor a vosotros?

—Como unos estudiamos y los otros trabajamos, lo mejor sería el juntarnos un sábado por la noche. Así, si nos alargamos un poco más en la noche, al día siguiente es domingo y podemos descansar. ¿Qué te parece?

—¡Estupendo! —afirmó el anciano.

—Todos ya hemos quedado que prepararemos una merienda cena. Amigo JACINTO, ahora tengo que marcharme. He salido un momento de clase y me vuelvo antes de que empiece el próximo tema. ¡Hasta pronto, amigo!

Después de la partida de la joven, el anciano artesano, empezó a cavilar, ya tenía tema hasta que vinieran los chicos a cenar.

—Lo primero que tengo que preparar es LA PULGA MECÁNICA, como hace tanto tiempo que no hemos viajado, es necesario una puesta a punto y comprobar todo el funcionamiento de la nave. Así luego no tendremos sorpresas; mañana iré con el herrero, mi vecino, y nos pondremos manos a la obra.

Toda esta situación mantenía viva la llama y las ganas de vivir del anciano. Todos los mayores deberíamos de tener diversas actividades para que nuestras mentes y nuestros cuerpos funcionasen bien.

El anciano habló con su buen amigo el herrero y le comentó que quería que le ayudase a repasar la nave, LA PULGA MECÁNICA:

—En breve tendremos que realizar un viaje con los chicos.

El herrero le dijo a JACINTO:

—Puedes disponer de mí cuando me necesites.

—Mañana podríamos coger todos los elementos necesarios para realizar este trabajo, vamos a quedar a una hora y saldremos desde mi casa hacia el hangar donde está la nave. ¿Te parece bien a las nueve de la mañana?

—¡Vale!

—¡Pues, hasta mañana!

Al anciano relojero los viajes le animaban hasta el punto de que se sentía con tanta dinamicidad que no parecía un viejo. Por los jóvenes era capaz de todo, se sentía tan joven como el primero, esto demuestra que la mente de JACINTO no se correspondía con su cuerpo ya que se encontraba en un estado de mucha madurez.

Como estaba convenido, su amigo el herrero fue puntual, los dos viejetes se pusieron en marcha, hacia el lugar

donde estaba la nave. Una vez allí, empezaron a revisar por partes todos los elementos mecánicos, eléctricos y de combustión, el sofisticado sistema de detección o radar.

JACINTO observó que en uno de los paneles, parpadeaba una luz roja que indicaba un pequeño fallo, o sea que la válvula de encendido de los motores no sincronizaba bien entre la parte eléctrica y la combustión.

El herrero desmontó dicha pieza y se dio cuenta de que había un cable que estaba suelto.

—¡Mira, amigo JACINTO dónde está el fallo de este sistema!

El anciano le dijo al herrero:

—Coge el soldador y lo sueltas.

Así lo hizo, y de nuevo comprobaron el panel y en este aparecía todo normal.

—Ahora —añadió el anciano— vamos a poner en marcha la nave y que se caliente para poder comprobar todas sus partes.

Durante una media hora estuvieron los motores funcionando hasta alcanzar la temperatura óptima, y cuando esta operación fue realizada, otra vez en el panel central aparecía un fallo en una resistencia de la combustión.

—Eso no tiene importancia —afirmó el anciano— es cuestión de apretar unas tuercas y ya está.

Lo hicieron y dio resultado.

—Ahora volvamos a poner en marcha la nave y si todo va como esperamos, nos daremos un pequeño paseo los dos y podremos afirmar que ya está todo a punto.

Una vez la nave en marcha se pusieron los cinturones de seguridad para lanzarse al vuelo, desde DEIR EL-MEDINA, con dirección a TEBAS.

JACINTO le comentó al herrero:

—Este vuelo de prueba y reconocimiento nos servirá para comprobar cómo responde la nave. De todos modos este viaje es hermoso por todo el paisaje que sobrevolaremos.

Desde el aire vieron ese caudaloso río Nilo, parecía una gran arteria que bañaba ese gran pueblo, Egipto, y

cómo desde DEIR EL-MEDINA a TEBAS estaba en línea recta. A la PULGA MECÁNICA le pusieron el piloto automático y ésta, con rumbo fijo, se dirigió hacia las ruinas de la tumba de Osimandias, las columnatas hoy en día arruinadas, por el paso del tiempo y por el expolio de los seres humanos. La vista que observaban desde la nave, daba a entender la grandiosidad de este recinto tan impresionante como bello. Al llegar a Tebas la nave se giró un poco para pasar por KARNAK, todo aquello era impresionante, y más, visto desde las alturas.

El anciano relojero, le decía al herrero:

—Ahora mientras sobrevolamos, de Tebas a Karnak, pasaremos por encima de la puerta sur, y veremos las columnas que sostienen el remate de la puerta. Ellas nos ofrecen interesantes escenas de la vida y los usos de este pueblo, así como los vestidos que llevaban los Egipcios unos 3.000 años antes de la era cristiana, pero entre esas escenas esculpidas se esconde la historia que aún no se ha contado.

El herrero agregó:

—¡Es una lástima que no podamos ver con detalle todas estas grabaciones en las piedras!

—¡Claro! —contestó JACINTO—. Desde esta altura de la nave no podemos apreciar tanta riqueza, tanto sufrimiento, y destreza en la obra de arquitectura.

—JACINTO, amigo mío, creo que en un día nada lejano podremos visitar con todo lujo de detalles, y fundamentos históricos, este legado que nos dejaron nuestros antepasados.

Mientras hablaban los dos, la nave estaba a punto de llegar a su destino desde donde habían partido: DEIR EL-MEDINA.

—¡Bueno, ya estamos en casa! —afirmó el herrero— y todo nos ha ido bien.

El anciano relojero se mostró satisfecho.

—¡Ahora ya estamos preparados para salir cuando sea necesario!

Como estaba previsto, el sábado hacia las nueve

de la noche, empezaron a llegar los jóvenes a casa de JACINTO.

Los primeros fueron, BLANCA y LÚCIDO que traían unos paquetes de comida para la cena.

Cuando entraron en casa del anciano, se dispusieron a preparar la mesa, JACINTO había sacado su mejor mantel, la vajilla más bonita, los cubiertos y vasos mejores que tenía.

Los dos jóvenes se pusieron manos a la obra y empezaron a disponerlo todo. En ese momento aparecieron, FÁTIMA, la negrita, y TOLERANTE, el chico albino, ellos también traían distintos manjares para cenar y, a continuación, se pusieron a colaborar con los demás.

Aquello parecía una procesión, iban llegando todos a la cita.

SAMA y APOLONIO, SOLEDAD y ASITA, los primeros traían unos ramos de flores y unos pasteles, los segundos se habían encargado de llevar unos cedés de música. Aquello se animaba por momentos.

Al anciano se le aflojaban las piernas al ver con que alegría y carcajadas estaban estos jóvenes preparando la cena. Para JACINTO todo esto era vida en los jóvenes, como también para él.

Y mientras todos estos chicos y chicas hacían los preparativos de la cena, aparecieron el resto de la cuadrilla: la esbelta SARMIENTINA y VALENTÍN, la bonita ESMERALDA y SIGE, el silencioso, todos cargados de bolsas de comida y bebida. Lo cierto es que no faltaba detalle en esa merienda cena.

Las chicas con más sensibilidad que ellos, agasajaban al anciano y lo hacían reír a carcajada limpia, alguna de ellas le susurraba a la oreja al anciano relojero, y éste sonreía de tal manera que parecía que su boca le tocara las orejas.

Cuando ya estaba todo preparado en la mesa, se sentaron todos y SARMIENTINA, en nombre de la pandilla le entregó un paquete al anciano, era un regalo.

—¡Venga, JACINTO ábrelo!

Éste le quitó el papel que lo envolvía, y su sorpresa fue contundente: era un traje muy bonito. JACINTO les dio las gracias a todos:

—¡Nunca he tenido una prenda tan hermosa, ni tan buena! ¿Cómo podré corresponderos yo a tal regalo...?

—¡Bueno, ahora todos y todas a cenar, que para eso hemos venido! —dijo FÁTIMA...

La mesa parecía la de un gran banquete, no faltaba detalle, pero sobre todo se respiraba ese ambiente de alegría que conlleva la savia de los jóvenes.

APOLONIO a quien no se le perdía detalle, hizo el siguiente comentario:

—Yo resaltaría lo más interesante de esta cena, la experiencia de un anciano que ha vivido mucho y la alegría nuestra, la de los jóvenes con ganas de hacer cosas.

SIGE añadió:

—Como podremos comprobar, la clave de todo esto, es que el respeto a los mayores nos da una educación axial que nos puede servir como base convivencial entre un pasado enriquecedor y un presente que nos afiance nuevas perspectivas cambiantes y al mismo tiempo alegres y responsables. ¡Creo que un horizonte nuevo está apareciendo en las futuras generaciones!

La joven ESMERALDA, que es la mar de divertida, agregó:

—¡Menos filosofar y a comer y divertirnos, y luego ya tendremos tiempo para lo que venga!

Pero claro, como en toda tertulia se come y se habla.

FÁTIMA, la negrita, se había puesto un vestido bastante atrevido y sobre todo con un escote muy vistoso. El pelo negro azabache lo llevaba con unas flores naturales, sus ojos grandes parecían dos luminarias destelleantes, sus dientes blancos destacaban y toda ella era un bombón exquisito. A su lado estaba TOLERANTE el chico albino, quien por su color contrastaba con su amada, FÁTIMA. En verdad, nada tenía que ver el color de la piel con sus sentimientos de amor y respeto.

Estos jóvenes formaban un mosaico real de la vida, aunque había diferentes nacionalidades y razas esto no era un obstáculo para el buen entendimiento. En definitiva, esto es una demostración de que todos los jóvenes que allí están, buscan un objetivo: la felicidad. Por lo tanto, los seres humanos no somos tan diferentes unos de otros.

El jolgorio, las bromas, la diversión, son necesarias para el desarrollo de una juventud, que tiene que liberarse de las tensiones que ejerce una sociedad anquilosada en un pasado de represiones; ser libres no es ser perversos.

Esta noche clara y estrellada estaba armonizada por los muchachos del anciano relojero, su clamor se elevaba al firmamento, porque todos ellos y ellas habían estado esperando el reunirse para esta ocasión. Se puede decir que los brazos de la juventud se elevaban hacia el cielo estrellado, deseosos por alcanzar la felicidad estando todos reunidos.

Esa cena que tanto habían ansiado y que les tenía allí, era para preparar un viaje.

La joven y esbelta SARMIENTINA, con un cuerpo estilizado, con una exquisitez de belleza, parecía más bien una figura tallada por el gran maestro de la escultura MIGUEL ÁNGEL, estaba impaciente por preguntarle a JACINTO.

—¡Bueno, querido anciano! ¿Qué nos dices del viaje que todos deseamos hacer?

—La otra semana estuvimos mi amigo el herrero y yo preparando LA PULGA MECÁNICA, para cuando decidamos poder hacer dicha excursión. A vosotros os toca acordar el día y lugar donde queramos ir; así que podemos hablar sobre esta cuestión.

En ese momento se armó un revuelo entre todos.

VALENTÍN, tomó la palabra:

—Querido JACINTO, no hace muchos días, mientras estábamos en una sala de fiestas, sugerimos distintos lugares a visitar. Nuestra amiga BLANCA, propuso el lago de Mariut cerca de ALEJANDRÍA.

SOLEDAD apuntó que un lugar maravilloso podía ser EL FAYUM, pero, sea donde sea, no dudamos que resultará interesante.

Y finalmente, nuestro buen amigo APOLONIO, nos indicó que un buen lugar repleto de historia sería KARNAK. Así que podemos decidir entre todos.

SIGE, el silencioso, levantó la mano para dar sus preferencias:

—Ya sabéis queridos amigos que a mi me gusta más escuchar que hablar, pero ahora quisiera exponer mis razones respecto a este viaje. Todos los lugares son muy sugerentes y bellos, yo en especial me inclinaría por visitar las ruinas del Templo de KARNAK. Las razones personales son que en esa edificación existe una historia nunca contada y que podemos entre todos sacarle un buen partido. No olvidemos que las piedras tienen su lenguaje particular, en ellas mora el espíritu de cuantos trabajaron, sufrieron y murieron en dicha edificación.

Después de la sugerencia de SIGE, su amada ESME-RALDA, que tiene el nombre de una piedra preciosa y que su color es de un verde fascinador, esta chica hace honor por su belleza y a su nombre. Ésta quiso intervenir en la decisión del viaje:

—¡No dudo que cada uno de nosotros quisiéramos visitar un determinado lugar! Como todos somos libres, por suerte tenemos diferentes puntos de vista; creo que lo más justo es que consensuemos un lugar común, y así será mejor, ¿verdad?

Mientras todos hablaban, el anciano escuchaba con atención los distintos puntos de vista.

ASITA, ese joven regordete, pero con la sonrisa en sus labios y en su corazón, era partidario de visitar la Gran Pirámide.

—Mis razones son, que está formada por grandes trazos de piedra, en número de 2.300.000, según se estima, con un peso medio de dos toneladas y media por pieza. Y siempre me he preguntado, ¿cómo montaron esos enormes bloques sin las máquinas que ahora poseemos?...

JACINTO aportó su experiencia.

—Todos los lugares que habéis mencionado son muy sugerentes, todos ellos encierran un gran misterio, y sólo las piedras guardan un enorme secreto que los seres humanos tardaremos en descubrir. De todos modos, las futuras generaciones tienen un gran reto ante tan enormes y tan bellas edificaciones. Esa época fue esplendorosa, pero al mismo tiempo de dolor y sacrificio, ahí quedan sus ruinas para que sean estudiadas y saquemos la parte positiva de lo que nos legaron una parte de la humanidad. Especular sobre todo esto es lanzarse a un abismo sin retorno y creo que tenemos que ser objetivos, teniendo los pies sobre la Tierra. Ahora son otros tiempos, y la tecnología actual es otra, solamente tenemos que humanizarla.

APOLONIO dijo:

—¡Creo que debiéramos llegar a un acuerdo! Hemos de decidir.

VALENTÍN insinuó sortear el viaje.

—¿Os parece bien que pongamos unos papelitos en una bolsa en el que figuren todos los lugares que se han mencionado, saquemos uno y el que salga, sea el elegido?

Así lo hicieron, y la mano del joven TOLERANTE sacó la papeleta, y salió... KARNAK.

El anciano relojero puso fin al sorteo.

—Ya sabemos a dónde nos tenemos que dirigir en este viaje. Ahora, todos a divertirnos y a bailar.

Las chicas pusieron música para bailar y todos, después de la cena, se divertieron con sus parejas. La comida no hubiera sido completa sin lo habitual, sin que los jóvenes hubiesen tenido un buen rato con su música preferida, ese momento en que las parejas se cogen, y al ritmo de la música exteriorizan el contacto de esos cuerpos aterciopelados y llenos de la vitalidad propia de sus edades.

La ternura y delicadeza de las parejas, es una necesidad biológica cuando existe comprensión, cuando el entendimiento es fluido, y no tiene barreras ni perjuicios, si existe la liberación de costumbres ya transcendidas y

se vive con plenitud, es una vida de compartir todas las cosas. La visión de estas generaciones responsables de chicos, es la apertura de un modo diferente de ver las cosas de otra manera. Algunas personas adultas creen todo lo contrario, que estos jóvenes son unos libertinos, pero se puede ser joven, alegre y al mismo tiempo ético.

La diversión estaba en su plenitud, las parejas se lo estaban pasando "pipa", y JACINTO se sentía lleno de alegría pues en su casa se estaban forjando esos muchachos joviales, pero llenos de un sentimiento envidiable. El anciano relojero estaba consiguiendo con estos jóvenes, la pedagogía del buen hacer y sobre todo, consideraba que ser joven y divertido era la mejor fórmula para una sociedad más equilibrada y sana.

JACINTO pensaba que algún día en los colegios y universidades se aprendería con unos métodos diferentes, educando para la vida cotidiana, y no para crear prototipos con preponderancia, por el único mérito de tener unos diplomas que les acreditan en tal o cual materia.

Ya avanzada la noche, los chicos decidieron poner fin a la velada, recogieron todas las cosas de la mesa y dejaron la casa del anciano como una patena de limpia. Antes de marcharse, acordaron poner fecha para la próxima excursión, y decidieron coger un fin de semana, que sería dentro de dos semanas.

La ilusión de todas y todos era organizar los preparativos para visitar las ruinas del Templo de KARNAK.

Después de despedirse de JACINTO, cada uno se marchó a su casa.

El anciano se echó a descansar, para él era necesario dormir. A su edad no podía abusar demasiado, y se quiera o no, todo esto era una paliza, pero él se sentía a gusto con todos ellos.

El día siguiente, lunes, se despertó JACINTO y se tomó un zumo para desayunar, la noche anterior había cenado demasiado y no quería abusar de la comida. Después de afeitarse y ducharse, se puso guapo y salió a dar un paseo por la CIUDAD. Cogió su bastón y se dirigió caminando

hacia las afueras para visitar el campo y contemplar la naturaleza, era como el alimento del Alma. Cuando llevaba un buen rato paseando, vio que al lado del camino había un trozo de tronco debajo de un gran árbol, allí se sentó a descansar. Allá en el horizonte había un frondoso palmeral, las palmeras repletas de racimos de dátiles con su color amarillo y el verde de sus hojas diseñaban una espléndida visión maravillosa.

Mientras estaba descansando encima del tronco, se dio cuenta que una LIBÉLULA de color verde revoloteaba tranquila a su alrededor, y a continuación, se dejó caer una MARIQUITA de color rojo con pequeños puntitos negros. Estos dos insectos se miraron, y de pronto se pusieron a dialogar. La LIBÉLULA, arrogante y de pie, abrió sus alas, diciéndole a la MARIQUITA:

—¡Yo soy más fuerte que tú! Ten cuidado cuando pases por mi territorio, debes de reverenciar mi poder.

Pero la MARIQUITA le respondió:

—¡No es al poder de la arrogancia al que tengo miedo, pues yo siendo más pequeña prefiero ser más humilde, así todos los insectos son mis amigos! Además, mi misión es crear estabilidad en los árboles frutales, cuando atacan los pulgones y no dejan medrar los tallos tiernos, yo mantengo sólo los necesarios; con que ya puedes aprender de mi pequeñez.

El anciano estaba atento viendo el parlamento, y le sirvió de lección. Como la LIBÉLULA son muchos seres humanos, que con su arrogancia lo atropellan todo. Por el contrario, otros seres más pequeños prefieren pasar desapercibidos, pero mientras hacen su callada labor...

JACINTO había pasado unas horas relajado en el campo, el descanso le sirvió para pensar y al mismo tiempo prepararse cuando llegara a casa, y documentarse para cuando hicieran la ruta a KARNAK.

—Muchas cosas tendremos que descubrir en este viaje. Nuestros antepasados nos dejaron una GÉNESIS de sabiduría, yo diría una ANTROPOGÉNESIS que nos podría dar la llave de un futuro no muy lejano.

Y caminando se marchó a casa.

Cuando JACINTO llegó a su casa, empezó a investigar en sus papeles para documentarse acerca de las ruinas del Templo de KARNAK.

—¿Será posible que existan tantos documentos que hablen tanto de esta obra impresionante? Más allá de lo que está escrito, subyace todo aquello de lo que los capataces no dejaron constancia en documentos, pero sí en los dibujos esculpidos en las piedras: solían tener grandes secretos que ni los mismos Faraones conocían.

Un ejemplo de lo que hacían determinados reyes, además de tener a su esposa o preferida, elegían entre las bailarinas y muchachas de la corte, aquellas jóvenes de bello rostro y sobre todo las jóvenes bien dotadas de sus encantos y estilizadas. Todas estas chicas les daban a los reyes más de cien hijos, ellas participaban en las famosas orgías, con otros jóvenes y capataces. El faraón probaba unas jóvenes tras otras antes de darles un puesto en el harén real.

Entre los papeles de JACINTO, que databan de hace 5.000 años antes de Cristo, ya está documentado el divorcio que podían solicitar los cónyuges. Entre los motivos aducidos figuraban el adulterio, esterilidad y la incompatibilidad de caracteres. Este documento data de la dinastía XXI y se halló precisamente en el poblado artesano de DEIR EL-MEDINA. Otra cuestión digna de resaltar entre los pobladores de la Ciudad de los artesanos, es su tono elegante y amable, jamás utilizaban palabras obscenas ni soeces.

—Ahora comprendo el por qué del comportamiento de los muchachos, algo les queda de ese pasado lejano - afirmó el anciano relojero.

JACINTO quedaba perplejo ante todos los papeles que tenía guardados.

—Estos archivos son un tesoro de un valor incalculable, los jóvenes podrían aprovecharse de mi legado, y a su vez también lo harán las futuras generaciones. ¡Estoy contento de desempolvar toda esta documentación!

El anciano había pasado toda la mañana con esta cuestión y ya disponía de una buena base para dar a los chicos lo que él sabía.

JACINTO se preparó la comida del mediodía y comió tranquilamente, luego hizo una siesta y se quedó dormido como un lirón.

—Todo este viaje llevaba su tiempo y preparación. No podemos dudar que será provechoso para todos. ¿Qué sorpresas nos deparará?...

Ya estaban a mediados de semana y se acercaba la fecha que se acordó para la excursión. Todos estaban a punto, como también lo estaba JACINTO y la nave que les tenía que transportar: LA PULGA MECÁNICA.

El sábado por la mañana temprano, acudieron los chicos al hangar donde se guardaba la nave. La alegría y el jolgorio de los muchachos parecía una fiesta, las risas y las bromas entre ellos era una demostración que manifestaba el estado de ánimo de unos jóvenes repletos de vitalidad.

El anciano relojero, les indicó:

—Como casi todos habéis hecho algún viaje, no hace falta que os recomiende cómo os tenéis que comportar. Ahora subid, lo primero que tenéis que hacer es abrocharos los cinturones y de inmediato vamos a volar en dirección a KARNAK.

La nave levantó el vuelo desde la Ciudad de los artesanos, DEIR EL-MEDINA, dirección a LUXOR y TEBAS, y cruzó el Río Nilo. Desde las alturas se veía una panorámica fascinante, aquella vista parecía de un cuento ilustrado como queda patente en las acuarelas de los grandes dibujantes de fantasías. La nave se posó en una explanada de KARNAK. El viaje había durado relativamente poco tiempo, estas ciudades están cerca las unas de las otras, pero todas guardan grandes edificaciones de relevante importancia.

—¡Bueno! —dijo JACINTO—. Ya hemos llegado, ahora andaremos un poco, estiraremos las piernas que es un buen ejercicio. Lo más importante es que cuando

empecemos a visitar el templo de KARNAK, que es inmenso, lo hagamos todo el grupo. De esta forma, entre todos podremos estudiar mejor cuantas cosas veamos.

El joven APOLONIO que era un estudiante pertinaz y detallista había cogido un bloc para tomar notas, y su amada SAMA otro para dibujar. Querían sacar provecho de cuantos detalles escucharan y vieran.

ESMERALDA y su compañero SIGE querían filmar todo lo que fuese del máximo interés.

Y así todas y todos estaban ilusionados en esa visita al templo de KARNAK.

Cuando llegaron al inmenso salón de las columnas del templo de KARNAK, les asaltó a los chicos la idea de la grandiosidad y la altura de las columnas, parecían enanos ante esa edificación.

Los enormes pilares estaban tallados en grandes piezas de piedra, cincelados con diferentes formas geométricas, pero la mayoría eran de figura circular. En ellos estaban grabados pasajes de la vida de este gran pueblo; además de los jeroglíficos, de no muy clara comprensión, todas estas alegorías están coloreadas, y a pesar de los años transcurridos mantienen su fuerza y su belleza.

FATIMA la negrita y ESMERALDA, miraban con detenimiento aquella avenida central de columnas ordenadas milimétricamente. En un determinado momento se dieron cuenta de que una sombra se escondía entre las columnas.

—¡Será el calor! —apuntaron.

Pero la situación se repitió otras veces y decidieron contárselo a JACINTO, quien les dio su explicación.

—No son vuestros ojos imaginarios, sino la realidad que se da aquí. Muchos seres que fallecieron hace muchos años, quedaron atrapados entre estas ruinas, sus espectros vagan como guardianes de este lugar; pero nada hemos de temer. ¡Aclarada esta situación!

SARMIENTINA, le preguntó al anciano:

—¿Cómo podemos escuchar el lenguaje oculto de las piedras?

JACINTO, respondió:

—Es muy sencillo, la piedra como mineral tiene vida propia. Los artesanos que las arrancaron de las canteras pusieron su sudor y esfuerzo, los braceros las trasladaron hasta aquí, los canteros les dieron las formas que ahora contemplamos y luego los artesanos artistas y creadores fueron cincelandolas hasta que de su rudeza natural les dieron una vida de gran belleza. Así que el espíritu de los seres humanos impregnaron su lenguaje, sólo tenéis que acercaros a una de estas columnas y poner la oreja y escucharéis su lenguaje, toda una historia está grabada en cada una de estas piezas, todas las cosas creadas guardan los secretos que los hombres han dejado en la materia, nada se pierde en el tiempo y el espacio.

El grupo de los muchachos comprendió que, aunque a veces no se ven las cosas, su esencia está registrada más allá de lo incomprendido.

BLANCA tenía una sensación de alegría y al mismo tiempo de pesadumbre, por ver que once de las columnas centrales están derribadas, rotas y desunidas en sus piezas constitutivas.

—¿Cómo no han sabido conservar lo que con tanto esfuerzo tuvieron que hacer nuestros antepasados?

A medida que los chicos recorrían las distintas estancias de ese templo casi derruido por el paso de los años, éstos encontraban nuevos hallazgos. En las alegorías de las columnas, se repetía el aspecto de la eternidad. A SARMIENTINA le llamó la atención y preguntó al anciano:

—¿Por qué se repite tanto en la historia de EGIPTO este tema de la muerte y del más allá?

JACINTO aclaró la duda.

—Los distintos artesanos, pensadores, creadores, que estaban trabajando en DEIR EL-MEDINA, tenían un lema: "CREAR PARA LA ETERNIDAD". La idea del orden cosmos, que basaban en tener los pies sobre la tierra y la cabeza en el Cielo, fueron los pilares de la cultura de este pueblo, provocó la libertad creativa de los artesanos, pintores y escultores. La idea de la muerte y del más allá, consistía

en que todas las cosas se transforman y que la muerte física sólo es un proceso más. Aunque tengo que añadir que se abusó demasiado en los monumentos funerarios, por su excesiva suntuosidad y despilfarro. ¿No os parece que lo sencillo es más natural?

SIGE el silencioso también había detectado las escenas en las que las mujeres tocaban algún instrumento, y quiso saber algo al respecto.

El buenazo de JACINTO, le contestó:

—En muchas escenas de banquetes amenizados por mujeres jóvenes y casi desnudas tocaban música. Entre los instrumentos que utilizaban las Egipcias, están las flautas, el arpa. Había dos clases de arpas, la grande que se tocaba de pie y la pequeña que se tocaba sentado, además las flautas unas tenían tres agujeros y las otras, de casi un metro, tenían cinco agujeros; otros instrumentos eran el laúd y la lira, los tambores rectangulares de lados curvos, unas castañuelas de hueso, y una especie de matraca de madera. ¿Satisfecha la curiosidad, amigo SIGE?

Los chicos estaban absortos contemplando todas estas maravillas, había valido la pena este viaje tan deseado por todos.

VALENTÍN, siguió interrogando al anciano.

—¿Y la vida de los adolescentes y jóvenes cómo se desarrollaba?

JACINTO, feliz por tanta inquietud, respondió.

—Las primeras escuelas, de las que se tiene conocimiento, para niños y adolescentes nacieron en la Ciudad de los artesanos. Aquello era el foco de la educación de este pueblo, son los maestros artesanos los que se ocupaban de ellos.

A pesar del duro trabajo de los artesanos y los peones, las personas con sensibilidad dedicaban todo lo que podían a la educación de los jóvenes. La familia era fundamental, el concepto educativo de convivencia estaba basado en la ética de lo cotidiano y de esta forma creció una juventud sana de espíritu y mente.

El joven ASITA pensaba cómo habían llegado a



El Templo de Karnak

construir tan magnas obras de arquitectura sin tener las máquinas de ahora y de qué forma cortaban tan enormes bloques de piedra, cuál era el método para pulirlas y por qué estaban tan bien encajadas.

JACINTO aclaró las incógnitas.

—Había Maestros de la arquitectura que calculaban todos los pormenores, pero nos tendríamos que hacer muchas preguntas, que a veces no tienen respuesta lógica. ¿Acaso usaron elementos que nosotros desconocemos? Mucho se ha especulado sobre todas estas preguntas, yo no las puedo responder porque me tildarían de loco, pero no dudo que usaran algo más que la fuerza física, esto lo dejo a vuestro criterio...

—Tenéis que aprender el arte de la observación y el desarrollo de todas las cosas —decía el anciano relojero—. Así crecerá en vuestro interior la creatividad que es la fuente de la sabiduría callada, de la comprensión y de las respuestas a vuestras preguntas.

ESMERALDA que es receptiva y buena observadora, levantó la cabeza hacia el Cielo y les comentó a los demás:

—¿Sabéis que está anocheciendo y hemos pasado estos dos días, como si fueran unos segundos?

Y añadió BLANCA:

—He aprendido más en estos dos días que con los años que he ido a la Universidad, pero debo de comprender y asimilar muchas cosas más, este viaje me servirá mucho para mi formación axial.

JACINTO estaba cansado y se sentó sobre una piedra, mirando el salón columnado del templo de KARNAK allá en el fondo pastaban unas cabras y unos burritos, un chico joven los cuidaba, y en el fondo el anciano pensaba:

—¿En qué se ha convertido este templo? En un campo de pastoreo, sin saber que lo bello nunca debe de ser un estercolero. Así suele ocurrir en tantas maravillas de la vida que son confundidas por la ignorancia de ciertos seres humanos que no saben distinguir la belleza y el esfuerzo del atrevimiento irresponsable.

Preparar a los jóvenes adolescentes para una vida sana es invertir en un futuro feliz y próspero...

El anciano JACINTO, con paso firme y seguro empezó a caminar, los chicos le siguieron y todos marcharon en dirección hacia la nave, para volver a la CIUDAD ALEGRE.

—¿Por qué se llamaba así esa Ciudad? ¡Si su nombre originario, es DEIR EL-MEDINA!

JACINTO que es un anciano sosegado y lleno de sabiduría, quiso que los muchachos llevaran en sus corazones la alegría y la sensatez, no importa el nombre de una Ciudad, sino el ambiente en que viven sus habitantes, el desarrollo y crecimiento de los jóvenes adolescentes y estas condiciones se dan en la Ciudad de los artesanos desde tiempos inmemoriales.

Una vez todos subidos en la PULGA MECÁNICA, y de regreso a sus respectivas casas, el comentario de los chicos era que en dos jornadas habían descubierto el sentido amplio de las cosas cotidianas, todas ellas sencillas, pero que se habían de vivenciar con el más absoluto respeto hacia todo, y a los seres que nos rodean.

El anciano relojero, les dijo a los chicos:

—Nunca debemos de olvidar que TODOS TENEMOS UN PUNTO DE DESTINO y que el camino que nos toca recorrer lo hemos de hacer con coherencia y dignidad, con sencillez y alegría, no importa en qué lugar del Planeta hayamos nacido ni vivido, todos los sitios dignifican a los seres humanos, por lo tanto el punto geográfico no es lo más importante, sino la condición de nuestros actos.

Así finalizó este viaje, cada joven marchó a su casa con un sabor dulce en su interior, por el viaje y por haber vivido con intensidad con un anciano repleto de humildad y de sencillez.

Podemos encontrar a lo largo de las distintas vidas que hay ancianos llenos de la vitalidad como este sencillo artesano, que ha dedicado toda su existencia a los demás...

EPÍLOGO

Cuando uno termina la lectura de este libro, "La Ciudad Alegre", que el pensador y escritor, José Tarrazó, nos permite adentrarnos en un momento idílico de la vida; la juventud y la sociedad confiada, nos queda un regusto, una especie de ensueño de algo precioso y único que hemos perdido los que, después de haber vivido un terrible siglo XX, tuvimos la dicha de conocer, en nuestra juventud y adolescencia, unas formas humanas de vida que, tristemente, son y nos parecen muy lejanas en el tiempo siendo, como es, tan breve y veloz nuestro tránsito en la Tierra.

Dice un viejo pensamiento árabe: "Camina despacio por la tierra porque un día será nuestra tumba". Con la lectura del libro de José Tarrazó, siguiendo el hilo conductor del apasionante relato que nos hace Jacinto, nos trasladamos a un momento de nuestra sociedad en que las relaciones humanas, la ética y el respeto a todo lo que formaba nuestro entorno: ciudad, pueblo, aldea, territorio, religión, cultura, arte, filosofía, todo lo que es la esencia del Humanismo, tenía presencia, tenía sentido y convertía el quehacer diario en un ejercicio de sabiduría popular, sencilla, cálida y tremendamente civilizada. Es lo que, J. Tarrazó, describe como "La Ciudad Alegre".

En un momento de nuestra lectura nos hemos encontrado con unas palabras, las de Jacinto, que nos dice: "Hacer soñar el pasado y vivir el presente". Nos detenemos y reflexionamos sobre el sentido profundo que tienen. Nos queda, del pasado, la emoción de lo vivido, de un silencio y de unos comportamientos sociales que, vistos desde la lejanía del tiempo, llega a conmovernos. Una nostalgia frente a lo que nos dice Tarrazó, de la profunda crisis cultural que invade a esta convulsa situación donde todo está impregnado de materialismo.

Este libro es como un revulsivo contra la pérdida de

los valores humanos. Nos está recordando en cada una de sus páginas todo lo bello que tiene la vida, pero también nos señala las crueldades sociales que comenten -cada vez en mayor grado- esos mercaderes de almas y cuerpos.

A la alegría que nos propone la lectura de este libro, encontramos esa expresión tantas veces repetida y siniestramente utilizada por los que aplastan a los débiles: "niño, cállate que tú no sabes nada". Y los que ciertamente no sabemos nada de tantas maniobras especulativas, con sólo esas cortas palabras, entendemos con claridad que somos menores de edad, que estamos inertes, ante la obsesión de los que detentan el poder. No pasa un día sin que los medios de comunicación social nos hablen sobre el deterioro de la sociedad civil, la ausencia de ética, sobre los males de la sociedad actual y sobre cómo remediarlos.

En "La Ciudad Alegre" y con un lenguaje capaz de que llegue hasta lo más íntimo del hombre, Tarrazó, a través de sus palabras hace ver la enorme distancia que nos separa de lo que debería ser una vida basada en el respeto mutuo de ese otro mundo, lo que se llama el Occidente, donde los insaciables gobernantes, los falsarios y especuladores, los que han renunciado a los principios más elementales de la ética, nos someten a un mundo violento, ferozmente competitivo, sometido al consumo desordenado en el que los prepotentes parece que sean los únicos que tengan licencia, con la permisibilidad de los gobernantes, para ejecutar toda clase de atropellos.

Aunque este libro parece estar dirigido a los más jóvenes, también interesa, y nos interesa mucho, a los que ya estamos al final de nuestra andadura por la vida. Dice Jacinto, "Tenemos que trabajar incesantemente para que todos los seres humanos vivamos con el respeto a la libertad para el que estamos creados". Tiene razón el autor, no podemos quedarnos inmóviles. Cada línea de la narración constituye por sí mismo un clarificador mensaje y una reflexión. Abrir nuevos horizontes a todas las razas y creencias; luchar para combatir a los que manipulan a

la sociedad: gobiernos inmorales, grupos de poder y estructuras monolíticas de presión sobre el ciudadano.

Al final de nuestra lectura, Jacinto, nos dice: "¿En qué se ha convertido este templo?..." Podíamos aplicar asimismo nosotros: ¿En qué nos hemos pervertido todo lo que nuestros mayores nos han legado? ¿Qué nos queda de aquella sociedad civil, heredera de milenarias culturas, de humanismo y de la ética? ¿Dónde están los valores que fueron la medida de comunidades grandes o pequeñas?

El libro que acabamos de leer es una historia de historias. Nos conduce, a través de sus mensajes diáfanos a una seria e intensa meditación. También nos invita, en el lento y agotador proceso de vivir, a recuperar la poesía, a contemplar el mundo con ojos infantiles, sorprendernos ante la belleza de la naturaleza y sobre el arte que el hombre ha dejado desde hace milenios. También a descubrir dónde está la cobardía y dónde anidan las traiciones.

Nos invita a recuperar la alegría, a desterrar las falacias, a buscar la calidad de la amistad, ese amigo o ciudadano capaz de decirnos cosas nuevas e inspiradoras.

Una sociedad mejor, un mundo mejor. En "La Ciudad Alegre" descubrimos cómo se debe evitar la destrucción del medio natural, proteger a los más vulnerables y combatir las tendencias autodestructivas. Y su autor, J. Tarrazó, lo hace con claridad y realismo. Nos obliga a lo que podría ser perfecto de lo que es factible: libertad personal, bienestar esencial y posibilidad de introducir elementos que hagan de nuestra vida un sendero donde la cultura y la ética ocupen el lugar que han perdido.

Debemos agradecerle, al mago J. Tarrazó, el que nos enfrente a esa tremenda realidad y el que nos incite a superar la angustia y la zozobra que invade a tanta gente. En este momento crucial, cuando se inicia un nuevo milenio, tan confuso y lleno de incógnitas, estas páginas nos llaman a superar los obstáculos y a recuperar la serenidad.

Juan Barberá

ÍNDICE

Dedicatorias.....	5
Introducción	7
Prólogo	13
La Ciudad Alegre	23
Sueño de Jacinto, el anciano relojero.....	29
La sombra del bosque	61
La asfixia de los adolecentes	103
El país de las contradicciones	141
Los caminantes errantes.....	179
Todos tenemos un punto de destino	219
Epílogo.....	269

ILUSTRACIONES

Jacinto, el anciano relojero.....	25
El Buda descansando.....	57
Los viñedos.....	69
Hadas del bosque	87
Los Unicornios.....	89
Los Ovus	189
Deir El-Medina.....	235
El Templo de Karnak	265

Jugar, reírse, llorar, estar alegres, es necesario para el crecimiento y la felicidad.

Esta narración es para divertirse, para salir de la maraña rutinaria en que estamos atrapados, impregnados de una ansiedad estresante, para soñar, desde la fantasía ilustrada, con que los protagonistas nos llevan con ellos por dentro y por fuera de esa ciudad que está dentro de cada uno, en el corazón de no importa qué ser humano.

Como los principales protagonistas de esta narración van a ser jóvenes, quiero dedicarlo, en especial, para ellos: quisiera que la Diosa de la Juventud, HEBE, les dé la fuerza y la vigorosidad que hay en cada aventura para que ella misma sea su mayor aliciente, produciendo esa simbiosis que crea la felicidad y alegría de vivir la eterna juventud.

La aventura de la vida conlleva emociones, riesgos, experiencias, nuevos conocimientos, vigorosidad, aplomo, sensatez, lágrimas... durante el recorrido de sus distintas etapas que forman diferentes capítulos en el quehacer de las vivencias. Lo importante de esta narración es vivir con los personajes y ser uno más, deslizándonos, dejándonos llevar de la mano de ellos mismos.

Ilustrados por los distintos lugares que se recorren a través de esta narración, iniciamos un viaje al presente y al futuro buscando la línea que indique cómo queremos participar activamente como protagonistas en la Ciudad Alegre.

